

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**  
**Departamento de Psicología Social**



**TESIS DOCTORAL**

**El papel de las asambleas en los nuevos movimientos sociales en  
España.**

**Democracia, participación, cambio social y necesidades humanas**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**

**PRESENTADA POR**

**José Ángel Medina Marina**

**Director**

**Florentino Moreno Martín**

**Madrid, 2018**

# **UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Departamento de Psicología Social



TESIS DOCTORAL

## **El papel de las asambleas en los nuevos movimientos sociales en España**

Democracia, participación, cambio social y  
necesidades humanas

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**José Ángel Medina Marina**

Director

**Florentino Moreno Martín**

**Madrid, 2017**



# **UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Departamento de Psicología Social



TESIS DOCTORAL

## **El papel de las asambleas en los nuevos movimientos sociales en España**

Democracia, participación, cambio social y  
necesidades humanas

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**José Ángel Medina Marina**

Director

**Florentino Moreno Martín**

**Madrid, 2017**



*A Fernando*



## **Agradecimientos**

No me he parado a calcular cuánto tiempo he tardado en hacer esta tesis. Seguro que más del que sería razonable. Eso sí, tanto retraso ha permitido que mucha más gente se subiera al carro de ayudarme en conseguir el propósito.

En primer lugar debo mostrar mi agradecimiento a la Sección Departamental de Psicología Social por el apoyo y la ayuda prestada en innumerables ocasiones, tanto si fueron conscientes de ello como si no, especialmente cuando en algunos periodos hubo que dejar de venir a la Facultad. Agradezco al Director de la Sección, Francisco Gil, su paciencia e insistencia en que este documento estuviera terminado cuanto antes.

Gracias también, y muchas, a mi “muy” director Florentino Moreno, del que no he recibido más que sabiduría, para investigar y para vivir. Gracias por saber dirigir a un ser tan poco dirigible, por tener en cuenta todo y por no ceder al empeño de mi desgana o de mi vulnerabilidad. Gracias por comprender y por no bajar la guardia, por transmitirme tanta ética. Y sobre todo, gracias por reír conmigo.

Me siento orgulloso de poder dar las gracias al Comando Alhambra, que me descubrió que la revolución y la lucha por un mundo mejor también están en las aulas, en los pasillos y en las tesis. Y que siempre tuvo en mí una confianza que no merezco. Gracias Elena, Ana, Jesús, Bane, Alfredo, Idoya, Izar, Yimi, Nuria, Raúl y Mirko, por las paellas de los jueves, por dejarme abrir las ventanas en vuestros despachos y por esas maneras de vivir.

Gracias a mis amigos y mis amigas, los de siempre. Por el apoyo, por preguntar, por dejarme, por entusiasmarse. Antonio, Ascen, Emilio, Marian, Marta, Nacho, Susana, Yuyu, gracias por creer en mí, otra vez.

Esta tesis no hubiera sido posible, si desde hace tantos años, Fernando Cembranos no hubiera tenido el empeño de haberme enseñado la forma de relacionarme con el conocimiento, con la risa, con la curiosidad y con el amor por saber por qué ocurren las cosas.

Quiero agradecer la callada e imprescindible presencia de mis dos hermanas, que no me reprocharían nada en la vida, pero a las que les debo casi todo lo que soy, tanto por lo que hicieron cuando estaban, como por lo que se apartaron para que yo fuera yo.

Gracias especiales a las personas que me prestaron sus pensamientos y sus palabras para poder decir todo lo que aquí aparece escrito. Cristina, Fernando S., Ernesto, Marta P., Fernando R., Carlos, Sandra, Javier, Paco, Lorenzo, Manuel, Toño, María, Sofía, Ana, Nerea, Maribel, Quique, Yayo, Marta P., Pablo y Fernando C.



Ya quería a mi familia mucho antes de esto. Ahora más. Gracias por los cuidados, por liberar el ordenador, por las cenas a mesa puesta y por querer saber de qué estoy hablando y qué es eso de ser doctor. Gracias por la vida que me dais.

Consuelo esto es también tuyo, como todo lo que he hecho.

Quiero agradecer de forma anónima a los cientos de personas con los que he compartido asambleas, manifestaciones, sentadas y encierros, ellas sí que saben lo que significa estar a pie de calle intentando que cambie lo que no debería ser así.

Y también a las que compartieron conmigo unas cuantas horas de formación sobre grupos, asambleas y trabajo colectivo, porque me enseñaron más de lo que creen. Mi agradecimiento especial al Grupo Scout San Viator. El que fue y el que es. Siempre será el lugar en el que aprendí a hacer cosas junto a otras personas.

Mi agradecimiento sincero a personas que me hicieron más fácil y más asequible este trabajo: Mayte, Kety, el Doctor Foruria y la doctora Pérez de la Fuente, las personas que transcribieron mis entrevistas, el Grupo Cooperativo Tangente (especialmente Ana, Antonio y Ari) y la cooperativa IC Iniciativas (que también ha sido y será mi casa y mi causa).

Gracias también a quienes no nombro.

# ÍNDICE

<b>Resumen</b>	15
<b>Abstract</b>	17
<b>INTRODUCCIÓN</b>	19
<b>I. MARCO TEÓRICO DE REFERENCIA</b>	31
<b>Capítulo 1. Democracia y participación social</b>	33
1.1. Democratización y desdemocratización	36
1.2. El cambio de paradigma democrático	39
1.3. Las condiciones actuales de la democracia	42
1.4. Posmodernidad y democracia	50
<b>Capítulo 2. Psicología Social, participación democrática y movimientos sociales</b>	55
2.1. La sociología del conocimiento: la realidad como construcción social	60
2.2. Identidad social, categorización social y atribución social	65
2.3. Influencia Social	69
2.4. El poder	74
2.4.1. El poder como elemento del espacio social	74
2.4.2. El poder como factor motivacional	78
2.4.3. Empoderamiento	79
2.5. Participación y necesidades humanas	81
<b>Capítulo 3. Los movimientos sociales</b>	87
3.1. Comportamiento colectivo y movimientos sociales	89
3.2. Definición y tipos de movimientos sociales	91
3.3. El modelo de los Nuevos Movimientos Sociales	92
3.4. Razones que hacen surgir los movimientos sociales	95
3.5. Hacia una definición operativa	100
3.6. Definición operativa de movimiento social. El marco de la investigación.	102
3.7. La construcción colectiva de los procesos y la dinámica colectiva	106
<b>Capítulo 4. Las asambleas como instrumento de participación democrática y social</b>	117

<b>4.1. Definición de asamblea</b>	120
<b>4.2. Las asambleas como agrupación de individuos</b>	123
Compromiso. Trayectoria. Aprendizaje. Conflicto	
<b>4.3. Las condiciones de articulación</b>	126
4.3.1 Interacción	127
4.3.2. Calidad democrática	127
4.3.3. Igualdad	128
4.3.4. Identidad colectiva	130
4.3.5. Poder	131
4.3.6. Relaciones personales	132
<b>4.4. Procedimientos y sistemas en las asambleas</b>	133
4.4.1. La producción en las asambleas	133
Deliberación. Decisiones	
4.4.2. La metodología en las asambleas	137
Dinamización/moderación. Secretaría. Preparación.	
Tiempo. Gestión del acuerdo	
<b>4.5. Resultados y efectos de las asambleas</b>	140
4.5.1. El factor político de las asambleas	140
4.5.2. Las asambleas como productoras de sentido	142
<b>4.6. Definición operativa</b>	143

## II. INVESTIGACIÓN

### Capítulo 5. Problema de investigación y estrategia metodológica 147

<b>5.1. Problema de Investigación e Hipótesis</b>	149
<b>5.2. Estrategia metodológica</b>	150
5.2.1. Consideraciones epistemológicas previas	150
a) Los estudios emic	
b) La aproximación cualitativa	
c) El análisis de marcos (Frame Analysis)	
5.2.2. Diseño de investigación. Teoría fundamentada	155
5.2.3. Participantes	156
5.2.4. Instrumentos	161
5.2.5. Procedimiento	165

### Capítulo 6. Resultados de la investigación 169

<b>6.1. El imaginario de las asambleas</b>	171
6.1.1. ¿Qué son las asambleas?	173
1) Identidad difusa. 2) Representación genuina de la participación democrática 3) Lugar de confluencia 4) Tensión entre autenticidad y posibilidades reales 5) Dialéctica entre resultados hacia el exterior y efectos en el interior	

6.1.2. La orientación al cambio social	181
1) <i>Efectos de la participación</i> 2) <i>Cambio social visible e invisible</i> 3) <i>Asambleas como minorías exitosas</i> 4) <i>El cambio social desde los participantes</i>	
6.1.3. La tensión con las dificultades	187
1) <i>Límites de las asambleas</i> 2) <i>Mitología</i> 3) <i>El factor género.</i> 4) <i>La “incompetencia” asamblearia.</i> 5) <i>Identidad colectiva vs individual</i> 6) <i>Vulnerabilidad de las asambleas como conducta colectiva</i>	
6.1.4. El diálogo con el contexto	196
1) <i>La posmodernidad y la sociedad del (des)conocimiento</i> 2) <i>Desiguales e indiferentes ante la política</i> 3) <i>El 15M: espejismo o esperanza</i> 4) <i>Otras lógicas son posibles</i> 5) <i>La profesionalización: oportunidad, riesgo y cooptación</i>	
<b>6.2. Principios de las asambleas</b>	205
6.2.1. Principios prescriptivos de las asambleas	206
6.2.1.1. Democracia	206
6.2.1.2. Igualdad	208
6.2.1.3. Identidad colectiva	212
6.2.1.4. Distribución del poder	216
6.2.2. Principios de actividad de las asambleas	220
6.2.2.1. Deliberación	221
6.2.2.2. Vinculación	226
6.2.2.3. Toma de decisiones	230
6.2.2.4. Tecnología/construcción colectiva	234
<b>6.3. Las funciones de las asambleas</b>	244
6.3.1. La vertiente política	246
<i>Las funciones de la vertiente política</i>	
A) <i>Dimensión de ideología</i>	251
1) <i>Función ideológica</i> 2) <i>Función legitimadora</i>	
3) <i>Función reproductiva</i>	
B) <i>Dimensión de articulación</i>	253
4) <i>Función identitaria.</i> 5) <i>Función articuladora.</i>	
6) <i>Función distributiva</i>	
C) <i>Dimensión de proyección</i>	255
7) <i>Función productiva.</i> 8) <i>Función decisoria.</i>	
9) <i>Función exploratoria</i>	
6.3.2. La vertiente dinámica	256
<i>Las funciones de la vertiente dinámica</i>	
A) <i>Dimensión de emoción</i>	268
1) <i>Función afectiva.</i> 2) <i>Función protectora.</i>	
3) <i>Función lúdica</i>	

B) <i>Dimensión de relación</i>	270
4) <i>Función isegórica.</i> 5) <i>Función de pertenencia.</i>	
6) <i>Función empoderadora</i>	
C) <i>Dimensión de acción</i>	271
7) <i>Función de utilidad.</i> 8) <i>Función de aprendizaje.</i>	
9) <i>Función de innovación.</i> 10) <i>Función de sentido</i>	
<b>6.4. La interdependencia de las funciones</b>	274
6.4.1. Cambio social y cambios en los individuos	275
6.4.2. Relación entre funciones	276
<b>6.5. Los ciclos de transformación en las asambleas</b>	282
6.5.1. Ciclo de transformación de la vertiente política: participación	283
6.5.2. Ciclo de transformación de la vertiente dinámica: el aprendizaje	286
 <b>III. CONCLUSIONES</b>	
 <b>Capítulo 7. Conclusiones de la investigación</b>	289
 <b>IV. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b>	297

## **Índice de figuras y tablas**

### **Figuras**

Figura 1. Niveles de análisis	24
Figura 2. Influencia de modelos teóricos en los individuos y la participación	59
Figura 3. Definición operativa de movimiento social	106
Figura 4. Definición operativa de asamblea	145
Figura 5. Modelo teórico inicial	205
Figura 6. Espacios metodológicos	241
Figura 7. Modelo teórico con los principios asamblearios	244
Figura 8. Funciones de la vertiente política	251
Figura 9. Funciones de la vertiente dinámica	268
Figura 10. Modelo teórico con las funciones de las asambleas	274
Figura 11. Relaciones entre funciones de ambas vertientes	280
Figura 12. Interdependencia de las funciones y las vertientes	282
Figura 13. Modelo Teórico explicativo de las asambleas en los movimientos sociales	287

### **Tablas**

Tabla 1. Características de la muestra seleccionada y fecha de la entrevista	160
Tabla 2. Ejes de referencia de las entrevistas	162
Tabla 3. Posibles preguntas a formular según el desarrollo de la entrevista	163



## **Resumen**

El presente estudio tiene como objetivo explorar el papel de las asambleas como espacio metodológico y político insertado en la tradición y en la lógica habitual de los movimientos sociales de carácter participativo y democratizador.

Conocer el papel de las asambleas permitirá no sólo poder describirlas mejor sino que también puede facilitar su mejora y optimización como dispositivo de trabajo colectivo tanto en su diseño como en su ejecución.

El contexto actual en el que se desarrollan las asambleas es el de una crisis de desconfianza política, una democracia representativa agotada que provoca recelo y que descansa en la inercia social, una crisis económica que acentúa las desigualdades y una preeminencia absoluta de los modelos neoliberales en lo político, lo económico, lo social y lo ecológico.

De ahí que hayamos hecho una revisión de varios elementos teóricos de referencia para enmarcar y explicar el papel de las asambleas y fundamentar el trabajo empírico. La situación actual de la democracia y los valores culturales que la mediatizan; las formas de construcción de la realidad social; los procesos psicosociológicos de identidad social, atribución social e influencia social; los modelos que explican los movimientos sociales y las aportaciones teóricas en torno a las asambleas.

Para realizar la investigación hemos optado por partir del propio discurso de las personas que participan en las asambleas. Nuestro enfoque cualitativo, a través entrevistas en profundidad, y el análisis, basado en la Teoría Fundamentada, ha tenido como propósito generar explicaciones sobre las funciones que cumplen las asambleas en los movimientos sociales orientados al cambio.

Los resultados de la investigación se expresan en la descripción del imaginario de las asambleas que tienen las personas que participan en ellas y en la exposición de una serie de características de las asambleas, expresadas en forma de funciones, que pueden ser útiles para poder optimizarlas.

Los hallazgos acerca del imaginario se centran en el papel democrático de las asambleas, en las tensiones que estructuran su existencia como instancia social, las dificultades técnicas que las importunan y en la influencia del contexto.

Los resultados del análisis de los ejes del discurso aluden a una serie de principios, prescriptivos y de actividad, que organizan la realidad asamblearia. También implican la existencia de dos vertientes en las



asambleas: una política y una dinámica, que se complementan y que guardan relaciones de interdependencia. Estas relaciones no son estáticas sino que dependen de factores de desarrollo específico de las asambleas.

Y, sobre todo, el análisis nos muestra la existencia de una serie de funciones, tanto políticas como dinámicas, que se organizan en diversas dimensiones: ideología, articulación, proyección, emoción, relación y acción. Estas funciones son las que se pretenden cumplir con los procedimientos metodológicos que se eligen en las asambleas y esa elección modifica el cumplimiento de cada función y de sus relaciones con otras funciones.

Las asambleas son la estructura de participación elegida por los movimientos sociales porque son una acción política en sí mismas, porque son un instrumento adecuado a los principios que las rigen y porque no sólo son susceptibles de provocar cambio social sino también satisfacción de las necesidades humanas.

## **Abstract**

This study aims to explore the role of assemblies as a methodological and political tool that is part of the tradition of social movements focused on civil participation and democracy issue.

Understanding the role of assemblies will allow us to describe them better, but also to enhance and improve their design and development as a tool for collective work.

The current moment in which assemblies take place is defined as a context of increasing political distrust, a depleted representative democracy that however arouses suspicion and goes on its own inertia and an economic crisis that increases social inequality with encouraged neoliberal models in the political, the social and the ecological context.

We have therefore reviewed several theoretical references that could frame and explain the role of assemblies nowadays and to base the empirical analysis. Such as the current state of democracy, the cultural values that influence it; the construction of social reality; the psycho-sociological processes that are behind social identity, social attribution and social influence; the models that explain social movements and the theoretical framework for assemblies.

The starting point of this research is the discourse of those who participate in assemblies. The qualitative methodology, in-depth interviews and grounded theory analysis, attempts to describe the assemblies' role in social movements aimed at change.

The results of this research are shown in the description of the image that people who participate in assemblies have and in the proposal of the main characteristics, expressed as the most useful functions in order to optimize them.

The findings about the assemblies' image are focused on their democratic role, on the stress that structures their existence as a social agent, on the difficulties that disturb them and on the influence of the context.

The core ideas behind the speech aim to a series of prescriptive and action principles that organize the assembly. These principles also involve the existence of two different aspects in assemblies: one political and another dynamic, which complement each other, maintaining interdependence relations. These relationships are not static but depend on factors influencing development of assemblies.

And above all, the analysis shows some roles both political and dynamic, that are organized along different dimensions: ideology,

articulation, projection, emotion, relationship and action. These functions are those that are intended to comply with the methodological procedures that are chosen in the assemblies and every election modifies the fulfilment of each role and its relations with the others.

Social movements chose assemblies as their structure of participation because these are a political action themselves, because they are a tool adequate to the principles that regulate them and because they are liable not only to provoke social change, but also to satisfy human needs.

## **I - INTRODUCCIÓN**



## I - INTRODUCCIÓN

*"El Estado Democrático debe aplicarse a servir a la mayoría y procurar a todos la igualdad delante de la ley, debe al mismo tiempo protegerse contra el egoísmo y proteger al individuo contra la arbitrariedad del Estado"*

*Pericles, siglo V a.c.*

*"Somos personas normales y corrientes. Somos como tú. [...] Gente que trabaja duro todos los días para vivir y para dar un futuro mejor a los que nos rodean. [...] Pero todos estamos preocupados e indignados por el panorama político, económico y social que vemos a nuestro alrededor. Por la indefensión del ciudadano de a pie."*

*Manifiesto Democracia Real Ya. Mayo, 2011*

*"Las asambleas son el instrumento práctico más definitorio de la organización democrática e igualitaria"*

*Lorenzo y Martínez, 2001, p. 14.*

*«Me rebelo, luego somos»*

*A. Camus, El hombre rebelde, p. 232*

Este estudio pretende explorar el espacio que se denomina asamblea. y cómo su existencia se relaciona con la democracia, la participación y los movimientos sociales. Averiguar el papel que desempeñan las asambleas en la sociedad actual puede darnos pistas acerca de las posibilidades de consecución de anhelos por los que se ha muerto y matado, por los que se ha discutido, por los que se ha escrito y vociferado: la igualdad y el bienestar en el marco de la democracia.

El sueño de Pericles, hace 2500 años, consistía en una democracia, real y participativa que reuniera a todas las personas para promover su propio gobierno, tomar sus propias decisiones y, por lo tanto, proveerse de las condiciones necesarias para vivir, crecer y obtener bienestar.

El sueño de Pericles murió en las manos del propio Pericles. Él mismo era un "populista, un demagogo y un halcón", como le describe la traductora y poetisa Sarah Ruden (2003). Permitió que la democracia se instalara en Atenas mientras dominaba con mano de hierro al resto de las ciudades-estado griegas y sobre ellas levantaba un imperio abogando por la libertad.

La historia de la democracia es una continua paradoja entre lo que se plantea como valores y principios que deben regir la actividad social y política, por un lado, y las acciones y decisiones para llevarlos a cabo, por otro. La descripción de Pericles como alguien manipulador y demagógico que utilizaba las palabras, las ideas y los principios como una forma de legitimar sus acciones y como una manera de acumular

poder, no difiere mucho de la manera en que son descritos muchos líderes políticos de los últimos años<sup>1</sup>.

El objeto de este estudio tiene que ver con el estado actual de dicha paradoja entre principios y acciones. Pretende esclarecer a través del análisis de las acciones (en este caso una de ellas, las asambleas), cuál puede ser la relación entre éstas y los principios democráticos para que la paradoja se vuelva una relación lógica o, cuando menos, sensata.

Cuando se habla de democracia, ese concepto que se forma con las palabras griegas “pueblo” y “gobierno”, suele tenerse en cuenta una serie de factores y no otros para establecer su evolución, su historia, sus contenidos y otra suerte de avatares. En ocasiones se ha utilizado la palabra “pueblo” como significado de “una representación” de éste. A menudo se ha tomado la palabra “gobierno” como sólo aquello que es equiparable al Estado orgánico, y se han limitado los significados relacionados con otras posibles derivaciones de la palabra original griega, que significa fuerza o poder. Es decir que la democracia quedaría reducida a la forma en la que unas personas representantes de otras organizan el Estado.

La forma en la que se entienda la democracia es determinante sobre los principios, los sistemas y los instrumentos que se ponen en marcha para su concreción en la sociedad. En este sentido cabría esperar una diferencia entre la democracia normativa y la empírica, entre la ideal y la práctica por señalar sólo dos de las diversas dicotomías habituales<sup>2</sup>. En cualquier caso, casi todas coinciden en observar una versión de la democracia en cuanto a su definición, a qué es, y otra, complementaria, en cuanto a su desarrollo, a cómo es.

Se va a utilizar en este estudio una distinción de ambas versiones de la democracia que esté al servicio de los propósitos del mismo. Esta distinción pretende componer una visión de la democracia que permita incluir las asambleas como un instrumento, como una herramienta, de ahí que uno de los elementos de la distinción sea coherente con la versión de *cómo* es la democracia, su versión más metodológica. A la vez la distinción tiene que facilitar la observación del funcionamiento de esas asambleas en un contexto concreto (el de

---

<sup>1</sup> “Los ciudadanos no se conforman con la mera existencia de la democracia, que se da por hecha: exigen, siquiera sea en términos imprecisos, una vida democrática de mayor calidad, más próxima a la imagen ideal de la democracia, menos devaluada por el principio de realidad, aunque se reconozca la vigencia de éste” (Arango, 2000)

<sup>2</sup> “Desde la antigua Grecia hasta hoy los teóricos no han dejado ni de cuestionar el significado del concepto democracia ni de preguntarse qué peculiaridades habría de mostrar un sistema para ser definido como democrático. Las dificultades de la definición del término están relacionadas con el hecho de que el concepto presenta, por un lado, un carácter normativo y, por otro, un carácter empírico. Entre el cómo debe ser y el cómo se presenta en la realidad” (Kalpokaite, 2014)

los movimientos sociales<sup>3</sup>) y tiene que permitir aplicar las consideraciones teóricas sobre la democracia, la participación y los movimientos sociales, además de posibilitar la ubicación contextual de la democracia. La dicotomía en este caso es: democracia nominal y democracia adjetiva.

La primera forma de entender la democracia, la nominal<sup>4</sup>, es aquella que utiliza democracia como nombre de una forma determinada de gobierno. Se aplica normalmente al tipo de gobierno que rige en un territorio (normalmente equiparado a un Estado), “España es una democracia”. Incorpora una serie de características de organización de dicho Estado: elecciones periódicas, prensa libre, sufragio universal, sistema de partidos políticos, separación de poderes, libre mercado, propiedad privada, etc.

La posición de poder que actualmente poseen Estados Unidos y Europa en el mundo ha hecho que esta consideración de la democracia sea hegemónica<sup>5</sup>, es decir, que al pensar en la democracia quede claro que esa forma de entender la democracia es el camino adecuado de los gobiernos, el punto óptimo de organización de los Estados y la situación perfecta para la ciudadanía, como veremos más adelante.

Existe otra forma de entender la democracia, la adjetiva<sup>6</sup>. La democracia, en este caso, lo democrático, sirve para caracterizar procesos, situaciones, condiciones y actitudes que se producen en las personas y en los colectivos. Las cosas pueden ser o no democráticas. Y eso afecta a cualquier nivel de la esfera social: una forma democrática de repartir las tareas domésticas de una familia, una toma de decisiones democrática al respecto de las acciones de una organización ecologista, unas acciones políticas democráticas sobre un territorio, una representatividad parlamentaria democrática en un Estado, una distribución democrática del agua u otros recursos esenciales, etc.

Aunque más adelante volveremos sobre ello, la acción principal de la democracia adjetiva es la participación. Y las asambleas son un espacio en el que la participación es un objetivo central.

Para que la acción humana pueda ser caracterizada como democrática podemos seguir de manera general la lógica propuesta

---

<sup>3</sup> Que es el ámbito del estudio

<sup>4</sup> La democracia nominal se encuentra en el mismo campo semántico que otras denominaciones (representativa, formal...) a las que se alude más adelante.

<sup>5</sup> Ver marco teórico, capítulo 1.

<sup>6</sup> La democracia adjetiva se puede corresponder, en cierta medida, con otras denominaciones: real, participativa, directa... Como se verá más adelante.



por Sorokin (1947) y por Parsons y Shills (1951) en la que diferentes sistemas enmarcan las acciones de los seres humanos.

Así el sistema cultural estaría marcado por los valores y principios que orientan la democracia y la participación, el sistema social contendría los procesos sociales y psicosociales que se ponen en juego en la participación democrática, el sistema microsocioal estaría compuesto por los movimientos sociales que son el marco donde se analiza la democracia en este estudio, y el comportamiento individual y sus consecuencias se incluirían en las asambleas que son el fenómeno conductual sobre el que se pone la mirada<sup>7</sup>. Estos cuatro niveles se resumen gráficamente así:

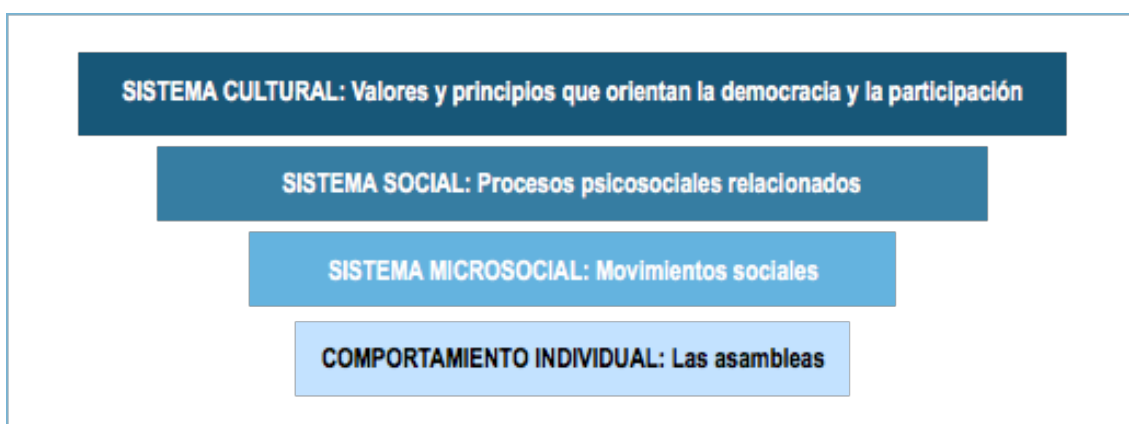


Figura 1: Niveles de análisis

Cuando se oye hablar de democracia, o de democracias, en los medios de comunicación, en las conversaciones o, incluso, en el discurso político, se tiende a utilizar una consideración nominal. Es decir, se pone el acento en la definición, en la denominación. Es como si el hecho de que digamos que algo es democrático lo convirtiera en tal de manera automática y directa, sin importar la forma en que ese “algo” se desarrolla, se utiliza o se pone en marcha<sup>8</sup>.

Es decir, lo importante es ser democrático, y no estar o conducirse de manera democrática, es decir igualitaria, participativa, colectiva, horizontal. Además, a menudo se da por hecho que las personas son democráticas por sí mismas. Es decir, que si no se hace nada, una persona o un conjunto de personas abraza las formas de hacer y pensar democráticas.

Sin embargo, como veremos, la sociología y la psicología social han estudiado en profundidad algunos aspectos sobre cómo establecemos nuestra identidad, sobre cómo participamos sobre cómo se construye

<sup>7</sup> El desarrollo del Marco teórico y de referencia se organiza a través de esta distinción en cuatro niveles.

<sup>8</sup> Quizá se refiere a esto el lema: “Lo llaman democracia y no lo es”

socialmente la realidad, sobre cómo influimos unos en otros, sobre cómo atribuimos las causas de las conductas, sobre las razones por las que luchamos o cómo funcionan nuestras motivaciones cuando estamos con otras personas que desmienten ese “estado natural democrático”.

Cabe preguntarse en este punto ¿cuál es la mirada que puede hacerse a la situación en la que se encuentra la democracia actual desde la psicología social y política?

La Psicología Política tiene una estructura de crisol de perspectivas e intenciones, de fuentes y posibilidades. Mirta González afirma que "la psicología política centra su acción en el estudio de la influencia que tiene la toma de decisiones desde las estructuras de poder sobre las personas y viceversa" (González, 2007). La democracia otorga a las personas la oportunidad (presunta o real) de intervenir directamente en las decisiones, de formar parte de las estructuras de poder, por lo que la influencia mutua, entre el poder y las personas, se hace más explícita y patente, y cuando menos más intensa.

Es más, a la Psicología Política no sólo le compete el mero estudio de la Política desde la perspectiva académica, las personas que "hacen" esta Psicología, no pueden permanecer inactivas ante los hechos que ocurren en el seno de las estructuras de poder. En cuanto a que optan por un estudio serio, riguroso y académico sí que tienen que hacer un análisis objetivo, pero en cuanto a que son integrantes de los mismos elementos sociales que estudian pueden, y deberían, hacer un esfuerzo de relevancia práctica, de utilidad, para llevar sus conclusiones al seno de la democracia, de la participación política, del lugar donde las personas influyen en lo que les pasa alrededor. A riesgo de:

*“La ciencia que vivimos es un conocimiento arrogante que sólo reconoce conocimientos alternativos en la medida en que puede canalizarlos; es una actividad corporativamente autónoma que sabe usar su autonomía, tanto para desvincularse de las luchas sociales y del ejercicio de la ciudadanía, como para entrar en contratos succulentos de consultoría mercenaria. En suma, las ciencias sociales en que muchos de nosotros nos preparamos forman parte más del problema con el que nos enfrentamos que de la solución que buscamos”*

(De Sousa B., 2004, p. 18)

La acción de los movimientos sociales es un elemento de capital importancia para la Psicología Social, no sólo porque son protagonizados por colectivos humanos, también porque los procesos de interacción que protagonizan constituyen la materia prima de la disciplina desde su constitución académica. La acción central de los movimientos sociales es el cambio social (Turner y Killian, 1987), normalmente orientado a cuestiones de índole

democratizadora (derechos, libertades, participación, igualdad, inclusión...), por lo que las peculiares formas de interacción entre las personas que participan en los movimientos sociales se convierte en uno de los objetos y sujetos principales de la Psicología Social que, a nuestro juicio, debería contribuir a analizar cuáles son las condiciones, los instrumentos y las herramientas de los que se puede servir la sociedad para que se produzca ese cambio social.

Visto de este modo, la Psicología Social tiene una vocación eminentemente práctica, sin desmerecer la importancia de la mera reflexión teórica sobre estos aspectos morales o éticos. El análisis y la valoración de los instrumentos, de los procedimientos, de las prácticas y, en definitiva de las formas concretas de actuar relacionados con el cambio social deberían ser materia de interés central para esta disciplina. La forma en la que se producen los cambios sociales, la resistencia a esos cambios, la forma en la que las personas se unen o participan en los movimientos sociales, la evolución histórica de los cambios sociales en una comunidad o en un territorio, los instrumentos y herramientas de las que se sirven los movimientos sociales para sus fines son potenciales objetos de estudio.

Los movimientos sociales, como colectivos orientados al cambio social<sup>9</sup> que promueva el bienestar de las personas, pugnan por que las leyes, el reparto de los recursos, la distribución del poder u otros elementos sean de otra manera<sup>10</sup>. Existen diferentes instrumentos para ello: votar, pertenecer a un lobby, delegar en representantes, la acción directa... No todos son compartidos por todas las instituciones que promueven cambios sociales. Hay algunos de ellos que son más propios de los movimientos sociales. Es en éstos en los que queremos centrarnos.

Estos instrumentos y procedimientos propios son diversos. Hay acciones disruptivas (como la protesta, la violencia, la ocupación del territorio), educativas (como la sensibilización o la visibilización), constructivas (como la elaboración de discurso, o la participación en foros y redes) y otras muchas. Y las asambleas son transversales a todas ellas por cuanto es en las asambleas donde se proponen, se valoran, donde se decide hacerlas, se diseñan, y se preparan.

Además las asambleas son un instrumento con peso en la acción de los movimientos sociales y el cambio social, tanto por historia (tienen una larga existencia en el tiempo como forma organizativa y de toma

---

<sup>9</sup> No hay que olvidar que existen otras instituciones y estructuras que están relacionadas con el cambio social, por ejemplo los partidos políticos, más adelante se enmarca la acción de los movimientos sociales al respecto del cambio social y democrático y se diferencia de la acción de esas otras instituciones. La utilización de asambleas como forma de organización esencial es una de esas diferencias

<sup>10</sup> Como diría Touraine (1988), el movimiento es social porque, mueve a la sociedad, no porque se produce en el seno de ella.

de decisiones), como por presencia (aparecen en la organización de una cantidad importante de movimientos sociales<sup>11</sup>)

Las asambleas son de carácter participativo. Y ese carácter transversal que acabamos de mencionar le confieren una capacidad de repartir la participación por numerosos aspectos de los movimientos sociales

El análisis del papel de las asambleas de los movimientos sociales (y no en otras instituciones) se justifica por un lado porque los movimientos sociales, al tener como misión principal el cambio social democrático el procedimiento por medio del cual puede conseguirse ese cambio social tiene que ser, en sí mismo, democrático<sup>12</sup>. De algún modo esto exige procedimientos que a su vez permitan la participación de personas y grupos, la incorporación de ideas no habituales, el debate sobre el reparto de poder o la riqueza, etc. Por otro lado, es evidente que los movimientos sociales suelen utilizar la asamblea como método habitual la participación colectiva efectiva a lo largo del tiempo, (a veces casi como forma exclusiva), entre otras razones porque se suelen considerar los colectivos por encima de los individuos.

Existen otras instituciones o colectivos que incorporan las asambleas como instrumento en sus formas de funcionamiento. Una parte significativa de la utilización de las asambleas en estas organizaciones (algunos partidos políticos, sindicatos, empresas, clubes...) es una cuestión estatutaria o de denominación (es una democracia nominal), pero no de acción real. Es decir la forma es de asamblea, pero el fondo (participación, poder, toma de decisiones, distribución del trabajo, acceso...) no lo es. Lo cual no quiere decir que no sea nada democrático o participativo, sino que no es una asamblea.

De la misma manera, existen colectivos cuyo fin es la consecución de determinados cambios, políticos o económicos, que no están orientados al cambio democratizador, más bien al contrario (como pueden ser los lobbys de poder o económicos). Estos colectivos, no incorporan la lógica democrática ni la participación colectiva a sus formas de hacer por lo que constituyen en contrapunto para entender los procedimientos de acción de los movimientos sociales que buscan el cambio social.

Las asambleas pueden constituirse en un instrumento esencial de los cambios sociales orientados a la instalación de una sociedad realmente justa y democrática. Puesto que pretenden mejorar la

---

<sup>11</sup> Ver apartado 3.1.

<sup>12</sup> Con cambio social democrático nos referimos a la forma de hacer el cambio y, a la vez, al objetivo del cambio.

participación, facilitar la construcción colectiva, promover la percepción de lo común, o aumentar las habilidades participativas individuales y colectivas. Pero, para ello, deben ser instrumentos que vayan más allá de su mera definición nominal, deben ser “adjetivamente” democráticos, útiles y efectivos.

Pero, ¿es posible ese cambio social democrático? ¿Se puede ser democrático nominal y adjetivamente en el mundo actual? Muchos colectivos creen que sí. Y los procedimientos asamblearios son un instrumento explícito con el que se cuenta para ello. Ahora bien, ¿cómo han de ser esas asambleas para cumplir con ese requerimiento nominal y adjetivo? Es decir, ¿cómo han de plantearse y realizarse para que sean un instrumento democrático dentro de los movimientos sociales? Y, por otro lado, ¿cómo construirlas para que, además, respondan al cambio social que se requiere hoy y ahora?

Las asambleas nacen y se desarrollan como un instrumento orientado a la decisión política<sup>13</sup>. Y en el marco de desarrollo tradicional de los movimientos sociales así son consideradas y ejecutadas.

Sin embargo, el cambio de paradigma que opera en la naturaleza de los movimientos sociales (lo que da lugar al enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales<sup>14</sup>) así como algunas transformaciones de índole social, política y económica, parecen elevar las exigencias para que las asambleas cumplan con sus funciones. Es decir algunos efectos que las asambleas producían en el recorrido de su acción política (pongamos como ejemplo las relaciones personales), que se consideraban efectos sin más, se convierten en exigencias y, a menudo, en parte de su naturaleza intrínseca<sup>15</sup>.

Muchos movimientos sociales tienen como principio organizativo las asambleas y, por tanto, necesitan que sean eficaces y útiles como parte de su propia supervivencia. La descripción, categorización y explicación de las diferentes funciones que está cumpliendo (o debe cumplir) esa asamblea permitiría la preparación, la optimización de las asambleas, por lo tanto su éxito y por consiguiente el del propio movimiento social. Esto nos acercaría bastante a la finalidad principal de los nuevos movimientos sociales: democratizar la participación, para democratizar la vida, para democratizar el bienestar. Es decir la presencia de la democracia adjetiva.

---

<sup>13</sup> Se utiliza aquí una concepción de política más allá de la convencional, y recuerda en cierta medida al eslogan de los años 70, acuñado por Carol Hanisch (1969), que reivindica que “lo personal es político”.

<sup>14</sup> Como se verá más adelante el enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) intenta explicar los movimientos sociales desde su marco social, histórico y político.

<sup>15</sup> Como podrá verse en el apartado 6.3. de los resultados

El problema de investigación que está en la base de este estudio - ¿cuál es el papel de las asambleas en los nuevos movimientos sociales orientados al cambio social democrático?- tiene como objetivo último ofrecer a los colectivos y movimientos orientados al cambio social democrático en particular, y a la sociedad en general, un conjunto de procedimientos prácticos, de instrumentos y de pautas para la acción social y política que permita convertir los procesos asamblearios en un instrumento que, de hecho, favorezca y permita la democratización social.

Se trata de hacer una aproximación empírica que nos permita comprobar si las asambleas actuales están acompañadas (y por lo tanto son eficaces) a los retos, contextos y exigencias de los movimientos sociales actuales. Es evidente que en tiempos anteriores (desde finales del siglo XIX hasta la década de los 70 del siglo XX) las asambleas se adaptaban bien a la lógica y dinámica de los movimientos sociales de entonces. ¿Esto es así ahora?, ¿cumplen su papel en los Nuevos Movimientos Sociales tal y como se describen y se configuran?

Para dar cuenta de este objetivo se presenta en primer lugar una revisión teórica que abarca cuatro vertientes que van desde un nivel más general hasta el que constituye la base del estudio: las propias asambleas<sup>16</sup> (capítulos 1 a 4):

- Un análisis del marco en el que se inscribe la acción política: las peculiaridades de la democracia en su contexto actual.
- Una revisión de algunos de los procesos psicosociales estrechamente vinculados con las formas de comportamiento colectivo objeto de nuestro estudio.
- Una descripción de los movimientos sociales orientados al cambio social: su dinámica y el modo en que se concreta en ellos la participación social
- Por último una primera aproximación a lo que se ha escrito en los últimos años sobre las propias asambleas

Esta revisión se ha elaborado con el fin de concretar las aportaciones teóricas, las reflexiones y las aportaciones conceptuales que nos permitan establecer las condiciones en las que el objetivo mencionado anteriormente sea viable.

La segunda parte de la tesis, está dedicada a la investigación empírica realizada. Comienza donde termina la fundamentación teórica, como una consecuencia de la revisión realizada. Se presenta el problema de investigación y las hipótesis generadas tras el análisis de la literatura Siguiendo una pauta habitual de los estudios cualitativos (Creswell, 2005) el arranque de nuestra investigación

---

<sup>16</sup> Siguiendo la lógica de Sorokin y Parsons, como se dijo en la página 19

empírica partió de una hipótesis básica muy abierta que respondía de forma directa a la pregunta de investigación. A medida que se fue concretando el diseño del estudio<sup>17</sup> y muy especialmente en el análisis preliminar de un primer grupo de entrevistas, se fueron generando un conjunto de hipótesis de trabajo que nos permitieron articular la estrategia de producción de los resultados en el modo en que se presentan en este texto.

Aunque las hipótesis podríamos incluirlas, siguiendo a Henderson (2009), como resultado de la propia investigación o bien en la descripción del proceso de análisis como sugieren Hernández, Fernández y Baptista (2014), preferimos presentarlas, en su formulación básica, al principio de la descripción de la investigación como resultado de la revisión teórica, lo que a nuestro juicio permite una mejor comprensión de la estructuración de los resultados.

Una vez descritas las hipótesis se hace una descripción de los aspectos metodológicos para completar el capítulo 5.

En el capítulo 6 se presentan los resultados. No se corresponden exactamente en su estructura expositiva con las hipótesis de estudio porque en la tercera parte del análisis<sup>18</sup> se generaron categorías que encajaban mejor en la articulación que se presenta finalmente (Strauss y Corbin, 1998)

Por último se expondrán las conclusiones a las que llegamos en esta investigación (capítulo 7).

---

<sup>17</sup> Véase el Capítulo 5 de Metodología

<sup>18</sup> Véase apartado 5.2. del capítulo metodológico

## II. MARCO TEÓRICO DE REFERENCIA

Este marco teórico intenta seguir un camino descendente desde niveles más generales de explicación (modelos de referencia macro) hasta niveles más específicos (micro) que nos permita situar nuestra investigación en diálogo con estudios ya realizados y al mismo tiempo que fije los límites de significación de nuestra indagación empírica.

El primer lugar la democracia como concepto y como conjunto de teorías sociopolíticas, haciendo especial énfasis en las condiciones actuales (sociales, políticas, económicas) en las que la democracia se está desarrollando y los debates que suscita en los colectivos objeto de nuestro estudio.

Para que la democracia exista una de las principales cuestiones a debate es la forma en que se produzca la participación de los ciudadanos, por eso, en segundo lugar se revisan las explicaciones provenientes de la Psicología Social más estrechamente vinculadas al modo en que se produce la participación en procesos democráticos.

En tercer lugar se hace una revisión de los modos de acción participativa en el que se desarrollan los movimientos sociales orientados a la transformación social.

Por último se hace una primera revisión de las aportaciones y referencias acerca de las asambleas encontradas en la literatura actual. Se trata de un primer acercamiento relacionado con su definición, su desarrollo y sus efectos.

Este recorrido en cuatro niveles (que se corresponden con los cuatro grandes apartados de este epígrafe)<sup>19</sup> pretende fundamentar el desarrollo teórico de toda la tesis, y por otro, de forma más concreta, las bases para entender las funciones de las asambleas como instrumento esencial de los movimientos sociales.

---

<sup>19</sup> Y con la lógica de sistemas mencionada en la Introducción (p. 6)





# **Capítulo 1**

## **Democracia y participación social**



## Capítulo 1. Democracia y participación social

Henry Amiel (1968), un escritor suizo del siglo XIX declaró en su “Diario Íntimo” acerca de la democracia: “No niego los derechos de la democracia; pero no me hago ilusiones respecto al uso que se hará de esos derechos mientras escasee la sabiduría y abunde el orgullo”. Sabiduría y orgullo. La historia de las organizaciones que pretenden contribuir a la mejora social y humana está llena de situaciones en las que la ausencia de sabiduría y el exceso de orgullo dieron al traste con las posibilidades colectivas y democráticas de esos colectivos.

La democracia, en sus diversas formas de expresión, lleva muchos cientos de años sobre la faz de la tierra. Proyectos, países, organizaciones, tribus, grupos, clanes, corporaciones, alianzas y toda suerte de agrupamiento humano la han intentado materializar. Unos con más éxito y otros con menos. Es cierto que desde Pericles en Atenas nadie ha conseguido levantar una democracia pura y casi todos los intentos posteriores han optado por una línea más romana (de la Antigua Roma) en la que la democracia no se basaba en sus rasgos esenciales, sino en su viabilidad. Era la democracia la que se adaptaba al mundo y no el mundo a la democracia. Como decía Fernando Savater en el aniversario de la publicación de su libro “Ética para Amador”: “Tenemos una democracia más a la romana con pan y circo que a la griega basada en la participación” (Savater, 1991). A pesar de esto la democracia como concepto, valor y principio ha gozado en los últimos siglos de una imagen más que positiva.

Desde que Montesquieu y Rousseau establecieran diferencias entre una concepción más legitimadora (la separación de poderes) o más comunitaria (el contrato social) de la realidad social se han ido imponiendo diferentes enfoques que han tenido más o menos éxito en la síntesis de ambas perspectivas<sup>20</sup>.

Para una revisión de la evolución histórica del concepto de democracia, tanto teórica como de orden práctico, puede ser de utilidad la aportación realizada por David Held en 1992. Como decíamos en la Introducción vamos a centrarnos en este estudio en la situación de la democracia en la actualidad y sus condicionantes sociales, políticos y económicos.

La democracia como sistema político no parece funcionar como debería. Más allá de la famosa cita de Winston Churchill acerca de que “la democracia es el menos malo de los sistemas políticos”, este sistema parece que ni siquiera puede responder a esa calificación de “menos malo”, en la medida en que apenas cumple con el principal

---

<sup>20</sup> Véase Díez García (2016) en el que se aluden a las diferentes formas en las que ambas concepciones pueden negativizar sus resultados (el abuso de poder, el peligro de la mayorías...) y en el que se afirma la influencia de estos desarrollos en el concepto moderno de democracia.

presupuesto que se activa cuando se considera que un Estado ha adoptado un sistema democrático: la participación. El grado de representatividad del pueblo, la participación de las personas en las decisiones que afectan a sus vidas, la oportunidad de generar y elevar propuestas de organización, la apertura de los sistemas a nuevas opciones y otros principios no menos relevantes, están bajo mínimos, cuando no han tomado el camino contrario, es decir, no sólo no existen sino que lo que ocurre es lo contrario. No sólo las personas tienen dificultades para participar, sino que existe un esfuerzo explícito y claro por dificultar esa participación<sup>21</sup>.

En los años posteriores al comienzo del siglo XXI, cuando la llamada “tercera ola” de democratización<sup>22</sup> estaba en el máximo de su consiguiente periodo de retracción, el historiador británico-italiano Paul Ginsborg escribe: “Mientras que la democracia electoral formal se expandía a gran velocidad por todo el planeta, el descontento crecía en los núcleos democráticos tradicionales, expresándose de distintas formas: rechazo a la participación electoral, rechazo a la participación política, y pérdida de confianza en las instituciones democráticas y en la clase política en general” (Ginsborg, 2006, p.14). Parecía como si la democratización tuviera un periodo de caducidad y mientras en territorios antaño no democráticos prendían algunas llamas esperanzadoras (Primavera Árabe), en los enclaves clásicos de la democracia se instalaba el hastío por un sistema que “lo llaman democracia y no lo es”.

### **1.1. Democratización y *desdemocratización***

Charles Tilly (2007) explica que en los procesos de democratización deben darse tres mecanismos: el desarrollo de la confianza política, el aumento de la igualdad política y la disminución de la autonomía de los centros de poder independiente y de su impacto sobre la producción de políticas públicas. (Tomado de Raventós, 2008<sup>23</sup>).

Según estos tres mecanismos para que una sociedad aumentara su carácter democrático debería establecerse una mayor confianza entre los actores políticos entendidos en un sentido amplio. Por otro lado también sería necesario que la acción política se llevara a cabo en condiciones de igualdad y, por último, sería preciso que hubiera una

---

<sup>21</sup> Como se puede observar en las dificultades que algunos ciudadanos tienen para realizar la única conducta que se les permite para la participación que es el voto. En general los sistemas que evolucionan desde una situación autoritaria a una democrática suelen poner las elecciones libres por delante de los derechos sociales y políticos.

<sup>22</sup> Véase Huntington (1991)

<sup>23</sup> Vamos a seguir el mismo procedimiento de Ciska Raventós (2008) en la utilización de los mecanismos de Tilly (2007) para analizar las consecuencias de procesos participativos (en nuestro caso las asambleas de los movimientos sociales).

reducción de la autonomía con la que cuentan determinados centros de poder independiente<sup>24</sup> para poder influir en las políticas públicas.

Si le diéramos momentáneamente la vuelta a la aportación de Tilly (2007) para observar un posible descenso en el nivel de democratización de una población o un Estado encontraríamos que el desarrollo de la desconfianza política, el aumento de la desigualdad y el aumento de la autonomía de los grupos de poder así como de su influencia en las políticas públicas serían indicadores de este descenso.

Los centros independientes de poder en nuestro contexto están fielmente representados, en primer lugar por los conglomerados económicos, multinacionales, organizados en forma de “lobbys” y por algunos organismos supranacionales, que influyen notablemente en la capacidad de muchos gobernantes para tomar decisiones de carácter económico y político<sup>25</sup>.

En segundo lugar aparecen los partidos políticos a través de las listas de representantes cerradas, la falta de rendición de cuentas, o la impunidad de la corrupción política. Y, sobre todo, el esfuerzo constante de dichos partidos para que la participación política de la ciudadanía en las políticas públicas se canalice de forma casi exclusiva a través de ellos.

El segundo factor del modelo de Tilly versa sobre la igualdad política. Se entendería como una situación en la que las condiciones de los actores políticos fueran equiparables. Parece evidente que esta desigualdad es una evidencia que se concreta entre las personas que poseen las empresas y las que trabajan en ellas, la de las mujeres respecto a los hombres, o la de unos territorios respecto a otros. También hay una gran desigualdad política en la posibilidad de presentar públicamente ideologías y pensamientos: algunos discursos están ausentes de los medios de comunicación y de la educación reglada: el ecologismo, el feminismo, la economía crítica...; desigualdad política entre personas (por razón de la edad, del sexo, del origen...).

¿Podría considerarse entonces que estamos ante un proceso de desdemocratización? ¿Hasta qué punto se parecen los mecanismos de Tilly puestos a la inversa comentados en párrafos anteriores, a las quejas de las personas que se manifiestan contra el statu quo político (indignados, 15M, antisistema...). Es decir ¿no es lo que ocurre un desarrollo de la desconfianza política?, ¿un aumento de la

---

<sup>24</sup> Diferentes según los territorios y los periodos: (ejército, empresas, lobbys...)

<sup>25</sup> Principalmente a través de acuerdos comerciales, financiación pública, normativas de intercambio económico, etc.

desigualdad política? Y ¿un aumento de la autonomía e influencia de los centros de poder no elegidos democráticamente?

Uno de los indicadores de desmocratización que es común a los tres factores señalados por Tilly es el de la disminución de la participación de las personas en las decisiones que influyen en sus condiciones de vida. El poder político y económico ensimismado en las complejidades (reales) de sus tareas y protegido de tener que dar cuenta de sus acciones aleja de sus objetivos la participación de los ciudadanos en aspectos que tienen que ver con sus necesidades.

Cuando parecía que esta falta de implicación de la ciudadanía se había convertido en una constante más del sistema de representación democrática en nuestro entorno cultural, en los últimos años buena parte de las sociedades occidentales han comenzado a reclamar que la única respuesta a este proceso de desmocratización es aumentar la capacidad de influencia de esta ciudadanía. Lo que nos lleva a la necesidad de crear las condiciones adecuadas para una participación efectiva.

La baja calidad de la participación ciudadana se presenta en el momento actual como un indicador central de desdemocratización y al mismo tiempo puede constituirse en una forma de superarla. Es obvio pues que se hace necesario acudir a sistemas, acciones y modelos que permitan a través de la participación conseguir el aumento de la confianza política entre actores, una mayor igualdad política y una limitación de la influencia de los centros de poder no democráticos en la vida pública.

La inclusión de modelos más participativos eficaces puede tener según Dagnino, Olvera y Panfichi (2008) diversas ventajas. La primera de ellas es que al aumentar la participación se genera más igualdad puesto que es más probable que esa participación genere políticas públicas igualitarias. La desprivatización del Estado es otra ventaja ya que esta participación puede limitar las injerencias de entidades privadas en la gestión de los recursos públicos.

Además la participación puede permitir la rendición de cuentas (accountability) de las decisiones y políticas estatales y el control social de asuntos públicos. La participación, si consigue ser efectiva, también es un motor de creación de espacios públicos (de deliberación por ejemplo) que no existirían sin ella. Y, por último, la participación puede convertirse en un elemento clave del concepto de ciudadanía<sup>26</sup>, es más fácil considerarse ciudadano con la participación real que sin ella.

---

<sup>26</sup> Telles (1994) habla incluso de que la participación extiende la ciudadanía más allá de la legitimidad de derechos y deberes, a la idea de la forma principal de relación social.

Es fácil deducir de lo dicho anteriormente, que los actores que en los últimos años están poniendo en cuestión estos procesos de desdemocratización son los nuevos movimientos sociales y que una de las formas de participación que se toma como referente es la asamblea como sistema de acción y modelo potencial de democratización.

No parece una casualidad que en los territorios donde los movimientos sociales reclaman un cambio democrático o donde se está produciendo una denuncia de desdemocratización (en el sentido de la inversión de las condiciones de Tilly mencionada anteriormente), se haya producido una imposición (cultural, política, social o militar) de un modelo único de democracia, que aboga por un marco de globalización absoluta, con unas dosis de cooptación democrática elevada y que ha elegido una forma de democracia representativa que restringe la participación.

Como veremos más adelante, las asambleas, por sus características definitorias, promueven la igualdad; por sus procesos internos, generan confianza entre actores y al ser colectivas e inclusivas aumentan el poder de las personas reduciendo el de los grupos de poder. Una parte importante del papel de las asambleas en los movimientos sociales es justamente detectar hasta qué punto son factores de democratización social en virtud de estos tres mecanismos.

## **1.2. El cambio de paradigma democrático**

La situación social, económica y ecológica en la que se encuentra la democracia en la actualidad ha provocado un cambio de paradigma en el que la capacidad de la democracia para producir bienestar está en entredicho, precisamente por no cumplir con sus premisas más elementales. Esto requiere cambios en las exigencias de los métodos democráticos. Los movimientos sociales (a través de sus instrumentos de expresión, como las asambleas) deben entender y asumir el paradigma actual para poder facilitar el cambio social. De Sousa Santos (2003) plantea cuatro elementos en los que fijarse para orientar la búsqueda de características del cambio de paradigma mencionado:

- la “pérdida de demodiversidad” (menos formas de participación democrática),
- la difícil articulación de lo local y lo global (las decisiones sobre un territorio se toman a mucha distancia),
- la perversión de los sistemas internos de la democracia (se puede votar libremente a las personas que los partidos elijan) y
- la relación entre democracia participativa y representativa, sobre la que hablaremos a continuación.



La democracia de corte neoliberal (hegemónica) ha sido criticada desde muchos puntos de vista<sup>27</sup>. Baudrillard la llamó simulacro comercial. Ranciere (1996) afirma, al definir la política, que el partido de los pobres es la “política misma como institución” ya que son los que no tienen nada y por tanto no forman parte de nada. Y el partido de los ricos es justo la “antipolítica” o la negación de la política porque defienden que quien no tiene nada, no forma parte de nada. Tener para ser, que diría Fromm (1978).

Los cuatro elementos que menciona De Sousa están íntimamente relacionados. Por un lado la globalización provoca que el territorio natural de la acción sea cada vez más extenso y por lo tanto la articulación entre local y global, más compleja. Por otro lado la imposición de un modelo como hegemónico que restringe la democracia a la vertiente representativa dificulta el desarrollo de formas de actuación política de carácter participativo.

La democracia participativa confronta de forma esencial la dominación, el patriarcado y la diferenciación identitaria desigual (de Sousa 2003); que son algunos de los pilares del pensamiento, la cultura y las formas políticas del neoliberalismo fundamental. Es decir el pensamiento de que algunas personas son "mejores" que otras es incompatible con la democracia participativa pero no con la representativa que es la forma elegida para el modelo democrático hegemónico.

La democracia representativa tiene su paradigma en los partidos políticos, que han variado mucho sus posiciones desde que se constata la creciente importancia de los valores posmateriales (Inglehart, 1997)<sup>28</sup>. Siguiendo a Monedero (2011) los partidos políticos adolecen de una serie de problemas relacionados con la democracia interna, baja afiliación, grandes gastos, difuminación ideológica, escasa flexibilidad y otras cuestiones que agudizan las dificultades de participación. Otra razón más de la crisis de la democracia representativa.

Podemos establecer una relación entre la distinción entre democracia nominal y adjetiva, que se hacía anteriormente, y las reflexiones de Sousa de Santos sobre la pérdida de diversidad, es decir de prácticas democráticas diferenciadas por la imposición hegemónica de un solo modelo democrático: el liberal.

*“Se trata de la distinción entre democracia como ideal y democracia como práctica. Esta distinción es central al modelo hegemónico de*

---

<sup>27</sup> Gergen (1973) ya avisaba de la capacidad prescriptiva de los conceptos y los términos de las ciencias sociales, ahora mismo el término “neoliberal” podría estar en una situación de negatividad provocada por la forma en que las ciencias sociales hablan de él y se comunican con la sociedad en torno a él.

<sup>28</sup> Ver apartado 1.4.

*democracia y fue introducida en el debate para justificar la baja intensidad democrática de los regímenes políticos instituidos en comparación con los ideales democráticos revolucionarios de finales del siglo XVIII y mediados del siglo XIX. La imposición universal del modelo liberal lleva al extremo esta distinción y en ella la democracia realmente existente es frecuentemente tan distinta del ideal democrático que no parece ser más que una caricatura de él.*

*De Sousa, B. (2003, p.18)*

Esa democracia “realmente existente” se traduce en sistemas sociales y políticos en los que existen unas tendencias notables hacia que las decisiones se tomen entre personas y grupos muy parecidos entre sí (en cuanto al poder que detentan) y no se tomen como producto del intercambio, la deliberación y la síntesis de personas y grupos heterogéneos. Las instituciones políticas al servicio de pocos individuos se distancian cada vez más de los intereses ciudadanos<sup>29</sup>.

La diferenciación entre la democracia nominal (ideal o de principios) y la democracia adjetiva (práctica o de acción) está en la base de muchos movimientos sociales y políticos de principios del siglo XXI. Existe actualmente una preocupación creciente por el estado de la democracia y una intención social de cambio y regeneración democrática<sup>30</sup>. En España se ha hecho patente en los derivados políticos del movimiento del 15M, por todo el mundo occidental han aparecido movimientos similares (Francia, Italia, Israel, Islandia, EEUU,...), incluso en algunos espacios de Oriente están poniendo su atención en instaurar unas nuevas reglas del juego que sean verdaderamente democráticas<sup>31</sup>.

Podríamos estar ya finalizando uno de los “ciclos de acción colectiva” de los que habla Tarrow (1998), esos periodos de tiempo que aparecen con cierta periodicidad en los que los movimientos de la sociedad alteran (o pretenden hacerlo) en cierta medida las formas en que se dan las relaciones sociales y políticas. Ese ciclo que comienza en los últimos años del siglo XX<sup>32</sup> y que se consolida en la primera década del XXI parece que comienza a perder fuerza, tanto en Europa como en otros territorios. Aunque también con Tarrow suponemos que estos movimientos dejarán un “legado de expansión de la

---

<sup>29</sup> Véase Dahl (1961) y Held (1992)

<sup>30</sup> En una entrevista a Antonio Aguiló en la Revista Internacional de Ética y Política Oxímora (nº 4, 2014), éste apuntaba a la necesidad de descolonizar, desmercantilizar, despatriarcalizar y democratizar la democracia.

<sup>31</sup> Existe una recopilación del estado de las movilizaciones en India, China, el Sudeste asiático, Asia central y sur del Cáucaso, Australia, Oceanía, el Mundo Árabe, África del este, Sudáfrica, América Latina, Estados Unidos y Europa en Amin y Houtart (2005)

<sup>32</sup> Seattle (1999) y Praga (2000)

participación, cultura e ideología populares” como todos los ciclos de acción colectiva.

Esta intención de cambio democrático parece que pretende recorrer el camino contrario al que la historia narrada en los textos escolares ha dado a entender como el adecuado. Tradicionalmente hay una declaración (constitucional, revolucionaria, política...) de democracia: “somos una democracia” y posteriormente se establecen cuáles son los medios, los sistemas, la organización y las formas de gobierno y convivencia que deberían articular esa democracia. Se transita desde una consideración nominal de la democracia, a una consideración adjetiva. Primero los *qués* y luego los *cómos*. El cómo de una democracia es precisamente el área donde este estudio pretende dilucidar cuáles son los instrumentos más aptos para la práctica democrática y, entre ellos, la asamblea se presenta como herramienta principal.

El cambio democrático que aparece en estos comienzos del siglo XXI, principalmente a través de los movimientos sociales, podría estar buscando hacer precisamente lo contrario a la narración histórica que figura en los libros de texto. Basándose en la democracia como una forma de trabajar, decidir, hacer o construir (los *cómos*) pretenden dilucidar lo que quieren ser y definirse en el camino (los *qués*). En este caso se trata de ir desde lo adjetivo a lo nominal. Primero se trabaja de forma democrática, principalmente a través de la participación de las personas y, por consiguiente, el nombre de lo que tenemos entre manos es una democracia. De esta manera, utilizando la democracia como método y la participación como acción política principal, y no como sujetos o como declaraciones, cada comunidad, territorio, colectivo podría dotarse de sus propias condiciones de bienestar. Y sus valores democráticos podrían estar asegurados e implícitos en su forma de construirse y de crecer como comunidad.

### **1.3. Las condiciones actuales de la democracia**

Existen, además de los citados de Tilly o De Sousa, diversos análisis de cómo es la situación democrática actual, en Europa o en América latina que puede extenderse a los que comúnmente se conoce como el mundo occidental. A. Se han dado distintas explicaciones acerca de por qué los ciudadanos aceptan determinadas injusticias o posiciones sociales negativas para ellos en los estados democráticos, algunas tan antiguas como la propuesta del filósofo francés del siglo XVI La Boétie, que ha actualizado Capella (1993) sobre los “ciudadanos siervos” o más cercanas como el concepto de “ciudadanía de baja

intensidad” de O’Donnell (1993) o el de “democracia sin ciudadanos” de Pinheiro (1996)<sup>33</sup>.

Se mencionaba con anterioridad un cambio de paradigma en las condiciones de la democracia en la actualidad. Este cambio de paradigma tiene efectos directos sobre la forma de la democracia, sobre la participación ciudadana, sobre la acción de los movimientos sociales y sobre las asambleas, y por lo tanto sobre esta tesis. ¿Cuál es el contexto social, político, económico, ecológico en el que se inserta actualmente la democracia? Y, por lo tanto, ¿a qué condiciones se enfrentan los movimientos sociales en la actualidad?

Ya hemos mencionado algunos factores que configuran este cambio: la globalización o la crisis de la democracia representativa como forma política, pero existen muchos más<sup>34</sup>.

1. La concentración de poder, es decir, el hecho de que pocas personas tomen decisiones sobre elementos que afectan a muchas, es el más alto de la historia del ser humano. Jamás en el desarrollo de la especie humana ha habido tan pocas personas ocupando estructuras de poder que influyen en la vida (y en la muerte) de tantas otras. Las grandes corporaciones comerciales, las megaestructuras internacionales y la preponderancia de unos Estados (pocos) sobre otros, son un ejemplo notable. Además muy pocas personas controlan la riqueza mundial<sup>35</sup>.
2. La sumisión de las directrices políticas a las necesidades económicas del sistema (o sea de unos pocos) producen un distanciamiento creciente de las decisiones políticas de las necesidades humanas reales. Este distanciamiento se produce a todos los niveles: desde las decisiones a nivel estatal o supranacional hasta las decisiones individuales (de carácter político) y quedan sumidas en lo económico. Son incontables las decisiones políticas de diferente nivel (hasta el local) que están a expensas de la "opinión" de los mercados o basadas en supuestos financieros<sup>36</sup>.

---

<sup>33</sup> Como decía Iñigo Sáenz de Ugarte en su aportación al libro colectivo "Yes we camp!" (2011): "La democracia se ha convertido en un reality televisivo. Y mucho menos divertido". (p. 31)

<sup>34</sup> Los factores que se mencionan a continuación son una selección y una síntesis de elaboración propia realizada a partir del texto de Herrero, Cembranos. y Pascual (2011). En este libro, que precisamente edita un movimiento social, se desarrolla un análisis de la situación actual ecológica, política y social orientado a variar la forma en la que se comprende la realidad.

<sup>35</sup> "Actualmente, el 1% más rico de la población mundial posee más riqueza que el 99%". Informe Oxfam nº 210, p. 2. Tomado de Credit Suisse (2015) "Global Wealth Databook 2015"

<sup>36</sup> "Los beneficios y las remuneraciones del sector financiero están muy por encima de lo que verdaderamente ocurre en la economía real, lo cual se traduce en un incremento de la brecha que separa a los súper ricos que tienen intereses en dicho sector y el resto de la población, con el consiguiente aumento de la desigualdad". Informe Oxfam nº 210, p. 29 tomado de M. Sherman (2009)

3. La desigualdad es actualmente el problema más importante que nos asalta. Mientras unas personas malgastan otras malviven, mientras un sexo domina, el otro se somete, mientras unos países ganan, muchos pierden. Mientras poca gente vive, mucha gente muere<sup>37</sup>.
4. El concepto actual de economía está construido, instaurado y legitimado por el capitalismo avanzado. Un concepto económico en que la transacción económica, la monetarización y el valor del dinero se convierten en el único validador del concepto de riqueza. Además el concepto económico del capitalismo obliga al sistema (el mercado) a crecer indefinidamente para ser viable<sup>38</sup>.
5. La globalización económica y social es un factor que viene derivado de los anteriores. Al ser la concentración de poder muy intensa y al estar sujeto el carácter económico de la vida al crecimiento ilimitado los parámetros que diferenciaban a los grupos humanos (cultura, organización, territorio, costumbres...) se han ido diluyendo hasta constituir aparentemente un sólo lugar y una sola población. En este sentido la democracia nacida con una fuerte asociación a los territorios y pueblos (las polis griegas) tiene una dificultad añadida que es la cantidad de población sobre la que tiene que tomar decisiones.
6. El presunto desarrollo económico está desterritorializando la vida. Esto significa que cada vez más elementos de la vida humana se alejan progresivamente del territorio que es el sustrato de la vida. La educación (con su currículum oculto<sup>39</sup>), las relaciones (que se producen on line) y la economía (que intercambia materiales que no existen) se separan de la tierra, del lugar donde se vive. Este alejamiento se produce porque cada vez más gente está dentro de su casa y cada vez más territorio está tapado y oculto (por el hormigón y el asfalto).
7. Debido a que el sistema capitalista ha alcanzado un estadio de evolución y crecimiento desmesurado (capitalismo salvaje), la

---

<sup>37</sup> “El Fondo Monetario Internacional (FMI) ha revelado recientemente que los países con una mayor desigualdad de ingresos suelen tener también mayores diferencias entre hombres y mujeres en términos de acceso a servicios sanitarios, educación, participación en el mercado laboral y representación en las instituciones, por ejemplo en los parlamentos.” Informe Oxfam nº 210, pag 4. Tomado de Gonzales, Jain-Chandra, Kochhar, Newiak & Zeinullayev (2015)

<sup>38</sup> Más adelante se comenta la relación entre el capitalismo y el neoliberalismo económicos y la democracia como sistema político.

<sup>39</sup> Véase Santomé, (1991) .

conducta principal del ser humano queda reducida al consumo<sup>40</sup>. El consumo de supervivencia, el consumo cultural, el consumo social, el consumo académico, el consumo relacional, el consumo político, el consumo emocional... Casi todas las necesidades del ser humano han sido sustituidas por algunos de los elementos que las podrían satisfacer. Precisamente aquellos que son consumibles y, por lo tanto, comprables, adquiribles en el mercado.

8. Las distancias que separan a los seres humanos se han hecho más confusas. A pesar de que se percibe que se han reducido desde el punto de vista cuantitativo (kilómetros), se han aumentado desde el punto de vista cualitativo (soledad y aislamiento). El recorrido que necesita realizar la conducta individual para convertirse en interacción se ha ampliado y distorsionado. Las redes de apoyo mutuo, los colectivos basados en el territorio próximo están desapareciendo, dando paso a las redes, los colectivos y la interacción virtual. Las familias, los grupos de amistad, la vecindad son relaciones que cada vez son más costosas en esfuerzo y tiempo, mientras que las relaciones a través de pantallas (televisión, ordenadores, redes sociales informáticas) son mucho más accesibles (previo pago, por supuesto). Aparecen y se ofrecen como de libre acceso obviando sus costes económicos reales (por ejemplo en energía) y configurando las relaciones<sup>41</sup>.

La llamada era de la comunicación no es tal. La comunicación humana basada en la interacción cara a cara está siendo desplazada por fenómenos y procesos que están al servicio de la tecnología y que han sustituido la comunicación bidireccional por la unidireccional (como la televisión), han eliminado las consecuencias y los factores de contingencia (como la comunicación por ordenador). Hasta la era de la comunicación nunca ha habido tal cantidad de personas aisladas y solas<sup>42</sup>.

---

<sup>40</sup> “En 1988 se gastaron 24 millones de dólares estadounidenses en consumo privado y público en todo el mundo, el doble de la cifra de 1975 y el séxtuplo de la de 1950” (Ginsborg, 2010)

<sup>41</sup> “Google, que controla el 69% del mercado mundial de motores de búsqueda de Internet y que en 2014 declaró unos beneficios de 4.000 millones de dólares. Google no sólo define la manera en que se utiliza Internet, sino que ejerce una enorme influencia sobre la legislación en materia de protección de datos en todo el mundo”. Informe Oxfam, nº 210, p. 34. Tomado de C. Arthur (2013) “UK Joins US in Lobbying Brussels Over Data Protection Rules”, The Guardian <http://www.theguardian.com/technology/2013/mar/07/uk-us-eu-data-protection-rules>

<sup>42</sup> Los organizadores del Congreso Iberoamericano de Redes Sociales (#iRedes) publican una infografía que muestra las principales redes sociales que existen en Iberoamérica y en el mundo. En la tercera versión del mapa iRedes vemos que, la suma de tan solo cuatro de ellas, alcanzarían a ser una población por encima de los 2.700 millones de personas (Facebook 1.060 millones, Youtube 800 millones, Twitter 500 millones y Google + 343 millones). Si añadimos a estas cuatro redes, las más populares en China (QQ y Sina Weibo), estamos hablando de un total de 3.803 millones de personas. <http://www.iredes.es/mapa/>

9. Todo lo anterior pone al ser humano ante una situación bastante nueva: la extinción. El riesgo ecológico de desaparición de la especie es más alto que nunca<sup>43</sup>. Ni las grandes epidemias de siglos anteriores, ni los cataclismos naturales acaecidos en la historia han puesto a la especie humana en un riesgo mayor de desaparición. No se trata de salvar la Tierra, ella se cuida por sí misma desde hace decenas de miles de millones de años, se trata de sobrevivir. Y cuando la supervivencia se pone en cuestión, la huida hacia adelante y el sálvese quien pueda son más probables, y menos la solidaridad, la confianza y la cooperación. A pesar que la cooperación y la participación democrática puedan convertirse en una buena forma de revertir esta situación.

Como decía Lipovetsky (2006) “estamos en la era hiper: hipercapitalista, hiperpotencia, hiperterrorismo, hipervacaciones, hiperindividualismo, hipermercado...”. La concentración de poder, el capitalismo avanzado, la globalización, la sumisión a la economía convencional, el consumo exacerbado, las distancias, el aislamiento, las dificultades de comunicación, la pérdida del territorio, el desastre ecológico y las desigualdades tienen repercusiones de muy diversa índole.

Cuando las redes familiares eran extensas y sólidas, cuando la economía estaba más pegada al territorio, cuando los centros de poder estaban más diversificados, cuando existía algo de contingencia entre las posiciones personales y las decisiones políticas, cuando el trabajo era una actividad común y no un lujo. Cuando los factores de la lista anterior no actuaban en el contexto social, político y económico las causas y los objetivos, los métodos y los instrumentos de los movimientos sociales democráticos y participativos eran otros.

Una de esas repercusiones del cambio de contexto (y de paradigma democrático) afecta a la participación para el cambio social. Se vuelve más complicada, menos viable, más costosa, menos eficaz.

La actual situación social, económica y política ha llevado a la democracia formal y representativa a una profunda crisis. Los movimientos sociales que abogan por un cambio radical en las conductas, procedimientos y estructuras democráticas están generando una demanda de reconstrucción democrática incipiente.

---

<sup>43</sup> “De proseguir con las tendencias de crecimiento vigentes (económico, demográfico, en el uso de recursos, generación de contaminantes e incremento de desigualdades) el resultado más probable para el siglo XXI es un colapso civilizatorio” Documento de posicionamiento sobre cambio climático de Ecologistas en Acción .Aprobado en Murcia, 6 diciembre 2015 . <http://www.ecologistasenaccion.es/article32080.html>

Desde principios de siglo existen colectivos que pretenden construir una forma de participación y un cambio social desde la perspectiva de lo que denominábamos anteriormente una democracia adjetiva. Y esto es así por la crisis política que sufre la democracia, pero también porque socialmente se encuentran en un contexto nuevo y han de hacerse eco de él para poder provocar el cambio de manera efectiva. Es como si fuera necesaria una dosis extra de democracia para poder democratizar la vida social.

Son conocidas las tesis que han defendido desde Francis Fukuyama (1992) hasta Margaret Thatcher en las que la economía capitalista y la democracia iban de la mano, en las que la libertad política y la libertad económica eran diferentes puertas de entrada para el mismo estado de felicidad humana planetaria<sup>44</sup>. Estas tesis empiezan a desmoronarse por razones sorprendentemente sencillas: los recursos naturales no pueden sostener un crecimiento exponencial y las desigualdades generadas por el sistema están dando lugar a una situación social local, regional y mundial que, pronto, será inaguantable.

Sin embargo desde finales del siglo XIX ya se incorpora a la explicación de la evolución de la vida humana la cooperación entre individuos<sup>45</sup>. Karl Kessler, un naturalista ruso dice entonces: "Todos los seres orgánicos tienen dos necesidades básicas: comer y perpetuar la especie. La primera les empuja a luchar [...], mientras que la necesidad de perpetuar la especie los lleva a unirse y ayudarse mutuamente. Estoy tentado a pensar que el apoyo de las personas juega un papel mucho más importante que su rivalidad." (Kessler, 1880. p. 265)

La mayoría de las soluciones que han permitido la supervivencia de la especie desde la caza de animales salvajes de gran tamaño o la defensa de la prole pasando por el reparto de los trabajos productivos, son soluciones cooperativas, por lo tanto, colectivas.

Los concejos, el consejo de clan, el grupos de sabios, las administraciones públicas, las formaciones comunales, las comunidades de vecinos, los partidos, las cooperativas, los presupuestos participativos, las mesas de concertación, las negociaciones colectivas y un número infinito de organizaciones y formas de trabajar han desarrollado las soluciones colectivas. Es

---

<sup>44</sup> Algunos autores caracterizan esta forma de actuar de las élites a través de la negación del conflicto y la ubicación de sus posiciones dentro del área del sentido común lo que equivale a distanciarlas de la ideología y sacarlas de la lucha. Véase por ejemplo Errejón (2011), que le llama el "corazón de la hegemonía neoliberal" (p. 130)

<sup>45</sup> Sociobiólogos como Wilson o Nowak son ejemplos pertinentes de ello. Gómez Portillo (2013) define la interacción entre iguales y el aprendizaje como dos de los principios esenciales de los sistemas cooperativos.



decir, el talante cooperativo y democrático como principio ha estado presente en la evolución social del ser humano desde mucho tiempo atrás.

Durante esta evolución, y especialmente en la actualidad, las dos perspectivas, las dos formas de entender la democracia apuntadas más arriba, la nominal y la adjetiva, han recorrido caminos diferentes.

La democracia nominal, el ser democrático, la declaración de intenciones, los valores básicos, los puntos de partida, los principios y los derechos democráticos se han ido paulatinamente desarrollando y asumiendo como parte integrante e insoslayable de la existencia política de la mayoría de los pueblos.

Mientras, la democracia adjetiva, las formas democráticas, las costumbres, las formas de hacer, las consultas, la metodología y la sabiduría democrática ha sido progresivamente ocultada y asfixiada. Es decir el método democrático va desapareciendo mientras sólo queda el sujeto democrático<sup>46</sup>.

La democracia nominal ha quedado reducida a una representación formal de las personas en instituciones vacías de contenido. Los parlamentos, los concejos, los ayuntamientos, las instituciones supranacionales “democráticas” se dan por hechas, sin embargo adolecen de una falta absoluta de relevancia en cuanto a su capacidad para producir bienestar en las comunidades sobre las que opera, además de limitar las posibilidades de participación de las personas en las decisiones políticas.

La democracia adjetiva está siendo “lógicamente” arrinconada. Una de las necesidades del capitalismo occidental avanzado es que las personas se vean como seres individuales sobre cualquier otra consideración grupal, comunitaria o colectiva, puesto que así se asegura un consumo más extensivo e intensivo. La ciencia<sup>47</sup>, los medios de comunicación, la educación, el lenguaje van configurando

---

<sup>46</sup> Hevia (2006) hace un análisis de la incorporación de la participación de forma institucional en algunas Constituciones del continente americano.

<sup>47</sup> En este sentido cabe destacar la aportación de la Psicología a la consideración de la identidad individual como la esencial del ser humano y a la necesidad de acudir a expertos. Guillermo Rendueles dice en una entrevista publicada en Rebelión en 2009: "La gente ha sido desposeída de sus saberes comunes para criar hijos, para el sexo, para envejecer, para luchar contra la explotación laboral y necesita técnicos que provistos de saberes *psí* le enseñen a vivir. Psicopedagogos para criar hijos sanos mentalmente, sexólogos para concebirlos, psicólogos para hacer duelo por la muerte de los deudos, gerontopsicólogos para envejecer saludablemente y neuropsiquiatras contra el mobbing". Martín Baró (1986) afirma: "En este contexto cultural que tiende a personalizar y aun psicologizar todos los procesos, la Psicología tiene un vasto campo de influjo. Y, sin embargo, en vez de contribuir a desmontar ese sentido común de nuestras culturas que oculta y justifica intereses dominantes transmutándolos en rasgos de carácter, la Psicología ha abonado, ¿por acción o por omisión?, el psicologismo imperante"

una versión individual de la vida lo que dificulta la percepción de lo la cooperación, de lo colectivo, de lo participativo de lo adjetivamente democrático<sup>48</sup>.

De una forma nada sorprendente la imposición a nivel planetario del capitalismo avanzado y su versión individualista del ser humano ha ido acabando por asfixia o por ocultación con estos saberes y formas, desplazándolos a espacios sociales, territorios, y momentos que son, implícitamente despreciados por la misma maquinaria que encumbra la forma oficial de hacer democracia<sup>49</sup>. Como se verá más adelante al hablar de la socialización democrática.

Esta forma “oficial” de hacer democracia incluye las competencias y habilidades propias de la lógica de los mercados: individualidad, comunicación eficaz, supremacía del dinero, mayor importancia de las cosas que las personas... Todo se vende y se compra. Y la democracia también ha quedado reducida a un lugar del mercado: el marketing político<sup>50</sup>.

Por otro lado existe una cantidad importante de experiencias sociales democráticas y de participación popular que conviene atender: Argentina, Centroamérica, Uruguay, India y algunos espacios geográficos, sociales y culturales dentro de los países “desarrollados”. En estas experiencias: coordinadoras de barrios, asambleas populares, comunidades, aldeas sociales, cartas del pueblo, asambleas barriales, cooperativas, etc. aún pervive el sueño de que la forma de actuar, la metodología democrática, es el núcleo de la democracia. Mucho más que la declaración formal en sí de ser democráticos.

Como veremos más adelante, los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) representan un acercamiento a cómo son estas experiencias. Y precisamente el presente trabajo pretende aumentar aún más la capacidad de estos movimientos al contexto social y democrático en el que se ubican.

Las asambleas, que son una forma de comportamiento colectivo de esta clase, sufren los mismos procesos que otras formas: asediadas, criticadas, expulsadas a espacios no relevantes, ocultadas en los medios, ridiculizadas. Sin embargo son todas estas formas de conducta colectiva las que mejor captan y evolucionan a partir de los factores más típicos de la democracia participativa y adjetiva.

---

<sup>48</sup> Volveremos sobre ello al hablar de la construcción social de la realidad. Apartado 2.1.

<sup>49</sup> Cuando no se da una apropiación de las alternativas para incorporarlas sistema de manera que quede asimilado y por lo tanto no se perciba precisamente como una alternativa.

<sup>50</sup> Retomaremos estas afirmaciones en el siguiente apartado dedicado al posmodernismo.

## 1.4. Posmodernidad y democracia

A pesar de que haya tenido un uso variado (y a veces espurio) la frase de Ortega y Gasset acerca de la necesidad de tener en cuenta el contexto en el que se produce la existencia, su afirmación ha tenido una influencia excepcional en gran parte del pensamiento del siglo XX y aún la tiene<sup>51</sup>.

Ya dentro de la psicología, Gergen (1973) nos avisa de la dificultad, o la imposibilidad) de establecer leyes del comportamiento social que tengan un carácter general, es decir, que puedan aplicarse sin ningún ápice de duda al comportamiento de las personas en la sociedad sin contar con un análisis de la coyuntura y el contexto en los que se investiga.

*"...el continuo intento de construir leyes generales del comportamiento social parece estar mal encaminado, y la creencia asociada de que el conocimiento de la interacción social puede acumularse de una manera similar al de las ciencias naturales parece injustificada. En esencia, el estudio de la psicología social es principalmente una tarea histórica"*

*Gergen, K. (1973, 1988, p.17)*

Es decir se necesita conocer el contexto en que se produce un hallazgo o una reflexión incluso para poder entender su capacidad explicativa y también su alcance. Esta necesidad de contextualizar social y culturalmente la investigación justifica en gran medida el apartado anterior y se ubica aquí como referente final en el que la democracia, la participación y la lógica colectiva se ubican.

La posmodernidad pueda caracterizarse de forma general (y nada ingenua aunque pudiera parecerlo) como lo que hay tras la modernidad. De la misma manera que lo moderno se configuró en su momento como lo que surge tras lo tradicional<sup>52</sup>.

En el discurso de aceptación de su sillón en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, Lamo de Espinosa (2010) habla de que la sociedad se caracteriza por una fase de la que sólo se sabe que es post (industrial, material, moderna) y que aún no se ha conseguido establecer cuál es la condición que caracteriza esta fase histórica (como antes fueron la tradición o la modernidad) más allá de este prefijo post-.

---

<sup>51</sup> Ortega y Gasset (1914, 1981)

<sup>52</sup> En estos dos casos la palabra tras incorpora relaciones causales, de confrontación, de evolución, de oposición, de desarrollo, etc.

La "postidad"<sup>53</sup> que caracteriza muchas explicaciones puede tener que ver con las pérdidas o con los notables cambios que se producen en instituciones sociales claves: la familia nuclear, el trabajo, los Estados, o el orden internacional y, además, este cambio se produce a una velocidad vertiginosa, cada vez mayor (Lamo, 2010).

Touraine (1971) y Bell (1976) inauguran la formulación de postindustrialismo y desde entonces algunos autores como Beck (1992), Lyotard (1986), Giddens (1991) o Drucker y Drucker (1994) han apostado por tal denominación y perspectiva de análisis sociológico de este periodo. En la medida en que estamos caracterizando un sistema/una cultura es preciso que la información sobre estas aproximaciones sociológicas deje claro cuál es el contexto en el que la investigación se realiza.

Si hay un atisbo de superación de la "postidad" antes mencionada es sin duda la "sociedad del conocimiento"<sup>54</sup>. La sociedad del conocimiento tiene a su favor la amplia acogida y asunción que la comunidad científica, los medios de comunicación, y las institucionales internacionales han hecho del concepto. Llamar a la sociedad de hoy, sociedad del conocimiento es por un lado, popular<sup>55</sup>, y por otro correcto, por cuanto una cantidad de autores coincide en que el desarrollo científico ha puesto la producción, gestión comunicación y control de la información y el conocimiento en el centro de la estructura social, sustituyendo a la producción (Bell, 1976; Castells, 1997). Para Melucci (1994) la información tiene un carácter central en la organización social actual. Incluso algunos como Lyotard (1986) identifican producción y conocimiento.

Esta sociedad de la información es una sociedad marcada por una tendencia intensa acerca del valor central del desarrollo científico y técnico. Aunque Lamo (2010) critica con fuerza el reduccionismo de asociar el progreso científico a las tecnologías visibles digitales<sup>56</sup>. O la invasión de la vida por parte de algunas de las ciencias como por ejemplo la psicología, que ha producido efectos como el etiquetado frecuente de las personas, la sustitución ideológica, la *emocionalización* o la introducción en el lenguaje popular de términos psicológicos.

Estas cuatro "intromisiones psicológicas" son cruciales para nuestra investigación. La capacidad etiquetadora de la psicología se traslada

---

<sup>53</sup> Palabra evidentemente inventada orientada a abarcar los intentos de situar la situación sociohistórica de finales del siglo XX y principios del XXI como posterior a algo: postmaterialismo, postmodernidad, post industrialismo.

<sup>54</sup> Término acuñado por Drucker en 1969 y popularizado por Bell (1976). También se ha utilizado el término sociedad de la información o sociedad informacional (Castells, 1997).

<sup>55</sup> Organismos como la Unesco, el Banco Mundial o la OCDE la han adoptado. Véase Lamo (2010)

<sup>56</sup> Olvidando por ejemplo el extraordinario influjo en la sociedad del alargamiento de la vida.

de forma sencilla y rápida al análisis de las personas hacia su inclusión en los movimientos sociales o para elaborar atribuciones de la conducta de otros en las asambleas.

La sustitución ideológica por psicología popular podría ser una de las raíces explicativas de la forma en que las asambleas han tenido que "hacer sitio" entre sus objetivos políticos a otras finalidades de carácter claramente psicológicas. La *emocionalización* de la vida social también es una importante influencia en los movimientos sociales, y especialmente en las asambleas, donde se hace necesario atender las necesidades de las personas acerca de su esfera emocional tanto individual como colectivamente.

Quizá la mejor definición de cómo la tecnología y la información se reproducen a sí mismas en esta sociedad del conocimiento la haya dado Castells: "Lo que caracteriza a la revolución tecnológica actual no es el carácter central del conocimiento y la información, sino la aplicación de ese conocimiento e información a aparatos de generación de conocimiento y procesamiento de la información/comunicación, en un círculo de retroalimentación acumulativo entre la innovación y sus usos" (Castells, 1999, p. 58)

El análisis de Bell de los cambios producidos en la sociedad moderna para transformarse en postmoderna destaca la inclusión de tres niveles de análisis en lugar del tradicional motivo único de organización social: la estructura social, el orden político y el orden cultural, niveles o ejes diferentes entre sí, pero necesarios para el encuadre de las cuestiones que se insertan en la perspectiva posmodernista de la sociedad<sup>57</sup>.

Tanto Bell como Touraine reflejan el marco de esta sociedad del conocimiento con dos factores singulares la presencia constante de las tecnologías y el aumento de la cantidad de voces que son o pueden ser escuchadas, tanto si representan la misma perspectiva de análisis como si no. También aluden al indispensable protagonismo de los medios de comunicación tanto porque se convierten en productores/gestores de información como porque simbolizan en su preeminencia dicha sociedad informativa.

Ibáñez (1983) hace una contundente defensa de la relación entre poder e información en su completo análisis sobre el poder, sobre el que volveremos más adelante<sup>58</sup>. Y Foucault (1976) y Lyotard (1986) llegan a la misma conclusión.

Inglehart (1997) basa su caracterización de esta sociedad, a la que él denomina postmaterial, en la forma en que la estructura se organiza

---

<sup>57</sup> Tomamos y sintetizamos aquí el excepcional análisis de Díez García (2010)

<sup>58</sup> Véase apartado 2.4.1.

en cuanto a los valores predominantes. En la modernidad los valores de orden principal están relacionados con "lo" material: seguridad física, protección, alimentación, cobijo, mientras que en el periodo postmaterial (lejos de la II Guerra Mundial, entre otras cuestiones) se imponen valores más alejados de lo material: la autorrealización, la libertad, la igualdad, los derechos, la paz<sup>59</sup>.

Las características de esta sociedad posmoderna o del conocimiento son el marco donde se dan nuestros movimientos sociales y nuestras asambleas.

Algunos autores como Beck, Giddens y Lack (1997) le confieren unas condiciones en las que, por oposición a la época anterior, ha descendido la seguridad y aumentado la incertidumbre y como consecuencia ha disminuido el nivel general de confianza en instituciones y personas<sup>60</sup>.

No sólo la información y el conocimiento configuran esta sociedad sino también lo que se hace con ellos. Castells (2009) afirma que la tortura física es menos eficaz que la manipulación mental. Benkler (2006) equipara el poder informativo del desarrollo tecnológico en la misma medida para fines de trabajo colaborativo como para ejercer el control social. La tecnología aparentemente un campo abierto y que permite desde la rebelión a la producción informativa masificada es un lugar óptimo para la *rufianización social* que consiste en la captación e instrumentalización de la creatividad social (Rolnik, 2006).

Hassan (1985) en su esfuerzo por la caracterización de la posmodernidad contrapone en una lista los valores asociados a la época moderna y a la época posmoderna. Reproducimos y elaboramos a continuación dicha lista<sup>61</sup>.

- Juego (por oposición a propósito)
- Anarquía (por oposición a jerarquía)
- Participación (por oposición a distancia)
- Dispersión (por oposición a centramiento)
- Texto (por oposición a género)
- Sintagma (por oposición a paradigma)
- Combinación (por oposición a selección)
- Clase (por oposición a síntoma)
- Polimorfo (por oposición a genital)
- Andrógino (por oposición a fálico)

---

<sup>59</sup> Volveremos sobre los valores posmaterialistas de Inglehart en el apartado dedicado a los Nuevos Movimientos Sociales.

<sup>60</sup> Como veremos en el capítulo de resultados, la confianza es un elemento clave en las asambleas

<sup>61</sup> Para la elaboración y selección de la lista de Hassan (1985) se ha utilizado el análisis que hace Harvey (1998).

- Indeterminación (por oposición a determinación)
- Inmanencia (por oposición a trascendencia)
- Abierto (por oposición a cerrado)

La democracia hegemónica guarda una correspondencia notable con los valores asociados a la modernidad. Utiliza las jerarquías, son sistemas cerrados (listas, partidos), se distancia de la realidad, busca la centralización política, selecciona a quienes han de convertirse en tecnócratas del sistema, es fundamentalmente masculina y masculinizante, y es determinista y sobre todo paradigmática (en cuanto a los programas y planes).

La democracia participativa, adjetiva, real o pura, al menos aquella que está en los intentos de cambio social democrático propugnados por los movimientos sociales huye más bien de la jerarquía, se organiza de forma abierta sobre la igualdad, incorpora valores tomados del feminismo y otras fuentes de sabiduría no patriarcales, asume las consecuencias de ser abierta e indeterminada.

La posmodernidad es el lugar donde la democracia y los movimientos sociales y sus asambleas tienen lugar. Una sociedad ordenada en torno al conocimiento y el trasvase de información, donde ésta está asociada al poder, donde el espectáculo y el entretenimiento sustituyen a la actividad intelectual, con altos niveles de preocupación estética, donde el lema político o el eslogan publicitario son la literatura principal. La información y el conocimiento se monetarizan, se comercializan para poder formar parte del entramado socioeconómico.

Como se mencionaba anteriormente, la psicologización de la sociedad y de sus procesos, malestares y organizaciones es una señal de identidad y los procesos de cambio social ya no son fácilmente explicables por principios centrales y poderosos sino que, como su propia época exige, se explican por un conjunto de factores indeterminado y abierto que hay que establecer en cada caso y a cada paso. La instantaneidad sustituye a la profundidad, sobre todo porque los medios de comunicación como fuerza principal de gestión de la información son estructuras que no permiten la profundidad *per se*.

En el capítulo referido a los movimientos sociales, en el que se describen las asambleas se volverá sobre la posmodernidad como contexto, elemento descriptivo y factor prescriptivo.

## **Capítulo 2**

### **Psicología Social, participación democrática y movimientos sociales**





## **Capítulo 2. Psicología Social, participación democrática y movimientos sociales**

De las distintas aproximaciones teóricas posibles para explicar el papel de las asambleas en los nuevos movimientos sociales, la elección de la psicología social no es sólo por la razón obvia de nuestra adscripción académica, sino porque es difícil encontrar una disciplina científica con un nexo más evidente con el objeto de estudio: no es posible entender la lógica de la participación, los movimientos sociales o las asambleas sin atender a los procesos de interacción psicosocial.

La excesiva individualización de los principios rectores y explicativos de la conducta humana ha tenido como consecuencia una tradicional relegación de los colectivos y grupos. La psicología ha estudiado los movimientos sociales, los equipos de trabajo, las reuniones, los grupos humanos o las relaciones sociales en tanto en cuanto son factores de influencia en las personas. Muy a menudo, los grupos y colectivos son considerados como meras variables que condicionan la conducta individual. En ese sentido, aunque hay una cantidad de literatura y estudios centrados en los grupos y colectivos como objeto, la psicología ha estado habitualmente centrada en calibrar el efecto de esos grupos y colectivos en las emociones, motivaciones, intelecto y bienestar de las personas tomadas como individuos<sup>62</sup>.

Es la Psicología Social, tanto en su tradición como en la actualidad, la disciplina que ha considerado las multitudes, los colectivos, los grupos y a las personas en sociedad su objeto de estudio<sup>63</sup>. Ross y Nisbett (1991) indican que la Psicología Social ha de tener en cuenta la situación concreta, la interpretación que el sujeto hace de esa situación y las relaciones que los sistemas psicológicos del individuo mantienen con los sistemas sociales y culturales.

El hecho de que la Psicología Social se dedique a explicar y comprender cuáles son las influencias recíprocas entre las personas y la sociedad (entendida como un conjunto complejo de fenómenos y estructuras) la sitúa en el centro de la cuestión a la hora de aportar explicaciones y referencias sobre cuáles son las claves, los problemas y las soluciones de una participación democrática efectiva.

Esta afirmación cobra más sentido si se tienen en cuenta las diferentes crisis y giros de la Psicología Social, que como dice De la Corte (2000) están producidos por crisis sociales previas. El propio De la Corte señala las diferentes ramificaciones que la Psicología

---

<sup>62</sup> Lo cual no significa en absoluto que estas evidencias y teorías no sean relevantes como se pone de manifiesto más adelante.

<sup>63</sup> Véase la revisión y categorización de investigaciones en Psicología Social de Stangor y Jost (1997)

Social tiene a partir de los años 90 del siglo pasado debido entre otros factores al auge de la posmodernidad, que la sitúan entre la Psicología Social crítica y la crítica a la Psicología Social.

La crítica hacia el sesgo individualista de la psicología queda patente ya en los trabajos de Israel y Tajfel (1972) o de Wexler (1983). Martín Baró (1983) representa en su obra la crítica a la intrascendencia y falta de alcance de la Psicología Social para ofrecer una mejora de la vida de las personas, a la carencia de validez externa y, sobre todo, de contextualización histórica (que en nuestro caso es esencial) y a la ausencia de un proyecto ético que organice sus indagaciones y sus métodos.

La Psicología Social ha ido acumulando evidencias y modelos que podrían ser eficaces para explicar la actual situación de la democracia y la participación.

Aunque podríamos decir que muchos de los tópicos y los temas de la Psicología Social son aptos para dar explicaciones a la participación social democrática organizada en colectivos orientados al cambio social, no cabe duda de que algunos de ellos pueden ser más relevantes para esta propuesta. Esto sin menoscabar la noción de corpus teórico interrelacionado que tiene la Psicología Social explicitado en el concepto de interconexión de Stangor y Jost (1997).

No hay que olvidar que, como se comenta en la introducción, el objetivo último del estudio es ofrecer a los colectivos y movimientos orientados al cambio social democrático en particular, y a la sociedad en general, una descripción del papel de los instrumentos y métodos, las asambleas, para la acción social y política que favorezcan y permitan la democratización social.

Son cinco los grupos temáticos que podemos considerar en el amplio abanico que cubre la Psicología Social que van a ser utilizados para obtener de ellos explicaciones y referencias que permitan describir, evaluar y reflexionar sobre cómo optimizar los procesos asamblearios: a) La sociología del conocimiento (construcción social de la realidad), b) las teorías cognitivas en torno a la identidad y la atribución social, c) los estudios sobre influencia social, especialmente de las minorías activas d) las teorías sociológicas sobre el poder en las organizaciones y los movimientos sociales y e) las teorías motivacionales en torno a las necesidades humanas<sup>64</sup>. La participación, uno de los elementos básicos del análisis de los resultados está transversalizada en cada una de estas áreas, incluso, hemos hecho referencia a ella en el

---

<sup>64</sup> El comportamiento colectivo es un tópico que se muestra a menudo de forma independiente del cuerpo académico de la Psicología Social. Sus modelos aparecen habitualmente asociados a las explicaciones sobre los movimientos sociales. Dado que le dedicamos a éstos un capítulo específico se analizarán las referencias al comportamiento colectivo en dicho capítulo.

apartado primero de este marco de referencia<sup>65</sup>. No obstante hemos incluido una referencia para situar la participación también como una necesidad humana.

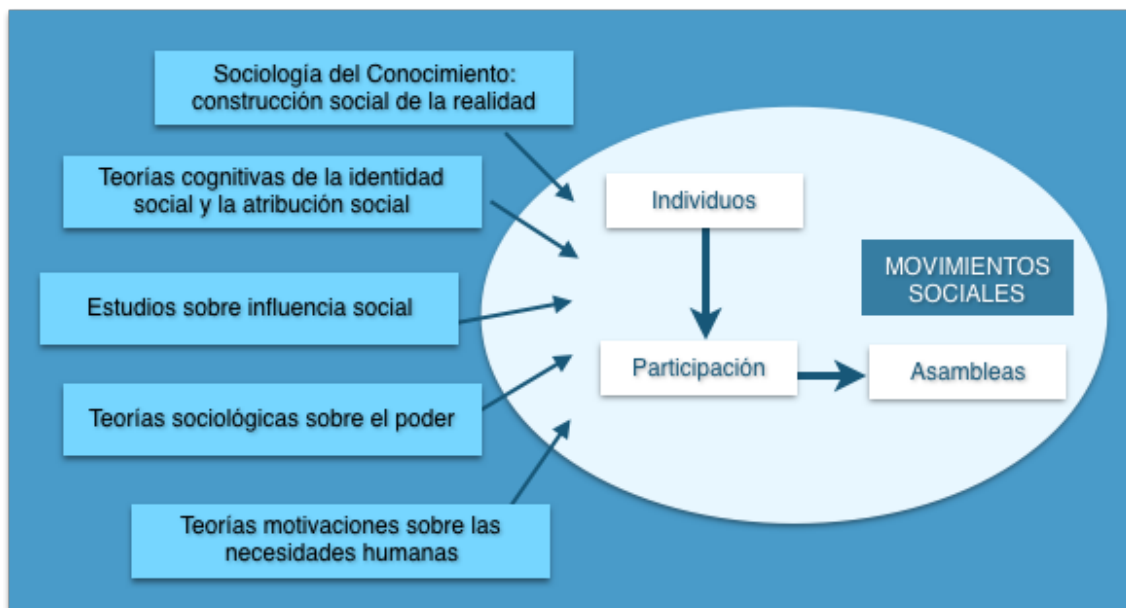


Figura 2. Influencia de modelos teóricos en los individuos y la participación

Posteriormente dedicaremos dos epígrafes más a otros dos elementos de análisis, esenciales para los objetivos: la dinámica grupal en el trabajo colectivo y las asambleas propiamente dichas. En la figura 2 se puede observar la ubicación de los referentes teóricos en los diferentes niveles

<sup>65</sup> La participación como hecho social tendría su propio capítulo si no fuera por el hecho de que es el concepto/proceso que atraviesa todo el marco de referencia: democracia, posmodernidad, influencia social, identidad social, movimientos sociales, asambleas... Esto no es óbice para que en algunos momentos de este marco no se hagan referencias explícitas a modelos, explicaciones o aportaciones sobre la participación.

## **2.1. La sociología del conocimiento: la realidad como construcción social**

En la medida en que la democracia y la participación son de carácter colectivo se hace necesario contar con una explicación que permita comprender cómo es interiorizada esa realidad social por parte de los individuos que la componen, es decir cómo es su socialización en los procesos de participación. Solo así tendremos herramientas que nos permitan saber cómo son y cómo se aprenden una serie de representaciones sociales (Moscovici, 1981) que conjuntamente se constituyen en un sistema de signos y símbolos sobre qué son y cómo son las cosas, incluida la democracia y la participación.

Ahora bien necesitamos un modelo que se adapte a las premisas de este estudio: por un lado es necesario que tenga la posibilidad de relacionar el carácter macrosocial de la democracia y la participación con la adopción colectiva e individual de ese concepto; y, por otro lado, debe ser un modelo equilibrado entre una visión más psicologista de la socialización y una más sociologista.

Para esta tarea se ha elegido el modelo de construcción social de la realidad propuesto por Berger y Luckmann (1968/1995). Como es sabido estos autores parten de algunos aspectos del conocimiento de la realidad por parte de los seres humanos: como el hecho de que las mismas cosas puedan tener interpretaciones diferentes o que los aprendizajes sobre la realidad de las personas tienden a adquirir anonimato en cuanto a su adscripción a la situación específica en la que se produjeron, es decir pueden objetivarse bastante. Al ser posible que la realidad pueda objetivarse también puede categorizarse e institucionalizarse y, por lo tanto, transmitirse (socializarse).

Entendida la socialización como un proceso que consiste en aprehender una serie de conceptos, tipos, modelos e ideas, que parten de la relación individuo-sociedad y que llegan a generalizarse (por objetivación) para poder ser transferidos a otros individuos. Uno de los procedimientos más importantes de estos procesos de objetivación y transmisión es el lenguaje, sus campos semánticos y su sistema de signos. Además este proceso está mediado por la constante relación entre sistema social y sujeto.

Para poder describir este proceso de socialización, Berger y Luckmann consideran tres conceptos: externalización, objetivación e interiorización. La externalización alude a que el orden social, las características de la sociedad, son el fruto de la interacción humana y, por otro lado, ese orden social es previo al nacimiento de cada individuo y por lo tanto tiene que conocerlo.

La objetivación relaciona las tipificaciones de la realidad social con el hábito (en el más puro sentido psicológico). Cuando una tipificación se convierte en un hábito se institucionaliza. Cuando una forma de convivir (por ejemplo dos personas adultas con descendencia) se hace un hábito, se institucionaliza, por esa razón la pareja o la familia nuclear es una institución social. Lo mismo puede decirse de otras instituciones como la democracia que se concreta con procesos específicos de participación que le dan su configuración histórica dependiendo del modo en que interactúan los colectivos de cada generación.

El tercer concepto, la interiorización es la fase de síntesis del procesos dialéctico que siguen los dos primeros conceptos. Cuando el proceso de tipificación, categorización, institucionalización y transmisión se completa cada individuo adopta esas instituciones y sus contenidos como parte de la realidad social y de sí mismo, lo que da sentido a la expresión popular de que cada individuo es un producto de la sociedad actualización reiterada del *zoon politikon* aristotélico.

El proceso de socialización es establecido por Berger y Luckmann en dos fases: la socialización primaria y la secundaria. Para nuestro estudio tiene interés la segunda de estas fases.

La socialización secundaria se define fundamentalmente como la interiorización de instituciones. Los individuos han de adquirir lenguajes, campos semánticos, roles, comprensiones tácitas, evaluaciones y afectividades. Es un proceso cognitivo, afectivo y normativo.

Al contrario de la socialización primaria, la socialización secundaria no cuenta con la aceptación automática de una institución o un concepto como parte de la realidad objetiva. La transmisión se realiza a través de procedimientos (de carácter educativo)<sup>66</sup> y a través de distintos agentes. Frente a la socialización primaria donde la familia ocupa el lugar central, en la secundaria intervienen otros agentes que dependen del ámbito en el que la persona se vaya socializando (algunos más específicos como el de los oficios o profesiones y otros más generales como los medios de comunicación. Para hacer que el proceso de socialización sea eficaz se necesita establecer la legitimidad de los procedimientos y agentes y la inevitabilidad del proceso.

Berger y Luckmann hablan de un proceso de socialización más efectivo cuando la asimetría entre la realidad objetiva y la subjetiva es menor.

---

<sup>66</sup> Se entiende aquí educativo en su acepción de transmisión de doctrina y no de la que emana de las instituciones educativas propiamente dichas.

Antes de pasar a las implicaciones de este modelo de construcción de la realidad para el estudio, vamos a añadir dos referencias más. La primera de ellas es de Martín Baró (1983) que considera el proceso de socialización de una manera muy similar a la Berger y Luckmann, especialmente en su parte dialéctica, pero que hace hincapié en el contexto histórico. Tanto porque el proceso se da en ese contexto como porque el objetivo último de los procesos de socialización es la reproducción de modelos. Martín Baró (1989) utiliza la universalidad de este modelo de construcción social para denunciar los procesos de institucionalización de relaciones sociales nocivas como la guerra y para promover procesos de construcción social alternativos.

La segunda referencia tiene que ver con el concepto de institucionalización de Talcott Parsons (1961). Para Parsons las instituciones son la concreción de elementos culturales (valores, ideas, símbolos) y tienen una estabilidad mayor que para Berger y Luckmann, no definitiva ni inamovible. Están configuradas por cuatro elementos: los roles (formas de pertenencia y de actuación), los colectivos (en torno a ciertos valores e ideologías), las normas (reglas de acción) y los valores (la dirección de esa institución).

La democracia y la participación son parte de la realidad social y se han configurado como instituciones en un contexto histórico determinado. Así, aunque forman parte del contexto en el que a través de la socialización primaria se construyen los elementos básicos de la identidad personal, son parte de la socialización secundaria. Los individuos aprenden a través de la interacción con la realidad en qué consisten, qué son, cómo comportarse. Tienen que incorporar símbolos, roles, vocabulario, prescripciones sobre ambos conceptos. O en la consideración de Parsons tienen que identificar y asumir roles, colectivos, normas u valores.

La "democracia" y la "participación política" que le da sentido, son instituciones que están insertadas en una estructura social y en un contexto histórico específico lo que las hace estar sujetas a un sistema cultural de creencias o dicho al modo clásico, de un componente ideológico.

Puesto que están inmersas en la socialización secundaria, están mediadas por los mismos agentes sociales que cualquier otra institución. La escuela, la familia, las instituciones públicas y privadas y los medios dan una versión sobre qué es la democracia, cómo se participa y qué se espera de la ciudadanía en torno a ello. Esta socialización genera un modelo acorde con la situación política y social descrita en el capítulo anterior<sup>67</sup> que pretende legitimar la

---

<sup>67</sup> Véase el apartado 1.3.

pérdida de peso de las personas en las decisiones mientras aumentan los signos que justifican la democracia nominal).

Como la socialización política cada vez es más sesgada, la participación social y la democracia adjetiva disminuyen aún más su peso, y esto alimenta la representación de que la participación democrática es meramente electoral (por ejemplo) y así se cierra el círculo. La socialización democrática aplaude y ensalza el voto, mientras oculta la acción colectiva o la protesta.

La socialización que sobre la democracia y la participación transmite la cultura occidental actual es favorable al modelo democrático hegemónico, el liberal, mencionado anteriormente. Esto a pesar de la conocida afirmación de Sartori de que “ideas erróneas sobre la democracia conducen a que la democracia fracase” (1987, p.3).

Esta socialización no incluye entre sus acciones la enseñanza, la presencia, el aprendizaje o el conocimiento explícito de las formas básicas de conducta de participación individual y colectiva (al menos no más allá del voto)<sup>68</sup>. Entre estas formas de participación que requieren la puesta en marcha de conductas concretas se encuentran las asambleas que, a pesar de llevar presentes en las actividades humanas muchos años, sólo son accesibles (y por lo tanto susceptibles de socialización) dentro de los entornos socialmente participativos.

Es decir, cuando se llega a un colectivo o entidad que usa las asambleas se hace con un nivel bajo de lo que podríamos llamar “competencia asamblearia” y es en ellas donde se produce la “alfabetización” de las personas participantes. Esto podría entroncar con las pretensiones de muchas lógicas educativas y de aprendizajes que desde Dewey (1966) proponen el aprender haciendo.

Sin embargo para otras acciones de la vida social (trabajar, emparejarse, ser padre o madre, consumir, divertirse, tener miedo...) los agentes socializadores sí que producen procesos de transmisión de conductas socializadoras. Es decir nuestra cultura no remite en sus procesos de socialización convencionales a la posibilidad de aprender a trabajar de manera horizontal, solidaria, cooperativa e igualitaria. Formato de trabajo acorde con las asambleas, y por ende, con la participación en los movimientos sociales orientados al cambio democrático.

---

<sup>68</sup> La participación a través de Internet tiene un tratamiento diferente. Es una participación no contingente en la medida en que no es habitual recibir información acerca de las consecuencias de esa participación. Al ser unidireccional elimina la interactividad (sujeto-sujeto, sujeto-grupo, sujeto-comunidad) y se convierte en una participación vacía. Más adelante al hablar de participación y necesidad volveremos sobre ello.



Este proceso es más fácil de entender si tenemos en cuenta el análisis de la transición democrática del caso español que hace Colomer (1999), en el que indica que la democratización es una “estrategia política” más que una “estructura social” y que la transición española dio lugar a unas instituciones y un modelo democrático débil, basado en la estabilidad más que en la participación. De un modo más crítico se ha presentado la idea de que durante más de treinta y cinco años el paradigma cultural hegemónico en España se constituyó en torno a la “Cultura de la Transición” un proceso criticado como un tapón que ha impedido cualquier manifestación cultural alternativa a ese modelo y que explicaría gran parte del fenómeno del 15M (Acebedo, Campabadal, Colectivo Todoazen, Costa, Echevarría, Fernández-Savater et al, 2012).

Atendiendo a los niveles de efectividad del proceso de socialización propuestos por Berger y Luckmann relacionados con la simetría entre realidad objetiva y subjetiva, los movimientos sociales orientados al cambio democrático pretenden la "socialización deficiente" del modelo hegemónico de democracia y la "socialización exitosa" de una democracia adjetiva, con las mismas aspiraciones de convertirse en una institución, al estilo también de Parsons.

Desde el punto de vista de los movimientos sociales y con la finalidad de mejorar la salud de las habilidades y principios democráticos es probable que la socialización deba mostrar

*“Que la democracia es imperfecta pero que el autoritarismo es una falsa salida; que el pobre o incorrecto desempeño de los gobernantes –que no de la democracia necesariamente– puede ser corregido por ellos mismos [los ciudadanos] por medio de los votos, la acción organizada y la protesta; que la democracia no puede ni debe ser calificada con base en los resultados (ni las intenciones) sino en el proceso: más allá de su eficacia”*

*López Rubí (2006, p. 166)*

Una parte importante de las teorías explicativas de los nuevos movimientos sociales<sup>69</sup> (Klandermans, 1994; Melucci, 1994; Raschke, 1994 y otros) que se verán más adelante se basan en la idea de la construcción social de la realidad y los sucesivos avances de esta teoría sociológica del conocimiento, al tiempo que prácticamente todos los textos hacen referencia a la perspectiva crítica originaria de la Escuela de Frankfurt.

En las asambleas de los movimientos sociales orientados al cambio democrático se participa con las habilidades, roles, ideas y

---

<sup>69</sup> Ver apartado 3.3.

prescripciones que ha procurado la socialización secundaria a cada individuo<sup>70</sup>.

Así pues una primera línea de entendimiento acerca de las asambleas puede darse intentando comprender cuál es el resultado de la socialización secundaria en cuanto a las características principales de la participación social, el concepto de democracia, las competencias de participación y el entrenamiento en las conductas básicas de participación, entre las que se ubica la asamblea.

## **2.2. Identidad social, categorización y atribución social**

La forma en la que los seres humanos nos definimos, nos identificamos con otros y nos consideramos iguales a ellos y diferentes al resto; la causalidad de esa identificación y sus vínculos con la movilización y la conducta compartida; la necesidad de reducir la incertidumbre sobre lo que pasa generando explicaciones y la relación estrecha entre la identidad, la acción y el contexto social e histórico que subyacen a las teorías de la identidad y la categorización social son cruciales para la comprensión y diseño de herramientas para los movimientos sociales.

En este caso nos interesan las experiencias que tienen que ver con el reconocimiento de una persona hacia sí misma y hacia otras, las formas de diferenciación, las comparaciones sociales o las teorías que explican la cooperación o la competición puesto que éstas van a configurar el marco principal en el que se produce la participación.

Una primera aproximación a la identidad social nos muestra su importancia ya que se construye a partir de una pertenencia a un grupo, independientemente del valor negativo o positivo de esa pertenencia y de la existencia real o imaginada de esa filiación.

Por eso resultan particularmente importantes los modelos que explican la comparación social (Festinger, 1954) por cuanto simbolizan fácilmente una de las explicaciones más sólidas sobre las relaciones entre individuos dentro y fuera de los colectivos. Este modelo está relacionado con la obtención de respuestas sobre qué hacer en un colectivo y cómo hacerlo y también sobre la influencia de las relaciones con el grupo a la hora de sentirse parte de él.. Además, señala que la presión de los iguales es hacia la uniformidad de opiniones y conductas, lo que tiene clara influencia en el comportamiento de un colectivo cuando se reúne para hacer algo.

---

<sup>70</sup> Como se puede observar en el discurso de las entrevistas en profundidad realizadas para este estudio

La teoría de la identidad social (Tajfel, 1974; Tajfel y Turner, 1979) y sus desarrollos posteriores realizan aportaciones esenciales. Tras sugerir que los individuos tienen dos identidades una personal y otra social, relacionan esta última con procesos como la evaluación sesgada hacia el propio grupo, la solidaridad grupal, la conformidad o el comportamiento ante las normas, elementos vinculados a la comportamiento de los individuos en los colectivos, como la participación.

Además de esta diferenciación básica entre identidad personal y social, Brewer (2001) describe un tipo de identidad denominado “identidad colectiva” en el que se suman tanto las características compartidas en la autodefinición como la realización de acciones explícitas para consolidar la relevancia la imagen del grupo. La identidad toma en este modelo una dirección sugerente por cuanto que la realización de acciones explícitas asociadas a la consolidación de la imagen de grupo nos lleva directamente a pensar en las acciones de los movimientos sociales que suelen ejercer en los colectivos que los integran un fuerte sentimiento de identidad colectiva.

El modelo SIDE<sup>71</sup> propuesto por Spears (2001) formula algunas novedades sobre el concepto de identidad social, puesto que la sitúa no en el eje social-personal, más clásico, sino en el eje individual-colectivo lo que lo acerca mucho más a nuestro objeto de estudio, las asambleas que son conductas que se pueden analizar muy bien desde esa dimensión. Además propone que algunos atributos o características individuales pueden convertirse en categorías que den lugar a una identidad colectiva en las condiciones sociales adecuadas, lo que explicaría algunos de los aspectos clave de los movimientos sociales. Y en la dirección contraria que los individuos pueden definirse de una manera u otra para encajar en un colectivo (en una identidad colectiva) por decisión estratégica.

La identidad social es una dimensión clave en la comprensión de los movimientos sociales, como se verá más adelante. La existencia de una identidad colectiva y la relación de cada individuo con esa identidad se produce en un marco que ha sido estudiado con la ayuda de estos modelos.

Las asambleas, como conductas colectivas, son principalmente procesos de interacción y en ellas el comportamiento de los participantes está influido por la forma en que las personas interpretan las conductas de los otros. Las teorías de la atribución social desde la propuesta pionera del “sentido común” de Heider (1958) a la de los esquemas causales de Kelley (1967) o a la de la autopercepción de Bem (1972) intentan dar respuesta a cómo las

---

<sup>71</sup> Social Identity of Desvinculating Effects

personas intentan reducir la incertidumbre sobre las cosas que les rodean y los sucesos que les ocurren, algo que es muy relevante en la dinámica asamblearia.

Los modelos que explican la atribución tienen siempre en cuenta que la justificación o la explicación que se intenta dar a la conducta propia o a la ajena siempre es de carácter causal. Para nuestra investigación la teoría de la atribución es muy importante no tanto por sus explicaciones sobre el funcionamiento y el origen de la atribución sino por sus resultados. La aplicación de estos modelos a nuestra investigación se traduce en dos niveles.

En primer lugar, el nivel empírico. En el estudio se le pidió a un número determinado de personas<sup>72</sup> que dieran su opinión sobre una conducta colectiva (las asambleas) y también sobre las causas que motivan la participación en las mismas, tanto propia como la de otros. Las razones que nos dieron, es decir, las atribuciones que hicieron sobre lo que ocurre, estarán sin duda afectadas por la forma en que los seres humanos concluimos nuestros razonamientos causales.

En segundo lugar, el nivel de los resultados porque las preguntas de investigación están relacionadas con las razones por las que las personas se deciden a acudir, participar y mantenerse en los movimientos sociales, más concretamente en las asambleas.

Por otro lado la atribución causal que se produce en los procesos de interacción puede generar estilos atributivos (externos o internos) que pueden ser considerados importantes cuando las asambleas valoran su capacidad para conseguir sus objetivos y por tanto pueden estar organizando las propias formas de participación.

Decíamos que no nos interesan tanto los mecanismos de atribución como sus resultados, y especialmente los sesgos de atribución al respecto de estos resultados. La atención a estos sesgos nos proporcionará información sobre lo que busca el estudio y a la vez sirve de constructo preventivo sobre la consideración de las respuestas de las personas entrevistadas que participan en la investigación

El sesgo de correspondencia (Ross 1977<sup>73</sup>) que señala la relación preeminente entre las características estables de las personas y su conducta, tiene que ver con algunas explicaciones de carácter negativo o despreciativo de la conductas de las personas en las asambleas: “*es un friki*”. En la medida en que una asamblea es una conducta colectiva en la que se dan unas condiciones es necesario

---

<sup>72</sup> Ver capítulo 5 de Metodología

<sup>73</sup> Aunque en aquel momento identificado como error fundamental de atribución.

distinguir qué conductas están provocadas por esas condiciones (y no por la idiosincrasia de las personas) para poder variarlas, si se considera oportuno, en aras de los objetivos propuestos.

Los sesgos de interés personal son aquellos en los que “la gente tiende a atribuir a razones internas lo sucedido y asumir por tanto el crédito por sus éxitos (automejoramiento), o a atribuir a razones externas y negar la responsabilidad de los fracasos (autoprotección)” (Hogg y Vaughan, 2010, p. 95). Si estamos hablando de asambleas de movimientos sociales y, sobre todo, que pretenden el cambio social (en el que el éxito y el fracaso son dos conceptos borrosos), resulta evidente que es necesario tener en cuenta que las personas tienen esta tendencia, tanto si valoramos cómo piensan que son, han sido o serán los sucesos que afectan a los objetivos del colectivo, como si entramos a valorar sus comportamientos.

En el caso del fracaso, compañero inseparable del cambio social, existe un sesgo que resulta especialmente revelador: el de autoanticipación del mal desempeño (Berglas 1987) en el que las personas hacen una atribución externa de la no consecución de los objetivos antes de que se produzca la acción: “es imposible que nos dejen hacer eso, no merece la pena”.

Los sesgos derivados de la diferente posición entre el yo y los otros (los que miran y los que actúan) habla de la disposición a hacer atribuciones internas y estables del resto de las personas, cuando observamos, y a realizar atribuciones externas de nosotros mismos, cuando actuamos. (Jones y Nisbett, 1972)

El sesgo del falso consenso informa de la tendencia que tienen las personas a la hora de explicar su conducta a pensar que cualquiera en sus mismas circunstancias hubiera hecho lo mismo (Ross, Greene y House, 1977).

El efecto de estos sesgos de atribución<sup>74</sup> influye en el estudio de una asamblea porque, como se dijo antes, es una conducta colectiva, en la que los individuos alternan la posición de actor u observador, en la que hay momentos en los que resulta necesario interpretar conductas como una negativa, un apoyo, un silencio, una aprobación de un acuerdo o un voto. Las condiciones en las que se realiza la asamblea, los criterios técnicos que la puedan ayudar a llegar a su objetivo deben incorporar estas explicaciones.

Al respecto de los movimientos sociales que pretenden generar un cambio social en la realidad es importante conocer los procesos cognitivos que explican cómo entendemos la realidad. Por un lado necesitamos comprender y definir para saber qué hay que cambiar y

---

<sup>74</sup> Que se han seleccionado en función de su adaptación a la investigación.

cómo. Por otro lado los movimientos sociales son sobre todo grupos y están sujetos en gran medida a los procesos de comprensión que unas personas construyen sobre las intenciones o las razones de las conductas de otras personas del grupo.

La identidad social y la atribución social se dan la mano en la participación social, en la forma en que las personas pueden hacer juntas cosas (que es la base de la definición de los movimientos sociales en general y de las asambleas en particular). Pero queda una tercera pata del triángulo: la categorización.

La categorización es una de las bases de la pertenencia a los grupos y explica gran parte del surgimiento de conductas grupales e intergrupales. Por un lado la categorización es un requisito previo para que se den los procesos de identidad y atribución (es necesario establecer previamente las categorías) pero al mismo tiempo Los procesos de categorización están fuertemente condicionados por la identidad como explican las teorías de Festinger y Tajfel (mencionadas anteriormente) referidas a la comparación social.

La teoría de categorización del yo (Turner, Hogg, Oakes, Reicher y Wetherell, 1987) sugiere que la mera categorización de alguien como parte de un grupo ya supone el predominio de este grupo en la elección de conductas, en la autodefinición y en la identidad. Esta teoría está orientada a explicar en muchos casos la conducta intergrupal, pero ya que las asambleas es un comportamiento colectivo o grupal nos interesa casi exclusivamente en su aportación a la configuración de la identidad de las personas (tanto individual como social). Las asambleas pueden ser consideradas como fuentes, acciones o espacios donde se construye y se consolida la identidad, donde se utiliza la atribución y donde se consolida la categorización.

Las teorías y propuestas de la identidad social, de la atribución y de la categorización social que se han destacado servirán de guía en el análisis de los resultados derivados de las entrevistas de investigación. Como se verá más adelante también son una de las bases en las que se apoyan algunos de los modelos explicativos de los movimientos sociales.

### **2.3. Influencia Social**

Los procesos de influencia social son fundamentales para entender las posibilidades y limitaciones de los instrumentos utilizados por los colectivos que pretenden el cambio social. Las teorías y modelos sobre obediencia, conformidad o complacencia aportan explicaciones que afectan a la manera en la que la sociedad asume decisiones políticas, comprende problemas sociales o acoge visiones y soluciones

alternativas a esos problemas. La relación entre el poder y la influencia social se verá más adelante.

Los dos niveles de análisis para el estudio de movimientos sociales que pretenden el cambio son la influencia social externa y la interna.

La influencia social externa es la capacidad de influencia que los colectivos tienen en la sociedad en general para transmitir y convencer de su mensaje de cambio. Los movimientos sociales necesitan influir socialmente para que su objetivo, el cambio social, sea viable. La capacidad de los movimientos sociales de ejercer influencia en la forma de ver las cosas está atravesada por una cantidad importante de factores relacionados con la influencia social.

Los movimientos sociales deben "hacer su trabajo" desde una posición minoritaria lo que hace especialmente relevantes las teorías que explican la influencia de las minorías. Como dicen Hogg y Vaughan:

*"La historia ilustra el poder de las minorías. [...] Las minorías, particularmente aquellas que son activas y organizadas, introducen innovaciones que finalmente producen cambios sociales: sin influencia de las minorías el cambio social sería muy difícil de explicar"*

Hogg y Vaughan (2010, p. 255)

La posibilidad de influencia de una minoría en una sociedad, a la manera en que los movimientos sociales pretender generar cambios sociales, está anclada en una de las modalidades de influencia social caracterizada por Moscovici (1985), la de la innovación.

A diferencia de la conformidad (vinculada a la aceptación) y de la normalización (que supone compromiso), la innovación utiliza el conflicto como herramienta básica. La innovación provocada por la minoría lo que hace es precisamente acentuar el conflicto, intensificarlo, llevarlo a diferentes espacios o visibilizarlos, algo que no es grato a la mayoría. Aquí se puede reconocer una parte importante de la acción de los movimientos sociales. Una vez que está creado el conflicto la mayoría puede estar más dispuesta a ser persuadida por las ideas de la minoría.

Pero el conflicto por sí mismo no genera un cambio. Algunos aspectos de la forma en que actúa la minoría son importantes para predecir sus posibilidades de éxito. Moscovici destaca cuatro.

1. La consistencia. Es decir que la totalidad de la minoría manifieste las mismas ideas o mensajes. La consistencia de la minoría genera incertidumbre en la mayoría porque se presenta una alternativa

coherente. Además al haber generado el conflicto, la alternativa de la minoría aparece como la solución principal<sup>75</sup>.

2. La inversión. Los costes y los sacrificios que a las minorías le supongan el mantenimiento de su postura influyen en la valoración de este posicionamiento.
3. La autonomía. La minoría tiene que mostrar que su actuación no tiene motivaciones o causas distintas o inconfesables, su postura ha de atender a los principios de la causa, no a personalismos, intereses propios, o deseos de poder,
4. El equilibrio. Las posturas de la minoría han de ser suficientemente flexibles como para no ser rechazadas y lo suficientemente sólidas como para ser tomadas en cuenta.

Martin (1988), entre otros, define las oportunidades que tiene la minoría en función de la identidad grupal. A menudo la mayoría (vía medios de comunicación sobre todo) suele encapsular la identidad minoritaria en grupos no representativos (alternativos, antisistema, radicales... incluso, en ocasiones, desviados) para evitar o limitar su capacidad de influencia.

Si pretenden generar cambios sociales, las minorías han de legitimarse, dar una imagen o una información que permita al resto relacionarla en cierta medida con su propia identidad mayoritaria, y ofrecerles el "periodo de gracia" (indulgencia le llaman Álvaro y Crano, 1997) necesario para poder plantear sus innovaciones.

Existe evidencia a favor de que el proceso de cambio que se produce en el pensamiento de las personas por la influencia de la minoría es diferente, en tiempo y características, al que se produce sin esta influencia que suele ser automático (Maas y Clark, 1986; Moscovici y Personnaz, 1980).

Así, los movimientos sociales necesitan cualificar sus aportaciones minoritarias, hacerlas consistentes y alternativas y planificar su forma de generar el conflicto (acción) para poder ofrecer sus soluciones<sup>76</sup>. Las asambleas son el espacio de participación principal donde es posible hacer esa cualificación.

El segundo nivel, la influencia social interna, tiene que ver con los efectos que esa influencia extiende dentro del colectivo. Las formas, las acciones, los pensamientos y las formas de organizarse de los colectivos favorecen unos u otros procesos de influencia. La toma de decisiones, la construcción de proyectos y propuestas y el debate ideológico interno están mediados por estos procesos. En este nivel es

---

<sup>75</sup> Repasando estas líneas a principios de 2017 es inevitable pensar en el futuro de la apuesta política de Podemos por un problema de consistencia.

<sup>76</sup> En el caso de la capacidad de influencia de los movimientos sociales se revisará más adelante la propuesta de Klandermans (1994) acerca de la construcción social de la protesta. Ver apartado 3.1.



donde estarían insertado nuestro objeto principal, las asambleas, que son el espacio donde la influencia se expresa "dentro" de los movimientos sociales.

En la influencia interna de los movimientos sociales tiene más peso la conformidad, que es el proceso por el que la mayoría consigue que la minoría, o los individuos con visiones diferentes se acomoden a sus opiniones. La conformidad viene estudiándose desde Allport (1924) y Sherif (1936) que ya observaron que en presencia de otras personas los individuos tienden a homogeneizar sus juicios. La sugerencia de Asch (1952) de que la conformidad tiene cierto carácter racional abrió la puerta a ser explicada desde el análisis de los procesos cognitivos.

La conformidad es un proceso presente en la mayor parte de las culturas y, como en todo proceso psicológico, existen diferencias: algunos individuos tienden a conformarse más que otros. Sí es interesante, sin embargo, que la conformidad es un proceso que afecta tanto a los grupos de sociedades colectivistas como individualistas.

Respecto las condiciones que influyen en el aumento o el descenso de la conformidad hay dos que tienen especial interés para nuestro estudio: el tamaño del grupo y la unanimidad. El tamaño funciona de forma diferente según las tareas que desempeñe el colectivo, pero lo más importante es que cuando hablamos de tamaño y conformidad no es tan significativo el número de personas estricto como el número de fuentes de opinión diferentes (Wilder, 1977), que aumenta con el tamaño del grupo.

Las asambleas que en sus definiciones<sup>77</sup> introducen la posibilidad de ser formadas por un número muy superior a los equipos de trabajo y a los grupos pequeños, se verán afectadas por las fluctuaciones de la conformidad en función del tamaño. A mayor tamaño mayor conformidad, aunque con la salvedad de Wilder acerca de las fuentes diferenciadas, es decir un número muy grande de personas con las mismas funestes diferentes que uno pequeño no genera más conformidad.

La segunda condición que afecta a la conformidad es la unanimidad. Es importante tener en cuenta el efecto que acuerdo generalizado produce en las asambleas de los movimientos sociales.<sup>78</sup> La apariencia de unanimidad, de más personas que opinan lo mismo aumenta la conformidad. La presencia de individuos con posiciones diferentes, tanto si son “colaboradores, discrepantes o distractores”

---

<sup>77</sup> Ver apartado 4.1.

<sup>78</sup> La toma de decisiones como tarea importante en las asambleas es una constante como se verá en los capítulos 4 y 6.

(Hogg y Vaughan, 2010) disminuye la conformidad y dificulta el acuerdo.

Como en toda interacción colectiva, los procesos de influencia social actúan por dos vías: la influencia normativa y la informativa (Kelley, 1952). Estas dos influencias responden a dos necesidades de los individuos. La influencia informativa se refiere a que los individuos necesitan información de la situación para adaptarse a ella y a veces no pueden obtenerla de forma directa por lo que acuden al resto de personas como fuentes para tener una evidencia de la realidad. La influencia normativa tiene que ver con la necesidad de encajar y de adaptarse a las normas grupales y sociales vigentes en cada caso. Las personas se conforman para sentirse aceptadas. Quizá sea ésta la verdadera influencia que promueve la conformidad.

Desde las teorías de la identidad social se incorpora un tercer proceso, la influencia informativa *referente* que es la adaptación de la conducta a los comportamientos del grupo que se da cuando la pertenencia a ese grupo es relevante para las personas (Hogg y Turner, 1987).

La consideración de estas tres formas de influencia da lugar al modelo de procesamiento dual (Moscovici, 1981). Este modelo sugiere una estrecha relación entre la necesidad de aprobación social que tienen las personas, su disposición a dejarse influir para sentirse integrados por un lado, y, por otro, la utilización de otras personas y grupos para obtener información fidedigna o útil de la realidad para tomar sus decisiones desde diferentes perspectivas. Además afirma que los procesos para que se den estas dos influencias son diferentes a la hora de producir conformidad: el efecto de la mayoría, más habitual para obtener aprobación, suele ser automático, público y pasivo, mientras que el de la minoría, relacionado con la obtención de información, suele ser más profundo, privado y latente<sup>79</sup>.

Las asambleas, atentas a la participación, no pueden dejar de lado el conocimiento de estos procesos psicosociales. Algunas características de las asambleas como la apertura y la llegada constante de personas nuevas, la necesidad de llegar a acuerdos y mayorías o la importancia que tiene para la gente sentirse parte del movimiento, hacen imprescindible que se tenga en cuenta en su diseño y ejecución estas cuestiones<sup>80</sup>.

---

<sup>79</sup> Este diferente efecto en los individuos entre los procesos de influencia en el modelo dual, sigue patrones similares a los modelos de procesamiento periférico y central (Petty y Cacioppo, 1986) o el modelo heurístico y sistemático (Eagly y Chaiken, 1993)

<sup>80</sup> Un ejemplo de esto podría ser la acogida específica que se da a las personas nuevas en algunas asambleas en las que se pretende realizar la influencia informativa de forma ordenada y coherente.

Las asambleas de los movimientos sociales son, por un lado, espacios donde se ponen en juego conductas individuales y colectivas en los que la influencia social está presente a través del debate y la construcción colectiva de las ideas. Por otro lado, las asambleas preparan tácticas y acciones que pretenden generar cambios (de todo tipo) en una sociedad en las que sus propuestas e ideas no suelen ser mayoritarias porque no cuentan con el apoyo del pensamiento social hegemónico. Por esta razón es necesario que la construcción y la realización de esas asambleas tengan en cuenta los procesos de influencia social tanto hacia dentro como hacia fuera.

## **2.4. El poder**

La obra de Weber (1925/1975) es la referencia principal para el análisis del poder. Weber establecía cuatro elementos en la definición del poder. El primero, la probabilidad de imponer la voluntad propia, que es la definición en sí de lo que significa el poder. El segundo tiene que ver con el marco, puesto que esta imposición se produce siempre en el seno de una relación social. El tercero apunta a que el poder tiende a imponerse a pesar de las resistencias. El cuarto alude a la indiferencia sobre cuál es la fuente de ese poder.

### **2.4.1. El poder como elemento del espacio social**

En su conocida definición de poder, Dahl (1957) plantea que existe una relación de poder cuando A tiene capacidad para influir en la conducta de B, de forma que B haga algo, o deje de hacerlo, que no haría de otro modo. Es decir, el poder influye de forma directa sobre la conducta de otras personas. A veces el vínculo entre las personas puede existir de antemano o aparecer en el momento en que se pretende ejercer la influencia. En las asambleas podemos encontrar ambos casos puesto que las relaciones y vínculos entre las personas pueden ser de ambos tipos.

Las fuentes del poder, el origen de esa capacidad de influencia o imposición, han sido estudiadas desde distintos enfoques. Una de las tipologías más influyentes ha sido la del modelo clásico de French y Raven (1959): el poder de recompensa, coercitivo, informativo, de experto, legítimo y de referencia. En los movimientos sociales y en las asambleas no se manifiestan las seis fuentes de poder de la misma manera. El poder de recompensa, el coercitivo y el legítimo tienden a estar menos presentes o a no aparecer debido a las condiciones mismas de estos colectivos: democracia, horizontalidad e igualdad. No ocurre lo mismo con el poder informativo, de experto y de referencia que son tipos mucho más reconocibles en los procesos internos de los movimientos sociales y en la dinámica de las asambleas. La posesión de información relevante para la causa, de competencias en un área concreta de actividad o de prestigio en un

determinado espacio de acción pueden reconocerse en una asamblea fácilmente.

Las percepciones que tienen las personas en tanto se consideren o no poderosas en su entorno personal y colectivo, han sido estudiadas, entre otros, por Fiske y Deprèt (1996) que vinculan esta percepción de poder con las versiones individuales del liderazgo. Sin embargo las condiciones en las que actúan los movimientos sociales y las asambleas no permiten fácilmente este análisis<sup>81</sup> y, para este estudio, es más interesante un acercamiento al liderazgo considerándolo una función o una necesidad colectiva (Cembranos y Medina, 2003), sea como sea que se resuelva.

Las concepciones clásicas del poder afectaban a la capacidad de las personas para otorgar a otros elementos deseables para aquellas, en diferentes niveles. Estas concepciones han sido criticadas (véase por ejemplo Turner, 1990) y sustituidas últimamente por nuevas aportaciones y teorías. Vamos a seleccionar tres acercamientos que resultan de utilidad para este estudio: el de Ibáñez (1983), el de Keltner, Gruenfeld y Anderson (2003). y el de Turner (2005).

Algunas de las aportaciones de Ibáñez (1983) al estudio del poder son explicitadas por el propio autor como deudoras de otras fuentes, principalmente de Pierre Clastres<sup>82</sup>, del que rescata la idea de que el poder no es necesariamente coercitivo; Foucault<sup>83</sup>, del que se ocupa en un capítulo del libro y del que toma, sobre todo, la idea de que el poder es “consustancial” a todo dominio social y que aparece en la totalidad de la existencia humana; y del pensamiento libertario, del que destaca la idea de que el poder no puede ser inocente, ni abandonar su tendencia a crecer.

Uno de los elementos del planteamiento de Ibáñez más relevantes para esta investigación es su conclusión de que todas las formas de poder tienen una naturaleza relacional, en el lenguaje habitual para hablar del poder: existe A y existe B y entre esas dos entidades el poder actúa como una relación de diferente tipología. De hecho esa relación tiene que ser hecha efecto, tiene que darse, para que el poder adquiera una naturaleza tangible. En la medida en que el objeto de nuestro estudio, las asambleas, es un acto relacional (A, B, C, D...) el poder como una de esas relaciones es un elemento clave puesto que habrá una parte de los sucesos asamblearios que estarán mediados o explicados por las relaciones de poder.

---

<sup>81</sup> A pesar de la desconfianza que despierta este planteamiento. Véase Counselman (1991)

<sup>82</sup> Véase Clastres (1978)

<sup>83</sup> Véase Foucault (1976 ). Es especialmente interesante la idea de Foucault acerca de que el poder tiene un movimiento ascendente en lugar de descendente (como manifiesta la concepción clásica y el imaginario popular), porque propone que el movimiento en los focos locales de poder es el que puede provocar cambios hacia arriba.

Ibáñez dota al poder de un carácter productivo es decir que el poder actúa en la medida en que, se pretenda o no, se produce algo, un servicio, una idea, una acción. Además el poder es también “expansivo” y “autopropulsado”, manifiesta una tendencia a aumentar en la medida en que se hace efectivo. Es más que posible que algunas de las dificultades que encuentran las asambleas sean la consecuencia de este carácter expansivo, que es del poder, no de las personas que lo detentan o lo usan.

A través de su inspiración foucaltiana, Ibáñez relaciona de forma inequívoca el poder y el saber. Las relaciones entre estos dos elementos no son unívocas (el poder se apropia del saber, el saber es una fuente de poder...) e independientemente de esas relaciones, la asociación entre el saber y el poder tiene dos connotaciones muy interesantes para el estudio. La primera es la relación entre este binomio y la estructura temática del posmodernismo en el que la sociedad de la información o del conocimiento tiene un papel estelar<sup>84</sup>.

La segunda connotación es el papel de la información (y del saber) en las asambleas y movimientos sociales. Como en cualquier otra conducta colectiva, la información (qué hacer sobre qué cosa conocida, cómo hacerlo a partir de lo que se conoce) es una forma de incidir más notablemente en las asambleas. Es por esta razón que al aludir al carácter igualitario de las asambleas y la metodología orientada a salvaguardar este carácter es necesario incorporar la *socialización* de la información relevante.

Ibáñez hace una síntesis de los tipos de poder tras estudiar algunas de las tipologías más influyentes. El interés de esta tipología es que los cuatro tipos básicos (y no puros) de poder son susceptibles de estar presentes en los movimientos sociales y en las asambleas en mayor o menor medida:

- *el poder de tipo transaccional*, que se basa en el intercambio y al que llamaríamos poder interactivo, aquel que se desarrolla en la conducta compartida entre al menos dos personas.
- *el poder basado en el control ecológico*, que se traduce en la capacidad de alterar el medio de las personas (tanto el físico como el representativo, o sea, la información).
- *el poder basado en la autoridad*, heredado directamente de Weber, y que incluye el poder que A tiene sobre B, pero que no se basa en las características idiosincráticas de A, sino en normas, instituciones o reglas.

---

<sup>84</sup> Véase el apartado 1.4.

- *el poder basado en factores oréticos*, que llamaríamos expresivo. Y que es el poder que se sustenta en las características idiosincráticas de A, afectividad, atracción, referencia.

La teoría de Keltner, Gruenfeld y Anderson (2003) afirma que el poder social va más allá de la mera capacidad de otorgar beneficios, incorpora determinantes del poder a nivel diádico, intragrupal e intergrupal y relaciona las consecuencias del poder con el afecto, la atención, la cognición y la conducta social<sup>85</sup>. Se trata de concebir el poder como un proceso que no sólo reside en variables personales o en las características de quien lo detenta, sino también incluye a las personas que no son poderosas y las interacciones entre ambas. Estas interacciones entre las personas poderosas y no poderosas confieren al poder un marco dinámico y son precisamente las interacciones que se producen en las asambleas. Es decir que nuestro interés tiene que ver con el poder que se ejerce en las asambleas, pero también con el que se construye en y durante las asambleas.

La teoría de Turner (2005) diferencia tres modos de ejercer el poder: la persuasión, la autoridad y la coacción. En los movimientos sociales la diferencia entre utilizar uno u otro de los procesos es esencial para seguir manteniendo no sólo un aspecto sino también una esencia participativa y democrática. La coacción es entendida por Turner como el intento conflictivo de ejercer influencia cuando no se percibe otro medio. La persuasión y la autoridad cuentan con cierta aprobación (cognitiva, estratégica o afectiva) de las personas que reciben la influencia.

Turner propone el uso del poder más relacionado con la identidad grupal (más dinámico) que con la provisión de recursos (más estable) lo que está íntimamente ligado con la capacidad de generar cambios. En palabras de Morales: "En el momento que haya cambios en las metas colectivas, o en las creencias, actitudes y circunstancias, habrá implicaciones sobre la influencia y el poder de los miembros del grupo (independientemente de los recursos que controlen)" (Morales, 2007, p.47)

Los análisis de Ibáñez, Keltner y Turner tienen interés para esta investigación porque confieren al poder una carácter relacional, extienden sus fuentes y funciones más allá de la provisión de beneficios (incorporando aspectos afectivos por ejemplo) y sobre todo

---

<sup>85</sup> Más poder supone más expresión de afecto; más poder supone más sensibilidad a las oportunidades; diferentes grados de poder dan lugar a diferentes percepciones de la realidad; más poder supone un abanico mayor de conductas.

porque están ubicados en una concepción del poder acorde con el contexto cultural y de valores de los movimientos sociales actuales<sup>86</sup>.

#### **2.4.2. El poder como factor motivacional**

El poder actúa como un tipo motivacional fuerte y sólido, tanto a nivel individual como grupal. McClelland (1988) lo sitúa junto al logro y la afiliación. Los tres tipos motivacionales son elementos de alta incidencia en los movimientos sociales y las asambleas, entendidos como la influencia sobre otras personas, la consecución de objetivos (externos e internos) y los vínculos entre las personas que forman el movimiento o realizan la asamblea. Desde este punto de vista una asamblea se convierte en un espacio de mucho potencial motivador<sup>87</sup>.

El Modelo de Estructura de Tipos Motivacionales (Schwartz, 1992) sitúa el poder como uno de los tipos de valor dentro de la categoría de promoción personal, bastante cercano (es un modelo dinámico y por lo tanto la cercanía y la contraposición son importantes) al logro y en el polo opuesto del universalismo y la benevolencia. Existe pues una motivación hacia el poder basada en valores.

La motivación de poder forma parte de la dinámica de un grupo. Lo importante no es tanto la discusión sobre su existencia sino la forma de gestionarlo. El poder deriva de la necesidad de control del entorno físico y social. El aumento de poder, el control creciente sobre una realidad es motivador. Es decir, el incremento del poder motiva a las personas de igual manera que el hecho de detentar ese poder (Cembranos y Medina, 2003).

En la medida en que el aumento de control es un factor motivador las actividades humanas finitas, o sea aquellas en las que el control puede llegar a ser total (el control de una máquina) pierde el efecto motivador del incremento. El poder es control sobre la realidad social, sobre otras personas. Este control social es infinito porque es complejo y cambiante, con lo que el aumento del poder siempre es factible lo que explicaría su atracción motivadora.

El poder en los grupos horizontales suele ser multidireccional y multidimensional<sup>88</sup>. Las personas ejercen el poder unas sobre otras dependiendo de la tarea o del momento del colectivo. Esta multidimensionalidad y multidireccionalidad facilita el acceso al

---

<sup>86</sup> En el apartado siguiente dedicado a los movimientos sociales se hace un análisis de los valores y principios que orientan la acción de los movimientos sociales en la actualidad.

<sup>87</sup> El papel motivacional de las asambleas será uno de los aspectos clave de la exposición de resultados y las conclusiones.

<sup>88</sup> Por oposición a los grupos verticales donde el poder se ejerce de manera unidireccional y unidimensional y el grado de poder depende de la posición en la jerarquía (Cembranos y Medina, 2003)

placer de resolver una motivación de poder que todas las personas poseen.

Los movimientos colectivos y las asambleas son espacios horizontales y por lo tanto, gozan de esta oportunidad.

El poder como fuente de motivación de cara a la acción es importante puesto que gran parte de las actitudes necesarias para comprometerse en colectivos de cambio social tiene que ver con la evaluación de las expectativas de éxito y su permanencia con la satisfacción (Kiviniemi, Snyder y Omoto 2002), lo que puede dar lugar a un aumento o disminución tanto cualitativo como cuantitativo de la “fuerza de trabajo” necesaria para el cambio social. Esas expectativas de éxito están relacionadas con la evaluación del poder, individual y colectivo.

Es por esta razón que los colectivos de cambio social que trabajan a favor de las corrientes políticas, económicas y sociales consolidadas tienen mucha más capacidad de compromiso y militancia, mientras que aquellas que reivindican un cambio social (además en dirección contraria a quienes gozan de un nivel de poder alto) tienen más dificultades. La percepción de poder (capacidad de influencia) es esencial para comprenderlo.

Dentro del aspecto motivacional del poder cabría hacer una alusión a las teorías de la indefensión aprendida (Seligman, 1975). La “indefensión política” que algunos ciudadanos sienten contendría algunos parámetros ya explicitados en la teoría de Seligman entre los que destaca la conclusión inequívoca de que no se puede hacer nada. Lo que supone una merma motivacional importante en términos de implicación y de ajuste de expectativas.

### **2.4.3. Empoderamiento**

El empoderamiento es un concepto que ha venido teniendo un peso específico creciente en la psicología comunitaria y en el proceso de cambio social de los últimos tiempos. Es una forma de enfocar el cambio social que parte de una ideología específica (Zimmerman, 2000) que dota a las personas y a las comunidades de un potencial para la resolución de problemas propios superior a la de expertos y técnicos (Rappaport, 1981).

Maritza Montero (2003) ofrece una de las definiciones más completas del empoderamiento: "El proceso mediante el cual los miembros de una comunidad (individuos interesados y grupos organizados) desarrollan conjuntamente capacidades y recursos para controlar su situación de vida, actuando de manera comprometida, consciente y crítica, para lograr la transformación de su entorno según sus



necesidades y aspiraciones, transformándose al mismo tiempo a sí mismos" (p.72).

A pesar de que, como hemos dicho, el empoderamiento nace en el entorno de la psicología comunitaria, puede comprobarse en la definición de Montero su relación con el objeto que nos ocupa. El desarrollo conjunto de acciones para lograr una transformación es una parte esencial de los movimientos sociales y de la lógica de objetivos de las asambleas. En la medida en que el empoderamiento otorga poder a las personas y a los colectivos es por lo que nos interesa aquí.

Zimmerman (2000) en una síntesis que integra las aportaciones de otros autores<sup>89</sup> asocia dos características con el empoderamiento: la noción de que es un proceso y no un resultado y la configuración de este proceso como cognitivo, afectivo y conductual. En este sentido el carácter procesual y la estructura actitudinal del empoderamiento interesan a las asambleas en la medida en que éstas pretenden empoderar a las personas y en que este empoderamiento contiene factores de índole cognitiva (acerca, por ejemplo, del concepto de participación o de democracia), afectiva (en la que se podrían contener elementos identitarios o relacionales) y conductual (en el que se desarrollan las conductas de participación asamblearia).

El empoderamiento como proceso opera en tres niveles diferentes: los individuos, los colectivos y las comunidades (Zimmerman, 2000). Y dentro de estos niveles cabría distinguir entre resultados y procesos, de acuerdo con Silva y Loreto (2004) la distinción entre resultados y procesos es poco clara debido a que en el ámbito donde el empoderamiento se pone de manifiesto es difícil definir lo que distingue lo uno de lo otro. No obstante puede ser que la descripción clara de los contextos en los que el empoderamiento puede estudiarse u observarse ayude a ello, especialmente cuando se distinguen contextos subculturales dentro de ese mismo contexto (Foster-Fishman, Salem, Chibnall, Leglet y Yapchai, 1998).

El hecho de que el empoderamiento parta de una concepción ideológica de eficacia de las personas y los grupos en la resolución de sus problemas e intereses es esencial para consolidar los procesos que se desarrollan en los movimientos sociales. En las asambleas pueden observarse algunas de las acciones que pueden resultar empoderadoras tanto a nivel cognitivo, como afectivo o conductual. En el sentido estricto de la aportación de Zimmerman, las asambleas serían "estructuras" empoderadoras en las que, además se dan "acciones" empoderadoras.

---

<sup>89</sup> Rappaport (1981, 1984), Cornell Empowerment Group (1989), Mechanic (1991).

Los movimientos sociales y sus asambleas son sensibles a las formas y posibilidades del poder. Están en constante relación con tomas de decisión, están sometidos a una situación de diferencia de poder respecto al sistema que pretenden cambiar. En estos procesos se imponen unas condiciones acerca de la horizontalidad y la igualdad que afectan al reparto y al ejercicio del poder. De hecho el acceso al poder, a la capacidad de influencia en otras personas y en el entorno, el empoderamiento, resulta ser uno de los objetivos de los movimientos sociales y de las personas que los integran.

## **2.5. Participación, motivación y necesidades humanas**

Además de la constatación de que la participación es un elemento de esencial importancia en la democracia y de su influencia en el desarrollo de su expresión adjetiva, se hace necesario acercarse a la participación dentro de la perspectiva de su influencia en el comportamiento individual y colectivo<sup>90</sup>.

Comencemos por preguntarnos ¿por qué participan las personas en procesos sociales como los estudiados? Rodríguez Villasante aludiendo a la participación de los años 60 y 70 dice: "Hace 40 años lo dominante en la "participación" eran las militancias activistas llenas de fe en "la historia" o la "investigación (acción) participante" llena de "basismos", como crítica a las sociologías, antropologías, psicologías, etc. de tipo convencional. Aquellos años estaban llenos de voluntarismos, experimentación, autocríticas, y también de algunas aportaciones básicas que hoy se pueden retomar desde unos nuevos paradigmas." (2011, p.125).

No es posible construir una descripción adecuada de la participación sin entender en profundidad el contexto en el que se produce<sup>91</sup>. Sin embargo sí es posible entender la participación de las personas indagando en lo que la psicología y otras ciencias han aportado en torno a cómo se configura dentro del elenco de necesidades, deseos, motivaciones humanas.

Aristóteles (2001) en su "Ética a Nicómaco" inaugura la idea de que existen un conjunto de necesidades humanas que pueden ser influyentes en su conducta y que podrían tener cierto carácter universal. Desde entonces las diferentes ramas del saber clásicas y modernas han intentado describir, explicar y categorizar las necesidades humanas y desentrañar su influencia en la sociedad y en la vida<sup>92</sup>. Incluida la psicología.

---

<sup>90</sup> En el capítulo siguiente se aborda la participación dentro de los movimientos sociales y los modelos y perspectivas que pretenden explicarla.

<sup>91</sup> Para profundizar en el análisis de la participación política véase Sabucedo (1988)

<sup>92</sup> El propio Marx (1975) describe una "teoría de las necesidades humanas"

En su trabajo de 2006, Elizalde, Martí Vilar y Martínez Salvá hacen una revisión de las aportaciones de las teorías psicológicas sobre las necesidades y las motivaciones humanas clásicas y modernas que tomaremos como referencia. .

El tránsito de la necesidad humana desde una esfera principalmente racional hacia una motivacional, en la que se incrementa el peso del deseo y otros conceptos subjetivos es uno de los procesos en los que ponen más énfasis en sus conclusiones. También analizan los diferentes tipos de conceptos que se manejan en torno a la necesidad: construida, impulsiva, impuesta o económica. (Elizalde, Martí Vilar y Martínez Salvá, 2006).

Las hipótesis que se plantean sobre cómo las diferentes necesidades humanas interactúan para influir en la conducta humana son importantes para los objetivos de esta investigación. Al situar la participación dentro del abanico de necesidades humanas es necesario conocer su interacción con otras necesidades. Estas hipótesis son: la hipótesis secuencial, que organiza las necesidades jerárquicamente, la hipótesis caleidoscópica en la que la composición final es una combinación de diferentes pesos y posiciones de las necesidades y la hipótesis del zoom, en la que la situación pone de relieve una u otra de las necesidades humanas, priorizándola momentáneamente.

Existen diferentes propuestas que definen y catalogan las necesidades humanas. En la medida en que consideramos la participación como una necesidad humana, serán más pertinentes aquellos modelos en los que procesos que pueden ser vinculados a la participación aparece como tal necesidad y las implicaciones que esto pueda tener<sup>93</sup>.

#### *a) El modelo de Desarrollo a Escala Humana*

La teoría de las necesidades elaborada por Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (2010) se apoya en la distinción de tres conceptos diferentes que a menudo pueden ser confundidos e intercambiados: necesidades, satisfactores y bienes.

Las *necesidades* humanas son fundamentales y no varían entre culturas ni entre periodos históricos, interactúan entre sí de forma que se complementan, se simultanean, o se intercambian. Estas necesidades se pueden agrupar según criterios existenciales: ser, estar, tener y hacer, por un lado. Y por otro según un criterio más

---

<sup>93</sup> El propio Maslow en sus características de las personas autorrealizadas incluye en la undécima posición (de 16) los valores democráticos. Nos tomamos la licencia de sospechar que entre esos valores democráticos esté la participación tal y como la entendemos aquí.

relacionado con los ámbitos de los individuos: subsistencia, afecto, protección, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. Del cruce de ambos ejes surgen treinta y seis espacios que constituyen las necesidades.

Los *satisfactores* son las formas en las que las culturas eligen satisfacer las necesidades. Al contrario que las necesidades son dependientes de la cultura, el sistema político, el sistema económico, o el contexto. "Uno de los aspectos que define una cultura son los satisfactores que elige" (Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, 2010, p.17). Son los satisfactores lo que diferencia a las personas y no las necesidades, que si se entienden como un continuo que puede entrar en una situación de carencia o de potencialidad, dependen de los satisfactores para establecer esa situación.

Los *bienes* (económicos) son objetos y "artefactos" que modulan la acción de los satisfactores. Los satisfactores son la forma en la que las necesidades existenciales en cada área se explicitan, mientras que los bienes son los objetos que facilitan o dificultan la satisfacción de esa necesidad.

De este modelo es relevante para nuestra investigación la ubicación de la participación como una necesidad y también la posible consideración de las asambleas como satisfactores.

#### *b) El modelo de capacidades de Nussbaum*

Martha Nussbaum (2000) estableció un análisis de las necesidades humanas en las que la naturaleza principal de éstas es sustituida por la de capacidades. Es decir, las necesidades humanas son las capacidades que cada quien tiene para desarrollar su bienestar en el contexto en el que se encuentre.

Las denominó capacidades funcionales humanas centrales y se agrupan en diez categorías principales:

1. Vida
2. Salud corporal
3. Integridad corporal.
4. Sentidos, imaginación y pensamiento.
5. Emociones
6. Razón práctica
7. Afiliación.
8. Otras especies
9. Capacidad para jugar
10. Control sobre el entorno de cada uno

De todas ellas, la que es relevante para nuestra investigación es la número siete, la de afiliación. Nussbaum divide la capacidad de

afiliación en dos partes. La primera de ellas alude a las posibilidades de interacción, comprensión, empatía y convivencia con otras personas. Y a la capacidad para manejar conceptos como la amistad o la justicia. Tanto en un caso como en otro Nessbaum incluye la protección y defensa de los espacios e instituciones que pueden facilitar dichas posibilidades de afiliación, incluida la libertad de reunión y de expresión.

En la segunda de las dos partes de la capacidad de afiliación se alude a la igualdad entre las personas, y el derecho a la no discriminación o exclusión.

### *c) El modelo de Doyal y Gough*

Len Doyal e Ian Dough (1994) sustentaron su Teoría de las Necesidades Humanas en la idea de unos principios básicos universales que toda vida humana debe tener. Organizan las necesidades de manera jerárquica, estableciendo como las dos necesidades principales la salud y la autonomía. La salud está compuesta por la supervivencia, la salud física y la capacidad cognitiva y emocional. La autonomía por la comprensión cultural, la oportunidad de participar y la capacidad crítica.

Asociado a las necesidades principales está la satisfacción de necesidades intermedias (alimentación, sanidad, educación, relaciones, seguridad física y seguridad económica) y unas precondiciones sociales para su satisfacción que incluyen: derechos civiles y políticos, derechos sociales y económicos y participación política.

Es importante hacer hincapié en que las condiciones sociales que deben aparecer para la satisfacción de necesidades (y por lo tanto la influencia contextual) no significan en absoluto que las necesidades no sean generales, universales.

Sin embargo lo verdaderamente relevante para nuestra investigación de este modelo es la inclusión de la participación entre las necesidades básicas (como parte de la autonomía) y entre las precondiciones sociales para la satisfacción de necesidades.

De los tres modelos descritos brevemente<sup>94</sup> podemos sacar algunas conclusiones para nuestra investigación:

- La primera, como se comentó anteriormente, es la presencia de la participación como una necesidad humana, independientemente de su ubicación jerárquica o sistémica. Si la participación es una

---

<sup>94</sup> Existe una notable comparación de listados y categorías de necesidades. Véanse R. Saith (2001) y S. Alkire (2002),

necesidad, las metodologías, procedimientos o artefactos que ponen la participación en el centro de su acción y de sus principios serán proveedores de satisfacción de necesidades básicas.

- Todos los sistemas utilizan el concepto de satisfactor, es decir, de estructura, acción, actividad o espacio donde las necesidades se actualizan y son susceptibles de ser satisfechas, bien para elevarlas desde un lugar negativo, bien para potenciarlas más allá. La posibilidad de poder considerar una asamblea de un movimiento social como satisfactor de la necesidad de participación es bastante grande.

- Todos los modelos interpretan de alguna u otra manera la existencia de interacción entre las necesidades. En general se sugiere la idea de que diferentes satisfactores (o bienes económicos) pueden estar influyendo en diferentes necesidades de manera simultánea, en diferentes direcciones.

- La última tiene que ver con las fuentes. La aportación del modelo de Max-Neef se inserta en las diferentes críticas al modelo de desarrollo convencional que a finales del siglo XX consiguieron variar la noción de lo que significa el desarrollo de las personas poniendo a éstas en el centro<sup>95</sup>.

Doyal y Gough intentan fundamentalmente apuntalar la idea de necesidad básica universal, lo que no está a mucha distancia de una visión democratizadora de las necesidades.

Nussbaum intenta reconfigurar las teorías y los modelos de las necesidades humanas desde una posición que emana de la filosofía feminista y que pretende incluir a las mujeres no sólo en la satisfacción de las necesidades sino en la conceptualización misma de estas necesidades.

Los tres modelos elegidos, porque contemplan la participación como ya se mencionó, son además propuestas insertadas en proyectos de mayor envergadura que tienen el interés económico, filosófico o político de mejorar las condiciones democráticas, lo que les hace espacialmente relevantes aquí.

A partir de lo expuesto parece claro que las asambleas enmarcadas en un movimiento social están, estrechamente vinculadas a la satisfacción de la necesidad de participación.

---

<sup>95</sup> Tanto desde la economía (Amartya Sen por ejemplo) como desde la filosofía política (Habermas) tal y como lo expresan Marian Simón y Nerea Morán en el prólogo a la última reedición del libro de Manfred Max-Neef en España (2010)



## **Capítulo 3**

### **Los movimientos sociales**





## **Capítulo 3. Los movimientos sociales**

El análisis de los movimientos sociales es una parte valiosa para nuestra investigación por cuanto es el que realiza la unión entre la misma Psicología Social y sus modelos explicativos, por un lado, y los colectivos de cambio social, participación y democracia, por otro. En la referencia de la Figura 1 de la introducción sería el análisis del nivel microsocial donde se ubica el objeto de estudio (las asambleas)

### **3.1. Comportamiento colectivo y movimientos sociales**

Existe una relación evidente y esencial entre comportamiento colectivo que es una categoría de la Psicología Social en sentido estricto y movimiento social, que es una categoría mucho más sociológica. La razón principal de que sea importante considerar a la vez el comportamiento colectivo y el movimiento social para su estudio es de carácter conceptual, puesto que la rica tradición de la psicología social se ha interesado tanto por la relación entre variables más vinculadas con la estructura social y por variables más relacionadas con la psicología individual (Javaloy, Rodríguez y Spelt, 2008).

El clásico y aceptado modelo de comportamiento colectivo de Lofland (1981) realiza una descomposición en factores (en componentes según el modelo) y se pueden analizar las diferentes concreciones y explicitaciones que en los colectivos y las asambleas que nos ocupan toman el componente cognitivo (elaboración de alternativas, cognición social), el emocional (vínculos personales), el de acción (diversidad de opciones de acción política), el físico (asambleas multitudinarias) y el temporal (alargamiento temporal).

Para esta investigación es crucial la insinuación de Javaloy (2008) acerca de la carencia en el modelo de Lofland de una variable o componente de carácter interactivo de la influencia social justificada en el aumento de esta influencia<sup>96</sup>.

Los rasgos definitorios del comportamiento colectivo que Goode (1992) anuncia como parámetros esenciales son idóneos en este caso. Tanto la emergencia como la no institucionalidad representan muy bien las características y las peculiaridades de estos colectivos. La emergencia en la medida en que los movimientos sociales no comparten la racionalidad de la cultura existente y surgen de manera más o menos espontánea y no programada. La no institucionalidad en la medida en que se construyen como formas externas y ajenas a

---

<sup>96</sup> Que a su vez da más peso a los procesos de influencia social descritos en el apartado 2.3.

las instituciones sociales del modelo hegemónico de democracia y participación.

Desde hace mucho tiempo se estudian el comportamiento colectivo y los movimientos sociales en Psicología Social. El psicoanálisis (Le Bon, Freud) en el que predomina un enfoque patológico de la conducta de las muchedumbres; el cognitivismo social (Turner y Killian, Tajfel, Moscovici) que pone el acento de los procesos psicosociales de influencia, identidad y atribución; el interaccionismo simbólico (Blumer, Smelser) atendiendo al carácter simbólico de la construcción colectiva basada en la interacción; el conductismo social (Berk, Klandermans) centrados en los sistemas de costes y recompensas; el marxismo y la perspectiva del conflicto (Tilly) ponen el énfasis en la oportunidad política y o el construccionismo social (Gergen, Ibáñez) muestran la extraordinaria heterogeneidad de abordajes del comportamiento colectivo<sup>97</sup>. Y la elección de algunas de estas perspectivas es necesariamente influyente en los resultados de una investigación.

Una de estas elecciones es, sin duda, la *teoría de la motivación a participar* de Klandermans (1984,1997) por cuanto especifica un modelo de participación que alude, a la vez, al comportamiento individual (decisorio y activo) y al colectivo.

Klandermans establece algunos aspectos de carácter psicosocial que en otros modelos no están presentes como la persuasión, la percepción de los beneficios y costos y la interacción entre los participantes (Javaloy, 2008).

Las asambleas son actos de participación y Klandermans pone en el centro de esa participación las expectativas. Estas expectativas pueden ser de carácter *social* (como el halago o la aprobación de personas cercanas ante la participación) o *no social* (como las ventajas laborales o el riesgo físico). Además del tipo de expectativas es importante que se den *incentivos colectivos* (todo el mundo gana) y *selectivos* (gana quien participa).

Javaloy (2008) sintetiza las aportaciones de Diani (1992) y Della Porta y Diani (1999) al respecto de las aportaciones teóricas compartidas por las diferentes perspectivas que relacionan el comportamiento colectivo:

- la existencia de redes de interacción informal entre personas diversas
- la existencia de un conflicto político o cultural y la búsqueda de un cambio social

---

<sup>97</sup> Además de las incorporaciones "sutiles" de las aportaciones psicoanalíticas y marxistas, en esta investigación ya se han aludido a varias de estas perspectivas, bien a través de sus conceptos principales como la construcción social de la realidad o bien a través de aportaciones explícitas de autores (Ibáñez, Gergen, Moscovici, Tilly). En otros casos (Turner, Killian, Klandermans) se hará más adelante.

- el hecho de compartir unas creencias y una identidad colectiva
- la acción no convencional

Cuando un movimiento social pretende promover la participación debe aludir a la movilización de consenso (acuerdo) y a la de acción (participación efectiva). Las asambleas se encuentran ya en esta segunda movilización y, dentro de ellas, se vuelven a reproducir las expectativas y los incentivos mencionados más arriba. Es algo así como un modelo de motivación a participar en cascada, en el que cada fase de movilización reproduce las condiciones de motivación a participar<sup>98</sup>.

### 3.2. Definición y tipos de movimientos sociales

La definición de movimiento social (Turner y Killian, 1987), comúnmente aceptada, tiene tres elementos:

1. Es una colectividad. Por oposición a, evidentemente, individuo por un lado y a masa y multitud por otro, según la referencia clásica del comportamiento colectivo.
2. Actúa con continuidad, para diferenciarlo de la actividad episódica
3. Tiene como objetivo el cambio social o la resistencia al mismo

Esta definición de movimiento social ha sido considerada con suficiente apoyo científico en cuanto a su idoneidad por la revisión experimental y científica que realizaron McAdam y Snow en 1997. Es una definición surgida de una perspectiva determinada de los movimientos sociales la que era lógica a finales de los años 80. Sin embargo desde el punto de vista funcional ha sido y es una forma sintética de considerar los movimientos sociales.

Siguiendo a Javaloy (2008) cabría distinguir dos tipos de movimientos sociales, aquellos que denomina *emergentes* en los que prima la oportunidad política, la espontaneidad de la formación y el carácter no institucional y aquellos que denomina *maduros* que son movimientos sociales más orientados al cambio, a producir efectos y objetivos concretos<sup>99</sup>. Podríamos afirmar que desde ahora cuando nos estemos refiriendo a movimientos sociales estamos hablando de los segundos. De movimientos sociales (algo) maduros, dando por hecho que existe una dificultad notable en distinguir a veces unos de otros y

---

<sup>98</sup> A su vez, resultados de la movilización para la acción influyen en la movilización para el consenso y al revés en un proceso continuo.

<sup>99</sup> Existen otras clasificaciones de Movimientos Sociales, incluso en el propio libro de Javaloy (2008) pero se ha elegido ésta para ubicar el objeto de estudio inicialmente.

que a veces la velocidad de evolución hace que un movimiento emergente madure a mucha velocidad. Esto se puede observar clara y recientemente en el Movimiento 15M en España en el que en el lapso de una semana se pasó de ocupar la calle con una manifestación en la tarde del 15 de mayo de 2011 a promover y convocar asambleas participativas en los barrios y ciudades en la tarde del domingo 22 de mayo de ese mismo año<sup>100</sup>.

En una revisión realizada por Tarrés (1992) se tienen en cuenta tres tipos de perspectivas de acercamiento a los movimientos sociales desde la sociología. En primer lugar, aquellas que toman el sistema social, sus características y, por lo tanto, las oportunidades de cambio político como eje central de análisis, entre las que se encuentra el trabajo de la Escuela de Chicago y las aportaciones de Smelser (1962).

En segundo lugar las que consideran los movimientos sociales como elementos orientados a la movilización de recursos, tanto materiales (empleo, riqueza, vivienda) como inmateriales (dignidad, presencia histórica, poder político), como por ejemplo la teoría de Charles Tilly (1978)<sup>101</sup>.

La tercera y última de las perspectivas es la que, bajo el epígrafe de Nuevos Movimientos Sociales, estructura su análisis en torno a la importancia cultural y social de los movimientos sociales, a su funcionamiento como objeto y sujeto, y los trata más que como una respuesta a la sociedad establecida, como una forma social de comportamiento que cuestiona los principios.

La perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales surgida en Europa incorpora de forma definitiva los factores sociales y culturales (históricos) a la explicación de los movimientos sociales. La emergencia de ciertos valores y posiciones a finales del siglo XX y comienzos del XXI y las condiciones sociales dan lugar a unos movimientos sociales diferentes a los clásicos.

### **3.3. El modelo de los Nuevos Movimientos Sociales<sup>102</sup>**

Los cambios estructurales y políticos acaecidos en las últimas décadas del siglo XX y primeros años del siglo XXI han propiciado un cambio de paradigma en la atención a los movimientos sociales<sup>103</sup>. Diferenciando los movimientos sociales anteriores a esta época de los más recientes.

---

<sup>100</sup> Otra cosa es la institucionalización de algunos movimientos sociales, como Podemos, emergido del 15M, y convertido en partido político en 2014.

<sup>101</sup> Ver apartado 1.1.

<sup>102</sup> Aparece como Nuevos Movimientos Sociales o NMS

<sup>103</sup> Ver apartado 1.4. sobre la posmodernidad y los cambios sociales asociados

Este contraste entre los viejos y los nuevos movimientos sociales fue puesto de manifiesto por Offe (1990) y recogido por Javaloy (2008). En su caracterización del nuevo paradigma de los movimientos sociales incorpora: una orientación ideológica basada en la crítica a la cultura predominante y a la democracia representativa, valores postmaterialistas<sup>104</sup>, motivación hacia lo colectivo, sin estructura de clase, estructuras horizontales, asamblearias y de democracia directa y un conjunto de acciones predominantemente de protesta y de influencia social.

Algunos de los aspectos que configuran el marco de estos nuevos movimientos sociales ya han sido tratados en el apartado 1.3. y en ellos hay que ubicar estos movimientos sociales. La posmodernidad como sistema cultural de acogida de estos nuevos movimientos alimenta y organiza una parte importante de sus motivaciones, sus acciones y sus dinámicas. Además de las referencias ya hechas en el apartado mencionado, hay algunos aspectos propios de este contexto de la posmodernidad que tienen una influencia más específica sobre los movimientos sociales.

La posmodernidad está en contacto con el capitalismo avanzado y supone un contexto donde las teorías neoliberales de la democracia hegemónica se mueven cómodamente. En este sentido la velocidad de cambio, la importancia de la estética o la cantidad de información circundante de la llamada sociedad del conocimiento han contribuido a la ocultación de las consecuencias negativas del hiperdesarrollo industrial, a la comercialización de aspectos democráticos y a la incorporación por parte de las élites de las propuestas "rebeldes" como parte de su propio discurso<sup>105</sup>.

Uno de los efectos ideológicos de la posmodernidad es que da cabida tanto a una visión neoliberal como a una perspectiva progresista, que huyendo de la determinación económica e inevitabilidad del orden social establecido propugna la idea de que "otro mundo es posible", paradigma universal del cambio social. La ceguera (en cuanto a los límites y los efectos) y la autorreferencia (el desarrollo es la solución a los problemas provocados por el desarrollo) del capitalismo y la "derrota" de algunos modelos de oposición tradicional al capitalismo dan lugar a esta corriente.

---

<sup>104</sup> Más adelante se hace alusión a estos valores

<sup>105</sup> Existen muchos ejemplos de la apropiación por parte del sistema de cuestiones relacionadas con la creatividad social, con la rebeldía o con la protesta, pero quizá la más sugerente sea la ciencia ficción. En la película *Matrix Reloaded* (2003), la conversación entre el líder de la Resistencia contra las máquinas y el arquitecto de la matriz digital es muy reveladora por cuanto el primero considera que la Resistencia es un fallo del sistema, mientras que el segundo explica que esa Resistencia (úsese aquí el sinónimo que se prefiera) está creada, alimentada y aprovechada por el propio sistema.

Dicha corriente es capaz de competir con la ideología neoconservadora en su propio campo de batalla, los medios de comunicación, porque asume todos los presupuestos de la sociedad del conocimiento. Presenta dos frentes uno contra el capitalismo avanzado y sus consecuencias, otro contra la "vieja tradición" comunista. Y afronta ambos frentes abandonando la centralidad de la economía y proponiendo la cultura y la política como elementos centrales. Los nuevos movimientos sociales surgen como una explicitación de esa corriente posmodernista de carácter progresista.

Algunas propuestas surgidas en el seno de este enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales son de interés para nuestra investigación.

Ya en los planteamientos de Alain Touraine (1974, 1981), se indicaba que el movimiento social centra su tarea en la identidad común, el colectivo trata de hacer prevalecer su visión del mundo frente a la cultura y la sociedad hegemónica. Touraine expresa en los movimientos sociales la relación entre identidad, oposición y eficacia. Una parte de la identidad colectiva se construye con la forma de actuar y de hacer de los movimientos sociales, sus asambleas. Della Porta y Diani (2011) hablan de una identidad colectiva y diferenciada como elemento esencial del movimiento social<sup>106</sup>.

Klandermans (1984, 1997) describe algunos aspectos de la movilización social pertinentes para nuestro objeto de estudio, como las fases del proceso de movilización: activar el potencial de movilización, establecer redes de captación, activar la motivación a participar<sup>107</sup> y superar las barreras. Cualquiera de estos aspectos de la movilización pueden ser activados en parte por las asambleas.

Gamson (1992) denomina marcos de acción colectiva<sup>108</sup> a una forma de interpretar la realidad, a una orientación de la acción y a una legitimación específica de las acciones. Estos marcos de acción han de construirse, han de consolidarse, han de legitimarse y han de acordarse. Las asambleas son espacios óptimos para ello por cuanto representan una conducta colectiva basada en el intercambio y la construcción de ideas a través de la participación.

Los marcos de acción colectiva se relacionan con las asambleas también a través de la distinción que hace Gerhards (1995)<sup>109</sup> dentro de los marcos de acción entre dimensiones de enmarcamiento y estrategias de enmarcamiento, ya que las asambleas corresponderían a esta última categoría.

---

<sup>106</sup> Véase el apartado 2.2. sobre la influencia de los modelos de identidad social

<sup>107</sup> Véase más arriba

<sup>108</sup> Véase también Snow y Benford (1992)

<sup>109</sup> Tomado de Rivas (1998)

Partiendo de la teoría del conflicto, Tilly (1978) establece cuáles son las condiciones que hacen que un problema social desate una lucha por cambiarlo: intereses comunes, organizaciones, capacidad y oportunidad política. Un proceso explicado de forma muy influyente unos años antes por Smelser (1962) en términos parecidos. Y qué es una asamblea sino una parte esencial de las organizaciones necesarias para canalizar la lucha hacia el cambio social.

Por último quisiéramos destacar la aportación que hacen Páez, Javaloy, Wlodarczik, Espelt y Rimé (2012) al especificar la influencia de las emociones en las movilizaciones sociales cuando se crea un clima emocional predominante en el grupo y éste invita a la acción<sup>110</sup>. Las asambleas son un momento de encuentro colectivo en el que las emociones compartidas se construyen, se expresan y se amplifican.

### **3.4. Razones que hacen surgir los movimientos sociales**

Riechmann y Fernández (1994) sugieren los planos que hay que tener en cuenta para explicar el nacimiento de los NMS. Son cuatro: el estructural que incluye las condiciones sociales y las contradicciones sociales; el sociopsicológico, el de la interacción comunicativa y el del contexto político.

El primer plano, el de la estructura social contiene factores situacionales como: heterogeneización de situaciones sociales, tecnificación de la reproducción social, erosión de las tradiciones culturales, homogeneización de los individuos, agudización de contradicciones normativas, difusión de tecnologías de control, aumento de la vulnerabilidad del sistema de producción, y pérdida de la capacidad autocorrectiva de las instituciones. Aspectos que de una manera u otra influyen no sólo en el surgimiento sino también en el mantenimiento de los movimientos sociales.

El plano sociopsicológico (¿o psicosociológico?) tiene que ver con los procesos que influyen en la realización, andadura y dinámica de las personas y los colectivos. El plano de la interacción comunicativa está en estrecha relación con la "sociedad del conocimiento y la información". El plano del contexto político es el descrito en el apartado 1 de este marco de referencia.

Para Melucci (1989) los movimientos sociales son la respuesta a la intromisión del Estado y del sistema (acuciado por las necesidades de los mercados) en las esferas más individuales e íntimas de los

---

<sup>110</sup> Específicamente mencionan: la alegría, el orgullo por movilizarse, la ira y la esperanza.



individuos<sup>111</sup>. Es decir los movimientos sociales son la forma de respuesta individual al malestar personal, físico y económico, sólo que esta respuesta se articula de forma colectiva.

Anteriormente se mencionaron los valores postmaterialistas en la contextualización democrática de la posmodernidad<sup>112</sup> y la caracterización de los NMS. Inglehart (1990,1997) ha explicado el cambio de valores que se ha producido en las sociedades industriales avanzadas en los últimos tiempos. Para Inglehart hay una diferencia (generacional) entre los valores que defienden las personas que han sido socializadas en situaciones económicas y sociales más precarias (después de la Segunda Guerra Mundial) y las que lo han sido en situaciones de prosperidad económica<sup>113</sup>.

Las primeras tenderán a priorizar valores materialistas, relacionados con la seguridad física y económica. Mientras que el segundo grupo preferirá aquellos que se refieren a posiciones más reflexivas, identitarias o comunitarias. Estos valores: paz, igualdad, derechos humanos, comunidad, autorrealización y desarrollo personal, cuidado del medio ambiente y de las personas, autoestima, autonomía, participación, etc., estarían en el centro de los valores que tienen que ser atendidos por los sistemas e instituciones actuales.

Sin embargo resulta complicado encontrar en cualquiera de los ámbitos de las esferas social y política algún grupo que no defienda esos valores, al menos en teoría. Los partidos políticos tradicionales, las estructuras sindicales formales, las empresas y los bancos, los medios de comunicación de cualquier tendencia, los votantes de uno u otro color, defienden casi sin excepción esos valores y principios. Se trata entonces de diferenciarse en la forma de instituir métodos, sistemas y procesos sociales y políticos que los hagan explícitos y los plasmen sobre la vida cotidiana. Porque es ahí donde las instituciones de poder social, los Estados, las grandes empresas, los bancos, los partidos tradicionales son diferentes a los movimientos sociales.

Como ejemplo de esto último tomamos el análisis de las diferencias entre partidos políticos y movimientos sociales que hace Monedero (2011) poniendo el énfasis en las características que por oposición considera de los movimientos sociales: expresan los déficits políticos que el sistema tiene, representan los intereses de poblaciones perjudicadas por ese sistema, tienen poco poder frente a las estructuras sociales y los medios de comunicación por lo que son

---

<sup>111</sup> Habermas (1981) ya hablaba unos años antes de "colonización" de la vida de las personas

<sup>112</sup> Véase apartado 1.4.

<sup>113</sup> Existe una fuerte crítica a los postulados de Inglehart en cuanto a sus métodos aunque es generalizado el uso de la expresión valores postmaterialistas para una serie de valores agrupados.

más críticos, proponen soluciones más creativas a los problemas, y, probablemente la más importante, son un espacio de prueba y entrenamiento para la práctica democrática.

Los movimientos sociales de corte democrático, de talante colectivo y de naturaleza participativa intentan cambiar los paradigmas por los que se rige la sociedad tanto desde el punto de vista de los valores, como de los procedimientos<sup>114</sup>. Estos paradigmas pueden estar orientados a la política, la economía, la ética, la moral o cualquier otra esfera de la vida de los seres humanos. Con mayor o menor grado de radicalidad, amplitud y variedad en el cambio pretendido, los movimientos sociales intentan dar salida a una sustitución: de una idea por otra, de un sistema por otro, de un valor por otro.

Lo mismo se puede decir cuando los movimientos sociales trabajan en el sentido contrario es decir en la resistencia a un cambio social.

Existe un factor común entre estos movimientos sociales. Casi todos los colectivos que se caracterizan por estar orientados al cambio social incorporan la participación colectiva y la democracia (en el sentido más fiel a la etimología del término) como elemento esencial de su definición y de su funcionamiento. El hecho de que tanto la participación como el funcionamiento democrático estén presentes tanto en su definición como en su funcionamiento no es una cuestión sin importancia puesto que se han erigido por todo el planeta instituciones y colectivos que pese a tener una definición fundamentalmente democrática su funcionamiento es absolutamente antidemocrático. Los Estados, los partidos políticos, las organizaciones supranacionales o las iglesias son ejemplos muy claros de esto. Véase por ejemplo la ONU, una organización de "tradición" colectiva que mantiene en su seno un Consejo de Seguridad en el que están algunos países con derecho a veto.

A pesar de la variedad y heterogeneidad de aportaciones en torno a la caracterización de los movimientos sociales hay dos elementos que son de especial interés para la investigación: la ocupación de un espacio intermedio entre el ser humano individual y el ser humano como parte de una masa social que es el del colectivo, y, más importante, la adecuación del mismo concepto y tipología de movimiento social al tiempo histórico en que se desarrolla.

Esto es muy importante para el estudio puesto que son esas dos referencias acerca de los movimientos sociales las que pueden justificarlos. Al ser objeto de estudio los colectivos que, como movimientos sociales, pretenden el cambio democrático, los modelos

---

<sup>114</sup> Recuérdese la distinción entre democracia nominal y adjetiva

y referencias acerca de los movimientos sociales como espacio intermedio son esenciales<sup>115</sup>.

Existe mucha más literatura acerca de qué le ocurre a los individuos ante las situaciones sociales y acerca de cómo la sociedad como una entidad global reacciona y se conduce en diferentes situaciones, que sobre cómo los colectivos son sujetos de una acción. A pesar de que, como veremos, la investigación y las referencias teóricas a los grupos son una tradición en la Psicología Social, no lo han sido tanto en el espacio conceptual en el que los grupos y los movimientos sociales se encuentran.

La literatura que versa sobre los grupos en el ámbito de los movimientos sociales ha sido mayor en cuanto a que se han estudiado movimientos sociales determinados, seleccionados por el contenido de sus reivindicaciones (movimientos raciales, movimiento feminista, grupos de ideología política determinada...) pero es menor la cantidad de estudios que se inclinan por explorar y describir, por explicar los colectivos de orientación democrática y contrarios a la situación política general (carente de contenidos partidistas).

Es probable que esto sea debido a que durante los últimos cien años hemos estado más ocupados en la extensión y consolidación de la versión nominal de la democracia y no tanto de la perspectiva adjetiva. Por otro lado la entrada en crisis de la democracia representativa (símbolo principal de la democracia nominal) es reciente.

Esto nos lleva a la otra característica principal de los movimientos sociales que resulta de interés. Los movimientos sociales no son constructos atemporales. Los fenómenos y procesos que se desarrollan en su seno no son en su totalidad fácilmente extrapolables de un momento histórico a otro, sino que van íntimamente unidos a la situación social del tiempo en el que nacen y se desarrollan.

Es por esta razón por lo que parece una obligación estar en permanente actualización de nuestro conocimiento acerca de los movimientos sociales<sup>116</sup>. Y de lo que no cabe duda es de que, como decíamos más arriba, la situación social y política actual ha configurado unos movimientos sociales determinados. Movimientos que han tomado forma más explícita en las revueltas democráticas

---

<sup>115</sup> Ya se han tenido en cuenta las aportaciones teóricas de los procesos psicosociales relacionados con la identidad, la atribución, la influencia y el poder, que vendrían a sumarse aquí a la caracterización de ese espacio intermedio que mencionamos.

<sup>116</sup> Recuérdese la advertencia de Gergen (1973), ver p. 42

árabes o en los movimientos sociales europeos asociados a la indignación social<sup>117</sup>.

Los movimientos sociales están habitualmente orientados al cambio social. Se podría afirmar que muchas instituciones y organizaciones están orientadas también al cambio social, desde la administración pública hasta las empresas. Los movimientos sociales tal y como los tenemos en cuenta aquí no pretenden subrayar un estilo de vida, ni gestionar un pensamiento social, económico o cultural establecido. Son estructuras que nacen con la pretensión de cambiar los paradigmas que definen la sociedad. Según la terminología de Rodríguez Villasante (2006) pretenden algo más cercano a la subversión que a la reforma.

Un mundo con el carácter del actual<sup>118</sup> es propenso a la aparición de los movimientos sociales. La posmodernidad, el flujo de cambio constante y la globalización, auspiciada por el capitalismo avanzado, hacen que la emergencia, la no institucionalización y otras características de los movimientos sociales tengan un marco de referencia fértil.

La democracia moderna y su interacción con el capitalismo avanzado y el poderoso núcleo tecno-científico han dado lugar a una sociedad en la que los movimientos sociales, los valores democráticos, los derechos individuales y sociales y otros elementos se dan por supuesto en un nivel casi exclusivamente estético, uno de los efectos de la posmodernidad. A la vez en los niveles político, social y económico se da un marco de actuación profundamente desigual, individualista, entregado a la posesión de objetos y al poder económico.

Es interesante recalcar esta doble vía: crecimiento de movimientos sociales que reclaman la democratización de la vida social y aumento de las restricciones democráticas a nivel estructural.

Es decir, los nuevos movimientos sociales, surgen y se desarrollan en un ámbito social en el que en las “declaraciones” de las instituciones políticas formales y económicas se defienden casi los mismos valores de justicia, igualdad, libertad y convivencia que promueven los mismos movimientos sociales<sup>119</sup>. Esto es, si los movimientos sociales se quieren distinguir de las instituciones estatales y supraestatales, públicas o privadas, deben hacerlo en su forma de actuar, en su modelo de organización, en su método para relacionarse con el

---

<sup>117</sup> Véase Amin y Houtart (2005)

<sup>118</sup> En el apartado 1.3. se especifican las causas de esa propensión

<sup>119</sup> El poder institucional suele asumir las propuestas alternativas y los contenidos de las protestas para desactivarlas. Algunas veces a través del mero discurso y otras de forma ordenada como hacen las grandes empresas con la llamada Responsabilidad Social Corporativa.

entorno y con las ideas. Lo que por otro lado no deja de ser asumir la democracia adjetiva.

Durante mucho tiempo los movimientos sociales se han distinguido por su discurso, por el contenido de sus propuestas de valor, por sus principios. Los movimientos de derechos civiles, contra el racismo, contra la discriminación femenina, contra el colonialismo, contra la discriminación por la orientación sexual, etc. entre los 60 y los 80 incorporaban principios opuestos a los que regían una actuación política instaurada (racista, patriarcal, homófoba, imperialista...)

Los movimientos sociales más modernos, desde finales de los años 80 hasta ahora, tienen en el centro de su discurso valores como la convivencia, la democracia real, la participación, la igualdad, la integración, la diversidad cultural y el respeto a todas las personas entre otros. Tienen a la globalización, a la pobreza, a la corrupción o la desigualdad e injusticia social como adversarios.

### **3.5. Hacia una definición operativa**

Para poder considerar alguna conceptualización específica de los nuevos movimientos sociales se han tenido en cuenta aportaciones de diversos autores. Por ejemplo la definición de Raschke (1985)<sup>120</sup>: "un movimiento social es un agente colectivo movilizador, que persigue el objetivo de provocar impedir o anular un cambio social fundamental, obrando para ello con cierta continuidad, un alto nivel de integración simbólica y un nivel bajo de especialización de roles, y valiéndose de formas de acción y organización variables".

Como referente definitivo se ha seleccionado el modelo de Riechmann y Fernández (1994) que propone una definición de los movimientos sociales basada en ocho factores:

La *orientación emancipatoria* sería el primero de los factores, una suerte de trabajo antihegemónico caracterizado por la necesidad de construir un mundo mejor y por la crítica a la cultura dominante.

Un segundo factor es la *equidistancia* entre orientación de poder y la orientación cultural que bien podría interpretarse como síntesis plausible en las asambleas<sup>121</sup>.

El tercer factor es más bien un *carácter antimodernista* que pretende plantear críticas y objeciones al desarrollo económico, a la superioridad de lo tecnocientífico y la capacidad del ser humano de

---

<sup>120</sup> Recogida en Riechmann y Fernández (1994)

<sup>121</sup> Esta equidistancia es, como veremos, clave en el análisis de los resultados de este estudio

proveerse de bienestar a través de procesos de mercado carácter liberal.

La *composición social heterogénea* es el cuarto factor. Una composición que se nutre principalmente de población que trabaja en el ámbito público o privado de los servicios sociales, culturales, educativos, culturales...; de las personas que integraban la antigua clase media que se oponen a las consecuencias de la modernización capitalista y sectores de población que quedan fuera de las bondades del sistema económico<sup>122</sup>.

Un quinto factor tiene que ver con la presencia de *objetivos y estrategias de acción diferenciados* que, si bien pueden dar la impresión de que cada movimiento tiene su lucha particular, pretenden actuar de manera que "el resultado de todos sus resultados" sea un conjunto de cambios sociales altamente consensuados<sup>123</sup>.

El sexto factor es la presencia de una *estructura descentralizada y antijerárquica* en la que encajan de forma habitual las asambleas participativas como forma de organización. Y también existe una *politización de la vida cotidiana*, el séptimo factor, lo que facilita entre otras cosas una presencia fuerte de la construcción de la identidad colectiva dentro de los movimientos.

Por último aparece el uso de *métodos de acción colectiva no convencionales*, que no significa que no se utilicen otros, y que se configuran por importación de métodos de la lucha (de la huelga obrera a la objeción fiscal), o por el uso de elementos contraculturales (desde una dramatización callejera hasta manifestaciones de marcado carácter lúdico).

Esta conceptualización de ocho factores nos permite, y como tal se asume, tener una caracterización completa de a lo que nos referimos cuando hablamos de los NMS, que son el marco donde se llevan a cabo las asambleas que son el objeto principal.

Todo lo que se ha apuntado en torno a los modelos explicativos de los movimientos sociales y a las condiciones sociales y culturales, económicas y políticas en las que surgen viene a dar con un tipo de colectivo determinado.

---

<sup>122</sup> Offe (1990) aclara que la composición de los NMS no es azarosa en contenido ideológico sino que no utiliza los códigos clásicos de carácter socioeconómico (clase) o políticos (izquierda o derecha)

<sup>123</sup> "Pensar globalmente, actuar localmente"

### **3.5. Definición operativa de movimiento social. El marco de la investigación.**

La definición operativa de movimiento social surge de las aportaciones de las teorías y explicaciones de los NMS y, como se ha señalado, de la caracterización de factores de Riechmann y Fernández (1994). Se trata del colectivo que queremos investigar, un movimiento social que podríamos definir como aquel “colectivo organizado de carácter igualitario que tiene como objetivo la transformación social, global o específica, y que realiza esta labor a través de la participación y la construcción colectiva”.

Repasemos, elemento a elemento, la definición anterior:

#### *Colectivo organizado*

Con colectivo nos estamos refiriendo a un conjunto de personas explícito y detectable. Es un grupo de tamaño variable que tiene claro quién está en el colectivo y quién no está. No es una masa informe, no es un grupo de amigos y amigas.

La organización de un colectivo es un continuo que va desde la organización mínima y episódica (una concentración en un lugar y momento determinados) hasta la organización compleja y regular (una organización no gubernamental). Los colectivos organizados pueden adquirir cualquier grado de organización en un momento dado, mantenerlo, alterarlo o variarlo. Si no se da un mínimo de organización el colectivo no pertenece a esta definición.

Un colectivo organizado no tiene por qué ser un movimiento social maduro (Javaloy 2008). No es un estadio de la evolución de un movimiento social que “llega” allí desde unos inicios emergentes. Se trata de colectivos en los que se den simultáneamente dos variables: la presencia de un grupo de personas y algún grado de organización.

De ahí que las asambleas del movimiento 15-M debatan entre seguir el camino de la “lógica clásica de los movimientos sociales” o constituirse en “algo más” que un movimiento callejero o continuar con la esencia de su naturaleza, obviando las condiciones que la realidad social exige para ser tenidos en cuenta<sup>124</sup>.

El hecho de que haya algún grado de organización es importante para dos cuestiones: la promoción de una identidad colectiva común y asumible (y todos los efectos movilizadores que esta tiene) y la

---

<sup>124</sup> La institucionalización es una de las críticas más habituales a los movimientos sociales incluso desde sus adversarios políticos.

oportunidad de darle a esa organización un carácter estructural determinado (en este caso democratizado adjetivamente).

La organización puede tener otro sentido no relacionado con la estructura, los roles o las funciones. Hablamos de una organización que proviene de los vínculos que se establecen a través de la interacción.

### *De carácter igualitario*

Los colectivos que integran los movimientos sociales tienen una presunción de horizontalidad (como muchos otros colectivos) y una serie de normas explícitas y de funcionamiento que hacen de esa horizontalidad un factor esencial de acción.

El factor de la caracterización que habla de estructuras no jerarquizadas y descentralizadas tiene que ver con ello.

Esto no quiere decir que los movimientos sociales no incluyan en sus procedimientos, acciones y métodos que no sean estrictamente igualitarios en su ejecución, como la delegación o la creación de comisiones para tareas determinadas. En estos casos lo que salvaguarda el carácter igualitario es el acceso a esas tareas. Es decir no todo se hace entre todas las personas todo el tiempo, pero lo que no se hace así, permite al acceso a cualquiera para su realización.

Algunos procedimientos como el libre acceso, la propuesta de otras personas que no sean una misma para realizar diversas tareas, o la autopropuesta están orientados a facilitar el acceso. De hecho la participación oral, que es la conducta más claramente observable en las asambleas de los movimientos sociales no es igualitaria en su desarrollo (no todo el mundo habla lo mismo), pero el acceso al uso de esa participación es abierto<sup>125</sup>.

### *Transformación social, global o específica*

Con transformación social o cambio social nos estamos refiriendo a colectivos que pretenden generar un cambio en su entorno social. Está entre sus objetivos o en su misión, en su talante, en su definición. Esta transformación social puede ser de mayor o menor amplitud, afectando a diversas esferas o ámbitos de la sociedad o a

---

<sup>125</sup> La misma investigación pretende dilucidar qué factores impiden el carácter igualitario en la participación u otros procesos para corregirlos o revertirlos.



un sólo tema específico. Medioambiente, barrios, mujeres, cooperación, educación, intervención, ocio, un mundo mejor...

La transformación social se refiere a la producción de beneficios colectivos de amplio espectro. Es decir, son colectivos que detectan errores, fallos, procesos incorrectos o situaciones que no deberían producirse y que están generando un perjuicio a toda o a una parte de la población. Y su “trabajo” pasa a ser la desaparición del problema, la restitución de una situación o de unos beneficios o el cambio de una forma de hacer o pensar.

Esto no tiene que ver con si las transformaciones y los cambios propuestos están basados en análisis objetivos, ajustados o de calidad. Sobre todo porque, a menudo, es el propio análisis de algo lo que se quiere transformar. A lo que nos referimos es a la voluntad de transformación social y no a la dirección concreta de esa transformación.

Este elemento de la definición, ya presente de forma tradicional en el cambio social, entronca con tres de los factores mencionados anteriormente por Riechmann y Fernández (1994): la orientación emancipatoria, el carácter antimodernista y la producción de cambios políticos y socioculturales.

#### *Participación y construcción colectiva*

El cuarto elemento de la definición es clave para acotar el campo al que nos referimos. Estos colectivos están basados en la participación y la construcción colectiva.

Existen otros colectivos que realizan su trabajo por medio de la delegación de las tareas en profesionales y técnicos en la materia, como sucede en algunas organizaciones de cooperación o en las empresas. Otros colectivos seleccionan una parte de las personas que lo forman para que gestionen, dirijan y ejecuten los objetivos del colectivo, como en los sindicatos. En algunos otros colectivos unas personas nombran a otras para que las representen y defiendan sus derechos, sus opiniones o sus planteamientos, como ocurre en la representación política.

En estos otros colectivos se podría afirmar que no existe construcción colectiva propiamente dicha. Lo que existe es la voluntad colectiva de que personas individuales realicen tareas, trabajos, funciones o finalidades. La base de los colectivos es una pertenencia explícita: personas asociadas, sindicadas, dueñas, accionistas, pero el conjunto de personas que configuran nominalmente el colectivo no participa. Y

esa ausencia de participación no se produce por cuestiones relacionadas con las personas (motivación, tiempo, posibilidades...), sino porque la estructura de organización, los planes de trabajo y la naturaleza del colectivo lo impide: estructuras de dirección, cargos, funciones representativas, coordinadoras...

En los otros colectivos la membresía depende de la decisión explícita de pertenencia y de la colaboración económica al sostenimiento del colectivo. Es cierto que en muchos de estos colectivos la membresía otorga el derecho a participar en las estructuras de poder del mismo "si se quiere". Sin embargo el talante que organiza estos colectivos es de carácter individual: que lo haga quien mejor sepa, que hable quien mejor habla, que pinte quien mejor pinta, que escriba quien mejor escriba...

Sin embargo hay otros colectivos en los que la esencia de su organización es la construcción colectiva, que son a los que nos referimos en este estudio. En estos colectivos el principio que rige su organización es tan democrático como en los anteriores, aunque en aquellos los resultados vulneren este principio democrático. Es decir no son estos más democráticos que aquellos en su autodefinición.

En estos colectivos existen dos razones o claves para la organización de su actividad en torno a la construcción colectiva. La primera es una clave ideológica, que supone la aceptación de todas las personas tienen el derecho (y probablemente la responsabilidad) de ser partícipes de la construcción de su bienestar y del que les rodean. La segunda es una clave operativa y reside en la idea de que un grupo de personas es superior en muchas acciones, tareas y posibilidades que las personas aisladas<sup>126</sup>.

Indiferente a la calidad y la cantidad de las aportaciones de cada persona, es la participación, y los efectos sumativos o multiplicadores de esa participación, lo que alimenta el desarrollo de las acciones del colectivo. Es decir, la forma de producir es a su vez la forma de participación y también la forma de pertenencia al colectivo.

Por tanto nos estamos refiriendo a colectivos organizados de carácter igualitario, cuyo objetivo principal es el cambio o la transformación social y que usan la participación y la construcción colectiva como herramienta principal.

---

<sup>126</sup> Esta superioridad puede ser manifiesta como en el caso de una manifestación callejera en la que la cantidad de personas mejora el resultado de la acción; o ser menos evidente como la capacidad de los colectivos para la creatividad o para afrontar las tareas desde diferentes perspectivas.

Sin embargo la construcción colectiva es una forma de trabajar, de plantearse el trabajo conjunto más que una herramienta. Es necesario dilucidar en qué se traduce esa forma de hacer, puesto que es una de las características más definitivas y diferenciadoras de los colectivos a los que dirigimos la investigación. Por esta razón le dedicamos el apartado siguiente.



Figura 3. Definición operativa de movimiento social

### **3.6. La construcción colectiva de los procesos y la dinámica colectiva**

La construcción colectiva de las ideas y los proyectos es una forma de trabajar. Pero, es necesario saber cómo se produce y por qué puede resultar en algunos casos superior a la construcción individual. No podemos perder de vista que los colectivos que nos ocupan tienen un objetivo de cambio social. Es decir, su principal acción reside en desarrollar análisis, ideas, propuestas, modelos y acciones que puedan convertirse en alternativas sociales, políticas, vitales, económicas o relacionales. Tratan por tanto de generar proyectos de cambio de actitudes, de conductas o de emociones al respecto de partes del discurso y la construcción social que, a su juicio, son

incorrectos, han perdido su vigencia o están produciendo unos resultados no esperados o contrarios al planteamiento inicial<sup>127</sup>.

Como veremos ahora es importante hacer esta acotación por cuanto la afirmación de que los colectivos ofrecen mejores respuestas que los individuos no siempre se cumple si nos referimos a unas tareas u otras (como se ha comentado anteriormente). Manejar una máquina de precisión es una tarea que probablemente desarrolle mejor una persona con un conocimiento medio o alto de dicha máquina, que un grupo de personas sin conocimientos de ella. Lo mismo ocurre con algunas tareas manuales (cavar un hoyo) o intelectuales (redactar un párrafo) que por su naturaleza requieren la dirección de un sólo cerebro.

En ocasiones un grupo de personas de aptitud y actitud media podría superar los resultados de una sola persona con actitud y aptitud excelente. A menudo cuesta creer en esto debido a la intoxicación individualista producida por medios de comunicación, actitudes sociales y resultados educativos. Sin embargo, ya F. Galton a principios del siglo XX sospechaba que las estimaciones y aportaciones colectivas tomadas como tales podrían resultar bastante acertadas o, al menos, más que las de una persona aislada (como en el ejemplo de la estimación del peso de un buey en un mercado de ganado)<sup>128</sup>.

Como señalan Gil, García y Alcover (1999) la comparación entre individuos y grupos “es casi tan antigua como la Psicología Social”. Existen muchos fenómenos que afectan al rendimiento grupal.

Los tipos de tarea (Steiner, 1972 o McGrath, 1984) influyen de forma notable en el rendimiento y productividad de los grupos. En algunos tipos de tarea como las tareas divisibles o las tareas aditivas, la superioridad del colectivo es clara. El tipo de tarea afecta a la forma de organizarse y el coste de coordinación (o pérdida de proceso) que hay que realizar puede “encarecer” la productividad (Steiner, 1972).

A pesar de que algunas tareas y los costes de coordinación hagan menos productiva una realización colectiva, no hay que olvidar que el hecho de que se haga colectivamente suele aplicarse en los movimientos sociales como un principio y no como una metodología. Lo que queremos afirmar es precisamente que en condiciones de producción colectiva algunas tareas se realizan mejor que otras y que

---

<sup>127</sup> Especialmente en el caso de la democracia y la participación social como se ha expuesto en capítulos anteriores, especialmente el 1.

<sup>128</sup> Surowiecki (2005) cuenta esta anécdota sobre Francis Galton, que él desarrollara en su artículo de 1907: *Vox Populi*.

esto puede suponer a veces una percepción negativa de los espacios donde ocurre, por ejemplo en las asambleas (Cembranos y Pascual, 2013).

Otros procesos como la facilitación social, la holgazanería social, la polarización grupal o el pensamiento grupal han sido estudiados en su vertiente más negativa sobre la productividad y el rendimiento del grupo<sup>129</sup>. La facilitación social, el desempeño mejor o peor de tareas en presencia de otras personas, ha sido estudiada principalmente en situaciones de público pasivo (desde Zajonc y su teoría del impulso de 1965). Es precisamente la pasividad del público lo que hace que los resultados acerca de la facilitación social sólo puedan ser tomados en cuenta en cierta medida.

La holgazanería social en grupos que aspiran y se constituyen a través de la igualdad es importante. Este proceso en el que algunas personas no contribuyen en la medida de las posibilidades por el efecto de la existencia del grupo. Especialmente influyentes en las asambleas y movimientos sociales resultan el *Efecto Ringelmann* por el que cuando crece el grupo disminuye el aporte y esfuerzo individual (Ringelmann, 1913) y el *efecto polizón* (Kerr, 1983) en el que una persona recibe los beneficios de pertenecer a un grupo sin hacer esfuerzos para mantener el grupo o los beneficios.

La polarización grupal o el pensamiento grupal son informativos de algunos aspectos básicos de las dinámicas asamblearias de debate y discusión y volveremos sobre ellas más adelante.

Las asambleas y los movimientos sociales trabajan sobre aspectos entroncados fuertemente con la identidad social (véase apartado 2.2.) y algunos fenómenos grupales como la cohesión, la socialización, las normas y la estructura se ven influidas por esa preeminencia de la identidad (Hogg y Vaughan, 2010).

La mayoría de las revisiones sobre producción cognitiva colectiva e individual parece que indican que ésta es mayor que aquella (Brown, 1988). Sin embargo las mismas investigaciones muestran que los grupos nominales<sup>130</sup> sí que tienen resultados superiores a los individuos, aunque los grupos recuerdan más<sup>131</sup>. La duda es si sería posible reproducir en una asamblea las características que hacen de los grupos nominales algo superiores y sobre todo si se puede controlar metodológicamente las pérdidas de productividad grupal.

---

<sup>129</sup> Véase Gil, García y Alcover (1999)

<sup>130</sup> Reuniendo al azar producciones individuales

<sup>131</sup> Véase Sedano, Landa, Zubieta y Rovira (2003)

Algunas explicaciones aluden que la presencia y producción de otras personas pueden alterar el acceso al material (memoria) personal (Diehl y Stroebe, 1987). Sin embargo la presencia de otras personas y sobre todo sus ideas, pueden estar influyendo en la capacidad creativa para alterar los circuitos habituales del pensamiento. Se trata pues de si el verbo alterar, se conceptualiza como un problema o como una oportunidad (De Bono, 1986).

En nuestro caso, el pensamiento grupal, proceso por el que los grupos tienden a tomar decisiones arriesgadas olvidando información realista y relevante, es influyente por cuanto algunas decisiones muy equivocadas u orientadas al fracaso parece improbable que se tomen, pero de hecho, se toman. (Myers, 2000).

Wilke y Meertens (1994) proponen un modelo explicativo de la productividad grupal en el cual la productividad potencial, la motivación y la coordinación se configuran como elementos de una adición que puede resultar en términos negativos o positivos. Aquí lo que más nos interesa, sin menospreciar la motivación, es el factor que se menciona en segundo lugar, la coordinación, por cuanto las asambleas son, desde una perspectiva de trabajo en grupo, un formato de coordinación.

Howard Rheingold (2004) añade a las posibilidades de inteligencia de la multitud la capacidad tecnológica (aunque no de alta tecnología) para dar lugar a formas de cooperación que antes eran inimaginables<sup>132</sup>. Si pensamos en tecnología asociada a la energía eléctrica probablemente no, pero la metodología de organización y desarrollo de las asambleas no es ni más ni menos que un desarrollo tecnológico aplicado a éstas.

También Surowiecki (2015) incluye la coordinación entre las cuatro condiciones para que una multitud (o un grupo numeroso) se comporte con sabiduría: la diferencia o diversidad de posturas y opiniones; la independencia de las opiniones (que no estén influidas por las que aparecen a su alrededor); la descentralización del pensamiento y la *coordinación* (para que opiniones particulares se conviertan en colectivas. Según este modelo la construcción colectiva puede servirse de las asambleas especialmente en las dos últimas.

El cambio social requiere diversas tareas que, como hemos comentado, pueden dar resultados o no y, cuando los producen, lo habitual es que aparezcan de manera progresiva. La idea de que una

---

<sup>132</sup> Gran parte de los procesos participativos que se están dando actualmente a nivel local depende de ello.

parte de la sociedad cambie requiere algunos “productos” que configuran las acciones de los movimientos sociales. Y, en la medida en que requiere que sus resultados sean creativos, diversos, a veces paradójicos, innovadores, abiertos, basados en el proceso, y complejos, es una tarea en la que los *cerebros colectivos* pueden funcionar de forma más eficaz que los individuales<sup>133</sup>.

La democracia y la participación social, la construcción de un mundo y de una convivencia más igualitaria y con mayor bienestar es una tarea que evidentemente se desarrolla mejor de forma colectiva. Pero no porque sea más eficaz (que lo es en algunos casos) sino porque es una forma de trabajar coherente con sus propios objetivos (la democratización, la reducción de la desigualdad, etc.). Aunque las fuentes principales de información social insistan en que hay personas e individuos concretos que pueden realizar esta tarea de forma especializada y con mayor calidad.

En general la materia prima de las acciones de las personas y los colectivos es el pensamiento. Los proyectos, las ideas, las decisiones, los cambios, las conductas, las propuestas, etc. suelen surgir a partir de un conjunto de pensamientos que proveen de contenido y de sentido esas conductas. Cuando las personas piensan solas lo hacen de una manera y cuando piensan junto a otras lo hacen de forma algo parecida, pero distinta. Las diferencias entre el pensamiento individual y el colectivo son las claves para entender la superioridad en determinados campos de los grupos sobre los individuos.

Las dos diferencias fundamentales entre el “cerebro individual” y el “cerebro colectivo” son la ausencia en el pensamiento colectivo de un sistema interno de coordinación y la presencia en el pensamiento colectivo del pensamiento en interacción (Cembranos y Medina, 2003)

El pensamiento individual, debido a su complejo sistema de conexiones interno a través del sistema nervioso posee un insuperable sistema de coordinación. Este sistema impide, por ejemplo, que el cerebro humano envíe una instrucción y su contraria de forma simultánea. O facilita el desarrollo de recorridos neuronales automatizados por el efecto del aprendizaje. Sin embargo puede convertirse en un problema cuando se trata de abrir las soluciones, de salirse del marco para buscar ideas o para percibir o analizar la realidad de una manera diferente a la habitual. El pensamiento colectivo al admitir “recorridos neuronales” (pensamientos, ideas, juicios) simultáneamente contrarios tiene más dificultades para

---

<sup>133</sup> James Fishkin, J. (1991) lo llama democracia deliberativa.

encajar su producción, pero está abierto a afrontar la realidad de una forma diferente.

Lo mismo ocurre con el pensamiento en interacción. El pensamiento individual al estar producido por un cerebro utiliza una única perspectiva, un desarrollo, un camino. Si ese camino es correcto o incorrecto, es novedoso u obsoleto es lo de menos, porque una sola persona cuando piensa tiene más posibilidades de no abandonar el itinerario de su pensamiento. Sin embargo el “cerebro colectivo” al utilizar el pensamiento en interacción hace que los recorridos de pensamiento de cada persona se vean alterados por la presencia de los otros, de sus ideas y productos, con lo que obtenemos, por un lado, un grado mayor de dispersión (lo que para algunas personas es horrible), pero, por otro lado, una flexibilidad de pensamiento mucho mayor al contar con las ideas de otras personas como estímulos del pensamiento propio.

El pensamiento colectivo tiene ventajas y dificultades. Entre las ventajas podemos encontrar las siguientes (Cembranos y Medina, 2003): maneja mucha más cantidad de información y más puntos de vista sobre una situación que un cerebro aislado<sup>134</sup>; el proceso de aportación y discusión del grupo permite explicitar paradojas, tensiones conceptuales y procesos dialécticos; provoca diferentes recorridos de procesamiento de la información en cada individuo; puede procesar en paralelo con la división del grupo<sup>135</sup>. El pensamiento colectivo puede tener acceso a un mayor control de calidad, puesto que la diversidad y las diferentes perspectivas permiten mejorar ostensiblemente la capacidad para detectar fallos, incorrecciones o puntos de mejora; puede resolver el problema de las significaciones individuales enfrentadas dando lugar a la significación colectiva. Además, los grupos cuando piensan en soluciones y alternativas en ocasiones pueden arriesgar más, tienen mayor capacidad de resistencia y pueden acumular más poder.

No cabe duda de que, de la misma manera que el pensamiento colectivo tiene ventajas, tiene también sus dificultades. Más adelante cuando entremos en apartados referidos al proceso de desarrollo y ejecución del pensamiento colectivo desde el punto de vista técnico aludiremos a ello. Por ahora basta decir que las dificultades que suscita el pensamiento colectivo no son insoslayables, se pueden sortear trabajando de la manera adecuada y es en este aspecto, en el

---

<sup>134</sup> Una de las características de la sabiduría es la capacidad para acercarse a las situaciones, los problemas y las tareas desde diferentes perspectivas. Al estar formado por cerebros diferentes, el pensamiento colectivo tiene distintas perspectivas per se

<sup>135</sup> División en subgrupos o de otras técnicas de fragmentación y producción



de la forma de trabajo, en el de los instrumentos, donde pondremos el acento.

También es importante tener en cuenta que debido a los imperativos sociales, culturales y educativos, que vienen desde hace décadas arrinconando la lógica colectiva para dar un papel preponderante a lo individual<sup>136</sup> las personas carecen a menudo de las habilidades, competencias y actitudes que favorecen el pensamiento colectivo<sup>137</sup>.

Por esta razón, entre otras, las ventajas y potencialidades del pensamiento colectivo no suelen aparecer de forma automática. Es decir, el hecho de que un grupo de personas se proponga pensar de forma colectiva no garantiza la aparición de la “calidad” de ese pensamiento. Por el contrario, las dificultades y barreras del pensamiento colectivo sí que tienen ese comportamiento, surgen en el mismo momento en que las personas se reúnen a pensar.

Por tanto, el trabajo de explicitación, facilitación y desarrollo del pensamiento colectivo (que es la base de la participación y construcción colectiva de las que venimos hablando) conlleva dos tareas desde el punto de vista de la efectividad: hacer que se asomen las potencialidades del pensamiento colectivo y, al mismo tiempo dificultar la aparición de las dificultades.

Pero el pensamiento en grupo, tanto en los espacios relacionados con los movimientos sociales como en muchos otros, también se ve afectado por tradiciones, costumbres, falacias y otros elementos implícitos acumulados durante muchos decenios.

Algunos de estos son importantes para describir el funcionamiento de un grupo o un colectivo, no tanto desde una perspectiva esencialmente psicológica sino desde una perspectiva sociocultural. Precisamente esta perspectiva sociocultural vuelve a traer a colación los procesos de construcción social de la realidad acerca de las posibilidades de la construcción colectiva y del trabajo junto a otras personas en una sociedad psicologizada.

La gran cantidad de metáforas bélicas<sup>138</sup> asociadas al trabajo colectivo se plantean como si éste fuera una batalla (entre individuos o, a lo sumo, facciones) en la que lo prioritario no es el resultado (las bajas, el final...) sino el hecho de quedar victorioso.

---

<sup>136</sup> Véase en el Capítulo 1 las reflexiones sobre las razones del individualismo.

<sup>137</sup> Véase el apartado 2.1. acerca de la construcción social de la realidad.

<sup>138</sup> Para el uso de las metáforas en el discurso político véase Cuvardic (2005)

Existe una posición preponderante como forma de interacción y diálogo en los grupos y colectivos de debate<sup>139</sup>. El debate es la forma habitual y (en algunos casos) la única que los grupos utilizan para intercambiar y construir pensamiento compartido, casi como si fuera lo natural. El debate es una forma de intercambio que se ha impuesto de forma definitiva, sobre todo porque favorece a las personas más competentes socialmente y a las que ya detentan el poder<sup>140</sup>. Esta posición preponderante del debate ha ocultado una cantidad importante de formas de pensamiento colectivo y de instrumentos de trabajo en grupo que son de mucha utilidad para el avance, entre los que destaca, por su especial arrinconamiento, el trabajo creativo.

También se da por hecha una relación falaz entre debate y democracia. La tradición cultural occidental ha ubicado el debate como la forma más limpia y neta de actividad colectiva democrática. En gran parte por la influencia de la dialéctica (aplicada a veces con demasiada frivolidad) y también porque a menudo se toma como punto de partida de los procedimientos de organización social una igualdad entre individuos que no es tal. Sobre todo porque los factores educativos, sociales, de género, de origen y de habilidades y entrenamiento sitúan a las personas en posiciones muy diferentes entre sí ante cualquier trabajo colectivo presuntamente igualitario en cuanto al acceso (“habla quien quiere”)<sup>141</sup> cuando no siempre, o pocas veces, es así.

La inefable visión del yo individual, millones de veces repetida y explicitada en nuestra cultura, ha relegado el “nosotros”, casi a una categoría gramatical. La adscripción de las ideas, del éxito, de la brillantez, del poder, de la oportunidad, de la competencia y de las oportunidades a personas y no a grupos, impide ampliar la versión de la autoestima, el autoconcepto, la felicidad, el bienestar a un sujeto colectivo en el que todas las personas participan. A menudo los grupos utilizan el valor de la motivación humana tan sólo desde una óptica individual: el poder, la significación social, la utilidad, la estimulación son factores que permiten movilizar a los grupos porque movilizan a las personas, pero parece que no en sentido inverso.

La horizontalidad, y alguna de sus competencias asociadas, no se aprenden en ningún lugar: callar, escuchar, asentir, retirarse, dudar,

---

<sup>139</sup> El debate entendido como técnica grupal no como sinónimo de pluralismo, intercambio o búsqueda de la razón.

<sup>140</sup> El poder referido al colectivo no a la sociedad en su conjunto.

<sup>141</sup> Este argumento no es contradictorio con toda la investigación. Dentro de los colectivos que realizan asambleas existen diferencias a la hora de afrontar un debate, y lo que se plantea aquí es la necesidad de hacer de esa igualdad de participación un hecho a través de planteamientos metodológicos adecuados.

ceder, compadecerse o esperar, son capacidades que los individuos pueden y deben poner en juego en el trabajo en colectivo. Sin embargo su aprendizaje, que incluye calibrar lo que valen en el trabajo con otras personas, se ha basado justo en la comparación con los elementos contrarios: intervenir, criticar, presentarse, protagonizar, luchar, resolver<sup>142</sup>.

Estas y otras cuestiones ponen en serias dificultades el trabajo en colectivo. A un tipo de tarea que en sí misma es difícil, trabajar con otras personas, se le añaden tópicos y falacias de orden educativo y cultural que aún la facilitan menos. De esta manera se establece un círculo vicioso porque cada nuevo intento de proceder a actuar, pensar o decidir de forma colectiva se convierte, casi de forma automática, en la enésima comprobación de que los seres humanos no estamos hechos para avanzar así. Y esto pone en bandeja el éxito de los modelos “económicos” de trabajo en grupo que, basados en la teoría de Adam Smith, proponen la mejora y la competencia individual para la consecución del éxito colectivo.

En el apartado anterior al hilo de la definición y descripción de los movimientos sociales ya habíamos señalado las características esenciales de los colectivos sobre los que se va a basar este estudio y que venimos definiendo en este apartado. Uno de los elementos de dicha definición es la *construcción colectiva*.

Para que los colectivos a los que nos referimos utilicen la construcción colectiva como base de su acción es necesario que tomen una decisión lo más clara posible sobre este particular proceso. En primer lugar porque es un planteamiento político. Es decir, estos colectivos consideran la horizontalidad, la igualdad de acceso, la democracia de los procesos y la participación igualitaria como valores de su acción, como principios de su método de trabajo. Y esto es independiente de su valor metodológico. Suele ser una creencia, es un punto de partida. Porque sostienen que es una buena manera de construir el bienestar social y la felicidad colectiva.

En segundo lugar la mayoría de estos colectivos también suelen confiar en el valor técnico del pensamiento colectivo. Tienen en cuenta las ventajas y posibilidades de éste (mencionadas anteriormente) y por eso escogen esa forma de trabajo. Esta es una decisión normativa y procedimental. Se trata de tomar la postura de hacer las cosas de esta manera porque es la mejor manera<sup>143</sup>.

---

<sup>142</sup> Uno de los factores de esta consideración es la fundamentación de la participación, la razón y otros elementos sociales en el patriarcado. Véase Amorós (1985).

<sup>143</sup> Y a la vez son conscientes de las dificultades que esto comporta debido a la influencia que la socialización ha ejercido en este sentido, como hemos venido comentando.

Este valor técnico del pensamiento colectivo toma forma en los instrumentos, las herramientas, los métodos y los procedimientos y éstos han de cumplir con unos requisitos. Y en la medida en que las asambleas forman parte habitual (y en muchas ocasiones esencial) del conjunto de instrumentos de los movimientos sociales que nos ocupan se hace necesario detenerse en ellas.



## **Capítulo 4**

### **Las asambleas como instrumento de participación democrática y social**



## Capítulo 4. Las asambleas como instrumento de participación democrática y social

A lo largo de la evolución de los movimientos sociales y de la vida de los diferentes colectivos se han imaginado, desarrollado y probado muchos métodos de trabajo, muchos instrumentos. Uno de los más antiguos, de los más utilizados y de los más habituales en los colectivos de referencia es la asamblea.

Las asambleas pueden constituirse en un instrumento esencial de los cambios sociales orientados a mejorar la participación, la construcción colectiva, la percepción de lo común, las habilidades participativas individuales y colectivas y, en definitiva, a la instalación de una sociedad realmente democrática, justa, compartida y honesta. Cembranos y Pascual (2013) dicen que las asambleas son la "esencia de la democracia directa y participativa", o adjetiva en nuestras palabras. Para Lorenzo y Martínez (2001) son el "instrumento práctico más definitorio de la organización democrática e igualitaria"

Estamos pues ante la "esencia" y "el instrumento más definitorio" de la participación social, del cambio<sup>144</sup>.

No cabe duda de que los procedimientos asamblearios son una de las señas de identidad de los movimientos sociales y de los colectivos participativos. De todas las iniciativas y movimientos surgidos en el ciclo de protesta nacido en Seattle en 1999 y en Praga en 2000, agudizado por la crisis financiera de 2008, hasta el momento actual se reproduce una "vocación descentralizada, horizontal y *asamblearia*" (Saravia, 2012).

Pero, ¿es posible en las condiciones actuales un cambio democrático real? ¿Se puede ser democrático nominal y adjetivamente? Muchos colectivos creen que sí. Y las asambleas son, hasta el momento, el instrumento explícito con el que se cuenta para ello.

Las asambleas existen desde tiempo inmemorial. Esto es cierto porque, a pesar de que tenemos noticia de algunos vestigios que apuntan a la existencia de foros colectivos y, más propiamente, tenemos pruebas inequívocas de que hace 2500 años, en la Antigua Grecia, ya se utilizaba como método de trabajo (tanto político como técnico), es fácil sospechar que a lo largo de los 200.000 años transcurridos desde la aparición de la subespecie *homo sapiens sapiens* se hayan producido eventos similares a una asamblea.

---

<sup>144</sup> Y estamos también ante el objeto principal de nuestra investigación



Desde la *ekklesia* instaurada por Solon en el 594 a.c. en Grecia hasta las asambleas actuales ha habido evoluciones, involuciones, cambios y diferentes formas de expresar su espíritu. Las asambleas han servido históricamente para muchas cosas: para darle poder a las personas, para quitárselo, para esconder la tiranía, para debatir sin fin, para legitimar decisiones tomadas en las propias asambleas, y también las tomadas fuera de ellas, para contentar a un sector de la población, para ahorrar tiempo y dinero, para eludir explicaciones, para malinterpretar la voluntad popular o para manipularla...

A veces las organizaciones ponen en marcha asambleas a pesar de que son de un carácter altamente jerarquizado lo que las despoja de su sentido; en otras ocasiones las asambleas se producen pero lo que ocurre en ellas no tiene continuidad en la actividad regular de una organización. También algunas organizaciones de carácter democrático (en su definición) hacen asambleas con el único fin de refrendar la actividad de un pequeño grupo de acción. Estamos pues ante un procedimiento de acción que requiere una definición.

#### **4.1. Definición de asamblea**

Una asamblea es descrita por el diccionario de la RAE<sup>145</sup> como “una reunión numerosa de personas para discutir determinadas cuestiones y adoptar decisiones sobre ellas”. Antes de proponer una definición operativa veamos otras definiciones.

Según Pablo Saravia (2012) "las asambleas son formas de organización horizontal donde no tienen cabida las relaciones jerárquicas y autoritarias [...] un espacio de encuentro donde las personas reproducen formas de relación y comunicación más igualitarias" (p. 283). Saravia cita a Zibechi (2003) cuando dice que los cambios que se dan en las asambleas son producidos desde abajo, gracias precisamente a la asamblea. Estas asambleas, así entendidas, trabajan por un lado por la aparición y generación del cambio, y por otro lado, atienden a que la organización y el movimiento sean estables.

Para Cembranos y Pascual (2013) "una asamblea es el encuentro de personas cara a cara en el que existe igualdad de oportunidades para participar y en el que se pretende conseguir una respuesta colectiva: acuerdos, acciones, planes, conocimiento" (p. 7).

---

<sup>145</sup> <http://www.rae.es>, edición on line basada en la 23ª edición.

Ambas definiciones concuerdan con lo dicho hasta el momento tanto de la forma de democracia adjetiva que representan las asambleas como de los movimientos sociales<sup>146</sup>.

Estamos definiendo las asambleas como un instrumento de participación igualitaria óptimo para los movimientos sociales orientados al cambio social democrático. En este contexto para que las asambleas tengan sentido deben estar inscritas dentro de un marco organizativo amplio que ha de ser coherente.

Esto significa que, como instrumento, la asamblea se inscribe en un todo que manifiesta, de forma cotidiana, la horizontalidad, la igualdad y el acceso a la participación. La coherencia que mencionamos tiene dos niveles: el de la consistencia con el talante democrático (entre diferentes instrumentos y partes del sistema organizativo) y el de la continuidad operativa (relación de acción entre unos instrumentos y otros).

No hay que olvidar que nuestro marco de referencia es el de los colectivos que utilizan la construcción colectiva como base de acción para la transformación y el cambio social. Este marco elimina una gran cantidad de asambleas (u otros eventos similares) que han sido utilizadas a lo largo del tiempo y que son utilizadas de forma diversa en la actualidad para muchas funciones, cometidos y objetivos.

La asamblea es el instrumento principal de estos colectivos. Es un instrumento que cumple, a priori, con los requisitos políticos y técnicos que la decisión de operar sobre la participación que las personas requieren. En este sentido hablamos de asambleas participativas y no de las asambleas representativas. Estas asambleas representativas son aquellas a las que acuden sólo las personas que por razón de elección, propiedad, nombramiento o delegación son representantes de otras personas (a mayor o menor escala). Son elementos de la democracia nominal. Mientras que las asambleas participativas son eventos a los que las personas acuden con intención de participar. Pertenecen al ámbito de la democracia adjetiva.

Hablamos de asambleas efectivas y no metafóricas. Las asambleas metafóricas tienen lugar cuando un colectivo o grupo de personas toman el concepto de asamblea como metáfora o metonimia de un proceso, pero no tienen lugar, no tienen existencia efectiva<sup>147</sup>.

---

<sup>146</sup> Véase capítulos 1 y 3

<sup>147</sup> Por ejemplo las Asambleas Barriales del entorno geográfico de Buenos Aires a raíz de la crisis de 2001 en Argentina.

Las asambleas participativas son aquellas que mejor se adaptan a la definición del DRAE transcrita más arriba. Son reuniones (es decir están localizadas en un espacio y en el tiempo), suelen ser numerosas (a un grupo de cinco personas es más difícil reconocerlo como asamblea), que deliberan (debaten, analizan, discuten, intercambian, inventan, aproximan, sueñan...<sup>148</sup>) y adoptan decisiones (con mayor o menor acierto, pero sobre esto volveremos más adelante).

En las asambleas el acceso es abierto en el sentido de que se puede llegar o no llegar. La participación es abierta en el sentido de que se puede intervenir o no. La decisión es abierta en el sentido de que se puede participar en ella o no. Pero en todo caso, asistencia, participación y decisión son opciones disponibles, pueden ser llevadas a cabo por quien quiera pero nadie está obligado hacerlo.

Un instrumento es aquello de lo que nos servimos para hacer algo o lo que nos sirve de medio para conseguir un fin. Los instrumentos han de estar pensados, diseñados y configurados de acuerdo a los fines que persiguen o a la tarea para la que van a ser utilizados. Tanto desde el punto de vista lógico como desde el punto de vista intuitivo es necesario que haya consistencia y coherencia entre lo que pretendemos y aquello de lo que nos servimos para conseguirlo.

Por lo tanto si estamos hablando de los instrumentos de los que se pueden, o deben, servir los movimientos sociales para transformar la sociedad hacia un espacio colectivo participativo y democrático, es necesario establecer en función de qué criterios podemos considerar la adecuación de esos instrumentos a esa pretensión. Es decir, cuáles son los ejes sobre los que se podría construir una visión de la coherencia entre fines y medios, entre objetivos e instrumentos en estos colectivos. Para este fin puede ser de utilidad el acercamiento de John Gastil (1993)<sup>149</sup> a los grupos pequeños democráticos. Para este autor para que lo sean de forma efectiva hay que tener en cuenta seis características: distribución del poder, inclusividad, relaciones personales, deliberación, compromiso y toma de decisiones<sup>150</sup>.

Las asambleas son grupos de personas, de individuos diferentes entre sí, que se congregan en unas condiciones específicas y determinadas, que llevan a cabo una serie de conductas a través de

---

<sup>148</sup> Para la imposición del concepto de discusión (debate) como forma predominante de las asambleas véase el apartado 3.6. Para un desarrollo más específico de la idea de deliberación véase apartado 6.2.2.1

<sup>149</sup> Tomado de García Espín (2012)

<sup>150</sup> Elementos que se verán más adelante y que, junto a otros, se analizan extensamente en el capítulo 6.

procedimientos concretos para obtener unos resultados esperados. Esta afirmación<sup>151</sup> será el hilo conductor de los próximos apartados.

## **4.2. Las asambleas como agrupación de individuos: “Aquí caben todas”**

Las asambleas son comportamientos y acciones colectivas. El sujeto de la acción asamblearia es un grupo. Sin embargo eso no significa que no debamos considerar las características de la composición de ese grupo para poder comprenderlo<sup>152</sup>.

Offe (1990) argumenta acerca de la composición de los nuevos movimientos sociales<sup>153</sup> que la composición de estos movimientos (y por tanto sus asambleas) no es en absoluto homogénea. Considera que las personas que se acercan y componen los movimientos sociales provienen de tres fuentes o sectores. El primero de ellos es, el de las personas afectadas, que se implican en un movimiento social porque la causa principal de éste está relacionada con algún problema específico que le perjudica o le incumbe. Es el caso de las personas afectadas por los desahucios que se implican en el movimiento que lucha por mantenerse en su vivienda.

El segundo grupo es el de las personas excluidas del sistema. Son personas que por diferentes motivos (aunque principalmente son de carácter socioeconómico) tienen un historial de exclusión en el contexto social en el que viven. Y encuentran en los movimientos sociales una inclusión que en la mayoría de las esferas no disfrutaban (por las características igualitarias de los movimientos) y una participación que el sistema les niega (en cuanto a participación convencional se refiere).

El tercer y último grupo es el de quienes participan por convicciones políticas. Personas que por su forma de pensar evalúan las condiciones de vida que se dan en su entorno sociopolítico de forma negativa y consideran una responsabilidad implicarse en su cambio. Trabajan en los movimientos sociales tanto en causas que no les reportan beneficios directos como en causas que generan beneficios generales a toda la población. Estos beneficios percibidos, tanto generales como selectivos tienen mucho que ver con el modelo de motivación a participar de Klandermans (1997)<sup>154</sup>.

---

<sup>151</sup> Personas que se juntan de una manera específica para hacer algo que les lleve a un sitio

<sup>152</sup> Para los efectos de la composición de los grupos véase Gil, García y Alcover (1999)

<sup>153</sup> Véase apartado 3.4.

<sup>154</sup> Véase apartado 3.2.

Esta triple composición de los movimientos sociales se reproduce en las asambleas y por tanto hemos de tener en cuenta que las personas que participan en ellas tienen una amplia diversidad de motivaciones<sup>155</sup> y expectativas (Della Porta y Diani, 2011).

Es decir, las asambleas al estar formadas por personas cuyo origen y motivos de adscripción son diferentes, tienen una característica que es consustancial a ellas (y a la mayoría de los comportamientos colectivos), que es la diversidad. Hacer una afirmación sobre la diversidad no suele ser suficiente, como veremos más adelante. Para que la diversidad sea una oportunidad y no una dificultad hay que realizar esfuerzos explícitos de gestión de esa diversidad.

Al analizar las personas por separado, la diversidad mencionada alude a cuatro dimensiones importantes: la implicación personal, la trayectoria, el aprendizaje y los conflictos.

### *Compromiso*

Casi todos los movimientos sociales conllevan un grado más o menos amplio de *compromiso personal*, lo que se extiende a sus asambleas, que en términos teóricos es la explicitación de la fase individual de la teoría de la motivación a participar de la teoría de Klandermans (1997).

Los compromisos e implicaciones personales han variado en los últimos tiempos (de los antiguos a los nuevos movimientos sociales). La posmodernidad ha introducido una noción de diversidad también en ellos. En los movimientos sociales más antiguos la implicación se medía valorando la situación de la persona respecto a una escala en cuyo estaba un máximo que suponía la militancia exclusiva, en los nuevos movimientos sociales se mide por su distancia a las posibilidades. Este cambio puede deberse a que el compromiso se orientaba antes a la consecución de resultados políticos y sociales, sobre los que cabía guardarse muy poco, y había de “darlo todo”. Los nuevos valores culturales incluyen la participación y el compromiso político como un factor de autorrealización y por lo tanto incorporan el criterio personal, y un “dar lo que puedas”.

Este compromiso personal e individual estaría compuesto por diferentes conductas que confluyen en una sola: la participación. En el caso de las asambleas esta participación requiere que cada individuo comparta en cierta medida los objetivos del movimiento, reconozca el marco democrático y participativo, acepte las reglas del juego, y asuma las normas y técnicas de las asambleas.

---

<sup>155</sup> Esta diversidad motivacional va a ser clave en nuestro análisis de los resultados

## *Trayectoria*

Otro factor importante en el que se expresa la diversidad en las asambleas es la experiencia política previa de las personas que participan. Dado que nuestra cultura no es prolija en enseñanzas y transmisión de valores colectivos y asamblearios<sup>156</sup>, la forma en la que se produzca la socialización asamblearia de las personas tiene notable influencia sobre el resultado de las mismas. Existen diversas posibilidades en función de las circunstancias políticas propias de cada territorio.

Así en el marco geográfico y temporal que nos ocupa, pueden darse casos de experiencia política previa en entornos diferentes a las asambleas (como las personas que militaron en la izquierda de finales del siglo pasado), experiencia política previa en entorno similares (militantes de entidades ecologistas, feministas o libertarias), experiencia política reciente (en el caso de personas que comienzan su andadura social con el 15M) o sin experiencia política. Las asambleas han sido utilizadas y realizadas de forma diferencial en unos entornos u otros. Los movimientos de izquierda tradicional solían tener un marcado carácter pragmático en la lucha y un enfoque político centralizado, prestando poca atención a los instrumentos favorecedores de la participación y, por tanto, haciendo depender la participación de las competencias individuales.

Los movimientos sociales no dejan de lado los resultados y la eficacia en la transformación social pero se cuidan algo más de facilitar la participación y por lo tanto son susceptibles de producir algo más de formación o socialización asamblearia.

## *Aprendizaje*

De la mano de la socialización y la experiencia política previa va el aprendizaje. Las asambleas son lugares de aprendizaje, Saravia (2012) establece tres fases de aprendizaje en el movimiento asambleario: una primera de conocimiento del modelo, una de asimilación y una tercera de la utilización política por parte del individuo del espacio asambleario.

En el caso de las personas con experiencia política previa, la primera y segunda fases son más un tiempo de reeducación que no siempre funciona adecuadamente. Las diferentes formas en las que se adquieren los principios y competencias para la asamblea dan lugar a diferentes valoraciones de éstas, tanto en la evaluación del cumplimiento de objetivos como en la del impacto personal de la experiencia participativa.

---

<sup>156</sup> Véase apartado 2.1.

## *Conflicto*

La diversidad también está en la base de lo que Lorenzo y Martínez (2001) consideran como una de las tres categorías principales de conflictos en las asambleas las características del colectivo: la influencia de las normas sociales, la diversidad de profesional, la excesiva heterogeneidad y otros elementos pueden producir algún conflicto. Como veremos en el apartado siguiente la gestión de la diversidad también se ocupa de estos conflictos.

Retomaremos más adelante la importancia que tiene la consideración de las personas participantes en las asambleas por separado porque será importante para nuestro análisis de resultados el efecto que tiene en las asambleas, en la participación y en el mantenimiento de ambas instancias: la relación entre lo que ocurre en las asambleas y las necesidades humanas individuales, aquello que las personas necesitan para sentirse realizadas y que puede tener en las asambleas un contexto óptimo.

### **4.3. Las condiciones de articulación**

En el apartado anterior hemos considerado un primer aspecto de las asambleas que son las personas que la forman. Una asamblea es la articulación de estas personas. Entendemos articulación en dos sentidos. El primero de ellos es la unión entre personas, pero si consideráramos esta unidad sin más no hablaríamos de articulación. Ésta se produce cuando dentro de esa unión, los diferentes elementos que la conforman tienen espacios de libertad. Una asamblea es un espacio de articulación porque la unión se establece en torno a unos objetivos (principalmente el cambio social), pero cada elemento (cada individuo) se conduce y participa de una forma singular.

La articulación a la que nos referimos tiene también un sentido de combinación. Una combinación en que el producto final no es exclusivamente la contabilidad de un número de partes iguales (de elementos), sino que la interacción entre esos elementos da lugar a un resultado diferente. No todo el mundo participa por igual, ni cualitativa, ni cuantitativamente, pero lo importante es el resultado, la combinación, final.

La forma de articularse o de combinarse que eligen los movimientos sociales es la asamblea. Y esa articulación tiene unas características que pueden funcionar como rasgos o como condiciones<sup>157</sup>. En los apartados siguientes describiremos cuáles son.

---

<sup>157</sup> Esta ambivalencia será definitiva en nuestra investigación como se expone en el capítulo 6.

### **4.3.1 Interacción**

En la medida en que las personas realizan algo de forma común o conjunta aparece la interacción. La interacción es para algunos autores la base esencial de los grupos y el fundamento más claramente identificador de la Psicología Social<sup>158</sup>. Rabbie y Lodewijkx (1996) construyen un modelo de interacción que integra aspectos emocionales, cognitivos, motivacionales, contextuales y normativos, que pone a la interacción en el centro.

La asamblea es un ejercicio de interacción, si no hay interacción no hay asamblea. Existen otras partes de los movimientos sociales que se pueden realizar sin interacción real entre personas, por medio de una simple lógica de suma de acciones o resultados, pero no es el caso de las asambleas.

La lógica interactiva nos remite a una serie de procesos de índole psicosocial, que se dan en el seno de los grupos y que se corresponden con la forma en la que se producen las interacciones<sup>159</sup>. No podrían entenderse las asambleas sin la aparición de esos procesos psicosociales. Lo que queremos significar aquí no es tanto la aparición de esos procesos sino que el punto de partida de las asambleas es la interacción y que esto supone la inclusión en la lógica asamblearia de los aspectos cognitivos, emocionales y conductuales de dicha interacción.

### **4.3.2. Calidad democrática**

Las asambleas son un instrumento democrático, esa es su vocación. Pretenden que esa articulación entre personas que persiguen objetivos tenga un carácter democrático, se produzca de forma democrática. Además de que los movimientos sociales a los que nos referimos plantean una democratización de la vida social y política, quieren conseguir esto, como venimos diciendo, de manera democrática. Por eso adscribimos las asambleas a la democracia adjetiva.

Lo que persiguen las asambleas en definitiva es calidad democrática, no cualquier forma de hacer democracia. Como se vio en el capítulo primero de este marco, la democracia tiene diferentes aspectos, metodologías y objetivos y las asambleas se sitúan en un plano (el de la democracia adjetiva) que no pretende sólo la existencia o la consolidación de la democracia sino que busca “calidad” democrática,

---

<sup>158</sup> Homans (1950), Asch (1952), Bonner (1959), Shaw (1976)

<sup>159</sup> Hemos dedicado a ello los apartados 2.2., 2.3., 2.4. y 3.7.



en el sentido más puro de la expresión de la calidad, hacer una “buena” democracia (Pousadela, 2008), que no se parezca a la democracia hegemónica a la que se tacha de una democracia incompleta o defectuosa.

Esta *buena democracia* no reside en los resultados, o al menos no sólo, sino que se centra en los procesos. Es decir persigue, por supuesto, resultados de carácter político (cambios) pero no a cualquier precio<sup>160</sup>, sino cuidando de que el proceso por el que se llegue a esos resultados sea una buena democracia, una democracia adjetiva.

La consideración del proceso democrático en combinación con los resultados de las asambleas es uno de los elementos más reiterados y conflictivos del imaginario que tienen de las asambleas las personas que participan en el estudio, como veremos en el capítulo dedicado a los resultados.

En la práctica las asambleas representan una aspiración democrática *intermedia*. Puesto que muchos de sus participantes, como señala Pousadela (2008), a pesar de que prefieren una democracia directa (todas las personas están presentes y participan), reconocen las dificultades de ésta en entornos poblacionales grandes (la mayoría) y se conforman con una democracia participativa (todas las personas que quieren están presentes y participan), que no es la directa, pero que tampoco es la representativa (solo las personas designadas para representar a otras están presentes y participan).

Aun así, las asambleas tienen un componente democrático muy potente a la vez que han sido y son usadas como una forma de demostrar que el colectivo que las utiliza es democrático.

### **4.3.3. Igualdad**

La igualdad es un elemento identificador fuerte de las asambleas. La igualdad habla de las personas. Habla de su relación con la asamblea (más adelante mencionaremos otras cuestiones relacionadas con el poder que habla de las relaciones entre las personas). Y esta igualdad debe ser entendida obligatoriamente en dos sentidos: igualdad, propiamente dicha y encaje de la diversidad.

En primer lugar la igualdad responde a la vocación inclusiva y abierta de las asambleas. En la medida en las que las asambleas buscan la igualdad entre las personas que las conforman es necesario que eso suponga un acuerdo tácito de inclusión. Aunque

---

<sup>160</sup> Por oposición a las asambleas de los movimientos sociales clásicos (previos a la posmodernidad) en los que el resultado político estaba por encima de todas las cosas, no sólo jerárquicamente sino sustitutivamente.

sería más acertado hablar de la existencia de un acuerdo de no exclusión, es decir, las asambleas no hacen un esfuerzo particular de inclusión (en el sentido de intentar atraer a algunas personas o grupos de manera específica), pero sí hacen un esfuerzo de no exclusión, de no limitar la llegada de nadie. Así pues un primer sentido de la igualdad atañe a la inclusión.

La igualdad tiene un sentido central en las asambleas y su explicitación tiene su anclaje más evidente en la participación. Todo el mundo puede participar por igual. Esta participación igualitaria incluye el acceso, todo el mundo puede participar; y el valor, la participación de cada persona es igualmente válida. En ocasiones este factor produce problemas basados en el olvido de que la participación igualitaria en cuanto a acceso y valor es *a priori*. Es decir, todas las personas pueden participar, pero luego lo hacen o no. Todas las aportaciones valen lo mismo, pero en función de quién las realiza, luego resultarán más o menos útiles, relevantes o eficaces.

En segundo lugar hemos de tener en cuenta que las personas que participan en movimientos sociales (y asambleas) tienen una amplia diversidad de orígenes, motivaciones<sup>161</sup>, expectativas (Della Porta y Diani, 2011). O sea que las personas son iguales pero son diferentes. “Diferencia en la igualdad” es la marca de las asambleas, lo que equivale a que el segundo sentido de este parámetro sea la *diversidad*. A menudo se comete el error de identificar igualdad (que es una característica) con igualación (que es un acto). Las personas de las asambleas no son iguales en tanto que homogéneas (Offe, 1990), son iguales en tanto a paridad ante la asamblea. La diversidad, por tanto, forma parte de la esencia identitaria, pero dentro de la igualdad<sup>162</sup>.

La igualdad a la que nos referimos se produce de forma general a las mismas y, también de forma específica a lo largo de su proceso. La igualdad se produce antes, durante y después. Antes, en la precisión de quién o quiénes pueden llegar o tener intereses en la asamblea. Durante, en la pretensión de que el acceso a la participación efectiva en la asamblea (estar, hablar, votar, valorar) sea abierta a cualquier persona que lo desee<sup>163</sup>, y después, porque los resultados y los logros junto con los acuerdos y responsabilidades afectan por igual a todas las personas que la constituyen.

---

<sup>161</sup> Esta diversidad motivacional va a ser clave en nuestro análisis de los resultados

<sup>162</sup> Por esa razón la diversidad no está ubicada como un parámetro identitario más y está considerada dentro de la igualdad, para poder codificar mejor lo que pretendemos decir con la una (igualdad) y con la otra (diversidad).

<sup>163</sup> Incluso aquellas personas que pueden llegar a la asamblea con intereses contrarios a la misma asamblea

#### 4.3.4. Identidad colectiva

La identidad es un elemento conformador de los movimientos sociales y de las asambleas<sup>164</sup>. Por un lado la identidad colectiva e individual es un factor decisorio para el acercamiento y la inclusión de las personas en esos movimientos sociales y en las asambleas. Por otro lado las asambleas provocan y facilitan la construcción de una identidad colectiva.

La identidad social o colectiva está presente en los movimientos sociales de forma definitiva, y por lo tanto en sus asambleas (Touraine, 1978 y Klandermans, 1997). Existen algunas posiciones que aluden a la identidad relacionada con las asambleas como una identidad social no esencialista, y prefieren hablar de procesos algo más suaves como el de identificación (Saravia, 2012).

La idea de la identidad/identificación social en las asambleas entronca con la propuesta de Haraway (1991) en la que esos procesos identitarios son el resultado de procesos abiertos y fragmentarios que se establecen desde la exploración de las diferencias y las afinidades entre las personas. Santiago González (2005) menciona específicamente a las asambleas como “experiencias autoafirmativas” en las que las personas que van, están o participan reiteran y consolidan su identidad individual y social y trabajan por la consecución de esa identidad unitaria en el resto<sup>165</sup>.

La combinación de identidad con el aspecto anterior referido a la igualdad, especialmente en el sentido de diversidad, hace que la identidad colectiva de las asambleas sea quizá más suave, más sutil, más laxa de lo que a priori parecen predecir las teorías y modelos de la identidad social. Y es por esa razón por la que las asambleas se convierten en un territorio relativamente novedoso. La composición de la asamblea por estos dos parámetros unidos puede ser lo que dé lugar a un “nuevo espacio de socialización política y cultural” (Gramsci 2011, Domenech 2004).

Desde el punto de vista de la identidad social cobra especial sentido el carácter ritual que en algunos movimientos sociales adquiere la asamblea, tanto en su dimensión de actividad central y paradigmática, como en la de legitimadora principal. Páez y otros (2012) señalan la importancia de los rituales en la cohesión, la identidad y la asunción de valores colectivos por parte de las personas. Afirman: “la cohesión depende de rituales que celebran

---

<sup>164</sup> Véase en el apartado 3.3. las aportaciones de Touraine y Della Porta y Diani en este sentido.

<sup>165</sup> Autoafirmativa acaba por significar que las asambleas cumplen con funciones que van más allá del poder político y que se adentran en las necesidades humanas.

valores humanísticos como la libertad, la igualdad y la cooperación social” (p. 3).

#### 4.3.5. Poder

Otro elemento identificativo de las asambleas es la distribución del poder. En la medida en que consideremos asumida la afirmación foucaltiana de que cualquier relación humana comporta y alude al poder<sup>166</sup>, las asambleas, como conducta colectiva, contienen poder.

Como oposición a la organización jerárquica del poder que se da en otro tipo de organizaciones (tanto en su vertiente explícita como implícita), los movimientos sociales y sus asambleas tienen una intención antijerárquica y descentralizadora<sup>167</sup>.

Los dos elementos centrales de la distribución del poder en las asambleas son la horizontalidad y la descentralización. La *horizontalidad* es entendida aquí (por diferenciación con lo descrito como igualdad) como acceso al poder, es una representación de una jerarquía que precisamente es la no jerarquía. Las asambleas mantienen como jerarquía una estructura de un único nivel.

Aunque según las aportaciones de las teorías sobre el poder que mencionamos anteriormente en este marco de referencia, el poder relacionado con la información y las capacidades de otorgar ventajas y refuerzos en la dinámica asamblearia pueden contradecir esto. Es decir, es cierto que en una asamblea existen personas que tienen diferentes posibilidades de ejercer el poder, pero el acuerdo implícito conlleva que ese poder ha de estar distribuido.

La *descentralización* es el punto de partida de la organización estructural de las asambleas. Esta descentralización genera participación y control, trabaja sobre necesidades cercanas, permite la integración ideológica y genera identidad, y por estas razones se utiliza<sup>168</sup>. La descentralización no obstante acarrea algunas desventajas como la dificultad para influir en problemas de más calado, la lentitud de las decisiones, la pérdida de eficiencia y la debilidad ante la represión (García Espín, 2012)<sup>169</sup>

---

<sup>166</sup> Véase apartado 2.4.1.

<sup>167</sup> Véase el sexto factor definitorio de los MS de Riechmann y Fernández Buey (1994) en el apartado 3.4.1.

<sup>168</sup> Además de utilizarse por oposición a las estructuras de la democracia hegemónica (nominal) y a las estructuras de MS clásicos de izquierda con una estructura fuertemente centralizada.

<sup>169</sup> García Espín (2012) utiliza aquí argumentos propios y también otros tomados de Dahl (1961) y Della Porta (2011)

#### **4.3.6. Relaciones personales**

Las relaciones personales se inician en las asambleas como interacciones, pero se definen como relaciones porque van más allá de la mera interacción comunicativa (a pesar de que esa mera interacción comunicativa pueda producir cambios cognitivos, afectivos y conductuales).

Gastil (1993) cuando define las relaciones en los pequeños grupos democráticos define una serie de indicadores acerca de cómo las relaciones personales aparecen en ellos. La individualidad (como reconocimiento de las diferencias entre las personas: intereses, expectativas, incluyendo el reconocimiento a la competencia política del otro) estaría relacionada con la igualdad en clave de diversidad que mencionábamos antes. El conflicto y la asunción de la toma de conciencia de los intereses de otras personas como legítimos es otro indicador de las relaciones personales de las asambleas.

Por último, y en estrecha relación con un acercamiento más popular de las relaciones personales, Gastil menciona la necesidad de unas relaciones emocionalmente positivas.

Estos elementos de las relaciones personales son identitarios de las asambleas porque representan lo que pretenden al respecto de las relaciones personales y, en este sentido, se oponen fuertemente a los modelos de acción de los movimientos sociales clásicos, en los que este factor no era tenido en cuenta de forma esencial sino secundaria.

De la misma manera cuando Lorenzo y Martínez (2001) en su análisis de los niveles de cumplimiento de objetivos de las asambleas incluyen las relaciones personales y el buen clima como uno de estos niveles. Y cuando plantean las áreas de conflicto posible en las asambleas aluden a los problemas derivados de los conflictos personales derivados del hecho de que las asambleas se pueden convertir en espacios idóneos para explicitar o recordar un conflicto.

La ritualización que mencionamos al referirnos a la identidad permite también el refuerzo de los lazos (Ibarra y Tejerina, 1998), la comunicación (imagen) externa y la reproducción histórica (Hobsbawm, 2001) y la información y acogida de nuevos miembros (Della Porta y Diani, 2011)

Las relaciones personales permiten incluir en las asambleas un componente emocional, un “compartir emociones” que tiene un impacto notable en las creencias, en la identidad colectiva y en los marcos de acción (Páez y otros, 2012).

Otro elemento importante acerca de las relaciones personales es que introducen un nivel más en los procesos y fenómenos que se dan en las asambleas. A la relación individuo-asamblea y asamblea-contexto se le suma el nivel individuo-individuo que, como veremos en los resultados de la investigación es importante en la evaluación de las personas de su posición y adscripción a las asambleas.

Con todo, lo más relevante de las relaciones personales y las asambleas es la introducción de un elemento que engloba posiciones, afectos, vinculación, preferencias o conflictos que (como vimos en el apartado 2.5.) todos los modelos que describen las necesidades humanas y la satisfacción incluyen. Y que la vinculación entre estas necesidades y la participación es esencial.

En resumen la articulación y combinación entre individuos que supone la asamblea no se da de cualquier manera, no es un resultado azaroso, ni dependiente en gran medida de las características individuales de las personas. Existen un conjunto de rasgos (democracia, igualdad, identidad, poder, relaciones) que están actuando para dotar a las asambleas de un sentido preciso. En el capítulo de los resultados volveremos a la forma en que estos rasgos son percibidos en las asambleas y de qué manera actúan sobre ellas.

#### **4.4. Procedimientos y sistemas en las asambleas**

Hemos dicho hasta ahora que las asambleas están conformadas por un grupo de personas, que se articulan en diferentes niveles en función de unos rasgos concretos. Veamos ahora los elementos que conformarían el “¿qué hacen?”.

Si las asambleas son instrumentos, es lógico y esperable que produzcan resultados. Existen para algo. Pero ¿cómo se da lugar a esos resultados? Existen dos dimensiones importantes al respecto de cómo se lleva a cabo la búsqueda de los resultados de forma característica en las asambleas: la deliberación y la toma de decisiones. Además las asambleas cuentan con una tecnología o metodología que le es propia.

##### **4.4.1. La producción en las asambleas**

En la medida en que una asamblea es un grupo, es necesario asumir la mayoría de los presupuestos que explican y organizan el trabajo de los grupos, especialmente los que proceden de la dinámica de grupos.

Ya en el apartado 3.7. se hacía un repaso de algunos de los procesos implicados en el rendimiento grupal y en el 2.3. se describía la

influencia social. A ello habría que añadirle algunas otras ideas, principalmente en torno a la estructura de los grupos y al liderazgo.

Para nuestro estudio son de interés algunos aspectos de la estructura del grupo como las normas, el estatus y los roles y los tipos de estructura. Desde el punto de vista del liderazgo podría resultar interesante considerar los tipos de liderazgo o las características de los líderes.

Sin embargo nuestra intención es diferenciar los aspectos diferenciales de las asambleas. Y por lo tanto, pretendemos poner el acento en los rasgos y en los modelos y propuestas que los apoyan o explican que tienen una distinción al respecto de los grupos<sup>170</sup>.

Esto no significa que no pretendamos tener en cuenta la extensa investigación acerca de los procesos de grupo, sino que la asumimos para poder centrar nuestra atención en lo diferencial. De hecho las características diferenciales de las asambleas apuntan en gran medida a una perspectiva que modifica de forma esencial la visión habitual acerca de la estructura, de los roles y del liderazgo.

Por esta razón vamos a enfocar nuestra atención a las características “productivas” de las asambleas basándonos en dos dimensiones: la deliberación y la toma de decisiones.

#### **4.4.1.1. Deliberación**

A pesar de la diversidad de tareas (conductas, acciones) que se llevan a cabo en el transcurso de una asamblea, el tipo de conducta principal que se realiza en ellas debe convertirse en un referente por cuanto es la forma de conducirse como individuos y colectivos un rasgo diferenciador de otro tipo de comportamientos sociales y está asociado a la participación.

Las definiciones que aportamos en el primer apartado de este capítulo mencionaban diferentes conductas cuando se trata de exponer a qué se dedican las asambleas: la discusión (DRAE), la comunicación (Saravia), el encuentro (Cembranos y Pascual) o la deliberación (Gastil). Podríamos dar todas por buenas, pero a efectos de esta investigación la *discusión* nos parece restrictiva, la *comunicación* demasiado abierta, y el *encuentro* engloba un rango demasiado amplio de conductas. Así que elegimos como la conducta principal de la asamblea, la *deliberación* (como expresión de la participación). Que a su vez contiene la discusión, es un acto de comunicación y requiere el encuentro cara a cara.

---

<sup>170</sup> Además, como veremos cuando nos referimos al imaginario sobre las asambleas, suele haber una diferencias perceptivas entre un grupo y una asamblea, o más propiamente entre una reunión de grupo y una asamblea.

Las asambleas pueden, en algunos casos, informar, votar o inventar, pero su característica definitoria es la deliberación, en el sentido de comprobar, procesar, dilucidar y elegir aspectos que pueden contribuir a conseguir los objetivos del movimiento social<sup>171</sup>.

Burkhalter, Gastil y Kershaw (2002) definen la deliberación como una mezcla o combinación entre el análisis adecuado y cuidadoso de un problema (social) y un proceso igualitario de participación en el que se funden, se anudan o se ensamblan diferentes formas de pensar y de decir las cosas.

Estos tres componentes son esenciales para poder describir a lo que nos estamos refiriendo con deliberación. En primer lugar el *análisis* puesto que las asambleas no son meras reuniones decisorias sino que incorporan en su conducta el examen, el diagnóstico y el estudio de la realidad, en este caso centrada en la forma en la que pueda transformarse. En ocasiones las asambleas de algunos movimientos sociales no tienen en cuenta esta dimensión de la deliberación.

En segundo lugar aparece el *proceso igualitario de participación* que define aquí la deliberación, pero que es a su vez un elemento definitorio de las asambleas lo que facilita la ubicación de ésta como una de sus conductas principales. Este proceso igualitario atiende a diferentes formas de pensar y de decir. Las asambleas tienen en cuenta no sólo las ideas, las perspectivas o las aportaciones que es una parte de la deliberación, sino que también asume que la otra parte pasa por la comunicación, en el sentido de que toda asamblea es en sí misma un acto de comunicación.

En tercer lugar las aportaciones se *funden*, se *anudan* o se *ensamblan*, lo que constituye en sí mismos tres metáforas mecánicas de lo que se puede conseguir a través de la construcción colectiva que se materializa en la deliberación<sup>172</sup>.

#### **4.4.1.2. Decisiones**

Tanto en las definiciones académicas (véase un poco más arriba), como en las políticas, incluso en las visiones populares, las asambleas se definen como procesos orientados a un resultado en forma de decisiones tomadas. Las decisiones que adoptan las asambleas de los movimientos sociales que estamos estudiando, están claramente orientadas a la lógica política, a los objetivos de

---

<sup>171</sup> A pesar de que esta investigación pretenda demostrar que existen otros temas en las asambleas además de los objetivos explícitos del movimiento social.

<sup>172</sup> Véase el apartado 3.7. para algunas consideraciones sobre la construcción colectiva y su presencia en las asambleas



cambio explícitos del movimiento social. Pero hay que hacer dos consideraciones a esta afirmación.

La primera consideración es una cuestión de principios. Como venimos diciendo desde la introducción, consideramos las asambleas de los movimientos sociales orientados al cambio social democrático como una forma de democracia adjetiva. Es decir como un proceso en el que la democracia se sitúa más (aunque no únicamente) en la forma de hacer las cosas que en el propio resultado de la acción política externa. Tomando como referencia el segundo rasgo que Riechmann y Fernández Buey (1994) establecen en la definición de un movimiento social, el de la equidistancia entre orientación de poder y orientación cultural, las asambleas han de “producir” decisiones orientadas al cambio de la sociedad y decisiones orientadas al cambio cultural.

Las decisiones políticas con influencia externa, las primeras, inciden sobre el entorno social: acciones, manifestaciones, escritos, renunciias, marchas, etc. Las segundas, las decisiones políticas de carácter cultural afectan, sobre todo, al colectivo que integra la asamblea: participación, inclusión, formas de comunicación, formas de organización.<sup>173</sup>

Como dispositivo democrático esa complementariedad entre lo que las asambleas pueden hacer con su poder para transformar la realidad desde el punto de vista político y lo que pueden hacer para generar cambios en la cultura y en los valores se materializa en las decisiones que toman.

La segunda consideración es de carácter metodológico. A menudo las asambleas invierten tiempo y esfuerzo en tomar decisiones sobre sí mismas, sobre la forma en la que van a operar. Independientemente de que exista una tecnología de organización de las asambleas como veremos más adelante, la democracia adjetiva exige que las asambleas decidan de forma democrática cómo hacer las asambleas.

A menudo la evaluación de las asambleas obvia estas dos consideraciones que acabamos de hacer y piensa que sólo son decisiones aquellas que suponen una acción explícita relacionada con los objetivos del movimiento social donde se inscribe la asamblea. Esto es producto de la confusión entre los objetivos del MS y los de las asambleas que, como acabamos de decir, pueden situarse fuera de aquellos.

Esto último es lo que entienden Lorenzo y Martínez (2001) cuando, en sus niveles de cumplimiento de objetivos de una asamblea ubican como indicador de eficacia *los objetivos de “esa” (“una”) asamblea en*

---

<sup>173</sup> Sobre esta distinción volveremos en los resultados

*concreto*, que se suman a la participación efectiva y a calidad de las relaciones personales, que son los otros dos niveles de cumplimiento.

Mención aparte merece el *consenso*. Se han vertido muchos argumentos en torno al consenso. Como forma de tomar decisiones es considerado un instrumento de difícil consecución, por su vulnerabilidad ante el más mínimo desacuerdo. El consenso es más un marco de comprensión de lo que significa la asamblea que un sistema o una herramienta. Este marco de comprensión permite extender la lógica y la dinámica asamblearia en dos direcciones.

La primera es la del *consenso por construcción colectiva*. Es decir el consenso en el que la activación participativa da lugar a resultados que no hubieran sido posibles sin la interacción que se produce en la asamblea (a través de las metodologías adecuadas). La segunda dirección es la del *consenso como principio* que rige la decisión asamblearia no como condición sino por oposición a las lógicas que han sido habitualmente utilizadas por las formas hegemónicas de democracia nominal.

La falta de habilidades, competencias, educación y cultura en torno a las soluciones colectivas y en cómo se participa en la construcción común de las cosas por un lado y, por otro, la desconfianza hacia herramientas que han sido utilizadas por la democracia nominal para vaciar de contenido los procesos participativos hacen del consenso un elemento de difícil manejo<sup>174</sup>.

#### **4.4.2. La metodología en las asambleas**

Aunque no aparece en las definiciones al uso, ni en la escasa literatura sobre asambleas<sup>175</sup>, éstas cuentan con algunos elementos tecnológicos que pudiéramos considerar propios. Esta propiedad no radica en el hecho de que sean procedimientos exclusivos sino que se dan a la vez y bajo las condiciones de las asambleas. Es decir que un elemento metodológico asambleario no puede ser entendido solamente por las instrucciones que se dan para su uso, sino que se ha de tener en cuenta el contexto asambleario en el que se produce.

Por ejemplo, no es lo mismo el uso del turno de palabra y de las réplicas en una estructura vertical que en una horizontal, no es igual

---

<sup>174</sup> En las entrevistas comprobaremos cómo se entiende en la realidad práctica la consideración que las asambleas hacen del consenso y se comprobará en el capítulo de resultados su coherencia con lo que acabamos de exponer.

<sup>175</sup> En este sentido estamos de acuerdo con Lorenzo y Martínez (2001) cuando afirman: "Sin embargo no existe una divulgación general de las técnicas que facilitan el desarrollo eficaz y satisfactorio de este tipo de trabajos colectivos" (p.13)

si el objetivo es el máximo rendimiento que si es el máximo rendimiento con participación.

Las asambleas realizan diferentes tareas y trabajos en su seno y esas tareas han de basarse en algunos requerimientos técnicos<sup>176</sup>, elementos metodológicos básicos habituales en organizaciones democráticas o en aquellas que asientan la organización del trabajo (completamente o en parte) en modelos participativos.

Entre las aportaciones que se han revisado<sup>177</sup> vamos a destacar cinco, teniendo en cuenta que estamos en un intento de establecer rasgos definitorios:

. La *dinamización/moderación de la asamblea*, como una instancia orientada al desarrollo eficaz (cumplimiento de objetivos) y democrático (en el sentido adjetivo) de la asamblea.

- La *secretaría*, como memoria colectiva de la asamblea, esencial para el seguimiento de acuerdos, para la inclusión de nuevos miembros o para la explicitación del traspaso de las ideas desde las personas al colectivo.

- La *preparación* de las asambleas, como una tarea necesaria para asegurar su funcionamiento, siempre que esta preparación no suponga ni concentración del poder, ni resolución de tareas de la asamblea de forma previa.

- El *tiempo*, es un factor importante de tipo relacional. El tamaño de los grupos y el formato participativo están fuertemente condicionados por su relación con el tiempo. La gestión adecuada del tiempo pasa por recursos técnicos que permitan optimizarlo.

- La gestión del *acuerdo*. En la medida en que un rasgo identitario de las asambleas es la toma de decisiones, el consenso, las votaciones o las deliberaciones como recursos para tomar esas decisiones, deben estar orientadas de manera técnica para que se produzcan, de hecho, esas decisiones.

Existen otros requerimientos técnicos que no hemos incluido aquí por no ser considerados eminentemente definitorios de la identidad de una asamblea<sup>178</sup>. Bien podría decirse que estos cinco elementos mencionados pueden compartirse con algunas reuniones de trabajo o en dinámicas de equipos muy diferentes a las asambleas, pero esto

---

<sup>176</sup> En su mayoría estos requerimientos técnicos provienen de la literatura sobre dinámica de grupos que abarca un amplio espectro: desde la animación sociocultural hasta el *management* empresarial, pasando por los entornos educativos, la educación social o la propia psicología social.

<sup>177</sup> Centradas sobre todo en Lorenzo y Martínez (2001) y Cembranos y Pascual (2013)

<sup>178</sup> Tormentas de ideas, trabajo en grupos pequeños, votaciones, presentaciones, traspaso de informaciones, revisión de acuerdos, sondeos, síntesis, debates, etc.

no es óbice para que las asambleas los contemplen como un elemento clave de la identidad asamblearia.

En este sentido algunos aspectos tecnológicos, elementos que aluden a cómo han de hacerse las cosas (el consenso, por ejemplo) no sólo aportan un beneficio metodológico para la consecución de objetivos sino también configuran la identidad de la asamblea que es consistente con los valores del movimiento social en el que se inscribe la asamblea.

Los elementos y recursos técnicos y metodológicos están recibiendo un impulso notable gracias precisamente al desarrollo de metodologías innovadoras que se construyen en el seno de los mismos movimientos sociales<sup>179</sup>.

Las asambleas según algunos de los análisis más recientes (Aguado, 2012 y Aguiló, 2014)<sup>180</sup> han adquirido algunos aspectos metodológicos que han demostrado su solvencia técnica y además han contribuido notablemente a la identidad metodológica de las asambleas de los movimiento sociales.

Son asambleas decisorias, que delegan la ejecución de sus acuerdos a comisiones y grupos, son horizontales, no tienen representantes sino portavocías, todos los encargos a personas y grupos son limitados en el tiempo y temporales. Son participativas, tanto en su carácter abierto como en la forma de organizar la comunicación<sup>181</sup>.

En cuanto a los signos metodológicos e identificativos destacan:

- La adaptación del lenguaje de signos; una innovación metodológica centrada en mantener la capacidad de retroalimentación entre quien habla y quien escucha, sin las dificultades asociadas a la comunicación oral, que necesita ser secuencial y por tanto requiere mucho más tiempo.

- La creación de comisiones de respeto: un dispositivo que se encarga de establecer los aspectos necesarios en la interacción entre las personas para asegurar el cumplimiento de las condiciones de la asamblea (especialmente la igualdad), sin que este asunto recaiga por completo en cada individuo.

---

<sup>179</sup> Por mencionar un ejemplo, la metodología OASIS creada en Brasil por la Fundación Elos para la recuperación de espacios públicos está adaptándose a otras funciones y requerimientos de los colectivos y en España está trabajándose en diferentes lugares: GSA Madrid (<http://gsamadrid.net>), Oasis Training Barcelona (<http://oasistrainingbcn.blogspot.com.es>) y Oasis Bizkaia (<http://oasisbizkaia.org>)

<sup>180</sup> Ambos asociados al estudio de las asambleas durante el movimiento 15M.

<sup>181</sup> Aguado (2012) resume las características de las asambleas utilizadas en el 15-M como ejemplo claro de democracia directa

- La inclusión, sin restricciones que hace tangible el aspecto más metodológicamente más complicado de gestionar, la diversidad.

A las que se le suman algunas ideas de carácter evolutivo, a pesar de la oposición de algunos sectores que pretenden dejar la asamblea tal y como está, estas ideas son según Aguado (2012): "distinguir entre censo y quórum; consensos mayoritarios (4/5), si no es posible la unanimidad, con garantías para las minorías de ser escuchadas y debatidos sus puntos de vista y propuestas; mandato de simple portavocía o con posibilidades de remodelar el acuerdo de la asamblea de base en función de los debates y propuestas de las asambleas de coordinación.

Por tanto la metodología (tecnología) de las asambleas es, como hemos dicho ya, un elemento de doble valor: permite a las asambleas llevar cabo sus objetivos y lo hace en determinadas condiciones que son propias de las asambleas. Y esos objetivos, ¿cuáles son?

## **4.5. Resultados y efectos de las asambleas**

El recorrido por las asambleas termina en los resultados. Un conjunto de personas que se articula en unas condiciones determinadas con un proceso metodológico específico que da lugar a unos resultados. Estos resultados pueden ser los esperados, pero también algunos otros<sup>182</sup>.

### **4.5.1. El factor político de las asambleas**

Los movimientos sociales existen asociados a un resultado político. La definición clásica de Turner y Killian (1987) habla de conseguir un cambio, Melucci (1989) menciona una “respuesta”, Touraine (1981) habla de eficacia (y lo hace en este sentido). Es muy probable que esta sea la causa de la dominancia de los objetivos políticos en los movimientos sociales y en sus asambleas, y en cierta medida así debe ser<sup>183</sup>.

También es cierto que los movimientos sociales eligen la asamblea como herramienta no sólo por sus características técnicas (orientadas a la construcción colectiva) sino también por el carácter político de esa elección<sup>184</sup>. Es decir la realización de una asamblea es en sí

---

<sup>182</sup> Uno de los objetivos de nuestra investigación es saber si los hay y cuáles son.

<sup>183</sup> O no, y ese es uno de los objetivos de esta investigación.

<sup>184</sup> Véase apartado 4.1.

misma un resultado político, así se entiende la democracia adjetiva<sup>185</sup>.

Quizá la influencia del contexto cultural (mecanicista, explícito, resultadista e inmediatesta) sea un obstáculo para reconocer este resultado. Quizá las características de complejidad y consumo de tiempo que conlleva una asamblea sean responsables también.

El movimiento del 15-M dio un impulso notable al procedimiento asambleario en los dos sentidos que venimos mencionando<sup>186</sup>. Propuso la asamblea como el único medio políticamente aceptable para desarrollar un proceso de cambio social inclinado a la desaparición de las desigualdades, esto es, la democracia adjetiva. Eligió las asambleas como el medio técnicamente más adecuado para producir las alternativas, soluciones y propuestas de más calidad para llevar a cabo los cambios necesarios según su punto de partida. En palabras de Antoni Aguiló (2014): “Las asambleas populares descentralizadas desempeñan un papel crucial en la puesta en marcha de dinámicas de repolitización local y apertura de un espacio cercano de experimentación política donde quienes participan tienen voz, voto y poder real de decisión. La práctica asamblearia en los movimientos sociales no era nueva, pero el 15M y las asambleas barriales la han revitalizado y renovado” (p. 122)

Los resultados políticos de la asamblea hablan de la función específica que éstas cumplen, o pueden cumplir, en la consecución de la tarea política principal, tan principal que forma parte de su esencia, de los movimientos sociales: el cambio social. El cambio social que propugnan los movimientos sociales puede ser de muchos tipos, pero en la medida en que está orientado a la transformación real debe contar con herramientas que sean adecuadas y eficaces en cuanto a su capacidad transformadora.

Una gran parte de las de las definiciones y explicaciones de los movimientos sociales incorporan el desarrollo y ejecución de acciones (y objetivos) diferenciadas, no habituales<sup>187</sup>. La militancia (el trabajo activo por el mantenimiento del movimiento), la movilización (sentadas, manifestaciones, caceroladas, acciones propagandísticas...), el activismo (elaboración de discurso, generación de alternativas, investigación...), la desobediencia (civil, fiscal, ciudadana...), la territorialización (ocupación de territorios,

---

<sup>185</sup> Uno de los defectos de la democracia nominal aplicados a este caso (y que en algunos casos ocurre) es que se define la asamblea como instrumento principal y luego se desfigura ésta para hacerla “oficialmente operativa”: votaciones, contraposición de argumentos individuales, fontanería asamblearia, etc.

<sup>186</sup> Referido al carácter de las asambleas como instrumento político de la democracia adjetiva y como instrumento técnico de construcción del cambio.

<sup>187</sup> Véanse Javaloy (2008); Offe (1990) y Riechmann y Fernández Buey (1994)

inmuebles, plazas...) o la descentralización (política, social...) son instrumentos que pueden ser de ayuda a esta transformación. Cada movimiento social elige sus acciones en función de su eficacia percibida, de su contexto, o de los recursos de que disponen.

En cuanto a las asambleas pueden y deben configurarse como recursos e instrumentos de la vertiente política, tanto en su propia realización (en cuanto al espacio donde se realizan por ejemplo), como en sus consecuencias (elaborando planes de acción o movilización por ejemplo).

Otra cuestión es su efectividad, dependiente en gran medida de los objetivos del movimiento<sup>188</sup>. Ahora bien, si consideramos la propia realización de la asamblea un resultado político por sus relaciones con la democracia adjetiva, el hecho de llevarlas a cabo, y de hacerlo con calidad nos dice que ya hay un objetivo cumplido, más allá de la finalidad específica del movimiento social del que nos ocupemos.

#### **4.5.2. Las asambleas como productoras de sentido**

Si repasamos algunos de los aspectos que caracterizan las asambleas de los expuestos hasta el momento, es fácil detectar que algunos de ellos están íntimamente ligados a las necesidades humanas<sup>189</sup>. La identidad, la participación, el aprendizaje, las relaciones personales, o la comunicación son elementos o categorías que son reconocibles y coherentes con los modelos que se han aportado para la clasificación y comprensión de las necesidades humanas.

Utilizando el vocabulario de las necesidades humanas podríamos estar ante el hecho de que las asambleas son un *satisfactor*. Porque a través de la presencia y actividad en ella las personas pueden obtener cuotas de satisfacción individual en aspectos que configuran su autorrealización. Y, además, porque lo hacen en varias dimensiones, lo que las convertiría en un satisfactor sinérgico<sup>190</sup>.

Así estamos ante el indicio de que las asambleas produzcan sentido más allá del elemento político, del cultural o del cambio social. Las asambleas tendrían una parte o una vertiente<sup>191</sup> que incorporaría aquellos resultados que se producen en su desarrollo, en su dinámica y que estarían posiblemente afectando a los procesos de adscripción, mantenimiento y evaluación de las personas al respecto de su participación en dichas asambleas.

---

<sup>188</sup> Que en su mayoría se definen por objetivos y finalidades de difícil cumplimiento por extensión o complejidad por ejemplo.

<sup>189</sup> Véase el apartado 2.5.

<sup>190</sup> Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (2010).

<sup>191</sup> Véase el capítulo 6

## 4.6. Definición operativa

A partir de la revisión realizada podemos establecer ahora una definición propia de las asambleas de los movimientos sociales orientados al cambio social y democrático a través de la participación: son espacios y tiempos en los que las personas interactúan para lograr determinados objetivos, siendo esa interacción de carácter igualitario, horizontal y participativo y entendiendo el logro como las realizaciones o productos que se obtienen de la construcción colectiva.

Para hacer esta definición operativa vamos a analizarla por partes.

Las asambleas *son espacios y tiempos*. La asamblea es una reunión de personas que se realiza en un tiempo y espacio determinado, lo que significa que no son plataformas virtuales o que no son estructuras organizacionales perdurables. Tienen un comienzo y un final, se desarrollan en un territorio físico y, por lo tanto, sustentan un tipo de interacción humana definido: cara a cara<sup>192</sup>.

La *interacción*<sup>193</sup> es la base definitoria de la asamblea. En muchas ocasiones las personas reúnen esfuerzos individuales para conseguir algo. Existen sumas de esfuerzos de carácter industrial o fordista en los que los resultados de un colectivo provienen de un trabajo en cadena organizado y estructurado. En otras ocasiones el producto es un resultado acumulativo o bancario en el que las aportaciones se superponen unas a otras sin entrar en relación entre ellas. Las asambleas tienen la vocación de ser momentos y lugares (tiempos y espacios) de interacción, es decir de interrelación e interdependencia entre las aportaciones individuales. Esta interrelación podría ser multiplicativa, contradictoria, divergente, convergente, etc. La vocación interactiva de las aportaciones individuales genera procesos y fenómenos que es necesario tener en cuenta en el análisis de las asambleas.

*Lograr objetivos* es la vocación principal de las asambleas. Éstas están insertadas en movimientos que buscan el cambio social, que es un objetivo de difícil y de lenta consecución, en el caso que se alcance. Los logros de las asambleas están por tanto dentro de los objetivos que se marque cada una de ellas. Estos objetivos pueden ser de muchos tipos.

---

<sup>192</sup> Efectivamente estamos eliminando de la definición operativa, de cara a la investigación, las asambleas o procedimientos similares realizados *on line*. Aunque muchas de las conclusiones a las que podamos llegar serán aplicables a estas asambleas virtuales también pero nuestra investigación se centra en las asambleas presenciales cara a cara.

<sup>193</sup> La interacción es la esencia del grupo y los diferentes tipos de interacción definen SUS posibilidades (Cembranos y Medina, 2003)



Por un lado existen objetivos de carácter externo<sup>194</sup>: acuerdos, información, seguimiento, desarrollos, reflexiones, aproximaciones, repertorios, tareas creativas, esbozos de planes, formación, documentación...

Por otro lado hay objetivos que responden a un carácter más interno: crear cohesión, fabricar identidad, acoger, cuidar, suavizar una tensión, resolver un conflicto, favorecer la llegada o la participación.

Cada objetivo, y cada tipo de objetivo, se relaciona con las diferentes tareas que se pueden llevar a cabo en la asamblea y el diseño de ésta ha de tener en cuenta el tipo de logro que se pretende para establecer el recurso o la técnica de la que se va a valer.

El *carácter igualitario, horizontal y participativo* es un elemento irrenunciable de las asambleas. Igualitario es que por definición ninguna persona de la asamblea detenta más poder que otra, tiene más influencia que otra o tiene más credibilidad que otra, por ser quién es. Horizontal significa, en este caso, que los formatos de interacción y de cooperación y trabajo buscan la equidistancia entre los actores. Participativo pasa por que las asambleas se dispongan técnicamente para que las personas participen o no en función de sus decisiones personales pero no porque la forma en la que han de hacerlo facilita o dificulta esa participación.

Las asambleas existen porque confían en la capacidad de los grupos para pensar y decidir de manera conjunta. Así las asambleas deben centrar su atención en los *productos de la construcción colectiva*, dejando para otras partes o elementos del sistema organizativo del movimiento aquellas tareas que no requieran de la construcción colectiva.

Las asambleas son, por elección, el lugar principal de organización de los movimientos sociales. Como se decía anteriormente<sup>195</sup> los movimientos sociales a los que nos referimos encajan en los modelos y teorías de los Nuevos Movimientos Sociales<sup>196</sup>.

En la medida en que las asambleas son el instrumento clave de los nuevos movimientos sociales, se trata pues de averiguar si dentro de las asambleas, en su diseño, ejecución, percepción y valoración se mantienen los créditos necesarios para considerarlas un instrumento adecuado y a partir de esa reflexión apuntar ideas sobre cómo optimizarlas.

---

<sup>194</sup> Asociados en cualquier caso a las acciones del movimiento social

<sup>195</sup> Ver apartado 3.3. sobre los NMS

<sup>196</sup> En este sentido es importante tener en cuenta las conclusiones del estudio de Páez y otros (2012) en el que afirman que el 15-M como movimiento social tiene las características propias de los NMS, Especialmente en lo que corresponde a la coherencia con los valores de la posmodernidad y postmaterialistas. Véase apartados 1.4 y 3.4.

Por esta razón nos preguntamos sobre cuál es el papel de las asambleas en los movimientos sociales, asociado a la democracia, a la participación, al cambio social y a las necesidades humanas. A partir de esta pregunta inicial arrancamos nuestro proceso de investigación empírica.

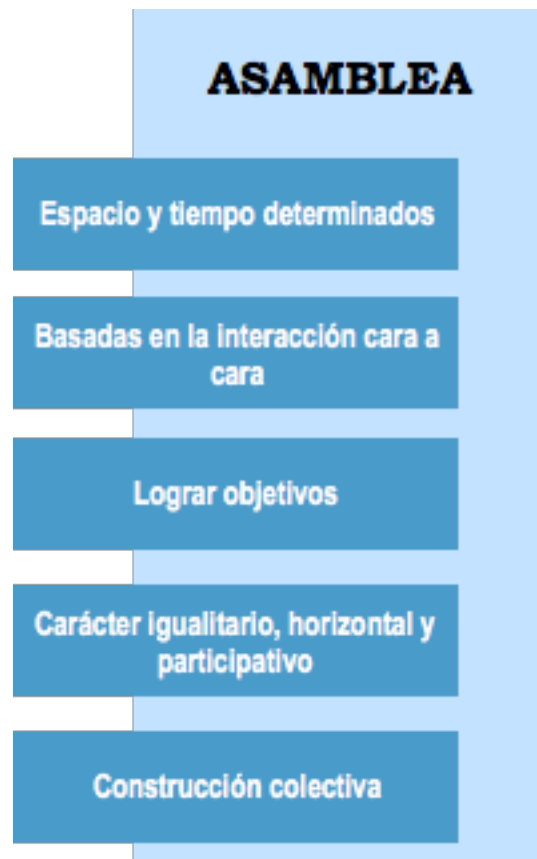


Figura 4. Definición operativa de asamblea



## **Capítulo 5**

### **Problema de investigación y estrategia metodológica**



## **Capítulo 5. Problema de investigación y estrategia metodológica**

### **5.1. Problema de investigación e hipótesis**

#### *Problema*

El problema general que orienta la investigación ya fue anunciado en la introducción. En su formulación básica sería:

¿Cuál es el papel actual de las asambleas en los nuevos movimientos sociales orientados al cambio social democrático?

Los movimientos sociales han sido un tema importante en la Psicología Social a pesar de que en la literatura no se haya profundizado especialmente en el impacto real de esos movimientos en el cambio social en el que están inmersos (Aguilar, 2001). Los estudios sobre este impacto se han centrado prioritariamente en los efectos macro sociales. Es decir, aquellos que tienen relación con la alteración de políticas públicas. Sin embargo han quedado relegados a un segundo plano otros temas que tienen que ver con el impacto cultural cotidiano, aquello que afecta al desarrollo y a la reproducción del propio movimiento.

En este sentido esta investigación se encuentra ubicada en una de las cuatro preguntas o áreas de investigación que propone Calle (2007) acerca de los movimientos sociales: el *por qué*, el *para qué*, el *cuándo* y el *cómo*. Es en esta última pregunta en la que se inserta prioritariamente nuestra investigación, aunque hayamos tenido en cuenta las otras tres.<sup>197</sup>

Así, dentro del ámbito de los movimientos sociales centramos nuestro objetivo de investigación en el papel de las asambleas en los movimientos sociales, tanto por lo que son (los principios que las configuran y la forma en que se desarrollan) como por lo que producen (resultados y funciones).

#### *Hipótesis*

Para ser consecuentes con lo expuesto en la primera parte de la tesis (un estudio con orientación a la intervención enmarcado en la lógica

---

<sup>197</sup> Sin embargo el propio Calle (2007) describe el *cómo* de los movimientos sociales en cuanto a su impacto basándose de forma exclusiva en “la construcción de discursos y formas de ver el mundo” (p.135) mientras que nuestra visión de ese *cómo* se amplía para incluir las estrategias y los instrumentos. Especialmente éstos últimos

discursiva de la psicología social) y no caer en la crítica formulada por John Lofland (1993) a propósito de los modelos simplistas de indagación sobre los movimientos sociales (Klandermans y Staggenborg, p. ix), este problema general se ha estructurado en cinco hipótesis básicas que han orientado la estrategia metodológica.

*Hipótesis 1:* Existen unos principios o fundamentos que organizan y definen las asambleas de los movimientos sociales participativos orientados a la democratización.

*Hipótesis 2:* El papel de las asambleas de los movimientos sociales participativos orientados a la democratización tiene una doble vertiente, por un lado cumple funciones políticas y por otro lado cumple funciones dinámicas

*Hipótesis 3:* Los procesos de la vertiente política y de la vertiente dinámica de las asambleas se influyen mutuamente en la consecución de resultados

*Hipótesis 4:* Los resultados de la vertiente política y de la vertiente dinámica revierten en la misma asamblea generando procesos de transformación.

*Hipótesis 5:* Las asambleas están ajustadas al contexto social, político y cultural en el que se desarrollan de un modo dialéctico: responden a la lógica institucional del momento histórico y contribuyen a su modificación.

## **5.2. Estrategia metodológica**

### **5.2.1. Consideraciones epistemológicas previas**

#### **a) Los estudios *emic***

Antes de pasar a describir los referentes, las estrategias y el procedimiento metodológico que se ha seguido durante la investigación vamos a hacer algunas precisiones epistemológicas que puedan ayudar a comprender de forma general dicho proceso metodológico y de forma particular algunas de las decisiones que se han tomado durante el diseño y la aplicación de la metodología.

A pesar de que la lógica investigadora tiene una estructura bien definida en cuanto a las relaciones entre sujeto de investigación y objeto de investigación, hemos comprobado en muchas situaciones que esa relación tiene matices. Al tratarse de disciplinas sociales, es posible que el vínculo entre sujeto y objeto en la investigación esté establecido con anterioridad puesto que resulta habitual interesarse

por un área de estudio o un problema que esté presente de alguna manera en la vida del investigador.

En este caso las asambleas de los movimientos sociales como objeto de investigación están vinculadas al investigador de una manera que va más allá de esa relación investigadora. Es un estudio desde dentro, o al menos desde muy cerca. Y en consideraciones más clásicas de la categorización científica, es un estudio *emic* (Harris, 1976). Podríamos decir que deliberadamente *emic*.

La razón principal de esta vinculación es, obviamente, que el objeto de estudio y el sujeto del estudio (el investigador) comparten el contexto histórico y social en el que se insertan y eso genera un compartir (teorías, referencias, vocabulario, explicaciones) que afecta a cualquiera de los intentos y proyectos de investigación en ciencias sociales (Calle, 2007).

Pero la razón más relevante de la proximidad al objeto de estudio está vinculada a dos aspectos: la militancia y la labor profesional. La militancia porque durante largos años, y todavía, el investigador ha formado parte de algunos movimientos sociales, y ha participado en asambleas no sólo como miembro de un colectivo, sino a veces como organizador. Y la labor profesional porque una parte importante de la actividad laboral del investigador en la psicología social ha consistido precisamente en el acompañamiento, la facilitación y la mejora formativa de experiencias colectivas de trabajo compartido entre las que destacan las asambleas<sup>198</sup>.

La implicación personal e ideológica junto al desarrollo de una labor profesional dentro de las asambleas son, de hecho, un proceso de observación basado en la participación, que ha permitido al investigador acceder a fuentes de información de difícil acceso externo y a algunos elementos y relaciones implícitos en el quehacer de las asambleas que son relevantes para este estudio.

Es obvio que no podemos incluir estos procesos de acopio de información previos al estudio como un proceso de observación participante dentro de la estrategia metodológica, porque en ningún caso fue realizada con propósito investigador, ni orientada, ni planificada, ni ejecutada con ese fin. Tampoco se registraron datos organizados según propósitos definidos y acordados con los participantes (Emerson, Fretz & Shaw, 2001). No obstante, no podría entenderse ni el trazado de la fundamentación teórica, ni el proceso de construcción de teoría fundamentada sin esa fuente básica de

---

<sup>198</sup> Entre otras: el asesoramiento a las asambleas del Patio Maravillas, la formación y asesoramiento de Redes Culturales en Centroamericana (Teatro y Danza), la coordinación técnica del Grupo Cooperativo Tangente, el asesoramiento a las asambleas de la Red Española de Economía Alternativa (Reas Madrid).



información. Es por eso por lo que hacemos esta puntualización epistemológica.

En correspondencia con este acercamiento, la estrategia de investigación que se ha diseñado no pretende desdeñar esa situación de cercanía sino aprovecharla. Por esta razón se ha promovido y buscado (tanto en el diseño de investigación como en su ejecución) que haya una interacción permanente entre el estudio propiamente dicho y la práctica de participación social y profesional del investigador. En algunos casos la relación ha sido funcional, como en la selección de la muestra, en otras ha sido menos explícita, como en el proceso final de elaboración de conclusiones, donde consideramos que ha permitido establecer relaciones justificadas entre las ideas relevantes que se extraían de los instrumentos de investigación, y su vinculación con modelos teóricos previos basados en la experiencia directa del investigador en su doble faceta de participante y de profesor de psicología de los grupos y de las organizaciones<sup>199</sup>.

Esto justifica que, principalmente en el análisis de la información, se haya mantenido un criterio de apertura a la hora de incorporar elementos materiales, relaciones o deducciones que provienen del bagaje profesional y experiencial del investigador para unirse a los preceptos teóricos y modelos previos que se han utilizado. Creemos que esto enriquece el estudio por cuanto incrementa la potencia de análisis de un objeto sobre el que se pretende arrojar significación, relaciones relevantes y operaciones de mejora.

## **b) La aproximación cualitativa**

La primera de las razones por las que se ha elegido una metodología cualitativa tiene que ver con el *lenguaje*. El punto de partida (las hipótesis) y el punto perseguido de llegada (el objetivo último de que la investigación tenga una utilidad práctica) tienen un carácter lingüístico insoslayable. Al referirnos a principios, papeles, o funciones de las asambleas, estamos aludiendo a construcciones sociales<sup>200</sup>, a la forma en que las personas participantes en el estudio (y en cierta medida el investigador) hablan y hacen discurso sobre las asambleas<sup>201</sup>. Y este discurso es, en sí mismo, una práctica social. De este modo, analizar el discurso es hacer un examen de la práctica social, puesto que ese discurso está influyendo sobre quién hace el

---

<sup>199</sup> Profesor Asociado de la Sección Departamental de Psicología Social de la Facultad de Psicología de la UCM desde 2003

<sup>200</sup> Véase el apartado 2.1. para la consideración que en este estudio tiene la construcción social de la realidad, especialmente el modelo de Berger y Luckman (1995).

<sup>201</sup> Algunas de las aportaciones de Leontiev (1982) y Vigotsky (1993) en cuanto la relación del lenguaje y los procesos cognitivos superiores y sobre la importancia del lenguaje en la denominación y transmisión de la práctica social también sostienen la importancia de las palabras en la investigación social.

discurso, sobre qué otras personas y sobre el entorno social en el que se produce (Cabrera, 2001 y Martín Rojo, 2006). Así, la importancia que tiene el lenguaje en la forma de acceder a la información y la naturaleza misma de la información sobre la que se indaga recomiendan el uso del enfoque cualitativo.

La segunda razón que recomienda el uso del enfoque cualitativo es la *flexibilidad*<sup>202</sup>. Ante la pretensión de establecer una relación epistemológica particular entre sujeto y objeto de la investigación y la intención de establecer una interacción productiva entre el desarrollo metodológico del estudio y el conocimiento del objeto es necesaria la flexibilidad metodológica<sup>203</sup>.

Se trata por tanto de comprender subjetividades, de traducir lo se dice y cómo se dice en explicaciones y descripciones que permitan entender el fenómeno en su particular aparición y, en la medida de lo posible, que permitan entenderlo más allá de su particularidad.

### **c) El análisis de marcos (Frame Analysis)**

Hasta que se ha constituido en un área de conocimiento específica con todos los parabienes del mundo académico contemporáneo (Klandermans y Staggenborg, 2002) el estudio de los movimientos sociales ha sido abordado en la corta historia de la psicología social respondiendo al marco cultural dominante, al orteguiano “espíritu del tiempo”<sup>204</sup>. La preocupación que ha generado el movimiento más o menos espontáneo de colectivos sin organizar, especialmente la conducta violenta imprevisible, ha respondido a la idea cultural dominante de cada generación.

---

<sup>202</sup> El enfoque cualitativo es particularmente útil para la dinámica que resulta de las relaciones entre las personas, su entorno y el discurso que teje esas relaciones. La dinámica del método cualitativo resulta fructífera porque permite adaptarse a lo que va ocurriendo, y ser sensible a lo que el objeto de investigación propone al estilo de lo que Rodríguez Villasante (1999) denomina la “rebelión del laboratorio”.

<sup>203</sup> Marshall y Rossman (1989) consideran que la flexibilidad ofrecida por las técnicas cualitativas es crucial y recomiendan que “se elabore un plan de investigación que incluya muchos de los elementos de los planes tradicionales, pero que reserve el derecho a modificar, alterar y cambiar durante la recogida de datos” (p. 45) Por otro lado Egon Guba e Yvonna Lincoln (1994), han justificado la importancia paradigmática del uso de la metodología cualitativa en todos los enfoques agrupados en la meta de la indagación centrados en “la crítica y transformación de las estructuras sociales (p. 113). (Tomado de Valles 1997, p. 77)

<sup>204</sup> *Es más, ese mundo de las creencias colectivas -que se suele llamar "las ideas de la época", el "espíritu del tiempo"- tiene un peculiar carácter que no tiene el mundo de las creencias individuales, a saber: que es vigente por sí, frente y contra nuestra aceptación de él. Una convicción mía, por firme que sea, sólo tiene vigencia para mí. Pero las ideas del tiempo, las convicciones ambientales son tenidas por un sujeto anónimo, que no es nadie en particular, que es la sociedad. Y esas ideas tienen vigencia aunque yo no las acepte, esa vigencia se hace sentir sobre mí, aunque sea negativamente.* (Ortega, 2005, p. 35)

A finales del siglo XIX y principios del XX, la conducta colectiva era explicada con teorías que respondían a una visión de la conducta humana basada en la voluntad. Por tanto el comportamiento de las masas se explicaba por la despersonalización, la imitación o la proclividad a la violencia de la muchedumbre<sup>205</sup>.

Los científicos sociales de los años 60 y 70, en pleno auge de la racionalidad funcionalista y el entusiasmo de la psicología social experimental, tendían a pensar que las conductas colectivas no se daban en el vacío ni, por supuesto, eran consecuencia del mero contagio. De este modo surgieron diversas teorías que hablaban de las condiciones que facilitaban la aparición de estos fenómenos: “privación relativa” (Davies, 1962), frustración social y política (Berkowitz, 1993), “norma emergente” (Turner y Killian, 1957) “identidad social amenazada” (Reicher, 1982), “valor añadido” (Smelser, 1962), etc. Estas teorías buscaban explicar con evidencias empíricas de carácter positivista, la especificidad de la conducta en distintas facetas como el liderazgo, las condiciones de proclividad estructural y otros factores objetivables (Moreno, 2009).

La década de los 80 en Estados Unidos, los 90 en la Europa meridional, alumbró en la sociología académica una “explicación de la acción colectiva que representó un “giro cultural” que comprendió la revalorización de la dimensión simbólica de la acción. Aspectos como la producción simbólica de los movimientos, los procesos colectivos de interpretación y los procesos de constitución de las identidades colectivas cobran relevancia analítica en el estudio de la construcción social de la protesta de la mano, fundamentalmente, de la teoría de los nuevos movimientos sociales” (Acebedo, 2013, p. 1)

Estamos todavía en ese “espíritu del tiempo” que se ha venido a condensar en la exitosa etiqueta de la posmodernidad<sup>206</sup>, que tiene en el construccionismo social del que hemos hablado extensamente aquí, una poderosa influencia contextual que es difícil soslayar a la hora de describir los mecanismos de aprehensión y elaboración de la realidad por parte de los individuos y que actúa como un marco (frame) determinante en nuestra propia estrategia metodológica.

---

<sup>205</sup> Gabriel Tarde (1890) con sus leyes de la imitación y, muy especialmente, Gustave Le Bon con su teoría de las muchedumbres, simbolizan esta visión negativa del comportamiento colectivo vinculado a la irracionalidad y la proclividad a la violencia. El libro “psicología de las masas” de Le Bon (1895/2000), que sigue editándose con cierto éxito más de un siglo después, sintetiza una visión de la masa como el lugar en el que se funden por contagio las mentes individuales engendrándose una unidad mental que hace perder a cada uno su individualidad pasando a tener todos las mismas emociones (Moreno, 2009, p. 24-25)

<sup>206</sup> Heredera del llamado “giro lingüístico”, cuyo origen está en los juegos de lenguaje de Wittgenstein y que ha inspirado explicaciones como la de Ibáñez (2006) cuando afirma que el lenguaje tiene un papel fundamental no sólo en las representaciones sociales que las personas hacen sobre la realidad sino también en las premisas y en las formas de investigar esa realidad por parte de las ciencias sociales.

Estos marcos de interpretación social y cultural no vienen dados reglamentados institucionalmente sino que son contruidos por las personas y sus circunstancias históricas. Para el estudio de las asambleas, el análisis ha de contruirse por tanto sobre la base de las experiencias y la formas lingüísticas que los sujetos articulan una vez que se sienten parte del proceso de movilización. Esto supone contruir dichos marcos de interpretación desde abajo y no desde los preceptos teóricos que determinan las tradiciones académicas de las disciplinas.

Los marcos de acción de colectiva como esquemas de interpretación de la realidad y de la conducta pública de las personas y las teorías de la identidad social (tercer referente teórico en la propuesta metodológica) se cruzan de manera definitiva en las representaciones y evaluaciones que las personas hacen de unos dispositivos, las asambleas, en los que ambos elementos tienen una presencia definitiva. Por esta razón la lógica general de nuestra indagación tiene que tener en cuenta todos estos referentes teóricos<sup>207</sup>.

### **5.2.2. Diseño de investigación. Teoría fundamentada**

La elección del método cualitativo es la que orienta la estrategia metodológica que se ha seguido. Esta estrategia metodológica toma en cuenta una serie de elementos teóricos que expondremos a continuación que iluminan desde la elección de las personas participantes hasta la exposición de los resultados, pasando por los instrumentos o el procedimiento metodológico en sí (construcción de categorías, análisis...).

Como referente teórico-metodológico fundamental utilizamos la Teoría Fundamentada, específicamente en su desarrollo más conocido como diseño sistemático (Strauss y Corbin, 2002). Esto produce una teoría de rango medio que pretende explicar el fenómeno (el papel) de las asambleas en los movimientos sociales en España en la actualidad.

Como criterio general hemos seguido el procedimiento de Corbin y Strauss (2007) adaptado por Hernández, Fernández y Baptista (2014). Se trata de una estrategia que se adapta a todos los requerimientos planteados tanto en la fundamentación teórica como en las elecciones metodológicas que se han descrito previamente en

---

<sup>207</sup> En esta breve descripción de los fundamentos de nuestra estrategia metodológica hemos hecho alusión explícita sólo a aquellos referentes teóricos que hasta el momento no habían aparecido en nuestro estudio. El contruccionismo social (Berger y Luckman), los marcos de acción colectiva, (Gamson, Snow, Klandermans), la movilización (Klandermans) y las teorías de la identidad social (Melucci) han sido expuestos como referencia teórica en la segunda parte (Marco teórico y de referencia) y hemos preferido sintetizar notablemente su peso en la metodología para no ser repetitivos.

este capítulo. Para una exposición detallada del proceso seguiremos la nomenclatura convencional que incluye la selección de los participantes, la elección y construcción de los instrumentos y el desarrollo del procedimiento de análisis.

### **5.2.3. Participantes**

Como se ha explicado anteriormente, nuestra investigación pretende estudiar el papel de las asambleas en los movimientos sociales contemporáneos en España. Esto constituye un universo teórico de estudio extraordinariamente amplio que abarcaría a cualquier persona con experiencia en participación en este tipo de asambleas que pueda elaborar un discurso acerca del papel de las asambleas en estos colectivos por el cambio social. Siguiendo los parámetros explicados en la primera parte de este capítulo decidimos establecer un marco muestral restringido a aquellas personas que en los últimos años hayan tenido un papel destacado en los procesos asamblearios en nuestro país.

Antes de pasar a exponer los criterios de delimitación y de selección de la muestra vamos a considerar tres elementos que configuran previamente la forma en la que se ha pensado y ejecutado la selección de las personas participantes.

#### *Delimitación operativa de nuevos movimientos sociales*

El primero de ellos es la definición operativa de movimiento social que hemos utilizado en este estudio<sup>208</sup>: “colectivo organizado de carácter igualitario que tiene como objetivo la transformación social, global o específica, y que realiza esta labor a través de la participación y la construcción colectiva”. Esta definición operativa que se establece en función de las aportaciones teóricas tomadas en cuenta y en función del objetivo de la investigación determina por sí misma una selección entre los movimientos sociales.

Algunos movimientos sociales, tomados como tales, no responden a esta definición<sup>209</sup>, y por lo tanto no son considerados como fuente de aportación de participantes al estudio.

Significación teórica paradigmática inicial.

Un segundo elemento de referencia, y dada la enorme diversidad de movimientos sociales de pequeño y gran tamaño que podrían ser

---

<sup>208</sup> Ver apartado 3.5. para su análisis

<sup>209</sup> Como se recordará, en el capítulo 3, en el marco teórico y de referencia, se discute acerca de la conveniencia y oportunidad de tomar en consideración algunos movimientos sociales que si bien en su autodefinición pueden ser considerados dentro de la democracia adjetiva, no lo son de hecho en su realidad cotidiana.

susceptibles de ser tomados en cuenta para la selección de participantes, ha sido el uso de algún referente externo para elegir de partida algún movimiento social que por su significación o carácter pudiera ser clave en esta selección. Para ello hemos acudido a dos publicaciones que han constituido durante la preparación y ejecución de esta investigación una fuente permanente de inspiración y un suministro asiduo de elementos de trabajo. Nos referimos al manual sobre movimientos sociales y comportamiento colectivo de Javaloy (2008) y a la publicación de Riechmann y Fernández Buey (1994) sobre el mismo asunto titulado “Redes que dan libertad”<sup>210</sup>.

En ambas publicaciones hay dos tipos de movimientos sociales que son utilizados para referir, explicitar y ejemplificar muchas de las afirmaciones acerca de los movimientos sociales además de ser usados como referentes específicos y diferenciales. En cualquier caso tanto en una como en otra publicación, el ecologismo y el feminismo son empleados para ejemplificar los nuevos movimientos sociales, paradigma en el que hemos basado nuestra definición operativa. Así que buscamos entre estos movimientos sociales a nuestras primeras personas participantes.

#### *Condicionante geográfico*

Un tercer elemento de referencia en nuestro proceso de selección ha sido el territorio de referencia. Los movimientos sociales en España se reparten por todo el territorio del Estado y podría haber resultado consecuente haber utilizado diferentes territorios para seleccionar personas participantes.

Sin embargo hemos utilizado la Comunidad de Madrid por diferentes razones. La primera de ellas es la generalizada idea de la centralización. Muchas personas militantes, participantes de movimientos sociales, y profesionales de las ciencias sociales relacionadas con esos movimientos, llevan a cabo su acción en Madrid debido a la amplitud de su oferta y a la mayor diversidad de sus propuestas. La segunda razón es porque las instituciones públicas, la política institucional y, en cierta forma, buena parte de los problemas sociales, pueden localizarse en otros lugares de España pero Madrid es un lugar representativo tanto de la presencia de estos problemas como de las posibilidades de cambio. Además la atención mediática acerca de los movimientos sociales suele tomar el pulso a éstos en Madrid puesto que están más cerca de las corporaciones que controlan los medios de comunicación. Madrid participó junto a otras ciudades en el movimiento 15M, al que hemos aludido ya en el estudio como un referente del mismo, pero su

---

<sup>210</sup> El manual de Javaloy incluye una revisión exhaustiva de modelos y ejemplos acerca de los movimientos sociales y el libro de Riechmann y Fernández Buey asume y aplica al contexto español una parte importante del trabajo de Rachske (1994), un referente en este asunto.

presencia y su desarrollo a nivel central (Puerta del Sol) y barrial tuvo en Madrid una fuerza arrolladora. Por último, y después de considerar todo lo anterior, resultó una cuestión de eficiencia de recursos.

En estas condiciones<sup>211</sup> procedimos a buscar y seleccionar personas para participar en el estudio. Utilizamos dos criterios orientadores en cuanto al tamaño y al procedimiento. Como referencia general tomamos como orientación la horquilla habitual en los estudios que utilizan como herramienta básica la entrevista en la Teoría fundamentada (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 385) Y como procedimiento para la estrategia de selección, la pauta sugerida por Neuman (2009), esto es, no fijar el tamaño de la muestra a priori, sino determinar el número final a partir de la falta de aportaciones relevantes novedosas (saturación de categorías). Buscamos personas con peso específico en los movimientos sociales, experimentadas, y tuvimos en cuenta algunos elementos como si habían actuado o no en algún momento en representación de su movimiento social, que hubieran llegado a los movimientos sociales en diferentes momentos y situaciones, que pertenecieran a movimientos sociales con diferentes grados de estabilidad temporal y de actividad. Finalmente, establecimos las siguientes condiciones de selección muestral

- Estabilidad. Que las personas seleccionadas tuvieran, o hubieran tenido, una participación estable en los movimientos sociales y una presencia real en las asambleas de dichos movimiento sociales.
- Militancia voluntaria. Que las personas seleccionadas no estuvieran adscritas al movimiento social por causas relacionadas con una necesidad específica, o por estar afectadas por una situación de carencia o dificultad sobre la que el movimiento social quisiera incidir.
- Diversidad. Que hubiera personas con una larga trayectoria en movimientos sociales y también con una trayectoria más corta para lo que utilizamos un criterio de edad (mayores y menores de 38 años<sup>212</sup>). Que la selección final de participantes mostrara un espectro lo más variado posible de diferentes movimientos sociales.

---

<sup>211</sup> Aunque se expone en el apartado siguiente, el instrumental utilizado para la investigación (la entrevista) también supuso un elemento condicionador de la selección por cuanto las personas debían ser accesibles en una situación cara a cara y tener disponibilidad de tiempo para participar en la entrevista.

<sup>212</sup> Para establecer la línea de los 38 años hemos utilizado la ubicación en un espacio intermedio de la esperanza de vida en España, al que le hemos restado los doce primeros años de vida (la llegada a la adolescencia)

- Género. Que hubiera un número equilibrado de hombres y mujeres.

El resto de variables demográficas no han sido tratadas como elementos de selección.

Una vez establecidos los criterios de selección e inclusión, se llevó a cabo el proceso de incorporación a la muestra que se realizó en dos fases. La primera de ellas consistió en la implicación de un núcleo principal de informadores que cumpliera con la condición de participantes clave. Para ello se consultó con autores relacionados con la literatura acerca de las asambleas, se ubicó a posibles participantes por su presencia en medios de comunicación y se consultó a estructuras relacionadas con los movimientos sociales<sup>213</sup>. De esta primera fase se seleccionaron cinco personas que aparecen reseñadas en la tabla del final del capítulo.

Para la segunda fase se pidió a las personas entrevistadas en la primera fase que sugirieran nombres de personas concretas o de movimientos sociales que pudieran servir, según su criterio, a los objetivos del estudio tomando en consideración los criterios indicados anteriormente. De esta segunda fase surgieron diecisiete personas más.

En total las personas participantes fueron 22. Cada una de ellas pertenece, o ha pertenecido, a diferentes movimientos sociales que se inscriben en áreas de acción muy diversas: economía social, ecologismo social, protección sanitaria de personas sin recursos, educación no formal, educación popular y de adultos, cooperación social, protección de la sanidad pública, protección de la educación pública, participación social, feminismo, participación política (no partido político), protección de derechos, sostenibilidad, okupas, centros sociales autogestionados, psicología y participación comunitaria, asambleas de barrio, emprendimiento social, mujeres.

De las 22 personas 12 eran mayores de 38 años y 10 menores; y 10 eran mujeres y 12 hombres. En el reparto exacto de personas entre los dos valores mencionados, edad y género, hemos preferido este ligero desequilibrio para poder operar sobre las sugerencias de las personas seleccionadas en la primera fase. Las 22 personas seleccionadas estaban llevando a cabo actividad real en movimientos sociales y asambleas en el momento en que fueron entrevistadas para el estudio.

---

<sup>213</sup> Autores de libros sobre asambleas y movimientos sociales: Jorge Riechman, Fernando Cembranos, Marta Pascual, y la editorial Traficantes de Sueños. Medios de comunicación: Diagonal, Rebelión y Público. Estructuras: Red Española de Economía Social y Solidaria (Reas Madrid), Grupo Cooperativo Tangente, Área de Participación del Ayuntamiento de Madrid.



A continuación aparece una tabla en la que se resumen los datos de las entrevistas. Las entrevistas que están sombreadas fueron las cinco entrevistas iniciales.

Nº	Código	Fecha	Género	Edad	Áreas de participación en movimientos sociales en su trayectoria
1	E01	4/2/16	V	Menor 38	<i>Participación ciudadana</i>
2	E02	2/2/16	M	Mayor 38	<i>Educación, ecologismo social, feminismo, educación popular, participación social</i>
3	E03	3/2/16	M	Mayor 38	<i>Ecologismo social, feminismo, política, participación estudiantes</i>
4	E04	3/2/16	V	Menor 38	<i>Sanidad, política, juvenil</i>
5	E05	3/2/16	M	Mayor 38	<i>Juvenil, salud, educación, educación popular, política</i>
6	E06	8/2/16	M	Menor 38	<i>Ecologismo social, feminismo, política</i>
7	E07	6/2/16	M	Mayor 38	<i>Educación, feminismo</i>
8	E08	9/2/16	M	Mayor 38	<i>Sindicalismo, política</i>
9	E09	2/2/16	M	Menor 38	<i>Educación ecologismo social</i>
10	E10	10/2/16	V	Mayor 38	<i>Política, ecologismo social, participación social</i>
11	E11	11/2/16	V	Mayor 38	<i>Política, sindicalismo, participación social</i>
12	E12	15/2/16	V	Mayor 38	<i>Estudiantes, ps. comunitaria, cooperativismo</i>
13	E13	16/2/16	V	Mayor 38	<i>Ecologismo social, política</i>
14	E14	19/2/16	V	Menor 38	<i>Ecologismo, participación, ps. comunitaria, cooperativismo</i>

15	E15	23/2/16	M	Menor 38	<i>Cooperativismo, economía social, política</i>
16	E16	26/2/16	V	Mayor 38	<i>Política, estudiantes, okupaciones, centros sociales</i>
17	E17	1/3/16	V	Mayor 38	<i>Psicología comunitaria, participación social</i>
18	E18	15/3/16	M	Menor 38	<i>Participación social, sanidad, política</i>
19	E19	15/3/16	V	Menor 38	<i>Participación social, política, cooperativismo</i>
20	E20	22/3/16	V	Menor 38	<i>Participación social, política, cooperativismo</i>
21	E21	5/4/16	M	Menor 38	<i>Participación social, feminismo, política, cooperativismo</i>
22	E22	1/2/16	V	Mayor 38	<i>Ecologismo social, cooperativismo, educación, política, juvenil</i>

Tabla 1. Características de la muestra seleccionada y fecha de la entrevista

#### 5.2.4. Instrumentos

Tomando como referencia las condiciones expresadas en los primeros apartados de este capítulo, hemos elegido la entrevista abierta, con cierto grado de estructuración y en profundidad como el instrumento central de la investigación.

La entrevista nos permite rastrear los marcos de interpretación, el vocabulario y la percepción que tienen las personas acerca de las asambleas en los movimiento sociales. La entrevista viene siendo un instrumento habitual en la práctica de la investigación social desde comienzos del siglo XX (Escuela de Chicago) y ha ido enriqueciéndose con las diferentes aportaciones que su uso y sus variedades han ido dando lugar: desde las ya clásicas entrevistas etnográficas o terapéuticas hasta su uso en los estudios sobre publicidad y consumo o en los de comunicación de masas. Las expresiones vertidas en las entrevistas suelen ser indicadores de las representaciones y la comprensión subjetiva que las personas tienen sobre realidades y procesos sociales y además permiten por su carácter individualizado, dotar a la información que se obtiene de un marco histórico, social y cultural promovido por ser la experiencia personal el origen del discurso. (Finkel, Parra y Baer, 2008).

Aunque, como se ha indicado, el marco de referencia condiciona el desarrollo del proceso de indagación, las entrevistas realizadas no tenían un carácter finalista, es decir, no buscaban confirmar de forma directa algunas ideas previas, ni siquiera las previstas en las hipótesis de partida. De hecho, como se indicó en la introducción y al comienzo de este capítulo, las mismas hipótesis han ido evolucionando con el desarrollo de la propia investigación a raíz de la producción de los entrevistados que, a su vez, ha servido para generar en entrevistas posteriores nuevas áreas de indagación.

Así las entrevistas han sido configuradas como dispositivos de detección de ideas, palabras y significados que permitieran hacer emerger con la mayor espontaneidad los contenidos propios del discurso de las personas acerca del papel de las asambleas en los movimientos sociales y todas las ideas que se pueden asociar a ese objetivo.

EJES DE REFERENCIA PARA EL DESARROLLO DE LAS ENTREVISTAS
a) El recorrido asambleario de las personas en su vida
b) El conjunto de ideas que se asocian entre sí cuando las personas piensan en las asambleas
c) El significado que se le da a las asambleas
d) Los puntos fuertes y los puntos débiles de las asambleas como instrumentos
e) Los resultados de las asambleas
f) La funcionalidad, el papel de las asambleas en los movimientos sociales
g) La funcionalidad de las asambleas en la vida personal de los participantes
h) Los factores que influyen en el desarrollo de las asambleas

Tabla 2. Ejes de referencia de las entrevistas

En la estructura abierta de las entrevistas sí ha habido unos ejes informativos que se han mantenido a lo largo de todo el estudio. Estos ejes los que aparecen en la Tabla 2.

Estos ocho ejes han sido los elementos centrales de indagación que han ido variando y adaptándose a los descubrimientos hechos en las entrevistas y que han constituido el cuerpo principal de los datos. Gran parte de la adaptación de estos ejes al proceso de la investigación se ha realizado en la forma de acceder a esa información en cada entrevista y a los matices que podrían ser tenidos en cuenta en cada una de ellas al respecto del cada eje.

Estos ocho ejes se han ido matizando a lo largo del desarrollo de la fase de recogida de datos y primeros análisis (codificación abierta), volveremos sobre ello en el siguiente apartado. A continuación (Tabla 3) se incluye una elaboración previa de preguntas y requerimientos potenciales para las entrevistas. Se trata de una guía de indagación, no de un formulario. El desarrollo de las entrevistas partía de una pregunta abierta y se iba completando en los ocho ejes. La introducción de una u otra pregunta se hacía a partir del propio discurso de la persona entrevistada.

<i>a) El conjunto de ideas que se asocian entre sí cuando las personas piensan en las asambleas</i>
<p>¿Qué es una asamblea?</p> <p>¿Cuál es tu opinión general sobre las asambleas?</p> <p>¿En qué consiste una asamblea?</p> <p>Dime palabras que asocias con las asambleas.</p> <p>Cuando piensas en las asambleas, ¿qué se te viene a la cabeza?</p> <p>¿Qué es lo que más te llama la atención de una asamblea?</p> <p>Opinión de otras personas sobre las asambleas</p>
<i>b) El significado que se le da a las asambleas</i>
<p>¿Por qué se usan las asambleas?</p> <p>¿Cómo evalúas las asambleas dentro de los movimientos sociales?</p> <p>¿Qué diferencia a las asambleas de los movimientos sociales de otros tipos de asambleas?</p> <p>¿Y como dispositivo metodológico?</p> <p>¿Cómo se decide usar una asamblea?</p> <p>¿Qué tienen las asambleas que no tengan otras formas de organizarse o trabajar?</p> <p>¿Qué significan las asambleas en los movimientos sociales?</p>

<i>c) El recorrido asambleario de las personas en su vida</i>
<p>¿Cuál ha sido tu trayectoria al respecto de los movimientos sociales?</p> <p>¿En qué asambleas has participado?</p> <p>¿Cuáles han sido las mejores asambleas en las que has estado? ¿Por qué?</p> <p>¿Has ejercido alguna vez algún papel específico en las asambleas? ¿Cuáles? ¿Y cuál es tu opinión al respecto?</p> <p>Valora tus experiencias en las asambleas</p>
<i>d) Los puntos fuertes y los puntos débiles de las asambleas como instrumentos</i>
<p>¿Qué influye en una asamblea?</p> <p>¿Cuáles son los puntos fuertes de las asambleas? ¿Y los débiles?</p> <p>¿Cuáles son las dificultades y los impedimentos principales en las asambleas?</p> <p>¿Cuáles son los elementos más interesantes de las asambleas para ti?</p> <p>¿Cómo se podrían mejorar las asambleas?</p> <p>¿Qué crees que es lo mejor y lo peor en las asambleas?</p>
<i>e) Los resultados de las asambleas</i>
<p>¿Qué se podría obtener de las asambleas?</p> <p>¿Qué es lo que se obtiene o se está obteniendo de las asambleas?</p> <p>¿Qué suele esperar el grupo de las asambleas? ¿Y las personas?</p> <p>¿Podrías darme tu opinión sobre la importancia que tienen los resultados de las asambleas respecto al proceso, a cómo se hacen?</p> <p>Los resultados de las asambleas ¿de qué dependen más? ¿se relacionan entre sí?</p> <p>¿Cómo se podrían resolver los problemas de las asambleas para hacerlas más productivas? ¿Y más eficaces? ¿Y más participativas?</p>
<i>f) La funcionalidad, el papel de las asambleas en los movimientos sociales</i>
<p>Las asambleas ¿cumplen alguna función concreto al respecto del movimiento social?, ¿Y al respecto de las personas que participan?</p> <p>¿A qué va la gente a las asambleas? ¿Por qué la gente va a las asambleas?</p> <p>Podrías hablarme de algunas cosas que tu hayas visto que se hayan transformado por efecto de las asambleas.</p> <p>¿Qué tipos de cosas podríamos describir como resultados de las asambleas?</p> <p>¿Para qué sirven las asambleas desde el punto de vista de la sociedad?</p> <p>¿Para qué sirven las asambleas desde el punto del movimiento social?</p>

<i>g) La funcionalidad de las asambleas en la vida personal de los participantes</i>
<p>¿A qué va la gente a las asambleas?</p> <p>¿Qué obtienen las personas como individuos en una asamblea?</p> <p>¿Crees que van sólo por cuestiones políticas? ¿También por cuestiones personales?</p> <p>¿Qué cuestiones personales pueden hacer que las personas participen en asambleas?</p>
<i>h) Los factores que influyen en el desarrollo de las asambleas</i>
<p>Desde el punto de vista de tu experiencia ¿cuáles son los factores más influyentes en las asambleas hoy en día?</p> <p>¿Y desde el punto de vista del contexto social y cultural en que vivimos?</p> <p>¿Podrías decirme algún hecho o algún proceso que haya sido importante en las asambleas últimamente?</p> <p>¿Qué opinas de la preparación de los grupos y las personas para hacer asambleas?</p> <p>¿Cuáles han sido para ti los grandes cambios en las asambleas en los últimos tiempos?</p>

Tabla 3. Posibles preguntas a formular según el desarrollo de la entrevista

### 5.2.5. Procedimiento

El procedimiento que se ha seguido ha sido el siguiente. En primer lugar se realizó la selección inicial, tal y como se ha expuesto en el apartado anterior entre diciembre de 2015 y febrero de 2016.

Las entrevistas fueron realizadas entre el 1 de febrero y el 5 de abril de 2016 (el primer bloque de cinco en febrero y el resto a partir de marzo). Todas las entrevistas fueron grabadas *in situ* a excepción de las entrevistas 1 y 22 que por petición expresa de las personas entrevistadas no fueron grabadas. Se procedió en esas dos entrevistas a tomar notas por parte del entrevistador<sup>214</sup>. Posteriormente a la realización de las entrevistas se transcribieron de forma directa y literal para su posterior análisis<sup>215</sup>.

<sup>214</sup> En los verbatim utilizados en el apartado de Resultados se identifican estas dos entrevistas de la misma forma que el resto, pero se diferencian en la ubicación de la cita, que en la mayoría se hace en función de las líneas que ocupa en la transcripción (en procesador de texto) junto al número de entrevista; mientras que en estas dos se utiliza el código N para ubicarlas en las notas del entrevistador, de donde se han obtenido.

<sup>215</sup> Por razones de sostenibilidad ambiental no se incorporan al documento todas las transcripciones, que están en formato digital disponibles para cualquier requerimiento.

Como dijimos, para el análisis de la información se ha utilizado el modelo de la Teoría Fundamentada (Strauss y Corbin, 2002) por ser el que mejor se adaptaba a los objetivos de la investigación así como a las precisiones epistemológicas y metodológicas expresadas.

El análisis de los resultados se llevó a cabo en tres fases, que coinciden con las tres fases del trabajo empírico y analítico: en primer lugar las cinco primeras entrevistas, en segundo lugar las restantes entrevistas, y en tercer lugar el análisis y ordenación de los datos.

#### *a) Primera fase*

En la primera fase de análisis se realizó una categorización general (categorización en vivo) en las que se anotaban y relacionaban los diferentes elementos que se encontraban en las transcripciones intentando establecer un listado lo más exhaustivo posible de los temas, conceptos e ideas que afloraban en el discurso. Esta primera fase ya arrojó algunos resultados que hicieron variar los presupuestos de partida de la investigación por lo que se procedió a adaptar el análisis y el planteamiento a estos resultados.

Fueron especialmente significativos tres aspectos. El primero de ellos es que la práctica totalidad de las personas entrevistadas no solicitaba ninguna aclaración acerca del concepto *asamblea* (ninguna de las cinco primeras personas lo hicieron), lo que nos hizo pensar que la percepción y la idea que se tiene de las *asambleas* está consolidada en los participantes. Es lo que en los resultados se muestra como el imaginario.

El segundo aspecto relevante es el uso que las personas hacían de su recorrido personal en las *asambleas*, a través de una autobiografía de su participación en los movimientos sociales, con relaciones estrechas con las experiencias vitales asociadas al contexto social que experimentaban en esos momentos. Desde el punto de vista de los resultados esto consolidó la idea de la influencia contextual, que no sólo era un punto de partida de toda la investigación sino que es, además, un tipo de categoría propuesto por Strauss y Corbin en su Teoría Fundamentada.

El tercer aspecto resultó ser la reiteración de un concepto ambivalente en cuanto a los resultados de las *asambleas*, la cuestión política y la cuestión personal (tal y como aparecen en las primeras entrevistas). Esto coincidía con la idea principal de la investigación, lo que comenzó a apuntar a un eje esencial de interpretación.

De cara a la segunda fase se incluyeron cuestiones explícitas sobre el recorrido personal y biográfico de las personas entrevistadas y sobre percepciones y motivaciones personales en las *asambleas*.

### *b) Segunda fase*

En la segunda fase (categorización abierta) se procedió a categorizar dichos contenidos de manera que se pudieran ordenar en función de conceptos y familias de conceptos que dieran lugar a un mapa, o un dibujo aproximado de los temas que se abordaban en el discurso y de las relaciones dentro de ese mapa. En esta fase se configuraron por un lado la lógica analítica definitiva en función de los contenidos emergentes y relacionados del discurso colectivo, y por otro las hipótesis finales de investigación. Algunas en la línea de lo previsto y otras nuevas.

Al respecto de la lógica analítica se tomaron referencias para la categorización de los tipos categoriales que proponen Strauss y Corbin, concretamente:

- Ambientales, que se utilizaron para las relaciones contextuales
- Perspectivas, para la construcción del imaginario
- Desempeño (conductas), para describir los principios de las asambleas.
- Procesos cognitivos y emocionales, para el imaginario, para los principios y los tipos de resultados de las asambleas, así como para establecer la descripción genérica.

A través de estas categorizaciones fueron apareciendo algunos aspectos más concretos de las asambleas como las tensiones entre lo que se quiere hacer y no se quiere hacer, como el aprendizaje y su funcionamiento dentro de las asambleas o la idea de superioridad democrática de las asambleas.

Esta codificación categorial impulsó las hipótesis no tanto en su amplitud (al respecto de lo que querían abarcar) sino en cuanto a matices y concreciones posibles que serían de utilidad.

### *c) Tercera fase*

Por último se procedió a establecer una categorización axial, es decir a buscar la categoría que ejerce de eje del fenómeno y a través de la que ordenar el resto de categorías y clasificar el discurso obtenido.

En esta fase se encontró que el discurso de las personas participantes se podía organizar en torno a un eje que estaba en consonancia con las expectativas iniciales de la investigación (era en cierta medida confirmador, aunque no fuera esa nuestra intención) y que favorecía la elaboración conceptual y de un marco teórico explicativo. Este eje presentaba a las asambleas como insertadas en un *contexto específico, asociadas a un imaginario* compartido, con un conjunto de principios que las organizaban y con un doble papel funcional, de carácter externo y político por un lado, y de carácter



interno y dinámico por otro. Ambas funciones daban lugar a diferentes resultados.

Este eje está representado de manera explícita en el capítulo 6 de resultados y es la clave de bóveda del modelo teórico que presentamos en ese capítulo para dilucidar el papel de las asambleas en los movimientos sociales.

## **Capítulo 6**

### **Resultados de la investigación**



## **Capítulo 6. Resultados de la investigación**

Para la presentación de los resultados de la investigación vamos a seguir una estructura temática orientada por las hipótesis del estudio aunque, como se verá, no se corresponde exactamente en todos sus términos pues la lógica de los resultados ha modificado en algunos elementos la previsión inicial.

En el primer apartado hemos recogido los elementos más genéricos y abstractos, el imaginario, con el que se asocia a las asambleas. Vamos a presentar aquí cuál es la forma en que las personas ven, describen y definen las asambleas en torno a ejes diferentes lo que nos permitirá, a su vez, conocer una parte del papel que juegan en los movimientos sociales. Trataremos de estructurar las aportaciones de las personas entrevistadas con el objetivo de ofrecer una visión completa del imaginario mencionado. Una estructura que va desde lo más difuso a lo más concreto haciendo énfasis en las explicaciones más emergentes.

En el segundo apartado se presentan los resultados que tienen que ver con los principios prescriptivos y de actividad de las asambleas, los parámetros centrales de identificación tal y como aparecen en el discurso de las personas entrevistadas.

En el apartado tercero abordaremos el papel de las asambleas, las funciones que cumplen y, a juicio de las personas entrevistadas, las que han de cumplir en función de lo que aportan como significativo en este sentido.

En los apartados cuarto y quinto se presentan los resultados derivados de la categorización axial, desarrollada al analizar los dos ejes de categorías centrales: funciones y resultados (Strauss, 1987, p.64). En el apartado cuarto se vinculan con los cambios (políticos y en los individuos); y en el quinto con los ciclos de transformación.

### **6.1. El imaginario de las asambleas**

Cuando hablamos del imaginario de las asambleas estamos utilizando este concepto como sinónimo de representación social, a la manera de Moscovici (1979), quien describía ésta, como esquemas que permiten comprender el mundo (en este caso una parte del mundo) y decidir cómo actuar en él y que se representaban a través del discurso y de los símbolos<sup>216</sup>.

La razón por la que es importante conocer el imaginario de las asambleas es doble. Por un lado existe una razón epistemológica por

---

<sup>216</sup> Para profundizar en la diferencia entre representación social e imaginario véase Cegarra (2012)

la que necesitamos obtener una imagen nítida, aunque sus límites sean difusos como veremos, del objeto del que pensamos afirmar algunas proposiciones. Dado que no cabe duda de la presencia de las asambleas en los movimientos sociales<sup>217</sup> orientados al cambio social, la investigación pretende detectar en el discurso de las personas entrevistadas la aparición de las ideas principales que componen su identidad.

La segunda razón es de orden analítico. Las asambleas están insertadas en un proceso de acción colectiva, porque son dispositivos colectivos y porque están implicados en la transformación social de la realidad (independientemente de su éxito). Y puesto que están dentro del campo de la acción colectiva se identifican con un marco de interpretación<sup>218</sup>, con una representación social de lo que son y para lo que sirven, de lo que se puede esperar de ellas y de lo que se puede encontrar en ellas. De ahí el interés por averiguar cuál es el marco de interpretación en el que se mueven las asambleas para las personas entrevistadas como un paso previo a conocer cuál es su papel y cuáles son las funciones que cumplen en los movimientos sociales. En palabras de Tomás Ibáñez: “En efecto, dicha “realidad [social]” es sensible a nuestras producciones simbólicas, y muy particularmente a las representaciones que nos forjamos acerca de ellas, en la medida en que parte de las características de la “realidad” social están mediatizadas por los significados que les atribuimos. La consecuencia de esta sensibilidad es clara: cualquier modificación de nuestra forma de “ver” la “realidad” social es susceptible de modificarla”. (1992, p. 23)

Este imaginario se manifiesta en el discurso de las personas entrevistadas de una forma desordenada vinculada a aspectos normativos, de actividad, simbólicos, operativos, finalistas y descriptivos. En tal imaginario estos aspectos tienen diferente peso y fuerza: unos están presentes de forma extendida en el discurso, otros, sorprendentemente, apenas aparecen de forma explícita.

Insistimos en la necesidad de conocer este imaginario/representación social, también porque en la medida en que ésta es una investigación que reconoce la importancia de la implicación científica en el quehacer político<sup>219</sup> se hace imprescindible poder hacer aportaciones a ese quehacer desde la misma instancia a la que se quieren realizar dichas aportaciones.

---

<sup>217</sup> Véase Capítulo 4

<sup>218</sup> Gamson (1992) y Snow y Benford (1992)

<sup>219</sup> Véase la Introducción

### 6.1.1. ¿Qué son las asambleas?

Las asambleas son una entidad similar a un poliedro de muchas caras, un concepto multifacético debido muy probablemente a la antigüedad de la palabra (y, por tanto, a los muchos usos diferentes que ha tenido a lo largo de la historia<sup>220</sup>). Y también a que el conjunto de características y propiedades que se asocian a las asambleas son de diferente nivel y contienen características normativas, procesuales, de actividad, limitadoras, selectivas, políticas o territoriales entre otras.

En todo este bloque de resultados se irán plasmando de forma ordenada los distintos elementos que emanan del análisis sistemático de las entrevistas, en los diversos apartados mencionados en el párrafo anterior, pero consideramos necesario destacar algunos elementos genéricos del imaginario social que de algún modo dan sentido al resto de los apartados en tanto que fijan simbólicamente normas y valores (Ansart, 1989).

Las asambleas que son el objeto de este estudio son aquellas que se llevan a cabo en el seno de los movimientos sociales, que tienen un carácter participativo y que se insertan en la orientación a un cambio social de talante democratizador. Esta especificidad lleva asociada algunas características simbólicas que podemos concretar en los siguientes elementos

#### *1) Identidad difusa marcada por la contraposición con lo que no es una "auténtica asamblea"*

Nos encontramos en el discurso de las personas participantes en el estudio un concepto confuso (a pesar de que hay algunas ideas fuerza que se repiten, el concepto no acaba de ser inequívoco); de límites difusos, porque no se conocen bien cuáles son las condiciones en las que una asamblea deja de ser asamblea; de uso extendido (no sólo en el ámbito de los movimientos sociales sino también fuera de allí) y polisémico, tanto en el plano político, como en el social y el cultural.

En el capítulo primero ya hicimos alusión a la forma en la que algunas instituciones o colectivos hacen uso del término asamblea de una forma poco ortodoxa. ¿Significa esto que existe una forma ortodoxa de hacer asambleas? Del discurso de las personas entrevistadas se deduce que probablemente no, dada la diversidad de movimientos sociales y de formas de desarrollar asambleas. A menudo la cooptación política que hacen las instituciones de los

---

<sup>220</sup> Asamblea de barrio, asamblea de diputados, asamblea de socios, asamblea de accionistas, asamblea litúrgica, asamblea popular, asamblea constituyente, asamblea de ciudadanos, asamblea de trabajadores, asamblea de estudiantes....

modelos y propuestas alternativas (para minimizar su valor de transformación) se reduce a la incorporación del lenguaje, pero no de la esencia, de esas propuestas. Es decir hay instituciones que no hacen “asambleas”, sino que dicen que las hacen utilizan su vocabulario, su denominación o alguno de sus aspectos.

Es probable que este sea uno de los aspectos del imaginario donde haya más coincidencia. La asamblea para los entrevistados es “algo distinto”, incluso opuesto, a la reproducción formal de un acto marcado de forma prescriptiva en los estatutos de una empresa, un club o una institución. Esta oposición a definir la asamblea como una representación formal de un imperativo ajeno a los participantes constituye uno de los elementos más claros del imaginario. Es decir, se sabe qué tipo de asambleas se pretende “no hacer” pero no se sabe con la misma claridad, las que sí. Esta difusión o confusión no viene dada por la incapacidad de generar un concepto claro sino porque las personas entrevistadas coinciden en la soberanía colectiva sobre la asamblea y, por tanto, en su diversidad<sup>221</sup>.

Las asambleas tienen un componente social y cultural en su configuración como entidad. Las cosas que pasan alrededor de las asambleas están configurando la idea que tenemos de lo que significan. Más adelante dedicamos un apartado a este asunto de la influencia del contexto, por ahora basta decir que el marco de referencia que trazamos en anteriores capítulos nos indica que el imaginario que tienen nuestros entrevistados sobre las asambleas está atravesado por la situación cultural (valores, democracia, participación social), por la situación social (desconfianza política, desigualdad, crisis) y por la situación de los movimientos sociales (nuevas causas, posmodernidad).

Se trata, como se ha descrito, de una situación en la que las formas convencionales de participación política<sup>222</sup> (el simple voto, la militancia clásica en partidos fuertemente jerarquizados, etc.) se presentan como opuestas a lo que la asamblea como símbolo ofrece en el imaginario social de quienes participan en movimientos sociales.

*"Yo tan contento de ver que la gente consideraba algo normal que el procedimiento fuera ese, y sorprendido también porque no me imaginaba de dónde venía tanta gente que de repente construía su imaginario sobre*

---

<sup>221</sup> En el capítulo 1 se distingue entre democracia nominal y adjetiva. El imperativo externo de cómo se hace un asamblea de forma clara está más cerca de la *procedimentación* de la democracia nominal. La democracia adjetiva tiene como elemento las asambleas en unas condiciones concretas, las de la soberanía de los participantes.

<sup>222</sup> De la democracia hegemónica

*una relación de autorrealización que no tiene que ver con dependencias, delegaciones o representación" E16 109-113<sup>223</sup>*

## *2) La asamblea como representación genuina de la participación democrática: igualdad y horizontalidad*

En el trabajo empírico aparecen constantemente expresiones que reflejan la intensa relación entre las asambleas y la participación democrática. Ya hemos visto que hay una diversidad de formas de concebir lo que constituye la esencia de la democracia y que las formas de participación ofrecen a su vez una gran cantidad de opciones<sup>224</sup>. No obstante, en los colectivos en los que participan las personas entrevistadas hay una asociación simbólica que identifica la participación en las asambleas como lo genuino de la acción democrática.

Las asambleas son un espacio con una caracterización simbólica muy grande. Contienen en ocasiones una visión romántica de sí mismas que incluye correlatos fantásticos y extendidos más allá de su potencial. Es muy posible que la identificación entre asamblea y democracia que se produce en algunos discursos sea responsable de este simbolismo<sup>225</sup>. El caso es que la visión fantaseada de las asambleas genera grandes expectativas en algunos participantes, lo que puede hacer que se minimicen sus problemas y limitaciones. Este aspecto del imaginario, puede promover una especie de mitología (que se ordena en rituales rígidos) y, a veces, convierte las asambleas en un concepto finalista que puede hacer olvidar el componente instrumental como forma de acceder a algo diferente a su propia dinámica.

Encontramos pues una fuerte asociación de las asambleas con la democracia y la política, con *una* forma de hacer democracia y con *una* forma de hacer política. Lo que subyace a muchas de las expresiones es una consideración de la democracia antihegemónica, adjetiva, y una perspectiva política concreta centrada en la cotidianidad de la política ("lo personal es político") y en la participación. En muchas ocasiones las asambleas son consideradas el paradigma de la participación social y política. Su mera realización efectiva, su articulación normalizada llevaría a la resolución de cualquier problema político y social.

---

<sup>223</sup> Los verbatim aparecen con la referencia del número de entrevista y las líneas que contienen la cita en las transcripciones. Excepto en la entrevistas E01 y E22 que no fueron grabadas a petición de los entrevistados y que tienen una referencia de ubicación en las notas del entrevistador.

<sup>224</sup> Esta diversidad democrática y la variedad de opciones participativas están sufriendo hace tiempo un proceso de minimización debido a la fuerza del modelo hegemónico de democracia. Véase el capítulo 1, en el marco de referencia.

<sup>225</sup> Esta identidad se parece a la que comentamos en el apartado 3.6. entre el debate y la participación.



*"O sea que cuando la gente se plantea eso es: "claro es que somos pocos, coño, es que si fuéramos todos... no tendríamos que estar..." Pues es que esto siempre ha sido así..., si nos juntamos a salvar Atención Primaria y estamos los cincuenta mil trabajadores de Atención Primaria, ¡pues es que ya está salvada!." E05 604-607*

La asociación de las asambleas a la democracia y la participación se concreta en el imaginario en dos principios que aparecen en el discurso de forma habitual y con un carácter normativo: la igualdad y la horizontalidad, son su imagen de marca. La igualdad en cuanto a equiparación y la horizontalidad en cuanto a equivalencia, es decir las asambleas permiten la presencia de cualquier persona en ellas y les otorga a todas el mismo valor. Y estos principios se aplican a la participación, al poder y a la responsabilidad.

*"La horizontalidad, todo el mundo puede intervenir" E17 56*

### *3) Las asambleas como lugar natural de la confluencia de los diferentes participantes y del movimiento social*

Las asambleas están configuradas a partir de la interacción entre las aportaciones individuales y los procesos psicosociales de los que derivan o generan. Esta configuración se explicita en el proceso dialéctico de intercambio asambleario, que es un espacio de confluencia. Esta idea de confluencia (convergencia) es un poderoso componente del imaginario de las asambleas en los movimientos sociales y es habitualmente representada por variaciones del verbo "llegar": "llegar a la asamblea", "tú llegas", "la gente llega".

Desde el punto de vista estructural y ubicando las asambleas en el movimiento social de forma general podríamos decir que es un momento/espacio de concentración, por oposición a momentos y espacios de dispersión. Los primeros son aquellos en los que se articula la labor colectiva, los segundos son aquellos donde se ejecutan acciones o decisiones<sup>226</sup>. A los momentos y espacios de concentración, como las asambleas, *llegan* las personas.

Esta visión de "llegada" justifica la frecuente alusión a la diversidad que acoge la asamblea: distintas expectativas, situaciones económicas, diferentes procesos de desarrollo personal, de educación, distintos aprendizajes, distintas necesidades...

Como veremos más adelante, esta diversidad, que encaja bien en un imaginario de confluencia, toma más relevancia en algunas variables

---

<sup>226</sup> La concentración y dispersión de los colectivos es un concepto tomado de Cembranos, Montesinos y Bustelo (1997)

personales que inciden directamente en su realización. Probablemente la más importante sea la trayectoria personal en los movimientos sociales, en el trabajo colectivo, en el desarrollo previo de otras asambleas o acciones similares. Esta trayectoria es diferente en cada caso y tiene una dependencia alta del contexto social e histórico de cada quién<sup>227</sup>.

*"llegamos con informaciones diferentes, llegamos con perfiles distintos... Hay perfiles distintos en conocimiento, en historia personal; y a mí me parece muy importante que la asamblea sea capaz de reconocer eso, que los perfiles, o sea que la opinión de todo el mundo, la aportación de todo el mundo es importante, pero no todo el mundo aporta desde los mismos lugares" E03 75-79.*

Las asambleas tienen una posición natural en los movimientos sociales. Esa naturalización es histórica (tradición) y política (basarse en la participación directa como oposición a la representación y a la centralización política de organizaciones sociales más clásicas). La naturalización histórica influye en las expectativas de las personas, la política en las formas y procedimientos que se usan en las asambleas. Esta naturalización genera dos niveles de efectos. Uno de ellos es la aceptación, nadie pone en duda su presencia y otro es la obligación, no es posible estar en el movimiento social sin tener relación con la asamblea.

*"cuando la gran parte de los movimientos sociales, al menos alternativos, habían optado por el movimiento asambleario, si tú querías estar en algo o te ibas a no sé dónde [...], te tenías que integrar en algo que venía dado" E16 305-308*

#### *4) La tensión entre el ideal de autenticidad y las posibilidades reales de desarrollo: principios versus resultados*

Probablemente lo que se mantiene más estable en el imaginario identificador de las asambleas es la asociación entre el potencial que comporta y las dificultades que imposibilitan esa consecución<sup>228</sup>. Más adelante se entrará en la descripción de algunas de estas dificultades, pero queremos destacar que parece formar parte del discurso de identificación, de lo que es una asamblea en estos

---

<sup>227</sup> No es lo mismo llegar a una asamblea hoy, habiendo estado presente en las asambleas clandestinas de finales del franquismo, que habiendo participado en los años 80 en movimientos estudiantiles, que llegar desde una primera experiencia en las asambleas del 15M.

<sup>228</sup> También fuera del presente estudio resulta hasta cierto punto fascinante la sensación de dificultad y de fracaso que tienen muchas personas que organizan, dirigen o promueven asambleas. Cualquier persona que se dedica, profesionalmente o no a ello, puede constatar que los obstáculos, los problemas y, a veces, la desesperanza, son parte del discurso de quienes participan en asambleas. Algo que genera una visión negativa. Junto a ello, y ahí radica la fascinación, también aparece una confianza intensa en las asambleas como instrumento.

colectivos, la tensión entre la idealización de lo genuinamente asambleario y las dificultades objetivas para que se consiga el propósito anhelado del cambio social democrático.

El concepto de asamblea, a pesar de tener una imagen de positividad en cuanto a la autenticidad política, las formas democráticas o la participación genuina, tiene su talón de Aquiles en la permanente consideración de su naturaleza difícil. La mayoría de las personas participantes en el estudio incluyen en su discurso esta idea de dificultad que suele asociarse a los siguientes puntos<sup>229</sup>:

- la vulnerabilidad propia de los dispositivos colectivos: espacios, tamaño del grupo, tiempo.
- la dificultad sobrevenida de los elementos identitarios de las asambleas: igualdad, horizontalidad.
- la complejidad asociada a la consecución de transformaciones sociales.
- la falta de socialización, aprendizaje y competencias para el trabajo colectivo como característica de la sociedad actual.

*"La facilidad para engancharnos en lo que nos diferencia y la dificultad para construir consensos, para construir colectivamente. Y tiene que ver mucho al final con habilidades sociales y participativas básicas que no tenemos aprendidas ni ejercitadas y que se ponen muy en evidencia en los procesos de asambleas." E17 342-350*

A pesar de esto el imaginario de la asamblea mantiene una versión fantaseada de su utilidad.

Inmediatamente después de la democracia, la igualdad y la horizontalidad existe una tensión paradójica entre defender los principios y obtener resultados. En el imaginario suelen aparecer a menudo relacionados los dos extremos de la tensión. Las personas que participan en el estudio saben y afirman que no se pueden conculcar los principios democráticos e igualitarios que ordenan e dan sentido a las asambleas, sin embargo en algunos casos se preguntan por el valor, la conveniencia o la excepción de que determinadas acciones fuera de estos principios permitan asegurar una mayor posibilidad de obtener mejores (o algunos) resultados políticos.

*"que la propia dinámica del espacio político donde está te lleva a posiciones o a técnicas que tú dirías que no son muy apropiadas, pero que sin hacerlas no liberas a la propia asamblea de esos pesos," E16 209-212*

---

<sup>229</sup> En otro apartado de este capítulo nos referimos a la interacción entre las asambleas y sus dificultades.

El concepto de asamblea contiene referentes a la interacción (como conducta compartida) y a la construcción colectiva (como proceso grupal), en el sentido de que las propuestas y decisiones que surgen de las asambleas son el resultado explícito de esa interacción y que son así precisamente porque se ha dado la interacción. Esto compite con las dudas que generan algunos procedimientos y que aparecen en el discurso de los participantes centradas en que algunas formas de actuar en las asambleas lo que hacen es evaluar producciones individuales y elegir entre ellas, en lugar de promover una producción realmente compartida.

Estas dudas hacen aflorar un dilema entre si las asambleas son, o pueden ser, verdaderamente dispositivos de construcción colectiva o son sólo la manera de legitimar propuestas individuales por medio de la aquiescencia, o convencimiento de un número de personas determinado<sup>230</sup>.

*5) La dialéctica entre resultados hacia el exterior y efectos en el interior: la dinámica asamblearia<sup>231</sup>*

Al igual que existía una tensión entre los principios y los resultados existe una dialéctica entre los resultados y el proceso. Esta dialéctica surge de la combinación entre el resultado (político), que se relaciona con la causa y con los objetivos, y la dinámica participativa, que se relaciona con el proceso interior, el mantenimiento de la propia asamblea y la situación individual de los participantes. Esta distinción entre resultados y procesos afecta a la medida de la eficacia (qué se está haciendo bien) que ha de producirse en términos de rendimiento político (efectos, productos, resultados) y también en términos de proceso asambleario (participación, motivación consolidación).

*“...que democráticamente estaba muy bien, o sea a nivel de proceso democrático era como intachable, pero a nivel de avance del proceso de producción y de la rapidez que a veces implican los procesos, porque si no a veces también desincentiva la participación, es decir que si la gente no empieza a ver que se concreta, se materializa y se avanza, los procesos se hacen extremadamente largos y aunque democráticamente sean como muy intachables o muy bien pensados democráticamente, no producen avances y resultados a corto, medio plazo, y eso también desincentiva la participación de la gente” E21 225-232*

---

<sup>230</sup> Cuando hablamos aquí de producción hablamos del resultado de operaciones intelectuales que pueden dar lugar a ideas, propuestas o soluciones.

<sup>231</sup> Esta dialéctica resulta esencial en nuestra descripción posterior de las asambleas, de su papel y de sus funciones.

*"Los procesos de participación, como es la asamblea, lo que tienen de interés es lo que componen no solo en términos de resultado, sino en términos de proceso. Constituyen espacios de reflexión colectiva, de socialización." E16 573-575*

Las personas participantes en el estudio no alcanzan un acuerdo sobre cómo resolver esa tensión, aunque sí lo tienen en su existencia. Las personas que tienen una trayectoria en los movimientos sociales de carácter más político<sup>232</sup> optan por la idea de que las asambleas, en sí mismas, son un proceso que genera cambio y que los resultados que obtengan o no están relacionados con una cantidad grande de factores no controlables. Las personas que han militado en movimientos de carácter sectorial (ecologismo, feminismo, pobreza, sanidad) no obvian el poder transformador del proceso asambleario pero destacan más los elementos que se orientan a los resultados.

También ocurre que las personas con un nivel de alfabetización o socialización alta en las asambleas, que coincide con trayectorias largas, son más proclives a la consecución de resultados. Y, por último, las personas más jóvenes tienden a tener mucho respeto por el proceso, no por una consideración política, sino por considerar las asambleas como un dispositivo que considera muchas más cosas que los resultados de orden político. Cuestión suscitada por las metodologías y cambios más modernos en el ámbito de las asambleas, especialmente las surgidas en este ciclo de protesta en el que se insertan<sup>233</sup>.

Aunque de forma mayoritaria los entrevistados consideran que las asambleas son un instrumento para la acción política a través de la participación, es frecuente que asocien ese potencial con algunos errores (que a veces expresan en forma de autocríticas) como la versión finalista de las asambleas ("asamblearitis" la denomina una participante).

Aunque en el imaginario de la asamblea se destaque su orientación a la acción que lleva al cambio, prácticamente todos los participantes expresan en algún momento que las asambleas tienen muchas más salidas que la mera instrumentalidad, que producen beneficios en diferentes niveles y sentidos. Estos beneficios y potencialidades (que son parte esencial de estos Resultados) son en parte debidos a la multifactorialidad de cualquier conducta colectiva algo compleja, pero

---

<sup>232</sup> Se consideran en esta frase movimientos sociales de carácter más político a aquellos que tienen una referencia general sobre la acción política (habitualmente de autodenominación de izquierda o anarquista) y no sobre un sector de la vida, de la sociedad o la realidad.

<sup>233</sup> En el caso de nuestro país centradas en el 15M y sus referentes inmediatamente anteriores y posteriores en cuestión de asamblearismo.

también, y más importante, debidos a las características de la asambleas<sup>234</sup>.

Esta instrumentalidad lleva aparejados una serie de métodos y procedimientos específicos, propios de las asambleas (que no únicos) que van desde el turno de palabra a la moderación, pasando por conductas de tipo gestual o por la preparación previa<sup>235</sup>.

El objetivo y la finalidad principal de las asambleas es el cambio social, de forma general porque es un rasgo identificativo de los movimientos sociales y de forma particular por la consideración de la asamblea como un proceso que es en sí mismo transformador.

En definitiva, las asambleas se insertan en un imaginario compartido, una configuración que se da por hecha, que tiene existencia real del que las personas que hablan de él (las de este estudio por ejemplo) no dudan (“todo el mundo de este mundillo sabe lo que es una asamblea”). Un dato que resulta relevante: de las 22 personas entrevistadas sólo dos pidieron aclaraciones previas sobre la palabra “asamblea”. El resto daban por hecho a qué nos referíamos, compartían un imaginario que incluía algunos de los componentes que presentamos a continuación.

### **6.1.2. La orientación al cambio social**

La orientación del estudio, tanto en sus planteamientos teóricos como en la selección de los participantes, condiciona la asociación entre asambleas y búsqueda del cambio social. Es lógico que ambos se presenten vinculados en el discurso de los entrevistados siendo el cambio el objetivo último de las asambleas<sup>236</sup>. En este apartado vamos a describir cómo son estas relaciones entre el cambio social y las asambleas a través del discurso de las personas entrevistadas.

#### *1) El cambio social y los efectos de la participación*

Aunque la mayor parte de las veces que aparece en la voz de los entrevistados el término cambio social se presenta como un cambio “determinado”, que viene dado por la dirección en la que está insertada la causa, o las causas principales del movimiento social; a veces aparece asociado a la idea de un cambio social “indeterminado” que es el que está produciendo la misma asamblea con su existencia.

---

<sup>234</sup> Especialmente en el caso de las necesidades humanas (véase el apartado 2.5.) Volveremos más adelante sobre este asunto.

<sup>235</sup> En el apartado 4.2. se alude a estos métodos y procedimientos.

<sup>236</sup> También aparece en nuestra definición operativa de movimiento social (apartado 3.5. del marco de referencia) y en muchas de las aportaciones teóricas de los NMS.

La principal diferencia entre el cambio social promovido por los movimientos sociales que utilizan las asambleas como instrumento principal y el que pudieran promover otras organizaciones, es la participación. La asamblea supone una mirada política a la participación y está dentro de lo que venimos llamando la democracia adjetiva.

*"la pregunta está en que podemos hacer nosotros desde nuestro lugar para transformar". (E18 275-276)*

Ya que, como hemos dicho, las asambleas ocupan un espacio transversal de la acción de los movimientos sociales y que éstas se basan en la participación, se puede afirmar que el cambio social que producen las asambleas es un cambio participado.

La obtención del cambio social mediante acciones colectivas y participadas no sólo activa los potenciales de implicación y movilización<sup>237</sup>, sino que, en el imaginario de los entrevistados, la participación de la colectividad en la posible consecución de ese cambio *lo legitima* (más personas implicadas dan lugar a un cambio más adaptado a las necesidades sociales), lo hace *más creativo* (las soluciones alternativas beben de la creatividad y esta es más completa en grupo<sup>238</sup>), con más probabilidades de *consolidarse* (un cambio más participado tiene más oportunidades de asentarse) y de *reproducirse* y *socializarse* (permite generalizar más fácilmente el cambio a través de minorías más poderosas<sup>239</sup>). Sobre todo cuando se refieren a la parte más cotidiana y cercana de la política.

*"Es decir, en donde han funcionado bien asambleas de este espectro, o funcionan procesos participativos, cuando se trata de ir a cosas muy concretas que tienen que ver con la cotidianeidad de la vida, con no sé qué, pues ahí yo creo que funcionan más o menos bien." E10 167-170*

*"Evidentemente las asambleas son tanto más eficaces cuando organizan el día a día, no cuando organizan supuestos discursos y elementos de intervención" E16 701-702*

A la hora de relacionar la asamblea con el cambio social aparece un dilema que no se consigue resolver con el discurso de los entrevistados. ¿La asamblea se asocia al cambio social por ser típica de los movimientos sociales o la asamblea es idónea para el cambio social y por eso los movimientos la adoptan? Parece que hay más personas que, en caso de aceptar este dilema en el discurso, se inclinan más por la segunda opción.

---

<sup>237</sup> Véase Klandermans (1997)

<sup>238</sup> Véase la discusión sobre productividad colectiva en el apartado 3.6. del marco de referencia

<sup>239</sup> Véase Moscovici (1985) en el apartado 2.3. del marco de referencia

El apoyo de que el cambio social se realiza con las acciones pero también con la existencia de la asamblea como forma organizativa es formal y extendido entre las personas entrevistadas. Es decir, que las asambleas por el hecho de ser asambleas producen cambio social, además de que en ellas se produzcan, se diseñen, se decidan o se organicen otro tipo de acciones.

Las razones que hacen pensar que las asambleas son en sí mismas generadoras de cambio social se agrupan en dos categorías: la primera es de índole político, puesto que alude a que las asambleas constituyen instancias sociales que se caracterizan por la participación y en el entorno social y cultural eso tiene un alto significado alternativo. No sólo es diferente a la forma en la que se participa políticamente en la democracia hegemónica, sino que las formas y los procedimientos asamblearios chocan frontalmente con los fundamentos de las lógicas y las racionalidades políticas impuestas.

La segunda categoría es de índole social. Las asambleas generan a su alrededor tejido comunitario porque inciden sobre el territorio próximo (y lo ocupan), porque desarrollan redes de apoyo mutuo y de vinculación entre personas, porque facilitan el aprendizaje de competencias sociales y porque constituyen una fuente importante de sentido, de significación social y de identidad colectiva y comunitaria<sup>240</sup>.

*“de repente te encontrabas con un montón de gente sentada en el suelo y en sillas de camping que estaba en medio de un parque o de una plaza, eso era en sí mismo un éxito porque la gente estaba haciendo la calle suya. El ejemplo más bestia fue Sol, una plaza emblemática que acabo cubierta por la acampada y que la policía tuvo que cerrar para que la gente no volviera a por ella” E22 N 27*

## *2) El cambio social visible y el cambio social invisible*

El cambio social se produce también de forma más explícita y visible o de forma más implícita o invisible<sup>241</sup>. No es lo mismo promocionar un cambio en las leyes que en las costumbres, no es lo mismo cambiar instituciones sociales que cambiar los pensamientos de las personas, no es lo mismo cambiar la política institucional que hacerlo con la cultura. Las asambleas actúan en ambos casos, el cambio social visible se genera en las asambleas por cuanto en ellas surgen las acciones de los movimientos sociales, el cambio social invisible o implícito es un cambio en el que las asambleas tienen un papel

---

<sup>240</sup> Como veremos más adelante también son una interesante fuente de bienestar para las personas.

<sup>241</sup> No es nuestra intención desarrollar una teoría sobre el cambio social sino simplemente relacionar éste con las asambleas y sus acontecimientos.



importante puesto que son entidades que producen hábitos, discurso y aprendizaje (político, social, personal).

Cuando las personas entrevistadas valoran el cambio social lo hacen en mucha menor medida vinculándolo al cambio explícito, posiblemente por su complejidad y por la dificultad de medir el impacto de los movimientos sociales a corto plazo. Y lo expresan más cuando se trata de señalar cambios más fácilmente enmarcables en lo que hemos denominado cambio social implícito.

Esto está en relación con cierta pesadumbre que se detecta en las personas entrevistadas acerca de las oportunidades que tienen los movimientos sociales en general y las asambleas en particular para provocar cambios sociales. No descartan estar trabajando por cambios que ellos mismos no serán capaces de observar, pero pesa mucho la extensión del cambio social: la gran necesidad de cambios sociales y políticos que contrasta con la posibilidad de obtener pequeños cambios. Esta puede ser una razón que explique por qué las personas optan por favorecer el cambio implícito en las asambleas.

*"Teniendo en cuenta que no es lo mismo un movimiento que tú creas para los afectados por una cuestión, que como que tienes la sensación de ser finito en el tiempo, o un movimiento como Ecologistas que tienes la sensación de que, por desgracia, es infinito en el tiempo. Puedes ir ganando batallas pero que la guerra va a llevar todo el tiempo del mundo." E13 118-120*

El cambio social además es lento y parsimonioso. Para que la cultura adopte nuevas formas de mirar, de comprender y de hacer las cosas el tiempo es una variable clave. A pesar de que la sociedad del conocimiento ha aumentado las velocidades de comunicación éstas no están tanto al servicio del cambio como a menudo suele pensarse<sup>242</sup>. Sin embargo las personas necesitan una información sobre la adecuación de sus comportamientos mucho más rápida de lo que el cambio social va a facilitar.

Las asambleas, al ser instrumentos asociados al cambio social, pueden ser utilizadas por las personas como subterfugios para eludir ese desfase en la producción de resultados. Si aumentamos las nociones de cambio social asociadas a la mera existencia de las asambleas, y nos movilizamos en ellas, tendremos una mayor sensación de alcanzar resultados de cambio sin tener que esperar a que éste se produzca, de hecho, en la sociedad.

---

<sup>242</sup> Véase en el apartado 1.4. las relaciones entre información y desinformación en la sociedad del conocimiento.

### 3) Las asambleas como minorías exitosas

Aludíamos anteriormente a las relaciones entre asambleas y minorías. El cambio social suele partir, efectivamente de minorías exitosas. Los movimientos sociales suelen ser minorías, aunque no siempre exitosas. Moscovici (1985) describía la innovación como la forma de influir por parte de una minoría y establecía que el punto central de este proceso de innovación era el conflicto. Muchas acciones de los movimientos sociales (sobre todo las más disruptivas) provocan un conflicto, las asambleas no lo provocan necesariamente<sup>243</sup>.

Las asambleas contribuyen en una segunda fase del efecto de la minoría a través de la innovación. Las asambleas dotan a los movimientos sociales de consistencia, puesto que los debates y el intercambio en la asamblea generan cierta uniformidad discursiva. También favorecen la percepción de inversión ya que las asambleas, su ejecución y preparación, y hasta la mera participación en ellas, requiere un esfuerzo (que es más limitado en las asambleas tecnológicas *on line*). La diversidad y apertura de la asamblea, la horizontalidad y la igualdad permiten un aumento de la autonomía ya que parece más difícil estar bajo objetivos ocultos de pocas personas en la acción. Por último la construcción colectiva permite un ajuste más equilibrado de las propuestas de manera que consigan ser suficientemente sólidas y flexibles a la vez<sup>244</sup>.

Muchos movimientos sociales nacen y se desarrollan con objetivos muy sectorializados, a veces muy “humildes”. Una escuela de personas adultas en un barrio de una gran ciudad pretende elevar los niveles de alfabetización y cultura de ese barrio. Una asociación para la consecución de la asistencia sanitaria para personas sin papeles en una ciudad busca exactamente eso. Y así podríamos enumerar la acción de muchos movimientos sociales<sup>245</sup>. La mayoría de las personas entrevistadas cuando refieren su trayectoria asamblearia mencionan diferentes colectivos y movimientos en ese sentido<sup>246</sup>.

Sin embargo una parte importante de las personas participantes refiere que la forma, el modelo organizativo, la manera de comunicarse, de tomar decisiones, la implicación de los presuntos destinatarios en la estrategia, la igualdad para la obtención de los

---

<sup>243</sup> Excepto en casos muy concretos en los que las asambleas llaman la atención y generan conflicto por su tamaño y la ocupación del territorio, como ocurrió en el 15M en España o en las plazas de las ciudades que se adhirieron a la primavera árabe. Por esta razón las acciones de los movimientos sociales suelen elegir lugares emblemáticos o visibles.

<sup>244</sup> La consistencia, la inversión, la autonomía y el equilibrio son las cuatro características que Moscovici (1985) afirma que deben tener las minorías para tener éxito tras la provocación del conflicto.

<sup>245</sup> De hecho no existe ningún movimiento social que se defina como promotor, por ejemplo, de la felicidad humana para todos y todas, sin más.

<sup>246</sup> En el capítulo de la metodología se ofrece un resumen de este listado.

beneficios de la acción colectiva y otros procedimientos que se utilizan, están generando un cambio social que va más allá de sus preocupaciones concretas e iniciales. Éstas no desaparecen sino que siguen siendo el leitmotiv principal del colectivo. Las asambleas y sus procedimientos, ventajas y oportunidades están en el centro de ese cambio puesto que son elegidas como forma habitual y central de organizarse.

*"vamos intentando impulsar a la escuela de adultos a que salga de lo que es, que siga haciendo su tarea de propiciar que la gente tenga, consiga, su graduado escolar o consiga su alfabetización, pero intentamos que vaya siendo cada vez un movimiento más transformador de la realidad social, de la realidad social del barrio y de la realidad social del país y en este caso de las relaciones que pueden estar dentro de Europa y dentro de las relaciones que tenemos afortunadamente con América Latina y no esté tan encasillada, o tan dedicada en su mayor porcentaje al tema de la tarea solamente educativa" E05 155-163*

*"organizar y articular la comunidad y a darles prácticas de la vida cotidiana que sirvan para componer una subjetividad colectiva orientada al cambio social que puede ser por ejemplo que nuestros hijos puedan ir a determinados lugares, es una manera de intervención política muy potente" E20 266-269*

Encontramos aquí otra de las razones por la que las asambleas son elegidas por los movimientos sociales: son dispositivos de cambio social, aunque estén orientadas a la consecución de objetivos explícitos, concretos y referidos a aspectos muy delimitados de la vida.

#### *4) El cambio social desde los participantes en las asambleas*

Por último queremos recoger aquí los contenidos que han aparecido relacionando las asambleas con el cambio social desde el punto de vista del individuo. Esta relación es diferente a la que se produce en las personas como participantes de la asamblea. Es una relación de otra índole y tiene tres aspectos.

En primer lugar la llegada a la asamblea. Ya hemos comentado que Offe (1990) afirma que la composición de los movimientos sociales (lo hace al comparar los nuevos con los clásicos) no es debida al azar o la oportunidad sino que responde peor a las variables clásicas de naturaleza socioeconómica o política (izquierda, derecha y clase primordialmente). Las personas que llegan a los movimientos sociales son aquellas que están siendo directamente afectadas por una situación que es la que se quiere cambiar, las personas que están excluidas del sistema social y cultural y aquellas personas con cierto poder económico y formativo que tienen la convicción política de que la realidad debe cambiar en algunos aspectos. La trayectoria de

acceso a las asambleas de la mayoría de los entrevistados refleja esta última posición<sup>247</sup>.

En segundo lugar la relación del cambio social y los individuos tiene que ver con uno de los momentos que más tribulaciones supone a las asambleas: los abandonos y, en última instancia, las disoluciones. La presencia de las personas en las asambleas puede cesar por muchas razones (hastío, cambio de residencia...) y la disolución de las asambleas también puede ser causada por múltiples razones (conflicto, cansancio...). El caso es que esto parece ser un problema. Sin embargo se olvida que debido a la carga informativa y de aprendizaje, y a la capacidad transformadora que las asambleas tienen sobre las personas que participan en ellas, cuando las personas salen de las asambleas suelen ir a parar a otros espacios, en los que ponen en juego las competencias y el talante derivado de las asambleas. Esto es debido a que las personas que pertenecen a la categoría que mencionábamos en el párrafo anterior tienen muchas probabilidades de implicarse en una situación similar.

*“sí es cierto que muchas de las asambleas de barrio o de plaza que surgen a partir del 15-M, han desaparecido, sobre todo porque la gente que está participando en esas asambleas y que las mantienen vivas, se suben a otros carros y están con las mareas, con las organizaciones de barrio, se han ido a revitalizar las de barrio clásicas, están con los desahucios.” E04 569-573*

Por último destacamos la influencia que las asambleas tienen sobre las personas y su propia satisfacción de necesidades personales, pero sobre esto hablaremos en profundidad un poco más adelante.

### **6.1.3. La tensión con las dificultades**

Decíamos más arriba que la dificultad es un elemento consustancial del imaginario que se asocia a las asambleas. Esta dificultad tiene múltiples caras y, sobre todo, proviene de diferentes fuentes. En la medida en que la dificultad forma parte del entorno y el imaginario de las asambleas debemos considerarlas.

Podríamos decir que estas dificultades forman parte del “ecosistema” de las asambleas. Y como en todo ecosistema, las partes del mismo guardan un conjunto de relaciones entre sí que de algún modo contribuyen a su equilibrio. Y estas relaciones entre las partes también incorporan las dificultades. Siguiendo con la metáfora

---

<sup>247</sup> La adscripción de las personas en la muestra a esta tercera categoría propuesta por Offe responde a la necesidad de averiguar el papel de las asambleas más allá de los resultados políticos concretos, que están más cerca de las expectativas de las otras dos categorías. Más adelante sería necesario indagar si las conclusiones de este estudio se manifiestan de igual manera en esas otras dos categorías de participantes.

naturalista podríamos decir que una inundación de la sabana africana tomada de forma asilada es un elemento negativo del ecosistema, sin embargo es muy probable que haya que analizar los efectos a medio y largo plazo o la influencia en las cadenas tróficas para saberlo.

Por esta razón las dificultades aparecen aquí, porque la tensión, la lucha y la relación de las asambleas con sus dificultades es una parte esencial de su existencia y también es una parte de sus potencialidades de transformación social.

*"Cuando se naturaliza como un movimiento integrador, característico de los movimientos sociales, la gente que se incorpora a estos movimientos, se incorpora también al procedimiento. Estaría bien que lo hiciera de modo crítico, y yo creo que los mejores movimientos son los que se han planteado su propia organización como una de las partes del debate político, que muchas otras veces simplemente se incorporan sin ningún tipo de reflexión previa, ni otra experiencia" E16 305-309*

Las personas entrevistadas no obvian la presencia de dificultades, a veces las olvidan, otras las atribuyen a elementos externos a las asambleas y en otras ocasiones responsabilizan a las personas y su actuación<sup>248</sup>. Nos interesa señalar aquí cuáles son esas dificultades expresadas por los entrevistados y cómo interactúan con la construcción del imaginario de la asamblea.

### *1) Los límites de las asambleas*

Aunque, como se está viendo en la descripción del imaginario, la imagen de la asamblea es para nuestros entrevistados muy positiva al respecto de su validez como instrumento y como forma de organizarse, a menudo esta visión lleva a que se olviden los límites que comportan. Podríamos hablar incluso de que las asambleas producen un efecto halo en las personas que tienen una relación positiva con ellas, como son las que han participado en esta investigación, pero también pueden remitir a una ausencia de autocrítica o de reflexión sobre las asambleas.

*"En esa parte, el movimiento asambleario, evidentemente, no ha pensado lo suficiente. Cómo se organizan, no ya los espacios complejos de agregación voluntaria, que es lo que es una asamblea normalmente, sino los espacios de gestión, de complejidad, incluso administrativos. Yo creo que es una forma perfectamente válida, siempre y cuando se piense a sí misma." E16 451-456*

---

<sup>248</sup> Utilizando de manera palmaria algunos de los sesgos atributivos que comentamos en el apartado 2.2. del marco de referencia, especialmente el central sesgo de correspondencia.

Las dificultades más notables de las asambleas están en relación con sus límites. Límites de diferente tipo pero que el efecto halo antes mencionado hace olvidar o ignorar. Veamos los que más frecuentemente han aparecido en las entrevistas.

*Tamaño.* Las asambleas tienen un límite evidente en su tamaño. Son recordadas las asambleas del 15M en la Puerta del Sol de Madrid a las que asistían 3000 o 4000 personas. Pero, atendiendo al imaginario antes descrito, no sabemos si es posible denominar a esos encuentros asambleas<sup>249</sup>. Algunos aspectos de las asambleas como la igualdad, la apertura y la deliberación parecen sustanciiables en esas dimensiones, pero otros como el reparto del poder, la toma de decisiones o la calidad democrática no quedan nada claros.<sup>250</sup>

*“cómo pasar de grupos más pequeños a que eso pudiera ser como un sistema de deliberación y de toma de decisiones que intente alcanzar mayorías como cuantitativamente y tal, pues ahí yo creo que ese ingeniería nos patina y es un reto que hay que yo no sé si en algún momento resolveremos” E21 247-250*

*Territorio.* Un segundo límite de las asambleas es su adscripción territorial. A pesar de que muchas asambleas están inscritas en movimientos sociales de muy diversa índole, es muy habitual que cada una tenga una relación preferencial con un territorio. A veces este territorio está marcado por una delimitación geográfica oficial (una ciudad, una comunidad autónoma, un Estado) y otras no tanto (una comunidad, una zona de un barrio, o un conjunto de afectados). Cuando los movimientos asamblearios no pueden abarcar un territorio suelen utilizar la descentralización y la creación de entidades organizadas en red, que realizan la misma labor (o muy similar) pero en territorios diferentes<sup>251</sup>.

*Tiempo.* Un tercer límite de las asambleas es el tiempo. Para que una asamblea responda a sus potencialidades y al imaginario al que se le asocia debe realizarse cara a cara<sup>252</sup> y esto supone que una cantidad de personas determinada (a veces grande) tienen que coincidir durante un espacio de tiempo, lo que no resulta fácil<sup>253</sup>. Asambleas que no pueden convocarse con demasiada frecuencia para que haya

---

<sup>249</sup> Cuando hablemos más adelante de los principios de las asambleas se comprobará definitivamente este extremo.

<sup>250</sup> Volveremos más adelante sobre estos tópicos en el apartado 6.3.

<sup>251</sup> Ecologistas en Acción por poner un ejemplo tiene delegaciones en casi todas las Comunidades Autónomas, donde se realiza un trabajo similar en algunas áreas y campañas y se atiende a cuestiones del entorno más próximo.

<sup>252</sup> Véase apartado 3.6.

<sup>253</sup> Incluso muy difícil en situaciones de precarización laboral o teniendo en cuenta los resultados desiguales del reparto de tareas domésticas.

asistencia que se alargan mucho porque hay que tratar muchos temas, con la consiguiente merma de dinamismo y resultados.

A veces cuando se ignoran o no se cuenta con estos límites ocurre que la asamblea se topa con ellos y lo que se pone en duda es la asamblea en su totalidad. Un instrumento es, también, sus límites y eso no hace dudar de lo que sí se puede hacer con él. Más adelante hablaremos de la metodología y de su relación con estos límites.

## *2) Mitología de las asambleas*

La carga simbólica con la que a veces carga el imaginario de las asambleas puede tener una parte negativa que promueve una visión mítica, anclada también en el efecto halo. Los problemas que suscita esta consideración son la sobrelegitimación, las expectativas mágicas, y la excesiva centralidad que puede llegar a ocultar otros procesos.

*"el problema es que si empiezas a pedirle a las asambleas que sean algo que no pueden ser vas a encontrar en seguida el límite de las asambleas. Si esperas de la asamblea que sea no solamente un elemento de autorrealización y decisión, sino también un elemento procesual, que dicen que no vale para la política práctica, entonces la asamblea no tendrá sentido. Pero sí vale para la política práctica." E16 646-651*

La legitimación hace que el hecho de que una propuesta sea aprobada en asamblea le de a esa propuesta un carácter definitivo. La articulación y la deliberación de las asambleas facilitan que esto sea así y permite el avance del movimiento a través de sus decisiones en asamblea. La *sobrelegitimación* extiende este proceso a todas las cosas que ocurren en las asambleas y desestima el valor de que en éstas puedan haberse producido errores de apreciación o de información, procedimientos antidemocráticos no evidentes o simplemente que la asamblea no estuviera configurada de forma relevante o útil. La *sobrelegitimación* resta flexibilidad al movimiento puesto que sitúa las asambleas y las decisiones tomadas en ella como la única forma de legitimar las acciones.

*"podemos estar generando algo así como una especie de tiranía, es decir, que la asamblea sea el tirano de los espacios porque es muy importante" E14 573-575*

Esto nos lleva a otra de las dificultades sobrevenidas por la visión romántica de la asamblea que es la excesiva *centralidad*. Un movimiento social tiene ante sí tareas y responsabilidades, oportunidades de muy diverso tipo. Al ser la asamblea el lugar principal de interacción es normal y razonable que una gran parte de estos elementos se resuelvan ahí. Pero hay otras cuestiones que no pueden realizarse en una asamblea, por razones obvias (la preparación de la propia asamblea por ejemplo) o por razones de

eficacia (transmitir algunas informaciones). Las asambleas deben estar decidiendo sobre cómo acometer estas tareas sin caer en la pérdida de democracia, pero sin entrar en espirales de decisiones compartidas sobre la forma de compartir las decisiones.

*"Cuando una asamblea se atribuye la posición de centralidad de algo, está fallando. Una asamblea, en todo caso, lo que debe tratar de componer es toda la diversidad que exista realmente en cualquier proceso de comunicación social, entonces si solo se considera a sí misma como el centro necesario de todo y no le importa nada de lo que está ocurriendo, ha fracasado." E16 846-850*

El efecto halo ya mencionado junto con la visión mítica de las asambleas genera una cantidad importante de *expectativas mágicas* sobre las asambleas. Las expectativas mágicas son aquellas en las que las personas y los colectivos esperan que ocurra algo que no puede ocurrir o que ocurra algo de una forma en la que no puede ocurrir. En las asambleas se depositan expectativas mágicas de todo tipo pero las más habituales e influyentes son: la capacidad metodológica, el tiempo que va a llevar resolver una tarea y la presunción de acuerdo.

*"Participación es una palabra que yo siempre la he tenido en la cabeza, pero la asamblea nunca fue algo que yo magnifiqué...no...quizá no bebí de esas fuentes tampoco que ponían a la asamblea lemas anarquistas, igual que ponían la asamblea en el centro de cualquier manera de entenderse colectivamente, aunque obviamente la práctica cooperativa, la asamblea, es una realidad cotidiana de todos los días, pero yo creo que hacíamos algo muy interesante, que era introducir elementos técnicos eh... que permitían que esa forma de funcionar asamblearia fuese eficiente, que para mí siempre fue una obsesión" E12 124-130*

No obstante, muchos autores no desprecian el valor simbólico y ritual de las asambleas. Páez y otros (2012) lo asocian a la cohesión, Ibarra y Tejerina (1998) al refuerzo de los lazos y la vinculación, Hobsbawm (2001) a la comunicación (imagen) externa y a la reproducción histórica; y Della Porta y Diani a la información y acogida de nuevos miembros (2011).

### *3) El factor género en las asambleas*

Anteriormente ya apuntamos el efecto de la presencia diferencial de hombres y mujeres en ellas y sus efectos, principalmente en la idea de igualdad. La tensión que se establece en las asambleas respecto de este asunto tiene dos componentes muy importantes: la presunción de igualdad y el peso ideológico. La presunción de igualdad consiste en que las asambleas (y las personas que están en ellas) piensan que el mero hecho de definir la situación en igualitaria la convierte en tal. A menudo se obvian las trayectorias personales (educación,



socialización, entrenamiento) y las colectivas (la tradición de la comunicación y el peso de la racionalidad heteropatriarcal en las asambleas). El hecho de ser igualitaria no hace que la asamblea borre esas diferencias y el descuido metodológico acrecienta aún más su efecto.

*“yo creo que, incluso en los espacios donde se cuida mucho, como puede ser Ecologistas en estos últimos años, claramente hablan más los hombres que las mujeres. Y digo en los espacios en los que se cuida mucho porque la asamblea no puede trascender todo lo demás, y, como en todos los demás ámbitos de nuestra vida, pues es complicado, pues a veces ocurre. A mi casi me cuesta más a veces en Ecologistas que en el trabajo, no sé por qué, el hablar, siendo un ámbito más amable” E09 236-242*

El peso ideológico produce una tensión que no siempre es visible pero que es muy habitual. En muchos foros y situaciones se hace patente el desequilibrio entre hombres y mujeres<sup>254</sup>, sin embargo en las asambleas la aparición de esta desigualdad es más sonrojante, o cuando menos, más inconsistente con los presupuestos de partida. La reacción habitual ante esta situación es la negación o la invisibilización de esas diferencias<sup>255</sup>.

Además ocurre que resulta sorprendente el parecido entre las ideas asociadas a las asambleas como espacio de encuentro y comunicación personal y la forma de encontrarse de las mujeres. Mientras que la forma de encontrarse de los hombres tiene un similaridad algo mayor con los dispositivos más habituales de la democracia nominal.

Las diferencias o similitudes, las potencialidades de la diferenciación de género dentro de las asambleas requerirían un análisis específico y profundo. Por ahora estamos de acuerdo con Chantal Mouffe (1993) acerca del tratamiento de estas diferencias de género de forma diferenciada y específica en cada instancia. Las asambleas constituyen una instancia construida de manera óptima para resolver esas diferencias a través del sujeto colectivo, siempre que no se eludan las influencias en ellas de las trayectorias personales y sociales.

*"es algo fundamental currar en las asambleas y creo que a nivel metodológico puede hacer mucho, para cambiar estas lógicas de dominación para compartir el poder, hay una parte que es que... que también nos requiere un curro interno" E14 864-867*

---

<sup>254</sup> Véase Pujal y García Dauder (2010).

<sup>255</sup> No hablamos aquí de las diferencias consustanciales al hecho de ser mujer y hombre que pueden ser utilizadas a favor de los objetivos de la asamblea sino de su aparición como dificultad.

#### 4) La “incompetencia” asamblearia

Cuando expusimos en el marco teórico de referencia los mecanismos y efectos de la socialización secundaria ya aludimos a algunos de sus efectos en la democracia y en las asambleas<sup>256</sup>. Parece lógico que un pensamiento hegemónico no facilite la socialización de instancias sociales y competencias colectivas y personales que no estén alineadas con ese pensamiento.

Los efectos de esta socialización en las asambleas se hacen claramente visibles. En primer lugar por la imagen que se genera de las asambleas en torno a su marginalidad (se resalta el poco uso que se hace de ellas), su ineficacia (se focaliza la atención en los resultados) y su romanticismo (enfaticando y folclorizando los procedimientos asamblearios)<sup>257</sup>. La dificultad intrínseca de la conducta colectiva organizada deja un reguero de desconfianza en ella debido a su enfoque metodológico incorrecto o a tradiciones de inoperancia ancladas en sesgos de autolimitación: reuniones de familias en las escuelas, comunidades de vecinos, reuniones de trabajo o estudiantes. Y esta imagen, se objetiva y se interioriza, como dirían Berger y Luckmann (1995).

En segundo lugar la socialización excluye de sus contenidos una serie de aprendizajes que contribuirían de forma decisiva a la realización de asambleas: la expresión oral, escribir, capacidad de sintetizar, saber retractarse, retirarse a tiempo, tolerar otras opciones, valorar los beneficios colectivos, tener una visión compartida, centrarse en el poder sumativo, o las habilidades cooperativas.

*“la falta de habilidades y de hábitos que tenemos para la comunicación entre la gente que participamos en este tipo de procesos, o sea, lo de escucharse no es una asignatura que manejamos ni que dominamos y que se pone muy claro en los procesos de asamblea, la dificultad para encontrar los puntos comunes. La facilidad para engancharnos en lo que nos diferencia y la dificultad para construir consensos, para construir colectivamente. Y tiene que ver mucho al final con habilidades sociales y participativas básicas que no tenemos aprendidas ni ejercitadas y que se ponen muy en evidencia en los procesos de asambleas.” E17 342-350*

#### 5) La tensión entre identidad colectiva e identidad individual

Las asambleas son dispositivos generadores de identidad, tanto individual como colectiva. En ocasiones la razón para implicarse en una asamblea tiene su origen en sentirse parte de algo o revestirse de

---

<sup>256</sup> Véase apartado 2.1.

<sup>257</sup> Para consultar las fuentes de esta afirmación basta con acudir a la forma en que los medios de comunicación informan de la lógica asamblearia cuando está adscrita a la democracia adjetiva.

la identidad que emana de estar en una asamblea (cualquiera) o en una determinada. Por otro lado hay personas que llegan a las asambleas por motivos diferentes y allí se encuentran con el material con el que pueden construir su identidad social.

*"es como cuando te das cuenta de que la gente que te rodea piensa igual que tú, o no exactamente igual, pero hay un feeling, un no sé qué que te identifica con ellos" E22 N14*

Dentro de las asambleas, sin embargo, existe una dialéctica entre la identidad construida *junto a* otras personas y la construida *frente a* otras personas. La idea básica de la construcción de la identidad entre yo y otros se reproduce en las asambleas. Las lógicas del debate, la influencia de la psicologización individualizadora y un contexto cultural poco colectivista, facilitan que las asambleas sean a la vez un espacio en el que se construye una parte de la identidad junto a otras personas (la identidad social) y también el escenario donde se compite (por la palabra o por la decisión por ejemplo) para construir otras facetas de la identidad individual.

*"la gente se fija en los matices que lo diferencian del otro y no en las burradas que le diferencian del enemigo" E13 323-324*

*"es esta necesidad de imponernos y de creernos de verdad que es que o sea que es que somos los guays" E07 220-221*

#### *6) La vulnerabilidad de las asambleas como conducta colectiva*

La vulnerabilidad de las asambleas es una dificultad permanente puesto que no se puede eliminar, si acaso minimizar en parte. Esta vulnerabilidad es procesual y metodológica. Los procesos asamblearios son abiertos e inclusivos lo que dificulta la precisión de los ciclos de acción asociados a objetivos o actividades. Cada vez que la asamblea cambia de participantes o se reconfigura, tiende a olvidar o a arrinconar el recorrido anterior, lo que produce un alto nivel de ineficiencia y, a la vez, emociones negativas en las personas que llevan más tiempo vinculadas a la asamblea. A su vez la inclusividad permite la llegada de personas que en otros ámbitos no son acogidas y que aquí sí lo son.

*"La ratio de estas personas en los movimientos sociales es mayor que la media y siempre lo he relacionado con que, además de ser un espacio atractivo de acción política, somos comunidades cuidadoras" E20 280-282*

*"un malo tarda cinco minutos en reventar una asamblea pretendidamente política, pretendidamente tan abierta, tan bien intencionada, tan buenista." E12 234-236*

La metodología asamblearia es a veces rechazada porque se genera una falacia de relación negativa entre ésta y la libertad. Al ser espacios de carácter abierto, junto con la igualdad y la democracia se alude a la libertad (individual) y esto pone en jaque la utilidad de la metodología precisamente porque atenta contra la libertad. Sin embargo las personas participantes, en su mayoría, opinan que la forma óptima de preservar los principios de las asambleas, incluida la libertad, es precisamente la metodología.

*"Eres alguien cuya opinión se pide, tienes que opinar, tienes que escribir una tarjeta, que contrastar, buscar elementos comunes con el de al lado, etc. y eso significa que tienes que hablar, relacionarte, conectarte, y eso compromete y yo creo que ayuda a generar resistencia. Genera resistencias personales que se suman a las resistencias de estos talibanes de la vieja política, que efectivamente dicen que esto es perder el tiempo." E17 166-172*

Las personas que abogan por la "eliminación de la metodología", debido a sus efectos restrictivos u opresores, suelen ser aquellas que no sufren los efectos habituales de aspectos que ya hemos comentado como "dificultadores"<sup>258</sup>. De hecho no se puede trabajar sin método y la presunta eliminación del método que se proponga significa seguir actuando en función de los procedimientos anteriormente instituidos.

Un proceso asambleario perfecto no existe, pero sí existen las buenas asambleas y la exquisitez y la rareza de una asamblea de calidad pasa por el uso inteligente de la metodología disponible. Por esta razón deben evitarse errores básicos metodológicos que aún siguen ocurriendo. En aras de la libertad como acabamos de comentar, asociados a una versión chapucera y poco rigurosa de lo que se conoce socialmente por lo alternativo o haciendo de la metodología un aparato rígido e inflexible<sup>259</sup>.

*"Y yo creo que las asambleas, en contra de lo que se suele decir, pueden ser muy operativas, o sea, yo creo que no es una cosa consustancial al asamblearismo el que no sea operativo, yo creo que eso es falso, yo creo que es mucho menos operativo la representación. Y genera muchos más problemas la representatividad como forma de tomar decisiones que el asamblearismo, sin ninguna duda ¿no? Aunque nos hagan pensar lo contrario ¿no?, porque no conviene." E07297-302*

---

<sup>258</sup> Suelen ser varones, de amplia trayectoria política, con capacidades y habilidades sociales altas. "dice: mira, ahora este va a contar su hipótesis, que es cuando un tío explica su teoría, es como política de hipótesis, que aquí venimos a contaros nuestras hipótesis, y a veces hay duelo de sables entre uno y otro tal, que vamos a ver, nos puede pasar también entre nosotras, pero entre tíos suele pasar más," E21618-622

<sup>259</sup> En el apartado 6.2. volveremos sobre la metodología

#### 6.1.4. El diálogo con el contexto

Una de las consideraciones más influyentes de la filosofía orteguiana es la idea de que las obras humanas están condicionadas por el aquí y el ahora, las circunstancias, marcadas por un espacio físico y por un momento histórico definido por espíritu del tiempo marcado por las generaciones dominantes. Posiblemente de la interacción entre esas circunstancias y las pretensiones de quien actúa es de donde surja la obra construida. De la misma manera la interacción de las asambleas con el contexto social e histórico que las circunscribe da lugar a una instancia social que delimita las asambleas que son objeto de este estudio.

Intentar comprender el papel de las asambleas en los movimientos sociales sin incluir en el “mapa” las características más sobresalientes del contexto sería inútil, o más bien irrelevante. Nosotros ya hemos trazado algunos factores contextuales en el marco de referencia, casi podríamos decir que el marco de referencia es un enorme contexto<sup>260</sup>.

Recuperamos aquí aquellos aspectos que tienen una influencia más marcada y directa de las asambleas y concretamente aquellos que aparecen en nuestra indagación a través de las entrevistas, bien por su aparición en el discurso, bien por la comparecencia de la explicitación o concreción de esa influencia contextual.

##### *1) La posmodernidad y la sociedad del (des)conocimiento*

La posmodernidad hace su aparición en una cantidad ingente de instancias y realidades sociales en las últimas décadas. De los valores de la posmodernidad que más ejercen su influencia en las asambleas destacan algunos: apertura, participación, descentralización, indeterminación, psicologización.

Las asambleas son sensibles a estos valores en alza. En algunos casos porque deben adaptarse a unas nuevas formas de organizarse y comunicarse. La oposición a los valores asamblearios de movimientos sociales más clásicos, organizados en torno a la producción (concepto económico) como eje de análisis social principal, da lugar a la incorporación de valores relativamente nuevos que se traduce en la incorporación de procedimientos diferentes.

*“empezaba a incorporarse como una cierta sensibilidad bastante importante de la idea de que teníamos que cambiar un poco la metodología, el lenguaje y los códigos un poco de las asambleas, pues porque era importante que no siempre participasen las mismas personas,*

---

<sup>260</sup> Que por otro lado está marcado por sus propias circunstancias.

*que teníamos que pesar formas inclusivas y nuevas metodologías” E21 70-74*

Y que también afecta a la forma de implicarse, de movilizarse y, por lo tanto, a las exigencias que el movimiento social hace a los individuos que lo componen.

*“lo contrario es lo que yo creo que empezó a pasar después, es decir, lo que ha ido pasando después en mogollón de movimientos es: “haz hasta donde puedas”. Y yo creo que eso es un valor muy potente que no es exigente como nosotros, pero que desde luego en otras generaciones si da la sensación de que tenías que dar toda tu vida, que todo giraba en torno a eso y que si no pues no eras realmente un tipo con una ideología, o sea no era real tu lucha, y es algo que yo creo que se ha ido revirtiendo, que creo que es positivo” E04 214-221*

Los valores culturales asociados a la posmodernidad, que Inglehart (1990) englobaba bajo la etiqueta de posmaterialismo suponen un cambio radical en la percepción que tienen las personas de las asambleas y de los movimientos sociales. En la medida en que los valores de subsistencia, protección y seguridad desaparecían de un mundo “desarrollado”, otros valores (participación, medioambiente, autorrealización, bienestar social, etc.) vienen a ocupar su lugar y eso tiene un correlato directo en la forma en la que se realizan las asambleas<sup>261</sup>.

*“Hemos sido peña que nunca hemos tenido verdaderos problemas económicos, que somos hijos de padres y madres casi todos profesionales, que han tenido su sueldo que no les ha repercutido en mayor o menor medida la crisis, a algunos si a otros mucho mas o mucho menos peor que más o menos... Entonces no hemos visto el lobo ahí, a saco, pero, bueno, digamos que en un momento nosotros nos independizamos y podemos subsistir pero que eso se empieza a ir a la mierda” E04 326-342*

Y los movimientos sociales y sus asambleas viven en este momento concreto<sup>262</sup> una desaparición de ese marco cultural orientado al bienestar, la pérdida de las condiciones que permitían “abandonarse” a la búsqueda de valores culturales no orientados a la subsistencia. En cierto sentido se da la paradoja de que las asambleas se organizan, se piensan, se representan con unos valores de referencia generados en periodos sociales de bonanza económica y eligen como causa principal la lucha contra la crisis producida por los excesos económicos, políticos y ecológicos de ese periodo.

A pesar de que en muchos análisis de los movimientos sociales se incluye la tecnología y la información como elementos organizativos y

---

<sup>261</sup> Y tiene una importancia capital en nuestras aportaciones posteriores dentro de este estudio.

<sup>262</sup> Véase el apartado 1.3.

explicativos, las asambleas no acaban de confiar ciegamente en la llamada sociedad del conocimiento. En parte porque esta sociedad ha generado culturas de la participación basadas en la tecnología (Internet) que si bien son elementos de trasvase informativo pierden algunos efectos de la participación in situ.

*“la cultura del software libre es así, es decir, tu das un trozo de código doscientos mil programadores en todo el mundo lo mejoran y tú no tienes ni idea si el que está mejorando tu código es un militar que quiere ese código para perfeccionar la trayectoria de los drones o si es un tipo que quiere una tecnología compatible con la sostenibilidad o sea eso es valioso en sí mismo pero si no te hace perder la mirada o el foco de que al final cuando tú tienes que o pretendes organizar la vida en común en un planeta físicamente sobrepasado y con unos desequilibrios de riqueza brutal el conflicto existe y no lo puedes obviar” E03 363-368*

*“impiden la empatía, el conocimiento de las personas, el dar peso a las formas en las que se dicen las cosas” E10 67-68*

Se percibe la idea de recibir mucha más información de la que se envía. Se dan muchas respuestas y se hacen pocas preguntas. La sensación de ser preguntado, aunque sea en las peores condiciones (sin respuesta, con dificultades tecnológicas...<sup>263</sup>) se convierte en un valor. La participación se ve afectada por esta situación de exceso de información y de dificultad para gestionarla, la desigualdad informativa genera espacios de participación unidireccionales. La participación se basa en la interacción, en la dialéctica o en la retroalimentación. La mera suma de aportaciones es una forma de participación que las personas participantes en el estudio consideran insuficiente.

*“Claro, los que estamos acostumbrados a movernos en asambleas, ves esto y dices esto no puede ser. Pero claro, luego está la parte así más psicológica de realmente la gente quiere. Pero muchas veces yo me lo he preguntado con los temas estos de internáuticos, pues igual lo único que queremos es que nos pregunten mínimamente” E06 482*

## *2) Desiguales e indiferentes ante la política*

La crisis de la democracia y la desconfianza en la política institucional crecientes<sup>264</sup> promueven la búsqueda de alternativas y de reformas que alimenten una democracia más justa, más igualitaria y más productora de bienestar. Una democracia más adjetiva. Los movimientos sociales diversifican sus acciones para lograr la democratización. Convirtiéndose en partidos políticos,

---

<sup>263</sup> Como ocurre en muchos procesos participativos puestos en marcha en los últimos años

<sup>264</sup> Véase el apartado 1.1 y 1.2. del marco

trabajando en la calle, tejiendo redes y también eligiendo y consolidando las asambleas como forma de organización propia, comunitaria y social.

*"yo creo que en una civilización feliz es necesario, buena, la base, necesario serían espacios colectivos. No me imagino una sociedad feliz e igualitaria en la que no hubieran espacios colectivos porque la igualdad y la felicidad pasa por tener espacios colectivos" E18 253-256*

Una sociedad entregada a la globalización y con profundas grietas internas producidas por la concentración de poder y la desigualdad exige para su transformación algún cambio en la correlación de fuerzas. El actual descrédito de la política convencional y la necesidad de ejercitar la democracia adjetiva en una población que empieza a asumir de manera estructural las desigualdades y la ausencia de control de sus vidas y a asistir al deterioro ecológico permiten a las asambleas convertirse en estructuras de organización alternativas a esta situación.

*"Es clarísimamente un ámbito de colectividad, de trabajo común para cambiar una correlación de fuerzas que es súper desigual, o sea que es que no tenemos los medios de comunicación, ni tenemos recursos económicos como tiene la gente que prefiere que el statu quo se mantenga como hasta ahora, entonces si no es juntándose y ese grupo coordinándose con otros y con otros y con otros y generando una red y una presión social ahí muy fuerte, vamos no cambia nada, nada relevante. Puedes tener alguna cosa que sea muy llamativa que luego sea muy viral que tal que no sé qué (...) que los cambios gordos lo son con movilizaciones y la herramienta más básica para eso es la asamblea ni más ni menos " E13 253-261*

Las lógicas y racionalidades dominantes: el heteropatriarcado y el capitalismo neoliberal están impregnando la construcción social de la realidad de forma hegemónica y preeminente. Frente a eso las asambleas presentan una forma diferente de construir la realidad<sup>265</sup> que desactiva esos elementos: los de la superioridad de unas personas sobre otras (hombres/mujeres, ricos/pobres), los del poder informativo (sacando a la luz otras formas de relacionarse), los de la ausencia de límites (crecer y tener más cada vez como creencia esencial) o los de "consume hasta morir"<sup>266</sup> (en lugar de fabricar bienestar fuera de los círculos del consumo)

*"la cultura de límites, es decir lo que tu usas de más es que otro lo usa de menos y eso es el tiempo, o es el poder, es un montón de cosas y el espacio asambleario en buena medida es tratar de gestionar de forma democrática los límites, no solo todo lo que va a más. Y me parece que hay que darle*

---

<sup>265</sup> Por supuesto el proceso de construcción de la realidad es el mismo ((véase 2.1.) sólo los materiales son diferentes.

<sup>266</sup> La expresión está tomada del colectivo Consume hasta Morir: [www.letra.org](http://www.letra.org)



*una buena vuelta porque incluso la democracia, el marco de los derechos humanos, el marco de la organización política, cada vez va a ser más ver como organizas democrática y colectivamente la cuestión de los límites, no va ser tanto la ampliación de derechos sino como le pones freno a los excesos y eso me parece importante” E03 432-440*

*“Hay una... digamos que la cultura machista es una cosa que está tan impregnada como la individualista, o sea, no es algo... distinto si no que yo creo que está todo “mamao” en paquete, porque son los pilares de una construcción social determinada” E07 322-325*

La permanente reconceptualización de lo político está en el centro del contexto asambleario. Desde la admisión como elemento esencial de “lo personal es político” que se origina en el feminismo hasta las fluctuantes relaciones entre la política institucional (los gobiernos) y la economía. No es lo mismo trabajar en un contexto de sumisión política a la economía que en uno que sea al revés. Los movimientos sociales, además, eligen que esta sumisión de la política a la economía sea una de las causas contra las que luchan.

De la misma manera ocurre con la relación entre política institucional y sociedad (“lo social”). Cuando lo social depende de los vaivenes políticos y de los cambios en la dirección de las instituciones la sociedad pierde.

Así las asambleas se convierten en actos de insumisión a estas dos dominaciones la de la economía sobre la política y la de la política sobre lo social. Esta insumisión tiene contenidos que se concretan en las propuestas sociales, económicas y políticas que pretenden establecer una relación entre ambos aspectos (en los dos casos) diferente.

Pero también tiene referentes de organización social, cuando las asambleas provocan cambio social por su mera existencia (a nivel cultural y social) como decíamos en el apartado anterior se están también rebelando contra la sensación de que las personas son lo último en el entramado político y social. Y las asambleas como dispositivo ponen esa jerarquía del revés porque los principios que organizan las asambleas ponen a las personas en primer lugar.

*“durante mucho tiempo lo social estaba supeditado a lo político, o sea, lo político era lo importante y lo social acompañaba a lo político y cambiaba o mejoraba en función de las decisiones políticas. Y ella lo que decía es, por lo que sea, yo no sé las causas, pero ahora me parece que la gente que estamos en la militancia democrática de calle, le mola dar la vuelta al asunto, es decir lo político está al servicio de lo social” E02 659-666.*

### 3) El 15M: espejismo o esperanza

Es imposible entender hoy las asambleas en España sin considerar el efecto del movimiento del 15M<sup>267</sup>. No pretendemos hacer aquí un análisis exhaustivo de dicho movimiento, ni mucho menos, sino exponer cuál ha sido la aparición de este referente en nuestra indagación.

*"Hay un salto cualitativo después del 15M en cuanto a la metodología política" (E19 618)*

En primer lugar el 15M puso en primera fila las asambleas como forma de participar y como forma de organizarse. Las asambleas de carácter igualitario y participativo no eran desconocidas pero ocupar las plazas y ocupar los medios les concedió una visibilidad inusitada.

*"supuso a muchos niveles un tsunami que nos atraviesa en muchos aspectos. Por supuesto en el aspecto político y demás, pero había un componente muy fuerte en cuanto a la asamblea, a lo que significaba la asamblea... o sea que nos enfrentábamos a un reto, yo creo, al que nunca nos habíamos enfrentado, que era por un lado al que las asambleas fueran una herramienta masiva, es decir, que nosotros cuando normalmente habíamos tenido nuestras asambleas en la Facultad pues llenabas las asambleas de bastante gente, pero no era comparable ni por la composición, ni por el número, ni por nada. Era por un lado el reto de enfrentarnos a que la asamblea es un instrumento de liberación muy fuerte y tal, que cuantitativamente abarca a mucha más gente y tal, y estaba más preparada para tener herramientas para eso. O sea, que era un reto tanto cuantitativo, como cualitativo, de las dos formas." E21 147-159*

*"Esto, la verdad es que yo creo que se ha activado mucho a partir del 15M, el valor de las asambleas y su importancia como herramienta de trabajo y de consenso y de diálogo y de encuentro, pues se ha multiplicado." E17 23-26*

En segundo lugar porque, unido a lo anterior, se convirtió en un laboratorio, en un fenómeno experimental en torno a las asambleas, grandes y pequeñas, generales y sectoriales, ciudadanas y barriales, en el centro y en la periferia, decisorias e informativas, armoniosas y conflictivas.

*"pero evidentemente el 15M no solo por lo que significó, en tanto que diversidad de ver infinitas caras diferentes en torno a un lugar de discusiones y reflexión, el proceso de aprendizaje metodológico que expuso el 15 M, hasta que salimos del propio espacio de Sol y nos fuimos a los*

---

<sup>267</sup> Consideramos aquí el movimiento 15M como un fenómeno global integrado por los sucesos, informaciones, consecuencias y elementos que ocurrieron en España desde mayo a finales de verano de 2011 y también la continuidad de algunos elementos de ese fenómeno en la actualidad.

*barrios, cómo se articula, para mí ha sido en términos de práctica asamblearia, la experiencia más importante e impactante que he vivido sin lugar a dudas" E20 70-76*

Y en tercer lugar porque las personas que participan en el estudio son conscientes de que como fenómeno social tiene un carácter emblemático soportado por su peso simbólico. El 15M no deja de ser un fenómeno inusual y la continuidad de ese proceso no puede cegarse por sus notables efectos en el imaginario.

*"es verdad que a lo mejor es demasiado grande y simbólico, o a lo mejor también nosotros nos lo tomamos muy así, que es verdad que como lo hemos vivido o como estamos justo en este momento viviéndolo le damos demasiada trascendencia, pero desde luego ser testigo un poco de eso, es brutal." E04 360-364*

#### *4) Otras lógicas son posibles*

Las asambleas han ido configurándose a partir de muchas perspectivas y de todas se han ido enriqueciendo, independientemente de la continuidad o la actualidad de esas perspectivas<sup>268</sup>. El pensamiento feminista y el pensamiento ecologista representan en la literatura<sup>269</sup> y en el discurso de las personas participantes dos de las fuentes más renovadoras para la incorporación de principios, lógicas y elementos a las asambleas. A veces esta incorporación no tiene por qué ser consciente:

*"los movimientos sociales no se han feminizado, pero sí que es cierto que cada vez hay más población dentro de movimientos sociales que se está apuntando a una forma de ver las cosas sin la necesidad de ser consciente de que están apuntando a esto" (E14 771-774).*

En otras ocasiones sí que hay una conciencia clara de haber incorporado concepciones teóricas a las asambleas que antes no contaban o que se desconocían.

*"es un aporte teórico brutal que nos puede ayudar a entender desde otro lugar, desde un lugar teórico aprender cosas que en realidad tienen que ver con otras cosas que no es la teoría, con lo relacionado. Entonces desde ese aporte, o sea, creo que es un aporte muy bueno para darle importancia a cosas que en el fondo, en el fondo, aunque sabemos que son importantes no se la damos" E14 790-792*

---

<sup>268</sup> Aunque en este estudio nos hemos centrado en las asambleas de los (nuevos) movimientos sociales participativos y orientados al cambio democrático no olvidamos la deuda contraída con cientos de años de historia asamblearia: el anarquismo, el sindicalismo, los derechos civiles.

<sup>269</sup> Véase el capítulo Metodología

Muchos de los aportes del ecologismo y el feminismo han llegado a las asambleas desde la forma de organizarse de ambos movimientos, desde su manera de ser movimiento social. Otros muchos de los aportes tanto de la teoría feminista como de la perspectiva ecologista tienen que ver con los contenidos específicos de sus fundamentos: lógica de relaciones, conocimiento de la realidad, análisis social, metáforas, roles y papeles, formas de comunicación, interdependencia y dominación, cooperación y equilibrio...

*"Yo creo que la mirada de las mujeres, por muchas cosas que han vivido, no de todas las mujeres, pero sí de muchas, de en ciertas ocasiones, tratar de cuidar más los procesos, o cuidar más cómo se siente la otra persona o dónde está, pues a veces sí que se dan más esos patrones en las mujeres que en los hombres" E09 258-262*

*"de la ética del logro a la ética del cuidado" E14 807*

*"una necesidad de no verse impuestos en sus ejercicios de pensamientos colectivos por una retórica masculina que no quiere decir que solo fueran hombres o sea el ejemplo paradigmático es Margaret Thatcher quiero decir masculino me refiero a una dinámica de género no necesariamente con cuerpo de hombre" E18 305-308*

*"se va incorporado esta nueva metodología de cuidados, de perspectiva, de inclusión de las personas que son diferentes, de las que no van a hablar a echarse un speech de no sé cuánto tiempo, se empieza a controlar el tiempo y cuántas veces interviene las personas, etc., para mí eso tiene que ver con la perspectiva feminista" E21 500-504*

*"los sistemas vivos, los grupos los ecosistemas, son sistemas vivos, entonces no son máquinas entonces funcionan con otros principios, que son, pues que son de no linealidad, de caos, de complejidad de incertidumbre, de puntos umbral, sinergia, alimentaciones, millones de conceptos que esto pasa en la vida de los grupos. Hay millones de sistemas de feedback, de retroalimentación positiva, negativa, que están todo el rato y que cambian al propio grupo, pues hay atractores de cambio, o sea, hay momentos en el que el grupo llega a un lugar en el que tiene que tomar una dirección y la dirección que toma es por un atractor y el atractor tiene unas cualidades que se suelen repetir casi siempre" E14 687-695*

*"cuando la política se abre a que las asambleas, un lugar de interacción real, en el que se expresen dudas, que esto es fundamental, que la duda tenga un valor de hecho, que sea un mecanismo para abrir conversación y crear, y no como un signo de vulnerabilidad, de no saber lo que piensas, no saber cuál es tu posición." E18 319-323*

##### 5) La profesionalización: oportunidad, riesgo y cooptación

Los movimientos sociales han tenido un amplio desarrollo en la psicología social, tanto desde la perspectiva más psicológica como desde la más sociológica. A esto habría que sumarle el desarrollo que la intervención social ha tenido en las últimas décadas. El resultado es que se ha producido cierta profesionalización del asamblearismo. Es decir hay personas que saben de asambleas no tanto desde un punto de vista científico, sino desde una vocación práctica que se refleja en la dinamización, acompañamiento, dirección, diseño o facilitación de asambleas.

No nos referimos aquí al avance de la tecnología asamblearia, que no deja de crecer, sino de la circunscripción de este conocimiento al ámbito profesional. Esta profesionalización produce algunos efectos. Por un lado encontramos que hay personas que pueden concentrar en las asambleas facetas laborales (ganarse el pan) con facetas ideológicas.

*"una forma de entender las relaciones de trabajo, posteriormente (perdón se me ha olvidado decir) una forma de hacer economía distinta. Entonces es...es...se cumple digamos ese sueño que yo tenía de en el trabajo estoy haciendo militancia, porque lo estoy haciendo ¿vale? Entonces, ahí me ligó fuertemente al movimiento cooperativo" E12 110-114*

*"entonces como con la cabeza puesta también desde lo laboral para generar este tipo de herramientas, entonces también mucha de esta gente que teníamos esta experiencia en lo laboral, trasladábamos este conocimiento a los espacios de las asambleas de los movimientos sociales" E21 128-132*

Por otro lado se advierte del peligro que puede suponer esa profesionalización en términos de cooptación del pensamiento hegemónico y en términos de pérdida de saber popular. No es una forma nueva de comportarse por parte del sistema la de apropiarse de las formas alternativas de organización, de la creatividad y sabiduría social, en este caso a través de la monetarización, un formato clásico de apropiación del capitalismo avanzado.

A veces los referentes de aprendizaje de las asambleas desde la aproximación más popular se reconvierten en saber científico, lo que se logra fácilmente dotándoles de una etiqueta que facilite su conceptualización como conocimiento: "animación sociocultural", "psicología comunitaria", "psicología política", "educación popular".

En el cuadro se puede observar un incipiente modelo acerca de las asambleas que contiene los aspectos tratados hasta el momento y que iremos haciendo crecer a medida que refiramos los resultados del estudio.

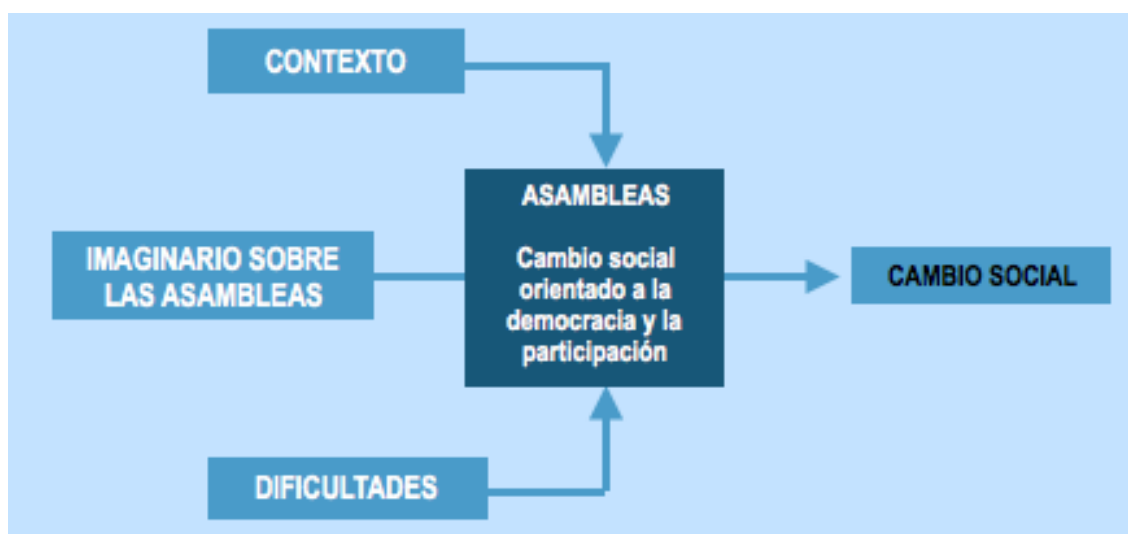


Figura 5. Modelo teórico inicial

## 6.2. Principios de las asambleas

Más arriba hemos afirmado que la participación es probablemente el rasgo más relevante en la definición de las asambleas. La participación que se configura como uno de los ejes centrales de las asambleas, es a la vez un principio ideológico, sobre el que se construye su potencial transformador. También es un principio organizador o, incluso, metodológico, sobre cómo hacer efectiva la propia asamblea. La deliberación, el intercambio, la interacción son la base de la participación. Esta doble vía de entendimiento de la participación lleva a un dilema habitual, el de si la participación es un medio o es un fin en sí misma. La respuesta a este dilema es la que va a orientar las decisiones que se tomen sobre cómo se organizan las asambleas.

*"si la participación es un fin en sí mismo o es un medio. Qué difícil son esas dos cosas...claro, yo la veo como un medio, pero como un medio imprescindible y que es un medio que aporta resultados a...a la propia motivación y satisfacción de la gente" E12 310-314*

Los principios de las asambleas se articulan en función de la participación. Bien para promoverla, bien para asegurarla o bien para gestionarla. Son aquellas características que la asientan, la argumentan y la establecen. Son aquellos parámetros sobre los que se construye la idea de qué es una asamblea, de para qué sirven y de qué se hace en ellas. Del imaginario de las asambleas expuesto anteriormente se pueden extraer estos parámetros o principios. No todos funcionan de la misma manera.

Algunos de ellos son principios *prescriptivos*. Es decir determinan las asambleas desde antes de su existencia. Son puntos de partida que deben ser considerados a priori, condiciones que no pueden soslayarse. Y por tanto determinan la forma en la que las asambleas se llevan a cabo y por tanto sus resultados y sus posibilidades.

Otros son principios de *actividad*. No tienen el carácter prescriptivo de los anteriores porque no son apriorísticos, aunque sí casi obligatorios, y cuando menos, esperados. Estos principios hablan más acerca de los movimientos, de las dinámicas y de los procesos que se dan en las asambleas.

Los principios prescriptivos no pueden entenderse sin los principios de actividad, y viceversa. Lo que les diferencia es su naturaleza y su acción sobre la asamblea.

### **6.2.1. Principios prescriptivos de las asambleas**

Los principios prescriptivos que aparecen de forma reiterada en la investigación son cuatro: la calidad democrática, la igualdad, la identidad colectiva y la distribución del poder.

#### **6.2.1.1. Democracia**

La vocación democrática de las asambleas es uno de sus signos de identidad inequívocos. Entendiendo aquí vocación como orientación, es decir que los pasos y las decisiones tomadas en las asambleas tengan una dirección coherente y consecuente. Y entendiendo democrática como una suerte de calidad participativa que supere las carencias (democráticas) del formato hegemónico<sup>270</sup>.

*“en la asamblea tú no representas a un colectivo, sino que tú eres tú y vas decidiendo, toda la gente tiene presencia, tiene posibilidad de opinar de y... la segunda característica sería como la, lo que decías la vocación democrática” E02 35-37*

*“las asambleas permiten una democracia mejor, como bien hecha, y no la parafernalia del voto y otras cosas que nos vende el sistema para dejarnos tranquilas” (E02)*

La democracia de las asambleas no es sólo una declaración, no está insertada en la lógica que en el marco de referencia calificamos como democracia nominal. Es más parecido a la democracia adjetiva en la que el concepto de democracia intenta teñir y todas y cada una de los procedimientos que se llevan a cabo. Lejos de una lógica más

---

<sup>270</sup> Véase apartado 1.2.

mecanicista en la que la parte importante se la llevan los resultados (el fin justifica los medios) las asambleas permiten concebir una democracia en la que los medios sean importantes, tanto por lo que significan, como por lo que consiguen, es decir, que no se abandona la necesidad de obtener resultados.

La mayoría de las personas entrevistadas consideran que la asamblea está cercana al paradigma de la democracia. Es un dispositivo que contempla la democracia como algo consustancial a su existencia y esa calidad democrática suele estar asociada al desprecio, la desconfianza y el hartazgo que sienten hacia los métodos de la democracia hegemónica. A pesar de que el discurso sobre las asambleas contiene dosis importantes de autocrítica, casi nunca está dirigida hacia la concepción democrática, a su carácter prescriptivo. En todo caso se limita a establecer qué errores se cometen en su puesta en práctica.

Porque esta intención de calidad democrática no es un objetivo fácil ni mucho menos, ni está exento de complejidad. A veces el mero hecho de constituirse en asamblea no significa que la calidad democrática esté garantizada, aunque algunas personas así lo piensen.

*"Digamos que hay una especie de autoiluminación que tiene más que ver con eso, con presuponer que la asamblea es el espacio de horizontalidad, cooperación de discusión, debate y decisión más democrático, lo cual es cierto si lo planteas en términos generales, pero después una asamblea tiene muchas formas de desarrollarse" E16 143-147*

*"Determinar que un espacio es horizontal porque es asambleario es mucho determinar " E16 143-147 y 151-152*

Es posible que una parte importante del discurso de las personas entrevistadas no contenga alusiones directas a la democracia y su relación con las asambleas en comparación con lo que lo hacen acerca de otros principios y rasgos. Creemos que la causa de este "olvido" radica en gran medida en que la democracia sea un supuesto de partida tan admitido que no se crea necesario la argumentación en torno a este punto.

Recordemos que casi todas las personas entrevistadas daban por hecho cuando eran preguntadas por las asambleas a qué no referíamos. Puede estar ocurriendo un hecho similar con el carácter democrático de las asambleas. Por otro lado sí que hay en el discurso una explicitación de la democracia adjetiva, aunque evidentemente no con esta expresión que es fruto de este estudio.



### 6.2.1.2. Igualdad

El punto de partida de la igualdad es el de la equiparación de las personas entre sí y de las personas con la asamblea. En una asamblea todas las personas son iguales. Este es un principio que no se puede conculcar. La igualdad es un principio que se toma como prescripción básica y que determina que todas las personas puedan tener acceso, que todas puedan participar e interactuar. Al mismo tiempo, como veremos, tiene potenciales beneficios asociados a la pertenencia a la asamblea<sup>271</sup>.

*“Pero yo creo que esta es la cuestión, o sea, la profunda creencia de esto [la igualdad], es lo que delimita o no lo que va a ser esa asamblea” E07 13-14*

La igualdad, como uno de los principios de las asambleas, facilita *per se* la integración y permite la presencia de personas que por diferentes motivos no suelen tener oportunidades de participación ciudadana<sup>272</sup>. La igualdad no sólo se utiliza como principio sino como criterio de acción, porque determina el modo en que se han de tomar decisiones las decisiones. Pero también es un principio que afecta al cambio social: la integración y la inclusión son elementos de alto contenido transformador y la igualdad es el precepto previo de ambos.

La igualdad tiene en las asambleas el sentido de equiparación, y por lo tanto la equivalencia entre personas. Equivalencia significa el mismo valor, las asambleas parten de que las personas no valen más o menos que otras.

*“gente excluida de muchos sitios, tiene de pronto un lugar donde puede existir donde es alguien, y a mí eso me parece también socialmente un mensaje de la asamblea que es: “aquí cabe hasta la gente que es pesada de llegar” E02 43-46*

*“Tiene como una potencia moral muy fuerte, una sociedad en la que no solo los listos o los poderosos pueden estar, tiene mucho gancho.” E02 56-58.*

Sin embargo, la igualdad como punto de partida tiene otra dimensión más además de la equiparación: la de la diversidad. Las personas “valen” lo mismo pero son diferentes<sup>273</sup>. Cualquier diferencia es igual a otra. Es decir, no sólo las personas son iguales, sino que sus

---

<sup>271</sup> Véase apartado 4.2.

<sup>272</sup> De las tres categorías de personas que Offe (1990) establece como componentes de los Nuevos Movimientos Sociales, una de ellas es la de las personas excluidas del sistema, las otras dos son las personas afectadas por una circunstancias y la excluidas del sistema. Véase apartado 3.3.

<sup>273</sup> Que coincide con la idea repetida desde todos los intentos de lucha contra la desigualdad: “iguales pero diferentes”.

diferencias no son de una tipología más o menos válida. Una parte de la igualdad es aceptar sin contemplaciones las diferencias.<sup>274</sup>.

Así que la igualdad muestra aquí todo su carácter prescriptivo, es una norma de equivalencia que no oculta que las personas son diferentes y no pretende la homologación del pensamiento o la acreditación de los individuos, lo que daría al traste con las posibilidades que presenta la diversidad como elemento conformador de las asambleas.

En ese sentido las características culturales y los valores puestos en el centro por la posmodernidad<sup>275</sup> han contribuido a la consideración de la diversidad como riqueza, aunque hay una perspectiva más mecanicista e individualista que sigue considerando la diversidad como un problema.

*"Parece que la asamblea y los modelos asamblearios fueran más adecuados para gestionar una diversidad tan grande, que también yo creo que es un elemento novedoso del momento histórico en el que vivimos. El reconocimiento de la diversidad como un valor y no como un obstáculo"*  
E17 217-221

La igualdad como principio prescriptivo puede por tanto caer en el error de presumir la igualdad olvidando la diversidad. Ocurre a menudo que las personas cuando consideran la actividad de otras en entornos asamblearios dan por hecho que la ausencia de participación, el desacuerdo o la renuencia a aumentar el poder tienen que ver con otras motivaciones (a menudo más personales) puesto que la igualdad se da por descontada. Es decir se interpreta la conducta individual en términos de igualdad y no de igualdad y diferencia.

La diversidad, en cuanto a diferencias de origen, profesión, condición, etc. no es, de entrada, un obstáculo para la igualdad como principio prescriptivo de la asamblea, pero esta diversidad también se da en cuanto a determinados elementos que tienen que ver con los potenciales de participación con los que llegan las personas (educación y capacidad oratoria, experiencia asamblearia previa, posición personal respecto a los participantes). Esta diversidad introduce un componente del que hablaremos más adelante<sup>276</sup> que ha de trabajarse para, precisamente, garantizar que el principio de igualdad no se quede en una mera declaración ahogada por el desequilibrio de recursos.

---

<sup>274</sup> Véase apartado 4.2. las referencias a Della Porta y Diani (2011) y Offe (1990)

<sup>275</sup> Véase apartado 1.4.

<sup>276</sup> En el apartado 6.2.2.4.

*“pero no es verdad que lleguemos igual: llegamos con informaciones diferentes, llegamos con perfiles distintos... Hay perfiles distintos en conocimiento, en historia personal; y a mí me parece muy importante que la asamblea sea capaz de reconocer eso, que los perfiles, o sea que la opinión de todo el mundo, la aportación de todo el mundo es importante, pero no todo el mundo aporta desde los mismos lugares” E03 75-79*

*“compaginar la igualdad estructural, la igualdad de partida con que tu cabeza, por no decir tus tripas, tu estas ahí con tu cerebro diciendo quiero escuchar a esta persona y tus tripas dicen pero si es tonto, no le oigas. Y a su vez tienes que estar diciéndote a veces juzgamos bien, y a veces juzgamos mal o sea digamos la complejidad no es tanto porque no se puede hacer sino porque son tanto los factores que tu puedes como asegurar cosas, esta, esta y esta y lo que pasa en medio” E04 143-149*

Las condiciones, competencias y perspectivas individuales pueden afectar a este principio de igualdad en la actividad asamblearia. Pueden, convertirse en un obstáculo difícil de superar cuando las diferencias en recursos se presentan de modo negativo, incluso llevando a cabo una metodología adecuada de desarrollo de la asamblea.

*“O sea que persona que se tienen más trabajadas, no sé cómo explicarlo, pero personas que se tiene un poco más trabajadas a sí mismas, yo creo que funcionan mejor en las asambleas y es más fácil que tengas como perfiles de estos más boicoteadores. Para mí eso es una complicación que es difícil de llevar incluso aunque tengas un buen manual de asamblearismo” E06122-129*

La diversidad como elemento esencial de la igualdad conlleva algunos aspectos más que se hacen necesarios, bien en el ámbito del comportamiento grupal y la asamblea (metodología), bien en el ámbito de las relaciones personales y la interacción. La generosidad o la integración de lo “patológico” son parte de esta diversidad.

*“Y entonces eso digamos, hace el tirón de lo demás. Pero ese tirar no implica anular al resto, sino incluirlo, por eso digo generosidad” E07 144-146*

*“hemos llegado a cierto consenso y Antonio, pues sí, tiene su palabra, habla y tal, pero bueno, “Antonio, ya has hablado, quillo, no puedes hablar tú siempre”. Y de repente Antonio también se siente parte de ese proceso. No digo yo que eso funcione siempre así, tiene que ver con la patología de cada cual. Las asambleas también tienen que tener esto presente...” E17 317-321*

La igualdad como principio identitario conlleva la apertura de la asamblea, en el tiempo y en las condiciones de acceso. Como explicitación del principio de igualdad existe la necesidad de

mantener la asamblea abierta. Lo cual no exime de problemas, el más habitual es la relación que se establece entre la apertura (la llegada de nuevos participantes) y la memoria (el proceso que ha seguido la asamblea hasta esa llegada). Se introduce aquí un nuevo elemento de diversidad, entre los “viejos” y los “nuevos”, los que “están al pie del cañón” y “los que vienen a lo divertido” que es vivido de manera conflictiva.

*“Todo esto que te cuento tiene así mucho que ver con el tema de los roles, de cómo alguien obviamente ha estado currando una cosa muy concreta de una asamblea durante semanas, y ha estado pensando y que significa que eso lo haya eso una persona y que otra que pase por la calle pues diga “ah pues yo creo que lo que deberíais de hacer es...” y además tengo todo el derecho a hablar y a decirlo” E04 121-124*

*“Como la tensión que existe entre apertura y cuidado o continuidad de los procesos” E21 281*

Otro de los caballos de batalla de las asambleas que aparece con frecuencia en las entrevistas es la desigualdad entre hombres y mujeres, no sólo, obviamente, en la asamblea sino en la cultura de la que provienen los participantes y, por lo tanto, en la forma en la que cada quien ha sido enseñado y socializado. Incluso siendo conscientes colectiva e individualmente de este hecho, aparecen dificultades. Tanto los hombres participantes en el estudio como las mujeres son conscientes de que la diferencia entre ellos está desequilibrada a favor de los varones.

*“A mi casi me cuesta más a veces en Ecologistas que en el trabajo, no sé por qué, el hablar, siendo un ámbito más amable” E09 236-242*

Las asambleas tienen un conjunto de presupuestos (de los que venimos hablando y que retomaremos más adelante) que configuran un estilo específico de hacer las cosas, de encontrarse, de trabajar, de tomar decisiones, de construir y de promover el cambio social. Las mujeres entrevistadas, no los hombres, afirman que este estilo se parece más a la forma de comunicarse, relacionarse e interactuar de las mujeres que la de los varones.

*“cambiar la mirada es mucho más difícil que cambiar el discurso, y cambiar la actitud real es mucho más difícil que la mirada. A mí a veces lo que me parece es que cuando la gente define el imaginario de las asambleas, en cuanto a forma de comunicarse, a cómo debería gestionarse el poder, cómo debería gestionarse el consenso, qué debería pasar, qué no debería pasar, claro reconozco muchas versiones femeninas de la vida humana, y sin embargo las asambleas siguen estado cortadas en muchos casos por conductas agresivas, varoniles” E14 838-845*

*"Sin embargo, desde mi punto de vista, el planteamiento que suelen tener las mujeres cuando intercambian información entre sí y opiniones se parece bastante a los supuestos teóricos de la asamblea y sin embargo el de los varones se parece bastante poco" E15 183-186*

Probablemente los hombres, a pesar de ser conscientes del desequilibrio, no sean capaces de hacer afirmaciones de este tipo por la evidente dificultad para observar la comunicación y la interacción entre mujeres. La comunicación de los hombres ha sido más observable puesto que es la forma pública habitual de comunicarse socialmente. La comunicación entre mujeres y sus características son más desconocidas para los hombres porque no se hace pública.

A través del análisis de la igualdad y de las consecuencias y razones de la desigualdad llegamos a una conclusión relevante: las asambleas han sido un territorio copado tradicionalmente por los hombres. Las formas de lucha, comunicación y reparto del poder así lo facilitaban y además estaba en consonancia con una sociedad que naturalizaba ideológicamente esta invisibilidad de las mujeres. Es posible que las características de los movimientos sociales clásicos así lo posibilitaran. Y ahora, al analizar las asambleas de los nuevos movimientos sociales podemos llegar a la conclusión de la similitud entre la forma en la que se prescribe que deba producirse una asamblea y la forma en la que las mujeres se relacionan y cooperan. No va mal encaminada la cosa entonces para las asambleas, si se parecen a lo que las mujeres hacen cuando cooperan, teniendo en cuenta el papel que las mujeres han cumplido en el sostenimiento de la vida y de la cultura<sup>277</sup>.

#### **6.2.1.3. Identidad colectiva**

Hemos hablado anteriormente de la identidad colectiva, los diferentes elementos que la explican y la describen<sup>278</sup>, así como su relación con la participación y el comportamiento colectivo<sup>279</sup>. La intención ahora es ubicar la identidad en el contexto específico de las asambleas.

La voluntariedad de la adscripción y la llegada a la asamblea es un elemento importante en la creación de identidad colectiva. En la mayoría de los casos las personas están en la asamblea porque

---

<sup>277</sup> Que existe esa similitud es fácil de establecer, en este estudio a través del discurso de las personas que participan, en general, a poco que se profundice en la literatura feminista. Existe, la esperanza depositada en ella es propia y no necesariamente compartida.

<sup>278</sup> Véase el apartado 2.2. sobre la identidad social

<sup>279</sup> Véase el apartado 3.1., en concreto las relaciones entre identidad social y participación en Klandermans (1997), Javaloy (2008) y Diani y Della Porta (2011)

quieren<sup>280</sup>. La asamblea es una invitación a participar, y sus herramientas y resultados deberían estar en función de esto también.

*"cuando tienes que tomar decisiones sobre cuestiones que tienen que ver sobre tu vida cotidiana, necesitas espacios que organicen tu vida cotidiana. Y en esos espacios más vale que estés. La asamblea es la invitación a estar, no la obligación a estar. Si no quieres estar pues tampoco pasa nada. " E16 777-780*

La razones por las que las personas se acercan a las asambleas son diversas y sus motivaciones también: convicción, problema, afectación, generosidad, vinculación política<sup>281</sup>... Pero es la propia asamblea, el hecho de estar allí, lo que configura la identidad colectiva. Como dijimos anteriormente, según Offe (1990) los movimientos sociales modernos incorporan a tres tipos de personas: las de convicción política, las afectadas y las excluidas.

*"Por otro lado, la gente que está en las asambleas es gente que está allí porque se lo cree. Es gente que da su tiempo de una forma muy generosa... Es más difícil que haya gente que utilice la asamblea como un trampolín personal" E08 36-38*

*"Digamos que hay un tipo de asambleas, que podían ser como Ecologistas, a las que yo creo que llega la gente que ha tenido una convicción política a la que ha llegado; porque ha vivido mucho, pero ha vivido ciertas cosas y ha podido llegar ahí. Y acude aquí con el interés de ver qué cosas se pueden cambiar y juntarse con otra gente. Luego estaría, digamos, gente que, digo por mi experiencia, seguro que hay dos tipos: que puede ir a la asamblea, porque necesita resolver una necesidad vital, que sería un poco lo que yo he visto en la Asociación de Sin Papeles y lo que he visto en Argentina, necesitaban resolver su día a día, porque no tienen qué comer, o porque no pueden salir a la calle sin que la policía les pida los papeles. Y entonces, digamos, como que el modo de llegar a eso es diferente, es diferente lo que buscas allí." E09 86-96*

*"si es el único espacio que tiene un grupo formal, pues tienes que ir, porque si no es como no estar en el grupo, o sea, que ¿por qué vas? Para sentirte parte del grupo" E14 406-407*

Aunque la idea de identidad ocupa un lugar central en la mayor parte de explicaciones psicosociales de la acción (Touraine, 1981 y Klnadernans, 1997) en un estadio inicial de las asambleas, el grupo asocia un algo que podemos describir como identidad colectiva al

---

<sup>280</sup> Podría pensarse que en los casos de personas afectadas por un hecho podrían estar "obligadas" a estar en una asamblea porque reclama sus derechos, sin embargo estar en esa asamblea significa asumir que tiene posibilidades de obtener resultados y la adscripción es una decisión personal.

<sup>281</sup> Véase en el apartado 4.2. las aportaciones de Della Porta y Diani (2011)

concepto de *unidad*. Esta idea de unidad está presente en los movimientos sociales desde los inicios de éstos<sup>282</sup>.

*“Y sin embargo bueno, pues esa capacidad de que todos, desde nuestra posición, pongamos en común, desde distintas perspectivas, y lleguemos a una conclusión teórica y práctica, genera mucha unidad, genera mucha unidad” E08 65-68*

*“, porque es la forma de unificar. Es la forma de que una lucha individual se una con otras luchas, y con otros conocimientos, y se reconozcan y se fortalezcan la una a la otra” E08 206-208*

Esta idea inicial de “unidad” algo indefinida puede dar lugar a lo que podemos definir como *identidad de grupo*, una percepción que tiene que ver con el reconocimiento, el encuentro, la descripción de similitudes mutuas que es fácilmente construible a través de las asambleas.

Con todo, la percepción de identidad colectiva, de una personalidad unificadora, se construye en el proceso de acción política de las asambleas. Promovido además por la incorporación de lo subjetivo a esa identidad colectiva<sup>283</sup>. Quizá la generación de la identidad colectiva sea uno de los elementos más mencionados por los participantes.

*“Te digo lo de la asamblea porque verdaderamente una de las mayores o mejores utilidades de una asamblea es eso, es esa especie de que a nivel colectivo, a nivel de grupo se llega a un especie de abrazo, de rollo de : “¡hostia, donde estabais!”, de sentimiento, de pertenencia..” E04 364-367*

*“lo fundamental en ese caso, no era tanto lo que producía comunicativamente el conflicto social, sino lo que la asamblea servía como construcción subjetiva de la personalidad política” E16 194-196*

*“De verse, de conocerse, de reconocimiento, de autoidentificación, que a mí me parece que son factores muy importantes” E17 93-95*

*“había una parte de las asambleas que se convertía en... en un espacio de un poco casi ritual de encuentro entre las personas y de generación un poco de comunidad, como en un sentirse parte de algo a través de la participación de la Asamblea” E21 170-173*

La relación interna que todo individuo tiene entre sus diferentes identidades<sup>284</sup> sale a la luz de distinta forma en cada caso. La relación

---

<sup>282</sup> A través del tradicional lema “la unión hace la fuerza”

<sup>283</sup> Véase Paéz y otros (2012)

<sup>284</sup> Véase Brewer (2001)

entre identidad individual y colectiva alimenta a ambas<sup>285</sup>, y también puede producir tensión, sobre todo en cuanto a la expresión o comunicación de ambas.

*“es esta necesidad de imponernos y de creernos de verdad que es que o sea que es que somos los guays” E07 220-221*

A su vez la interacción entre identificación en la unidad y reconocimiento de otras personas y las cuestiones relacionadas con la identidad personal se relaciona con algunos procesos implicados en la influencia como la persuasión o las influencias normativa e informativa. La generación de identidad colectiva y el reconocimiento de otras personas como iguales se ha invocado en varias ocasiones como uno de los factores que determinan el paso de una movilización individual a una colectiva. La atribución de la conducta de otras personas a la búsqueda de elementos similares en cuanto a finalidades o creencias políticas favorece la generación de esa identidad política<sup>286</sup>.

*“es como cuando te das cuenta de que la gente que te rodea piensa igual que tú, o no exactamente igual, pero hay un feeling, un no sé qué que te identifica con ellos” E22 N14*

Brewer (2001) establece que para la identidad colectiva es importante que el grupo realice acciones que se orienten a la consolidación de la identidad colectiva, lo que es evidente en el caso de las asambleas, incluso cuando las acciones aparentemente están dirigidas a otros objetivos producen el mismo efecto. Las asambleas generan rasgos en la identidad de grupo. Spears (2001) en su modelo de identidad social atribuía a la identidad colectiva la capacidad de asumir rasgos individuales de parte de sus miembros, así como influencia en los individuos para adaptar sus rasgos a esa identidad colectiva.

*“el grupo se siente responsable, el grupo se siente capaz, el grupo se siente fuerte, el grupo se siente uuhh... el grupo se siente escuchado, el grupo se siente grupo” E02 83-85*

Las asambleas hacen esfuerzos explícitos que se basan en la inclusión, como un poco más arriba comentábamos en torno a la igualdad. Esa capacidad de integración e inclusión es por un lado, un rasgo de la identidad colectiva, y por otro lado es una forma de consolidar esa identidad a través de la “socialización” de las personas que llegan.

---

<sup>285</sup> Véase Spears (2001)

<sup>286</sup> Véase apartado 2.2.



*"La permeabilidad para que la gente que viene nueva sea capaz de sentirse integrada pues es difícil" E10 298-299*

*"Es una ventaja, porque es un recibimiento abierto, por tanto, puede incluir a todos, no habría otra manera de hacerlo. Y es también un procedimiento conflictivo porque esa variación puede anular el carácter político real de la asamblea" E16 383-386*

La palabra mestizaje en cuanto a integración de las diferencias, capacidad de inclusión e integración, igualdad de participación y generación de un resultado identitario diferente a la mera suma de las identidades individuales y diferente también a los objetivos definidos previamente por el movimiento y social y la asamblea para la pertenencia, pasa a formar parte de la descripción de la identidad colectiva asamblearia.

*"Eran de los pocos espacios donde hay espacios mestizos reales" E18 31*

La identidad, en definitiva, es un principio prescriptivo por cuanto interviene en la llegada de las personas a la asamblea, es un elemento de identificación y unidad, es en sí misma una construcción política y facilita el tratamiento de la diversidad.

#### **6.2.1.4. Distribución del poder**

Como ocurre con otros de los principios de los que estamos calificando como "prescriptivos" de las asambleas, la mención al uso y distribución del poder por las personas entrevistadas es irregular. Y esta irregularidad podría ser debida, precisamente, a la consideración de la distribución democrática de poder como principio prescriptivo, es decir, se da por hecha esta distribución de poder y por lo tanto algunas de las ideas centrales de este proceso, como la del modo en que se administra, aparecen poco en el discurso explícito.

Las asambleas son dispositivos distribuidores de poder, empoderadores, vigorizadores para las personas que la forman.

Como *distribuidores de poder* consiguen minimizar un proceso que está en la esencia de la pérdida de calidad democrática de la que hemos hablado: la concentración de poder. La democracia hegemónica produce fácilmente espacios de concentración de poder en los que pocas personas pueden decidir sobre cuestiones que afectan a muchas<sup>287</sup>, las asambleas siguen un camino contrario. Este camino pasa por el aprendizaje y la utilización de la persuasión (Turner, 2005), por la fuerza que tiene el poder de tipo transaccional. Un uso del poder contrario a la utilización de la persuasión engañosa

---

<sup>287</sup> Véase apartado 1.2.

basada en la administración de informaciones que no se comparten (Ibañez, 1983)<sup>288</sup>.

Como *empoderadoras* las asambleas son en cierta medida liberadoras de las limitaciones que la democracia hegemónica produce en el ejercicio del poder en cuanto a control de la realidad. Además generan una construcción social del poder diferencial<sup>289</sup> en comparación con la objetivación más convencional del mismo. Este empoderamiento sigue fielmente los modelos explicativos al uso (Zimmerman, 2000) puesto que incorpora cuestiones que afectan directamente a la capacidad de las personas para incidir en los problemas de su entorno próximo<sup>290</sup>.

Finalmente como *dispositivos vigorizadores* las asambleas actúan sobre el poder colectivo. No solo aumentan el poder individual (dentro y fuera de las asambleas), no solo cambian la correlación de fuerzas en el uso del poder, sino que también aumentan, en términos absolutos, el poder de todo el grupo, de toda la asamblea, precisamente por su carácter colectivo.

*“yo creo por mi experiencia, que son muy motivadoras, te empodera mucho, te dan la idea de Podemos, del oé, oé oé, esa idea, normalmente un poco discutible de poder, pues la tienen las asambleas”. E02 203*

*“Y luego creo que también cumplen una función de motor, de sentir que el grupo, o sea, que el grupo avanza y, claro pues al final tú estás en un grupo entre otras cosas porque ese grupo tiene unos objetivos que tu compartes” E14 437-439*

*“Eso para mí es una función de la asamblea, empoderar a la gente, liberarle de los mecanismos de la consignación, del seguidismo, pero claro las asambleas no siempre cumplen eso” E16 204-206*

La participación en las asambleas en los movimientos sociales no tienen carácter de representación, es decir están configuradas por individuos que no tienen responsabilidades para con otras personas que no están presentes. Sin embargo sí que existe la noción de “asamblea de asambleas”, de red de asambleas o de coordinación entre asambleas. La relación que tienen las asambleas con el reparto del poder no es igual cuando se trata de una asamblea en la que cada persona se representa a sí misma que cuando hay una red. La representación, si se mantiene la vocación democrática<sup>291</sup>, suele conllevar cierto grado de rigidez.

---

<sup>288</sup> Para la forma en la que se relacionan poder y asambleas véase el apartado 2.4.

<sup>289</sup> Véase el apartado 2.1.

<sup>290</sup> En el apartado 2.4.3. se refieren las relaciones entre asambleas y empoderamiento

<sup>291</sup> A pesar de que la representatividad, la democracia representativa, ha sido criticada, por ser de carácter nominal y ser parte de la democracia hegemónica, sí que tiene un espacio en la democracia

*"un aura respetuosa en torno al procedimiento asambleario que era acojonante en lo bueno y en lo malo, en lo bueno porque era como vivir una corresponsabilidad muy fuerte acerca de lo que estamos decidiendo, "yo vengo a hablar en nombre de muchos". No es lo mismo hablar por ocho que por quinientas o mil personas. En el caso de Madrid podíamos otorgarnos la representación de treinta mil pero por otro lado ese nivel de corresponsabilidad generaba demasiada rigidez y eso imposibilita la construcción política, la asamblea tiene que ser un vehículo, una herramienta de construcción" E20 225-232*

Al respecto del poder, en su faceta más relacionada con la autoridad, la restricción o la "opresión" que se pueda ejercer sobre la conducta, las emociones o los pensamientos de las personas<sup>292</sup>, las propias asambleas se ordenan. Dado que hay tipos de poder, como la coacción, que no asumen, y sí el de la autoridad, la forma en la que ejerza esa autoridad es importante. El poder para establecer el control de la conducta de las personas presentes influye en su actuación y en la del colectivo. Las asambleas han ido optando por abandonar la idea de control, la idea de orden (que está más relacionada con la seguridad) y proponen establecer el control de la autoridad a través del respeto (que está más relacionado con la libertad)<sup>293</sup>.

*"Y ese cambio de palabra, en vez de servicio de orden es servicio de respeto, entonces a lo mejor es parecido pero el horizonte es diferente. (...) y de respeto es que cada cual pueda sin avasallar hacer lo que cree que debe hacer, entonces son dos miradas diferentes" E02 714-717*

El liderazgo ha sido tradicionalmente asociado al poder en la Psicología Social. Bass (1985) presenta tres estilos de liderazgo a través del manejo de ciertos tipos de poder. En primer lugar, refuerzo contingente -el líder proporciona recompensas o promesas de recompensas a cambio de los requerimientos que los seguidores van cumpliendo-. Aquí la teoría de Bass sigue una argumentación similar a la de House (1971). En segundo término, dirección por excepción -el líder utiliza la corrección, la retroalimentación negativa, la crítica, las sanciones o las acciones disciplinarias para que se logre el desempeño de la tarea-. Y por último, laissez-faire -el líder no interviene en las actividades grupales, se limita a proporcionar información cuando los miembros de su organización se lo solicitan-. Este estilo surgió de la teoría de Lewin (1939), que Bass retomó.

---

adjetiva. Representativa no es delegada o colegiada. Representativa es cuando se traslada una voluntad colectiva, colegiada es cuando se confiere a la persona representante poder para tomar decisiones en nombre de otras personas. La representación puede ser democráticamente fiable, aunque no es éste el objeto de la presente investigación.

<sup>292</sup> Véase Keltner, Gruenfeld y Anderson (2003) en el apartado 2.4.

<sup>293</sup> Este cambio semántico de orden por respeto se explicita en las Comisiones de Respeto que tenían una gran parte de las asambleas del 15M. (Aguado, 2012)

Muchas investigaciones acerca del liderazgo han suscitado críticas por su localización cultural -sociedad industrializada- y territorial -realidad norteamericana- (House, Hanges, Javidan, Dorfman y Gupta 2004).

La función de liderazgo se puede considerar de dos maneras: como una cuestión asociada a personas o como una necesidad colectiva. La primera de ellas, el liderazgo unipersonal, despierta en los movimientos sociales y las asambleas cierta animadversión, probablemente porque la historia está llena de usos de ese liderazgo unipersonal para fines poco relacionados con la democracia y el bienestar social. El liderazgo como necesidad colectiva puede tener connotaciones y explicitaciones de carácter participativo<sup>294</sup>. A menudo se dan este tipo de contradicciones (aquí liderazgo-rechazo) entre aspectos de la psicología social básica y los procesos que estudia y la ideología subyacente a los movimientos sociales<sup>295</sup>.

*"que hasta las empresas más depredadoras han entendido ya que el liderazgo se ejerce de otra manera" E12 367-368*

En cuanto a la relación entre liderazgo y delegación, como traspaso formal o informal de poder, las asambleas utilizan el sistema de delegación igualmente, pero la persona en la que se deposita la responsabilidad o tarea es elegida por el grupo.

*"Entonces, aprender la lógica de confianza real y de delegación...de delegación, que no es que el jefe o la jefa delega en su subordinado sino que el colectivo entiende que una persona, que es la que mejor va a hacer esto y pone a esa persona al frente del asunto, pero líder con todos los criterios de liderazgo participativo que ya conocemos o que tenemos mucho miedo. En toda las metodologías asamblearias hay muchísimo miedo a hablar del liderazgo, hablar de ...Yo sigo sin entenderlo a estas alturas, no entiendo prácticamente ninguna actividad humana en grupo a la que no le venga bien un liderazgo" E12 353-360*

Uno de los aspectos que las asambleas permiten al respecto de lo que acabamos de mencionar (la representación democrática, el liderazgo participativo) es precisamente la función de vigilancia de la delegación y de otros aspectos involucrados en la lógica de funcionamiento de algunos movimientos sociales. A veces esta vigilancia se realiza de manera explícita con procesos de rendición de cuentas y de seguimiento de acuerdos y otra veces de manera implícita, como cuando la tareas son interdependientes e interpuestas, o a través de la mera presencia de otras personas.

---

<sup>294</sup> Véase Cembranos y Medina (2003)

<sup>295</sup> Véase la introducción al capítulo 2

*“O sea la necesidad del control, de la vigilancia vamos a decir no profesional, amplia y participativa, es esencial. Y a mí para eso, las asambleas son un elemento muy interesante.” E10 369-370*

Uno de los elementos más polémicos del asamblearismo lo que se suele conocer como la “fontanería”. La fontanería es un concepto informal que mencionan algunas personas participantes en el estudio, que se refiere de forma general a una suerte de trabajo invisible que se realiza antes, durante y después de las asambleas en el que se previene la aparición de dificultades que puedan disminuir el potencial de la asamblea.

Es polémico porque no es fácil conceptualizarlo como un aspecto democrático, por su proximidad con la manipulación de carácter antidemocrático, y porque remite a las técnicas más criticadas por la ideología participativa. En este sentido hay personas que le confieren a esta forma de actuar la oportunidad de funcionar de forma positiva, y otras que no<sup>296</sup>.

*“cuando detectas diferencias, polarizaciones, tensiones, pues hay que hacer un trabajo fuera de la asamblea. Es decir, la construcción de los consensos, para mí, no se hace a golpe de asamblea, una hora y otra hora y otra hora y volvamos la semana que viene y... O sea, es superfácil que una cosa se te atasque y se te pudra así. Y bueno, ese arte de manejar la fontanería sin que sea manipulación, sin que sea hacer un ejercicio oculto del poder pero sí de quitar contracturas, de engrasar nudos, a mí me parece que es también fundamental.” E03 89-94*

*“Yo he estado en asambleas muy, muy, muy manipuladas, incluso por mí. Y muy poco sinceras, muy poco cooperativas, muy tensas, muy poco horizontales. Yo he estado en asambleas que construían una subjetividad\* en común sin necesidad de adaptar la mentalidad de cada uno a la mentalidad del colectivo, o sea, he estado en espacios muy poco virtuosos que se llamaban asambleas” (E16 138-142)*

### **6.2.2. Principios de actividad de las asambleas**

Como dijimos anteriormente los principios de actividad organizan el área de acción de las asambleas, se refieren a la conducta colectiva, a la que se realiza y a la que se puede esperar. Los principios de actividad de las asambleas que se han encontrado en el estudio son cuatro: deliberación, vinculación, toma de decisiones y tecnología

---

<sup>296</sup> El concepto de fontanería asamblearia no existe, evidentemente, en la literatura. Aunque sabíamos de su existencia aparece en las entrevistas y surge de esta investigación, más adelante en las conclusiones volveremos sobre él.

### 6.2.2.1. Deliberación

Como principio de actividad la deliberación es la acción en la que se sustenta la participación de las personas. La lógica deliberativa es la asunción previa de que un análisis o una propuesta serán más completas y eficaces cuanto más participadas estén, cuanta más deliberación haya en torno a ellas.

Cuando mencionamos aquí participación no estamos refiriéndonos tanto a la participación como un principio ideológico organizador de la realidad asamblearia, como a los comportamientos estrictos que configuran la participación de las personas en las asambleas, a las conductas<sup>297</sup>.

Como ya hemos dicho, la participación que se configura como uno de los ejes centrales de las asambleas, es a la vez un principio ideológico y un principio organizador sobre cómo hacer efectiva y real esa participación. La deliberación como forma de intercambio e interacción es la base de la participación. Esta doble vía de entendimiento de la participación lleva al dilema habitual ya comentado de si la participación es un medio o es un fin en sí misma.

*"si la participación es un fin en sí mismo o es un medio. Qué difícil son esas dos cosas...claro, yo la veo como un medio, pero como un medio imprescindible y que es un medio que aporta resultados a...a la propia motivación y satisfacción de la gente" E12 310-314*

*"En una asamblea, el conocimiento, el contenido, la chicha de lo que se habla y lo que se discute se elabora y se construye colectivamente. Eso sería un elemento central." E17 53-55*

Desde ese punto de vista las asambleas son una mirada política y una mirada a la participación. Las asambleas son una elección de cómo se quiere hacer política y de cómo se pretende enfocar la participación.

En la medida en que las asambleas eligen la deliberación como eje de participación de las personas, adquieren el objetivo de promover, facilitar, estructurar y motivar de este modo el acceso a la participación, es decir, que las conductas colectivas de deliberación están sustentadas en este proceso, en esta forma de participación que debería ser transparente y eficaz.

*"el deber de la asamblea es que la gente no deje de hablar por como está hecha la asamblea, que deje de hablar porque su miedo es libre, pero no porque la forma de organizar el turno de palabra requiera saber hacer*

---

<sup>297</sup> La justificación de la elección del término deliberación puede verse en el apartado 4.2.

*discursos, entonces yo, si no sé hacer grandes discursos, entonces ya no hablo” E04 86-89*

Y por esa razón, por la necesidad de asegurar la posibilidad de participación, es por lo que la asamblea debe atender a las fluctuaciones e irregularidades, tanto individuales como colectivas, de esa participación. Las formas de participación del colectivo fluctúan en diferentes niveles dependiendo de factores como la cantidad de personas que acude a las asambleas o la implicación de cada persona en cada momento o en cada tarea. Esta fluctuación es consustancial a la implicación por lo que ha de tratarse con naturalidad y no como un fracaso de la asamblea, de su capacidad de convocatoria y de las potencialidades del movimiento social.<sup>298</sup>

*“la asamblea crece y se destruye, como la espuma, en el sentido de que de pronto, de pronto, crece una barbaridad y de pronto “Pof”, cae en picado y desaparece. Esto es, esto es lo más terrible. Y superar esas fase de... en sitios donde van 60 personas, que de pronto vayan seis es..., es complicado. Pero luego, cuando vuelven a subir a 60...” E08 71-75*

*“En la siguiente tarea que puede tener que ver con otra cosa, te vuelves a reenganchar. Imagino que en otras comisiones pasará lo mismo: hay un mínimo de aportación que tú vas a hacer siempre y luego tienes picos en función de si lo que está ocurriendo te toca más o te toca menos. O es de lo que más has leído o de lo que menos.” E10 349-353*

Ya que la deliberación y la participación son a la vez decisiones y conductas nos encontramos con lo que podríamos llamar alfabetización asamblearia<sup>299</sup>, es decir el aprendizaje del cómo de la participación en las asambleas. En la medida en que la socialización común no lo permite<sup>300</sup> ésta tiene que darse, bien previamente o en las mismas asambleas. Las personas que participan en el estudio que tienen una trayectoria dilatada de movilización política y social manifiestan que la gente como ellos llega a las asambleas con esta alfabetización completa. Pero también aluden a que no es así en muchos casos y esto ha de considerarse para diseñar los métodos e instrumentos de trabajo. La apertura de las asambleas hace que los niveles de alfabetización sean desiguales y, por lo tanto, el acceso a la participación y al poder que conlleva dentro de la asamblea sea también desigual si no se hace nada por corregirlo<sup>301</sup>.

---

<sup>298</sup> Para la interpretación errónea del fin de las asambleas véanse las reflexiones de Pousadela (2008) acerca de las asambleas barriales de Argentina.

<sup>299</sup> Alfabetización asamblearia remite a una carencia de los sistemas sociales de aprendizaje de las habilidades y competencias óptimas o mínimas para una asamblea.

<sup>300</sup> Véase apartado 2.1.

<sup>301</sup> Más adelante volveremos al tema del aprendizaje como un elemento esencial de la forma de entender las asambleas cuando hablemos de los ciclos de transformación.

*"tienes que aprender en algún sitio a hacer asambleas y eso es fundamental." E06 367-368*

*"los niños y las niñas estaban alrededor de las madres, colgados de la teta y no sé qué, todo el rato ¿no?, desde que eran pequeñitos con este proceso que siguen muchos años, cuando... pues yo eso lo vi, cuando ellos tenían que decidir algo que consideraban importante, se sentaban así en círculo y se ponían a hablar" E09 594-598*

*"...de la gente que se llevaba niños pues les estaban dando de cenar en la parte de atrás y era muy interesante cómo determinados niños de 3-4 años que se acostumbran a estar en ese entorno, se mueven de un lado para otro y son cuidados por la asamblea. Está muy bien, es muy interesante. E17 324-328*

Algunas de esas competencias que necesitan ser adquiridas tienen que ver con la comunicación, con la escucha, con la gestión de acuerdos, con la construcción de consensos, con el trabajo en equipo y la construcción colectiva y con habilidades sociales básicas. Algunas de ellas como la construcción de consensos o la colectiva no forma parte del elenco de habilidades y competencias que la ideología neoliberal tiene entre sus necesidades educativas. Sin embargo llama la atención que otras como la comunicación, el trabajo en equipo o la gestión de acuerdos (que no son exclusivos de las asambleas) carezcan también de esa presencia explícita en el sistema educativo.

*"la falta de habilidades y de hábitos que tenemos para la comunicación entre la gente que participamos en este tipo de procesos, o sea, lo de escucharse no es una asignatura que manejamos ni que dominamos y que se pone muy claro en los procesos de asamblea, la dificultad para encontrar los puntos comunes. La facilidad para engancharnos en lo que nos diferencia y la dificultad para construir consensos, para construir colectivamente. Y tiene que ver mucho al final con habilidades sociales y participativas básicas que no tenemos aprendidas ni ejercitadas y que se ponen muy en evidencia en los procesos de asambleas." E17 342-350*

Aunque luego volveremos sobre ello es importante tener en cuenta el efecto que puede tener en las personas el hecho de que algunas habilidades que son de amplio espectro (valen para muchas situaciones incluidas las no democráticas), tienen en las asambleas una oportunidad de ser conocidas y entrenadas y, además, en entornos amables.

Una variable muy importante en las condiciones de deliberación y participación es el *autocontrol*. De la misma manera que las asambleas disponen de una serie de herramientas, instrumentos y métodos que hacen de ella un lugar de participación y proveen de condiciones a la participación de manera interindividual, es necesario el autocontrol, o para ser más precisos, la promoción del autocontrol,



que es de carácter intrapersonal, que remite a la capacidad para saber valorar la relevancia y el potencial efecto de una conducta aportada al proceso de deliberación en función de sus potenciales efectos sobre la participación de otras personas.

*“Es decir, que también esta historia de “aquí estamos todos, todos podemos decir lo que queremos” y tal, yo creo que quita un elemento en alguna gente, que es el autocontrol. Yo cuando estoy en un espacio tengo que tener un poquito cuidado de lo que digo y de las indicaciones que voy a decir. Y el cómo lo digo: a lo mejor, más que el qué, el cómo lo digo. A ver, ese no es un problema solo de las asambleas, está también en otros espacios. Pero yo creo que en las asambleas, en la medida que se ha abierto y tal, pues tiene mucha más relevancia” E10 229-236*

El autocontrol, como control orientado a mejorar los procesos de deliberación encuentra posibilidades en el hecho de que las asambleas son presenciales y, por lo tanto, son encuentros cara a cara y la presencia de otras personas<sup>302</sup> configura y regula la interacción (por oposición a la metodología participativa online, en la que retroalimentación y la influencia mutua en la participación es menos intensa) en un sentido u otro. Se trata por tanto de facilitar la regulación positiva y dificultar la aparición de fenómenos grupales negativos (polarización, pensamiento grupal...).

*“que la asamblea, aunque pueda ser abierta y venga mucha gente, se sabe quién está porque estás, porque estás tú con tu cuerpo humano ahí, tú no te puedes permitir decir cualquier cosa y como te da la gana, porque el propio grupo de regula” E03 70-73*

Cuando hablamos de conductas deliberadoras o de participación es necesario conceptualizar a qué le llamamos participar, o más estrictamente cuándo decidimos que una persona *ha participado*. Hay conductas de participación que están sancionadas socialmente, forman parte de la representación social de participación. Algunas como levantar la mano son episódicas, quizá la que goza de más presencia en la idea social de participación es hablar en un foro (como la asamblea).

Pero podrían existir otras conductas relacionadas con la participación que se resisten a ser detectadas con los procedimientos al uso de la observación positiva: escuchar, aprender, decidir guardar silencio, retirarse de una polémica, en definitiva, no intervenir explícitamente. A veces es la forma en la que se enfoca la participación la que, dependiendo del contexto, puede favorecer el desarrollo de la asamblea por medio de esas conductas participativas.

---

<sup>302</sup> En el apartado 3.6. se refieren los procesos de influencia social como la facilitación social y otros.

*"lo que más haces en la asamblea es escuchar, no hablar, pero eso casi no se ve. Yo creo que a mí me gusta mucho esa frase; porque parece como que si no, que vas y tienes que hablar y muchas personas ¿no?, pues si no intervienes veinte minutos porque como es el espacio de hablar, y es ese espacio donde tú puedes tal, pues parece que menudo fracaso de asamblea, cuando casi lo más importante es estar escuchando y luego si eso, intervenir mínimamente" E06 227-231*

*"la única forma de participar que entendemos es... tomar la decisión es...que soy uno de los que toman la decisión, lo cual es bastante complicado porque las decisiones muchas veces en las asambleas no está claro cuando se toman, quién las toma, cómo se han tomado, por consenso... ¡hostia! qué difícil, no, bueno, pero hay muchas formas de participar" E12 651-655*

La participación menos observable puede parecer irrelevante, sin embargo tiene mucho que ver con la incorporación de nuevas racionalidades (el feminismo) y con procesos de pertenencia. El hecho de escuchar no sólo es participar sino que alude a cuestiones de ideología, proceso y obtención de resultados. Es una forma de establecer también vínculos personales.

*"había una parte de las asambleas que se convertía en... en un espacio de un poco casi ritual de encuentro entre las personas y de generación un poco de comunidad, como en un sentirse parte de algo a través de la participación de la Asamblea" E21 170-173*

La participación colectiva es medida en muchas ocasiones por la forma en la que influye en la llegada a determinados acuerdos. En la medida en que muchos consensos se construyen por concesión o retirada de propuestas o que algunas personas utilizan las decisiones de no intervención como forma de participación, existe un efecto de la participación regular, en el que las personas miden su participación extendida en el tiempo, contabilizando su acción en una serie de tareas. Esos recorridos en el tiempo forman parte de la memoria individual de participación pero no siempre lo hacen de la memoria colectiva.

*"..., la memoria de la asamblea o de alguien que está pendiente, va a hacer que tú puedes ceder en quince manifiestos para que no salga tu idea, porque sabes que en algún momento, esa memoria de la asamblea o las personas que están pendientes van a decir, ya toca meter tal reivindicación" E06 416-419*

Los costes personales de la militancia, de la implicación y de la presencia de las personas en los movimientos sociales son claves para explicar algunos sucesos que afectan a la capacidad deliberativa

de la asamblea y a la participación de las personas<sup>303</sup>. La participación como cualquier otra necesidad humana se relaciona con sus satisfactores<sup>304</sup> (en este caso la asamblea) y los costes del satisfactor modulan la expresión de la satisfacción y la propia conducta orientada a la satisfacción.

*“creo que es una de las cosas importantes que yo creo que hay que destacar cuando se habla de trabajo asambleario, que es también el gran coste, la gran apuesta personal que supone no, o sea que cada uno, cada persona que se implica en la tarea tiene que estar dispuesta a dar mucho de su tiempo personal y de su trabajo” E05118-120*

Las personas participantes en el estudio destacan la importancia de la reflexión sobre la participación. Al ser un proceso, la forma en que las personas deliberan y participan en las asambleas es cambiante y dependiente de diferentes factores. Lejos de ser un principio que se instaure y queda establecido, la participación requiere un constante proceso de consideración para poder ser llevada a cabo con eficacia.

*"Cuando se reduce la presencia masiva en las asambleas es cuando la asamblea empieza a pensarse a sí misma, empiezan a reflexionarse cuáles son los procesos que ayudan a la horizontalidad y cuáles son los que la dificultan." E16 162-164*

*“una lucha tiene miles de pliegues entonces eso afecta y de vez en cuando tenemos que parar y pensar y decir a ver desde que empezamos hasta ahora que ha cambiado en el contexto en el que nos movemos que ha cambiado en nosotros y fijar una estrategia” E18 219-222*

#### **6.2.2.2. Vinculación**

Como decíamos en el marco de referencia, las relaciones personales son consustanciales a las asambleas porque éstas se realizan en procesos de interacción directa. Diferentes autores como Gastil (1993), Lorenzo y Martínez (2001) o Páez y otros (2012) incluyen las relaciones humanas, las emociones compartidas y el carácter subjetivo de las relaciones personales en sus análisis. Gastil menciona la conciencia del otro, Lorenzo y Martínez establecen la necesidad de un clima adecuado y Paéz la inclusión de las relaciones positivas o el conflicto personal como parte de los comportamientos colectivos en los movimientos sociales democráticos, o sea en las asambleas.

---

<sup>303</sup> No hablamos aquí de los conflictos personales sobre los que volveremos más adelante.

<sup>304</sup> Véase el apartado 2.5.

El principio de actividad sobre el que se construyen las relaciones personales es la vinculación<sup>305</sup>. Es muy difícil que no se den procesos de vinculación en las asambleas.

La aparición y la necesidad de vínculos y relaciones personales en, y a través de, las asambleas es un hecho evidente en las descripciones de las personas que participan en el estudio. En algunos casos se vincula la relación de carácter positivo a las potencialidades de la acción política.

*"Yo creo que es muy importante el vínculo personal, o sea que de alguna manera tengas vínculo con la gente, aunque discutas y no sé qué y tal" E09 173*

*"que la gente tiene que quererse y conocerse para trabajar, o sea, es importante que exista, cuando trabajamos en plataformas y en movimiento social tiene que haber cierta afinidad y cierta querencia con las personas, o sea no tenemos que ser amigos íntimos pero sí tenemos que tener una cierta relación afectiva y de manera de ser, porque si no ningún movimiento..., o sea si la gente, bueno no digamos que se odia, pero si la gente tiene cierta frialdad o cierta..., o no tiene empatía con la gente con la que trabaja, difícilmente podrá llevar a cabo una acción" E05 210-216*

*"Y el simple hecho de haber sido espacios en los que conoces a mucha gente, te sientes integrante de un espacio, ampliar relaciones. Pero claro, todo eso se produce mientras el ambiente es sano" E10 222-224*

En otras ocasiones lo que se pone en valor es la mera oportunidad que ofrecen las asambleas para crear relaciones, para ampliar su número y, por consiguiente la generación de redes más amplias. Es decir para crear, consolidar o diversificar las relaciones.

*"no entre toda la gente que interactúa ahí y eso teje al final redes sociales, redes sociales no telemáticas sino redes sociales directas y canales de apoyo que yo creo que están muy bien" E13 356-358*

*"qué tú en la asamblea estás generando tu comunidad, estás construyendo vínculos de todo tipo, estás desde construyendo amistades, construyendo redes de apoyo" E21 411-413*

Así las asambleas se configuran como un espacio de encuentro. A priori funciona como tal porque las personas que se acercan simplemente dan por hecho que allí habrá otras personas y que es muy posible que se establezca afinidad. A posteriori porque la

---

<sup>305</sup> Esta explicación tiene su sentido en que la palabra vinculación tiene una parte de su campo semántico muy cercano a la identidad y queremos aclarar que aquí no se habla de identidad colectiva sino de vínculos entre personas como resultado de las asambleas y sobre todo, como una de las actividades principales.

asistencia a una asamblea en la que ya se participa supone volver a ver a las personas con las que ya se ha producido alguna vinculación positiva o afectiva.

*"Pues yo creo que muchas veces vas a asambleas a..., encontrarte, simplemente con la gente" E06 203-205*

*"mucha gente iba con esa idea de estar presente en el momento de autorrealización de gente que emergía de otros lugares" E16 398-399*

La conciencia de que quienes integran las asambleas son personas un todo de muchas facetas (no sólo sostenedores de una ideología o participantes de una acción política) remite a la aparición de los *cuidados* en las asambleas<sup>306</sup>.

*"a la asamblea van seres humanos con cuerpos vivos porque se enfrían, que se calientan que pasan hambre, que pasan sed Esa idea de que no van unos cerebros a colocarse ahí, el tiempo que haga falta, sino que son gente integral me parece muy importante" E02 689-692*

Ahora bien al respecto de esas tareas de cuidado no sólo se pretende que existan y se lleven a cabo sino que no se invisibilicen como ocurre en el plano de la sociedad, es decir que de manera explícita formen parte de la configuración de una asamblea como una parte, al menos a la misma altura que la democracia, la igualdad o la participación.

*"que de forma consciente ocupa roles de cuidado, de mirar cómo está.. si estamos participando, cómo están siendo las interacciones, qué tipo de interacciones hay, que es capaz de .. no se'.. de .... de tener una mirada en cuanto a lo comunicativo" E14 285-288*

*"Yo creo que la cultura del cuidado, que era una cosa que estaba bastante ausente de la lógica de la política y de los movimientos sociales también, si me apuras, de repente ha irrumpido con mucha fuerza la idea de que es importante el cuidado interpersonal, el cuidado de las personas, las emociones, los valores y todo este tipo de cosa. No es casual, de repente todo este tipo de métodos y técnicas son mucho más cuidadosos con el cuidado de las personas que la lógica de las mayorías y las minorías y de la votación." E17 194-200*

Es decir los cuidados como actividad o acción asamblearia son el sustento de las relaciones personales ya que las asambleas eligen incluir en sus aspectos esenciales y organizativos la lógica de atención a las relaciones, a lo emocional y a lo subjetivo como parte de su objetivo. Y esa lógica de los cuidados no sólo adquiere

---

<sup>306</sup> Para la centralidad de los cuidados véase el capítulo noveno (pp 181-202) de Herrero, Cembranos y Pascual (2011)

relevancia por la decisión de incorporar esa faceta o esfera humana, sino también por el convencimiento de que la integración de los aspectos relacionales y subjetivos en las asambleas tiene influencia en sus resultados.

Existen diferentes razones o explicaciones que justifican trabajar lo emocional o lo subjetivo en las asambleas. Su capacidad para intervenir en la construcción de la identidad colectiva o en la motivación (Páez y otros, 2012) es una de ellas. Algunos discursos de las personas entrevistadas aluden a la relación entre el plano de lo personal y de lo político. y esto es crucial para nuestra investigación y nuestra hipótesis central.

*"yo no voy a hacer terapia a nadie, simplemente lo quiero escuchar es cómo está la gente a nivel emocional, la gente con la que curro, básicamente porque si no esas nociones me van a dar hostias en la cara" E14 620-623*

*"Cada vez hay más experiencias en las que un buen trato de lo personal, de lo vincutivo, de lo emocional y de lo subjetivo, están favoreciendo la otra cara, que se supone que para mucha gente es más importante, la cara de la construcción política de discurso, de la construcción de acciones, de la supuesta eficacia del movimiento." E17 145-149*

Y todo esto a pesar de que durante mucho tiempo la preeminencia de la vertiente política de las asambleas y movimientos sociales en su versión clásica o moderna ha favorecido una cierta aversión por las relaciones personales. No sólo no eran consideradas como una parte de la asamblea sino que eran suprimidas como algo irrelevante o cuando menos, residual. A veces se han utilizado las relaciones como un signo de falta de actividad o de eficacia política.

*"la gente dice: "es que tenemos que ser más"; no, eso no es nuestro problema, de la asamblea, tenemos que ser más y además tenemos que ser más decisivos porque si no... es decir, esto da la impresión de que somos un grupo de amigos, ¡coño! ¿Y por qué no vamos a ser un grupo de amigos?" E05 590-594*

Los conflictos entre las personas son a la vez un signo inequívoco de las relaciones personales en las asambleas y una cuestión a considerar desde el punto de vista metodológico. En ocasiones las personas en las asambleas tienen confrontaciones o discusiones de carácter político, ideológico o metodológico; en otras la animadversión o el enfrentamiento es entre personas determinadas, es cuando se dice que es una "cuestión personal". Los conflictos personales, en la visión clásica, parecían no tener existencia real en las asambleas, parecía como que no existieran. Esa falta de legitimación es una más que probable causa de la dificultad de controlar sus efectos sobre las asambleas.

*“Luego lógicamente hay conflictos que es que son muy difíciles y hacen que sean muy, muy complicadas las asambleas.” E06 135-137*

*“Creo que lo que más rompe son los conflictos personales, no quizás tanto los ideológicos” E09 189*

Los participantes en el estudio tienen en consideración que las primeras experiencias de las personas con la asamblea, la llegada, el recibimiento y la acogida, van a ser determinantes para aspectos como la participación. Y asumen la necesidad de darle a ese periodo un tratamiento especial por el estrés emocional que puede acompañarlo.

*“pero no siempre puedes tener todo el cuidado que quisieras de informar a las personas como te gustaría, ahí también se han experimentado con diferentes figuras, o sea, poníamos madrinas y padrinos para que se sentará contigo las asambleas así como cuchicheando a dónde se remontaban las cosas, quedar contigo antes de las asambleas para informarte un poco y tal antes de que te incorporaras” E21 359-365*

#### **6.2.2.3. Toma de decisiones**

La toma de decisiones podría ser considerada como el resultado estrella de las asambleas. Esto tiene que ver con sus características constitutivas: es el espacio y el tiempo en que las personas que participan en ella están juntas y se utiliza para alumbrar, orientar y legitimar la multitud de pequeños procesos de pensamiento y acción colectiva e individual que rodean la existencia del movimiento social.

Eso sin olvidar que desde el punto de vista de las decisiones las asambleas son un espacio de conflicto o confrontación. Las asambleas en la medida en que son una reunión de perspectivas individuales son un espacio de confrontación. La asamblea debe conocerlo y cuidarlo, no negarlo, ni evitarlo.

*“En los procesos de participación barrial, por ejemplo, si quieres establecer un mecanismo de intervención y participación que sea de calidad tiene que haber gente que esté confrontada. Las asambleas sirven para la confrontación pero no necesariamente son capaces de producir un elemento de consenso. Si el elemento de consenso es estar juntos a pesar de la confrontación, es una victoria asamblearia. Si el procedimiento de consenso es que no exista la confrontación, yo creo que está manejando datos falsos” E16 244-251*

Los productos de las asambleas suelen ser decisiones, a pesar de que las personas que participan son conscientes de la existencia de otros productos. Cuando se pregunta por el “¿para qué?” de una asamblea se suele mencionar la toma de decisiones. Tales decisiones suponen

procedimientos de diferente carácter dentro de la asamblea: creatividad, debate, elección, votación, construcción. Y esas decisiones están asociadas al resto de conductas y acciones que puede acometer el movimiento: disrupción, sensibilización y visibilización, cambios legales<sup>307</sup>. La toma de decisiones es un elemento de carácter articulador puesto que subyace o precede al resto de las acciones del movimiento social, porque permite coordinar los esfuerzos participativos de las personas y porque son un elemento productor de identidad<sup>308</sup>.

Las decisiones más visibles son de carácter político, pero otro tipo de áreas, como veremos más adelante, no están exentas de decisiones que debe tomar la asamblea al respecto de la organización, de los cuidados, de criterios de participación, etc. En todo caso el carácter esencial de la decisión está en la naturaleza de la representación de las asambleas en las personas que participan en la investigación.

*“un espacio en el que hay una cosa fundamental que es la toma de decisiones, pero que la toma de decisiones se entendía como un proceso, entonces, pues puedes estar en el proceso de generar ideas, puedes estar en el proceso más de compartir información, puedes estar en el proceso más de generar criterios para tomar la decisión... de evaluar opciones, de...”*  
E14 162-166

*“hay decisiones que son más estratégicas, decisiones que son más operativas y que todas esas son diferentes y no se tiene que tomar ni en el mismo espacio ni por las mismas personas ni de la misma forma, o sea, que hay para decisiones que no necesitamos utilizar el consenso”* E14 721-724

Debido a la diversidad de cuestiones que pueden integrar las decisiones de la asamblea es por lo que aparece la diversidad metodológica (la tecnología) sobre la que volveremos en el siguiente apartado.

Destaca el papel que tienen la lógica asamblearia, su representación social y el imaginario que las rodea para dotar de fortaleza y legitimidad las decisiones que se toman. Por un lado la participación, la igualdad y la vocación democrática legitiman la decisión, la construcción colectiva de las ideas y de las decisiones; hablan de su calidad como alternativa. Y por otro lado como forma de fortalecimiento aparece esa suerte de poder de convicción que da la asamblea a las decisiones.

*“Y otro campo de... de... ventajas es como la fortaleza de las decisiones que se toman en la asamblea, o sea, cuando tú tomas una decisión en grupo*

---

<sup>307</sup> Véase en la Introducción a este documento la idea de transversalidad de las asambleas en las acciones de los movimientos sociales.

<sup>308</sup> Más adelante en estos Resultados nos referimos a todo ello, en el apartado 6.3.



*después de un debate largo es verdad que es un...pues un rollo de horas o de días. Pero las decisiones que se toman tienen una legitimidad y un poderío que no la tiene uno que ha llegado corriendo” E02 68-72*

Cuando aparece en las asambleas el momento en el que hay que tomar decisiones, aparece de forma inevitable el debate sobre el *consenso*: el consenso como regla, como búsqueda, como identificación con la democracia real. El consenso es una forma de tomar decisiones en la que, al contrario de las habitualmente utilizadas en la democracia hegemónica, nadie pierde<sup>309</sup>. El consenso está íntimamente ligado a la construcción colectiva por cuanto pretende establecer una propuesta, idea o decisión que se parezca lo más posible a las pretensiones de todas las personas.

El consenso puede realizarse por debate, por convencimiento, por retirada, por concesiones... Son procedimientos en los que no todas las personas llegan a estar convencidas del resultado (pueden llegar a sentirse perdedoras), pero también puede ser el motor de la superación de las alternativas individuales o sectoriales a través de una nueva propuesta<sup>310</sup>. A veces la dificultad que se le atribuye al consenso no es tanto por vulnerabilidad (en el sentido de que es fácil destruirlo o impedirlo) sino por las dificultades asociadas a la socialización: competencias, costumbres, pensamiento<sup>311</sup>.

La complejidad del consenso ha llevado a algunas asambleas a romper o pervertir algunos de sus principios democráticos o participativos en aras de la efectividad o la velocidad, lo que conculca el propio principio de efectividad de las asambleas.

*“que el consenso era la mejor forma de funcionamiento y a partir de que se empiezan a tener esas experiencias en los barrios y demás se empezó a hablar bastante sobre si era adecuado que manejáramos un sistema de votos, de dos tercios... porque la gente empezaba a ver que avanzar siempre a través del consenso era complicado” E21 309-311*

Al considerarse el consenso como una forma de tomar decisiones en las que todas las personas participantes en la asamblea puedan verse reflejados, se centra la consecución de éste en la relación positiva con la decisión (“lo que yo quiero es...”) dejando de lado algunos otros formatos de consenso (“yo no quiero eso, pero no me opongo a ello”). En estas situaciones aparece el temido veto a la decisión.

---

<sup>309</sup> El ejemplo más conocido son las elecciones en las que la elección colectiva de representantes supone la derrota y la victoria de alguna de las facciones.

<sup>310</sup> Véase en el apartado 3.6. el conjunto de referencias a la construcción colectiva, que incluiría las posibilidades y dificultades del consenso.

<sup>311</sup> Véase apartado 2.1.

*“cuando alguien veta tiene ocasión de explicarse, tiene prioridad para explicarse desde la idea de que el resto, a lo mejor, no me ha visto una pega que esa persona sí ha visto, si alguien esto no lo ve, es igual, habla y nos convences, si no convence a nadie esa persona ese veto deja de valer, se le da la palabra” E02 394-398*

En la misma dirección podemos analizar la *unanimidad*. La unanimidad es el hecho de que todas las personas implicadas en una decisión escojan, elijan o planteen la misma propuesta, tanto si hay un debate previo como si no. A menudo las asambleas confunden unanimidad con consenso. El consenso sólo se produce si hay un trabajo de deliberación, planificación, intercambio y adaptación de las propuestas y alternativas. La unanimidad se basa en el cambio (o no) de posición personal y remite a los viejos errores del debate como forma principal.<sup>312</sup>

Con la unanimidad se asocia el debate y la conversación sin límite hasta conseguir que las personas se convengan, el consenso construye propuestas adaptadas a las necesidades y posiciones. Ambos son buenos y útiles instrumentos.

*“La idea del consenso por unanimidad me parece que en muchos casos ha dado espacio a la imposición de una minoría que la vocación que tiene no es de grupo si no personal” E02 466-468*

*“una excesiva, en mi opinión, valoración del consenso entendido como pura unanimidad. Porque eso sí que hace muy vulnerable y permite atascar de una forma muy sencilla cualquier proceso asambleario” E03 153-155*

*“la unanimidad no es una forma para mí... el consenso sí, pero la unanimidad no, aparte de que es imposible, puede haber una unanimidad en algo, pues bueno pues si se da la unanimidad pues estupendo, pero tienen que haber un número razonable de... hay que contar con que siempre tiene que haber un número, lo que pasa es que bueno, este número puede ser muy grande... que lo que se está diciendo va en contra de tus principios más... ¿no? Tienes que asumir eso en un colectivo, que a veces tiene que ocurrir eso, pero es que te pasa a ti y a otro, entonces pues hija, te ha tocado, otras veces le toca a....” E07 446-453*

A pesar de las múltiples alusiones negativas a la dificultad y complejidad del consenso y la desmotivación producida en el fracaso de su búsqueda (propiciada por malas estrategias) la construcción conjunta de alternativas, propuestas y proyectos parece el camino más coherente para las asambleas orientadas al cambio social democrático.

---

<sup>312</sup> Véanse en el apartado 3.6. algunas referencias a la falacia democrática del debate.

Como veremos en el apartado siguiente, las asambleas son conscientes de que su producto principal es la decisión y su tarea más importante es la toma de esas decisiones, pero también de que existen otros espacios y tareas dentro de las asambleas que no son decisiones.

*"los espacios de indagación, que son reuniones en las que el grupo lo que hace más es indagar, reflexionar, investigar, dialogar sobre temas importantes que son espacios más de generar ideas, de creatividad, de apertura y de exploración sobre tema, en el que en realidad no se toma decisiones sino que se exploran temas" E14 131-135*

Lo que verdaderamente distingue a una asamblea no es tanto la toma de decisiones como el procedimiento por el que las toma. Las decisiones pueden ser formales o informales (Cembranos y Pascual, 2013). Las asambleas buscan que las decisiones sean formales en la medida en que requieren legitimidad y participación. Las decisiones informales pueden permitir ahorro de tiempo y de esfuerzos.

*"si la gente de la izquierda radical que diría don Mariano Rajoy, se está planteando ponderar el voto de la gente en las asociaciones yo me tiro debajo de las vías del tren" E12 452-454*

En el siguiente apartado volveremos a la toma de decisiones como procedimiento.

#### **6.2.2.4. Tecnología/construcción colectiva**

El cuarto principio de actividad de las asambleas es la utilización de tecnología (metodología) para su realización. Algunas de estas tecnologías (instrumentos, herramientas) son compartidos con otras realidades, otras son algo menos extendidas. Entendemos que es el conjunto de usos tecnológicos lo que caracteriza a la asamblea y que esa caracterización general pasa por la construcción colectiva de las decisiones, de las propuestas del discurso y de la resolución de tareas.

Al ser el principio más centrado en el cómo se hacen las asambleas, el aspecto más visible y, probablemente, el más variable y diverso, es el de mayor producción en el discurso de las personas que participan en el estudio.

Resulta prácticamente unánime la idea de que las asambleas para poder ser llevadas a cabo en función de sus principios, puntos de partida, pretensiones y finalidades requieren de una metodología específica y explícita.

*"yo creo que el creerse que todas las personas que están en la asamblea parten de una misma situación o tienen el mismo reconocimiento, yo creo que implica que las asambleas tienen que tener algunas normas" E07 248-250*

*"Pero bueno, hay mucha gente que el concepto de asamblea es: "asamblea es venimos todos, aquí habla quien quiera y dice lo que quiera y ya está; y como quiera". Y que no llega a entender que el utilizar determinados tipos de mecanismos, pues también pueden entrar dentro del concepto de asamblea" E10 112-115*

*"Entonces esto me lleva a que una de las cosas claves es la moderación y la organización de la asamblea eso es algo a lo que no prestamos demasiada atención cuando es absolutamente central" E13 32-34*

Esta necesidad metodológica promueve en ocasiones una tensión entre sentido común y saber metodológico. Esta tensión es propia no de las asambleas sino de la confrontación clásica entre conocimiento científico y saber popular. A veces se confunde la confianza en la sabiduría y el potencial colectivo con la legitimación del sentido común aplicado al conocimiento de la realidad. La Psicología Social mantiene de forma casi permanente esta confrontación en su desarrollo histórico.

*"todo el mundo considera que es una cuestión de puro sentido común. Y obviamente el sentido común ayuda mucho, como para las matemáticas y para la física pero con sentido común no se descubre la ley gravitacional por mucho que haya luego físicos que salen en la tele diciendo que lo explica en cinco minutos" E12 290-294*

Por otro lado se genera también otra tensión que proviene de la idea de que lo democrático, lo horizontal y lo participativo ha de estar libre de cualquier constreñimiento o norma, lo que ha dado en ocasiones lugar al rechazo metodológico (incluso por oposición a la libertad), incluyendo el desprecio por las novedades en cuanto a instrumentos y formas de actuar individuales y colectivas<sup>313</sup>.

*"la metodología como una camisa de fuerza que no posibilita o no permite el desarrollo de toda la potencia de la asamblea, y ahí empieza a solicitarse pues no que no se sea tan meticuloso con la metodología, los órdenes del día ya empiezan a construirse otra manera, y realmente empezamos a perder el rigor metodológico, que en cambio yo creo que salvaba la posibilidad de que la asamblea fuera un espacio donde se toman decisiones, donde la gente pueda sentirse acogida, y no agredida" E19 180-186*

---

<sup>313</sup> En algunos casos las novedades del 15M (Aguado 2012), como los gestos basados en el lenguaje de signos o los cuidados y que referimos en el apartado 4.2.2., han producido rechazo

Las dos tensiones mencionadas son consustanciales a las asambleas. No es posible dilucidar a priori qué parte de la forma de proceder proviene del sentido común y qué parte del saber metodológico<sup>314</sup>. Aunque nosotros participamos de una visión orientada a la metodología como forma primordial de organización de la acción.

Las asambleas pueden llegar a tener una gran capacidad para generar integración de posiciones distintas en las decisiones (lo que es la esencia de la construcción colectiva) frente a dispositivos y estructuras más jerárquicos o autoritarios (que lo hacen por eliminación de la confrontación o por la separación de mayorías).

*“integrar las posiciones diferentes dentro de una decisión. Eso si hay algún tipo de organización jerárquica, disciplinaria o institucional que sea capaz de hacerlo, que me lo diga, que yo no lo he visto...” E16 619-621*

Las asambleas consideran el valor de la construcción colectiva como algo diferente a las aportaciones individuales, incluso a la mera suma de éstas, a través de herramientas e instrumentos metodológicos que consigan un efecto multiplicador en los resultados de la interacción<sup>315</sup>.

*“a mí también me ha parecido una cosa espectacular, o sea, me ha parecido, o sea, lo mejor que se podía destilar de la sabiduría que las personas teníamos en ese momento de las cosas” E07 131-133.*

*“Como que lo que había sido fruto de un proceso colectivo tenía que tener más peso que una persona individual llegaba allí con su opinión y tal, y esto era delicado porque no todo el mundo tenía la misma percepción sobre esto.” E21 322-325*

A juicio de los entrevistados, la construcción colectiva ha de ser responsable de las normas y el funcionamiento de la propia asamblea, es decir la metodología de las asambleas utilizan la construcción colectiva para dotarse de normas y estructuras de funcionamiento (metodológico). Y esto es así por cuestiones de coherencia (recuérdese la democracia adjetiva), de legitimidad del marco de interacción y de adscripción y movilización individual<sup>316</sup>.

*“si la asamblea es un espacio donde se va a discutir temas de verdad y se está dispuesto a cambiar de posición y a crear otra cosa de los diferentes disensos y a crear otra cosa nueva, que los recoja de alguna manera, pues me parece una maravilla.” E18 135-138*

---

<sup>314</sup> Siendo consecuentes con lo explicado en la fundamentación teórica (apartado 2.1), lo que hoy se entiende como “metodológico”, si pasa a consolidarse como hábito por su uso, con el tiempo se tornará en “sentido común”.

<sup>315</sup> Para la caracterización y utilidad de la interacción por multiplicación (o multiplicación cooperativa) véase Cembranos y Medina (2003)

<sup>316</sup> En el apartado 4.2.1. aludíamos concretamente a la “aceptación de las reglas del juego”

Puede derivarse del sentido de las intervenciones que para que una asamblea funcione necesita unas condiciones óptimas de funcionamiento que son atendidas por la metodología y que se pueden resumir en algunos aspectos básicos como la generación de cohesión grupal, el establecimiento de objetivos, la gestión de la diversidad, el respeto mutuo y la instauración de normas consensuadas.

*"O sea que para que las asambleas funcionen muy bien tiene que haber una fuerte unidad de objetivos y de cohesión, vamos a decir, fuerte. O al menos razonablemente razonable. Y luego unas formas y un respeto hacia el otro, ¿no? Hacia el otro y hacia las opiniones de los otros y hacia el que tú mismo estés dispuesto a cambiar tus puntos de vista, ¿no? Y ese es un elemento muy complicado en los seres humanos, para todos y cada uno de nosotros."* E10 93-98

*"Lo típico de tener un orden del día, organizar quién modera, que la moderación esté bien, repartir los turnos de palabra, tener los temas claros de los que se va a hablar, una hora de inicio, una hora de finalización, bueno, toda la lista de cosas que se deben hacer"* E08 99-102

Otra de las razones que aconseja que haya un trabajo metodológico asociado a las asambleas es que las dificultades propias de la construcción colectiva o de la democracia adjetiva pueden acabar favoreciendo la aparición de métodos mucho menos democráticos y participativos. A menudo se invoca a la espontaneidad o la naturalidad para rechazar la metodología, cuando esto suele suponer que el método favorece a unas personas sobre otras.

Las propuestas metodológicas y las innovaciones han de ir a favor de la mirada política: igualdad y participación, además de su eficacia técnica.

*"Entonces, el nivel de contradicción es mayúsculo, porque estamos negando constantemente los liderazgos, y al final, como los estamos negando y no la necesidad de liderazgo y no lo analizamos con serenidad, acabamos recurriendo a modelos..."* E12 378-381

*"Y la propia preocupación de las funciones que se puedan cumplir dentro de la asamblea de modo autoritario o de modo dirigente estaba casi más dentro de la gente que obtenía ese poder que de la gente que se incorporaba a esos procesos"* E16 183-186

*"que la propia dinámica del espacio político donde está te lleva a posiciones o a técnicas que tú dirías que no son muy apropiadas, pero que sin hacerlas no liberas a la propia asamblea de esos pesos,"* E16 209-212

Aunque volveremos más adelante sobre ello en el apartado de las dificultades a menudo existe un vínculo en el imaginario social entre lo horizontal, participativo, y cooperativo y la falta de calidad, lo chapucero y lo inútil<sup>317</sup>. A veces la insistencia en los formatos no metodológicos y el, mencionado más arriba, rechazo metodológico son responsables de este vínculo.

*"Yo aspiro a ser activista en espacios donde no se dicen chorradas, donde las cosas que se dicen están bien fundamentadas, caen por su propio peso y reconozco que tengo como bastante poca tolerancia y un sentido del ridículo muy fuerte" E03 224-225*

Las asambleas tienen unos principios rectores de mucha potencia estructural (igualdad y participación) y a veces se olvida que la asamblea es un instrumento<sup>318</sup> y, como tal, debe adaptarse a las circunstancias y objetivos que se tengan en cada momento y en cada acción. A menudo esta necesidad de flexibilidad y versatilidad se lleva a cabo en dirección contraria: es todo lo demás (personas, objetivos, resultados...) lo que se intenta adaptar a la lógica asamblearia.

*"no permitimos la flexibilidad necesaria para adaptar la organización a las circunstancias, entonces, pues podríamos hablar de estructura líquida igual, entonces jugamos un poco con esa idea, hace falta estructura pero tiene que ser líquida, o sea, tiene que ser algo que se vaya ajustando a cada momento." E12 542-546*

Como decíamos anteriormente al hablar de deliberación y participación, las asambleas son espacios de interacción y esto convierte a la comunicación en un proceso de referencia de la conducta colectiva puesto que las asambleas son actos de comunicación. Pero esta comunicación ha de convertirse en interacción para alcanzar un carácter colectivo (ser más que la transmisión de información) y cada acción y cada objetivo conlleva una tipo de comunicación.

*"tenemos claro cuál es el final de eso, se puede introducir también una forma diferente de interacción; cada objetivo necesita un tipo de interacción diferente, y mayor número de sistematización y con frecuencia los puntos de una asamblea consisten en cosas de las que hay que hablar" E12 632-636*

Como apuntamos en nuestra definición operativa de las asambleas<sup>319</sup> tienen un espacio y un tiempo. Y esto convierte estos parámetros en

---

<sup>317</sup> Vínculo que surge del tratamiento que le dan a las soluciones cooperativas, participativas y horizontales los principales fuentes de socialización secundaria como la educación formal y los medios de comunicación. Ya comentamos esto en los apartados 1.2 y en el 2.1. en referencia a la socialización democrática.

<sup>318</sup> Véase apartado 4.1.

<sup>319</sup> Véase apartado 4.4.

dos variables metodológicas importantes. La importancia del *espacio* físico tiene que ver con las condiciones de encuentro, tanto en el plano más básico (sentarse) como en el más contextual (utilidad del espacio público). La variable del *tiempo* se extiende en dos direcciones, la de la duración de las asambleas, a menudo demasiado larga, y la del tiempo como sinónimo de lentitud.

*"la asamblea la participación si tú quieres que la gente esté en un sitio, la gente se tiene que sentir parte de ese sitio y por lo tanto crees que el cambio es fundamental que lo hagamos mucha gente si es para vivir sino lo necesitamos pues no hace falta con que manden dos y por lo tanto para nosotros el espacio físico porque es donde puedes reunir a la gente, donde la gente se puede decidir, donde puede participar, donde puede haber un aprendizaje mutuo y puedo escuchar lo que me van a contar "* E11 200-205

*"la construcción del propio espacio, la disposición, el valor del círculo o el semicírculo, la importancia de que la gente se vea las caras, que se pueda hablar de tú a tú, que se esté en el mismo plano... Esto es importante. "* E17 65-68

*"El primer precio obviamente es la lentitud ese..... o sea el tardar mucho tiempo"* E02 76-77

Otra variable de importancia es el *tamaño*. Como decíamos más arriba el tamaño es un importante configuración de la idea social de asamblea<sup>320</sup>, y también tiene una notable influencia en el funcionamiento de la asamblea, por un lado porque introduce mayor complejidad metodológica, por otro lado porque puede llegar a invalidar alguno de los principios básicos de las asambleas.

*"Yo reconozco que yo no creo, como punto de arranque, no creo en una asamblea masiva como un espacio en el que se puedan tomar decisiones de una forma eficiente"* E12 231-233

*"no creo en las asambleas grandes como tal si no se les introduce tecnología, tecnología que además se va depurando"* E12 267

*"una asamblea de más de veinte, treinta personas es muy complicado que haya una participación real y es verdad que hay ámbitos en los que tiene que haberla"* E13 146-148

*"Hay aportaciones metodológicas que servían muy bien para las pequeñas escalas y que sirven muy mal para otras escalas."* E16 608-609

---

<sup>320</sup> Véase apartado 4.2.1.



Como decíamos al caracterizar la tecnología como principio, una parte de esta metodología funciona a modo de ritual<sup>321</sup>. Esta ritualización tiene beneficios colectivos pero también tiene el reverso de ritualizar en exceso el comportamiento colectivo.

*"Las asambleas no son rituales eclesiásticos, no son la misa. La asamblea es un proceso de organización y no es solo el momento de su suceso" E16 866-867*

A pesar de que en la escasa literatura sobre asambleas es fácil encontrar alusiones a diferentes tipos de asamblea (Lorenzo y Martínez, 2001) aunque creemos que esta necesidad clasificatoria no acompaña las necesidades metodológicas de las asambleas. Más bien hay tipos diferentes de movimientos sociales (Javaloy, 2008) o de acciones y movilizaciones, o de momentos y oportunidades. El concepto tipos de asamblea (informativa, deliberadora, decisoria) conlleva a la preponderancia innecesaria de unas formas de producir y, por consiguiente, unos productos que no se relacionan bien con la diversidad de cometidos y temas de las asambleas.

*"Pues hay asambleas de distintos tipos, decisorias, deliberativas, tal, yo suelo decir que me gusta más ver como que cada punto a la orden del día por así decirlo tiene un carácter determinado" E12 613-615*

Esta diversidad de tareas y productos que mencionamos basada en la diversidad requiere el uso de diferentes metodologías (técnicas, dinámicas, formatos) que se adapten de la mejor manera posible a los requerimientos de productividad y a los principios organizadores (participación, igualdad, democracia...)

*"a nivel metodológico es muy diferente trabajar un conflicto que trabajar una toma de decisiones y si los juntamos los dos, pues es muy difícil que tú te sientas libre para expresar lo que quieres expresar en un conflicto si estás a las sombra de que dentro de quince minutos tengo que tomar una decisión en torno a esto." E14 608-611*

*"no es lo mismo una reunión donde vas a trabajar la planificación estratégica que una reunión donde vas a poner en común el día a día de los proyectos que un reunión donde va a trabajar monográficamente un tema" E15 82-84*

*"las asambleas como herramienta tienen sistemas diferentes, los procedimientos para dinamizar o llevar a cabo una asamblea son también diferentes en función de los objetivos que tiene esa asamblea y desde luego, de la escala de lo que la asamblea organiza" E16 127-130*

---

<sup>321</sup> Véase apartado 4.2.

Sí que creemos que es posible una diferenciación o categorización de diferentes espacios metodológicos posibles: decisión, conflicto, indagación y celebración que conllevan producción e instrucciones diferentes como se puede apreciar en la siguiente figura.

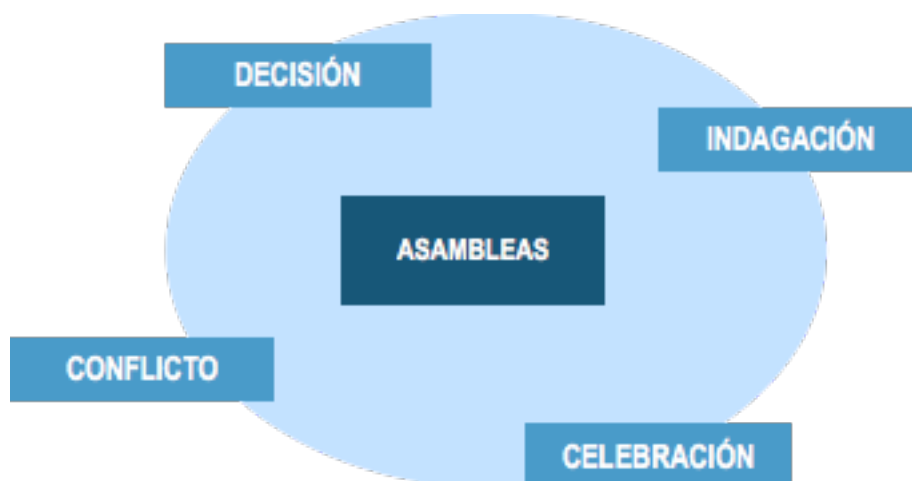


Figura 6. Espacios metodológicos

*"Los diferentes espacios pueden estar unidos, pero está bien que a veces estén separados porque utilizas metodologías diferentes" E14 534-536.*

*"es un dispositivo no solamente de decisión, o sea, yo creo que una asamblea está bien... siempre es atractiva para mí como dispositivo si además de ser un espacio de decisión es un espacio también de creación y de debate" E18 101-102*

Desde el punto de vista temporal se pueden hacer también precisiones metodológicas: existe un antes, un durante y un después de la asamblea. La primera fase metodológica remite a la *preparación* y diseño de la asamblea: establecimiento de objetivos y anticipación de tareas, adscripción de métodos o técnicas y roles funcionales. *Durante* la asamblea la aplicación del diseño y la constante flexibilidad del trabajo metodológico permitirían su desarrollo. *Tras* la asamblea el seguimiento de acuerdos y los trabajos de índole administrativa (actas, información, publicidad de lo ocurrido) son imprescindibles.

*"tiene un previo que es fundamental, en el que no estás en la reunión o la asamblea pero es cuando lo preparas, y es algo que ahora decimos, no, no, es que eso también es asamblea, currarte, trabajarte, un orden del día potente o que la gente se haya leído la información para.. también forma parte de la asamblea.... y luego la parte de dar el seguimiento a los acuerdos, de evaluarlos, está unido también a la asamblea o sea que no es sólo la hora en la que el grupo está junto sino que hay también un antes y un después" E14 176-182*

*"Una preparación previa en el que además haya identificadas personas responsables de esa preparación que digamos que fulanito manolito son los encargados de preparar esa asamblea, que haya un orden del día bien estructurado y enviado previamente y abierto, o sea que sea un orden del día que se construya, claro es muy diferente, o sea por ejemplo en el diálogo" E15 73-78*

En este sentido el *orden del día* (agenda de la asamblea en otras denominaciones) es un instrumento aceptado, valorado y esencial. En primer lugar porque afecta a las tres fases metodológicas (antes, durante y después), en segundo lugar porque es un instrumento orientado a facilitar la participación, al relevancia y la efectividad de la asamblea. A menudo los órdenes del día se convierten en formalismos que impiden una asamblea relevante y además contribuyen a fomentar una imagen negativa de la metodología asamblearia<sup>322</sup>.

*"Ah, las asambleas tienen que tener una duración clara, o sea, la duración clara es... y por lo tanto un orden del día que se adecúe a esa duración, y en la medida de lo posible, cuanto más grande sea la asamblea, yo creo que con mayor antelación se tiene que conocer el orden del día" E07 285-288*

*"que el tiempo sea holgado, que haya tiempo para tratar adecuadamente los temas y por tanto que haya una buena relación de equilibrio entre los temas y el tiempo" E17 253-255*

Entre los roles funcionales de la asamblea destaca la *moderación*, la persona o personas que moderan las intervenciones. En este sentido se percibe (probablemente a raíz de la mejora tecnológica por un lado y por el efecto del 15M por otro<sup>323</sup>) un cambio en la apreciación de las personas que ejercen la moderación y otros roles/tareas en la asamblea. Se produce cada vez mayor aceptación de la necesidad de estas tareas. Además se persigue que las tareas de moderación no sólo estén presentes en la asamblea sino que además se realicen con calidad.

*"... algunas figuras que antes parecía como que eras una plasta y mala (...) a ver ¿Quién modera, quien toma la palabra? (...) ahora ella es elegante, o sea, de pronto ha cambiado la mirada entonces es moderno y juvenil que haya moderador, quien toma la palabra y quien toma el acta, no es... la cosa de un plasta antiguo ¿no? Como si llevaras el libro de... el libro de cuentas del s XIX con... yo creo que ha... le ha dado un toque como de... si de radicalismo ... juventud, buen rollo a estructuras que estaban más o menos inventadas" E02 616-623*

---

<sup>322</sup> Para ampliar la justificación y papel del orden del día véase Lorenzo y Martínez (2001) y Cembranos y Pascual (2013)

<sup>323</sup> Ver apartado 4.2.2.

*"una buena definición de la asamblea es básica, algunos temas, elementos, ordenes básicos del día, una cierta distribución de los tiempos; la función de la moderación a mí me parece absolutamente básica, y además, cuanto más formadas están las personas que moderan, en el sentido de manejar la técnica de una asamblea más rica" E03 137-140*

*"Es muy importante la figura de la moderación, la moderación es el alma de la asamblea" E07 263-264*

Los roles funcionales (moderación, secretaría, turnos de palabra, respeto) son cristalizaciones de tradiciones que vienen desde la dinámica de grupos (dirección de equipos), de la animación sociocultural (liderazgos amplificadores y memoria de los grupos) y también innovaciones que la experiencia de los nuevos movimientos sociales ha llevado a cabo a la luz de la introducción de valores de corte posmodernista (satisfacción, participación, autorrealización, etc.)

Otro aspecto importante de las asambleas es su frecuencia o *periodicidad*. Cabe esperar que las asambleas sean capaces de adecuar su forma de organizar su frecuencia de cara a resolver sus tareas, pero no siempre ocurre así, y cabe recordar la mención que hacíamos más arriba a los costes personales de la implicación y la participación.

*"aprovechar las dos asambleas que hay al año para hacerlo todo , para informar de las cosas nuevas que se han hecho , para aprobar presupuestos , para aprobar cambios en el consejo rector , para hacer una parte del trabajo estratégico y para que además la gente sienta que participe que participa, cuando eso sucede yo creo que a veces en espacios que se reúnen muy pocas veces al año cuesta" E15 88-93*

Los principios prescriptivos y de actividad de las asambleas reformulan y organizan el concepto de asamblea, constituyen una estructura en la que se asienta el imaginario y sobre la que podemos operar para establecer las respuestas a las siguientes preguntas de la investigación.

En el cuadro siguiente se incorporan a nuestro modelo de las asambleas los principios prescriptivos y de actividad de las asambleas como punto de partida de las asambleas.

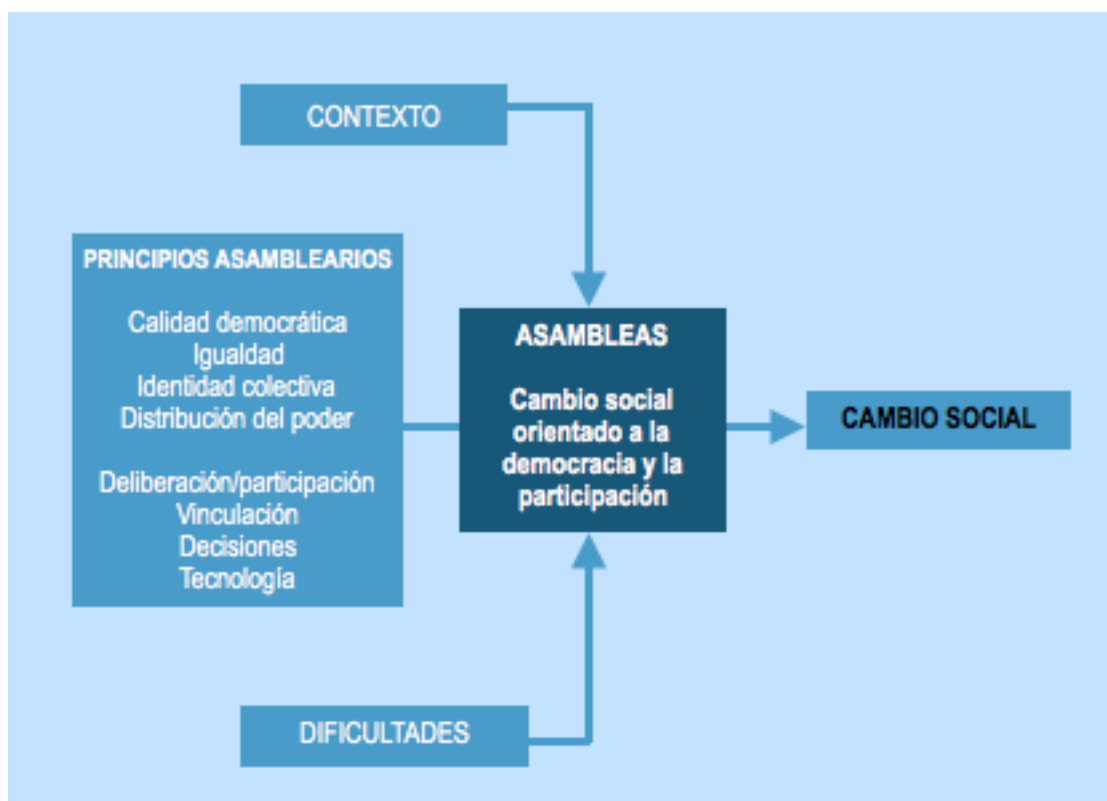


Figura 7. Modelo teórico con los principios asamblearios

### 6.3. Las funciones de las asambleas.

Como indica el título de esta investigación nuestra indagación se centra en encontrar y describir cuál es el papel de las asambleas en los movimientos sociales. En los dos primeros apartados de estos resultados hemos focalizado nuestra atención en los elementos que componen el imaginario sobre ellas y los principios que las estructuran con el objetivo de cualificar ese papel. Ahora vamos a dilucidar cómo se explicita ese papel y qué funciones le corresponden a su cumplimiento.

El papel de las asambleas en los movimientos sociales tiene dos facetas o vertientes: la política y la dinámica<sup>324</sup>. La aparición de estas dos vertientes proviene de la revisión de las aportaciones teóricas sobre las asambleas y también del discurso de las personas entrevistadas<sup>325</sup>. Recuérdesse que en la descripción del imaginario ya señalamos la importancia para este estudio de la dialéctica entre resultados externos e internos, entre las dos vertientes, puesto que creemos que organiza en gran medida las asambleas.

<sup>324</sup> Véase apartado 4.5. del marco teórico

<sup>325</sup> Y de la elaboración constante tanto del marco de referencia como de las hipótesis de indagación que sostiene nuestra estrategia metodológica. La doble vertiente de las asambleas surge durante la investigación.

La vertiente *política* alude a los resultados de carácter externo de la asamblea y la vertiente *dinámica* a los resultados de carácter interno. La utilización de la palabra vertiente no es casual puesto que no es el resultado de una elección de cualquier sinónimo, es decir, no podría ser sustituida por faceta, dimensión o aspecto. Hemos seleccionado vertiente como metáfora, la de los cauces de las corrientes que llevan a un destino. El resultado de una asamblea es un caudal que se nutre de dos vertientes diferentes. A su vez las vertientes reciben diferentes aportes en sus áreas de influencia.

Es decir, cada vertiente está compuesta por diferentes aportes que juntos (y revueltos, pero separados aquí a efectos explicativos) dan lugar a resultados políticos y a resultados dinámicos, que contribuyen de forma similar al resultado de la asamblea.

En apartados posteriores de este capítulo de Resultados abordaremos esta contribución conjunta, ahora vamos a describir los aportes de cada vertiente. En primer lugar considerando qué elementos configuran cada una de ellas en el discurso de las personas participantes y en segundo lugar dando cuenta de cuáles son los aportes que se necesitan para que cada vertiente pueda producir resultados.

A dichos aportes les denominamos *funciones*. Las oportunidades de cumplir esas funciones por parte de las asambleas expresan su capacidad para arrojar resultados tanto políticos como dinámicos y, por consiguiente, influyen en los resultados de la asamblea.

Por lo tanto las funciones que las asambleas pueden cumplir están insertadas en cada una de estas vertientes. Algunas aportaciones de las personas participantes en el estudio van en una dirección muy similar cuando plantean la existencia de una estructura interna de la asamblea basada en tres vértices: resultados, proceso y personas, en la que el primer vértice correspondería con nuestra vertiente política y los otros dos con lo que nosotros denominamos vertiente dinámica:

*"en las asambleas hay como un triángulo en el que están los contenidos, o los resultados a los que quieres llegar, está el proceso y están las personas, y si no estructuramos, o si no ponemos a nivel consciente gente que cuide de los otras dos vértices, o sea del proceso y las personas, si todo el mundo va, o se orientan los resultados, que son importantes también porque te unen como grupos, pues, pues hay un gestión desigual del poder" E14 253-258*

En los siguientes apartados vamos a describir ambas vertientes, sus resultados y las posibles funciones que las asambleas estarían en disposición de poder cumplir adscritas a ellas.

### 6.3.1. La vertiente política

Las asambleas se ubican en el discurso como una acción, un dispositivo o una estructura de carácter político que tiene resultados políticos que podrían considerarse inmersos en una estructura con tres dimensiones: la ideología, la articulación y la proyección.

La dimensión ideológica tiene un carácter más constitutivo por cuanto afecta a la adscripción de personas y a la configuración de la identidad colectiva. La dimensión de articulación alude a un carácter más interno, de lo que pasa “dentro” de la asamblea. La dimensión de proyección es la salida, los resultados políticos propiamente dichos.

La dimensión referida a la *ideología* alude a que los movimientos sociales tienen una ideología subyacente en cuanto a su estilo organizativo y en cuanto a sus objetivos. La ideología encuentra en las asambleas un espacio donde concretarse (en decisiones y acciones), donde consolidarse (por transmisión e información) y donde renovarse (por efecto de la deliberación).

La ideología es el lugar donde se ubica la causa del movimiento social. Luego el primer resultado político sería la incidencia que las acciones tienen en el entorno social, político y cultural del movimiento, son los resultados hacia afuera de las asambleas, , el cambio social de hecho.

Las asambleas también tienen efectos al interior de la asamblea. Por ser como son (principios prescriptivos y de actividad) formulan procesos sociales y políticos que además de ser susceptibles de generar transformaciones sociales se consideran en sí mismos resultados políticos.

*“Los procesos de participación, como es la asamblea, lo que tienen de interés es lo que componen no solo en términos de resultado, sino en términos de proceso. Constituyen espacios de reflexión colectiva, de socialización.” E16 573-575*

Una de las facetas del cambio social en las que las asambleas participan es también la creación de ideología. Las asambleas son espacios que proporcionan discurso ideológico por dos razones: por su estructura y funcionamiento, en los que la deliberación, el debate y la participación permiten la construcción de discurso y en los que se representa una forma de organización social (cuando menos) no coincidente con las propuestas ideológicas dominantes<sup>326</sup>, por un lado. Y por otro, debido a su inscripción en luchas y propuestas orientadas a cambios y transformaciones sociales.

---

<sup>326</sup> Véase apartados 1.2. y 1.3.

*"como se toma la conciencia de clase: las huelgas, las asambleas, la lucha era en una escuela porque es donde la gente se cultiva, aprendía el enfrentamiento de clases" E11 118*

La segunda dimensión a la que aludíamos era la *articulación*. Las asambleas son espacios de articulación por cuanto reúnen y conectan diferentes personas (propuestas, ideas, perspectivas) para constituir un todo con sentido único (identidad) sin perder el carácter individual de las partes. Pretende aprovechar lo bueno de la reunión y de la diferenciación. Los resultados de esta dimensión de articulación afectan a las diferencias entre personas y la propia asamblea.

Cuando Offe (1990) describía cuáles eran las fuentes de militancia en los nuevos movimientos sociales afirmaba que uno de los colectivos sociales que los integran era el de afectados por un problema social y otro era el de las personas con convicciones políticas asociadas al cambio social (en general). Así a las asambleas acuden personas de ambos tipos. Por ejemplo en una asamblea sobre la inmigración puede haber personas que creen que las condiciones en que las personas de otros países están su ciudad no son correctas o justas y personas que están en esa ciudad de forma irregular<sup>327</sup>. A partir de ahí los entrevistados consideran que no es fácil distinguir entre la lucha por causas comunes y la pelea por resolver la situación concreta de algunos miembros de la asamblea. Se produce una tensión entre las causas de la movilización por situación personal y por convicción ideológica.

*"Y eso genera, a veces, mucho cabreo entre los que vamos, porque queremos cambiar el mundo. Porque de repente dices "Joé, éste ha conseguido los papeles y ya no ha vuelto". E09 121-123*

La articulación de las asambleas no sólo alude a las personas sino también a otros espacios. Una gran cantidad de asambleas de los movimientos sociales son espacios de coordinación de otros dispositivos que encuentran en el formato de asamblea el procedimiento más adecuado a sus necesidades de coordinación.

*"Si no existe esa multiplicación..., las asambleas estas funcionaban porque después había asambleas de clase, comisiones de trabajo, espacios de comunidad, debates,..." E16 856-85*

Las asambleas, como ya hemos afirmado, se ubican en un entorno social, político e institucional. Aunque la organización o el movimiento al que pertenecen tenga un carácter asambleario, horizontal, democrático o deliberativo, puede que el resto de

---

<sup>327</sup> Este mismo ejemplo podría establecerse con los desahucios, la sanidad universal, la existencia de un centro educativo, la consecución de rentas mínimas de subsistencia, etc.



instituciones que lo rodean y que van a estar en conexión y comunicación, articulándose con él, y van a ser influyentes en sus resultados no lo sea tanto y condicione su carácter. A menudo surge una dificultad cuando una realidad o un trabajo político realizados en el ámbito asambleario tienen que traspasarse a otros ámbitos políticos no asamblearios y adaptar allí sus requisitos, lo que no siempre cuenta con el apoyo de la asamblea.

Este proceso, el del desajuste procedimental, suele ocurrir en los movimientos sociales que se transforman en partidos políticos y que mantienen la identidad asamblearia en sus órganos de decisión, que se encuentran desajustados a los requerimientos institucionales.

La progresiva normalización a la que alude Javaloy (2008) de los movimientos sociales hoy en día obliga a una relación estable entre movimientos sociales e instituciones estatales y locales relación que no siempre es comprendida por el movimiento social.

*“la conceptualización de la asamblea de alguna gente como el gran órgano controlador y el que tiene que tomar todas las decisiones y el que obliga como a una exigencia de que “si esto se habla en la asamblea, punto pelota. Tú a cumplir”. Es decir, como esta concepción de que tú vas en casi todo momento como a cumplir las órdenes que te han dado en la asamblea. Y claro, el marco institucional (aunque no sólo: otros marcos también) es muy complejo” E10 411-418*

*“Yo creo que eso es menos un problema de la teoría de las asambleas como de la facilidad que tienen los mecanismos disciplinarios y autoritarios de trabajar en una sola formalidad como modo de organización. Ese salto igual no lo hemos dado, pero sin embargo está pasando por encima un carácter generalizado de la buena consideración de las asambleas como procedimiento de trabajo conjunto, al menos.” E16 466-471*

Junto a la dimensión de ideología y a la de articulación está la dimensión de *proyección*. La proyección habla de lo que sale de la asamblea hacia fuera, lo que la asamblea entrega, su producción propiamente dicha.

Desde el punto de vista más general, el objetivo de las asambleas de los movimientos sociales se sintetiza en la idea de “cambiar el mundo”. Las asambleas constituyen el esfuerzo activo de las personas por perseguir esa finalidad puesto que satisfacen la necesidad percibida de agruparse para generar minorías capaces de producir cambios. En este sentido las asambleas, por su carácter y su naturaleza, representan bien las cualidades de las minorías exitosas<sup>328</sup>.

---

<sup>328</sup> Como ya dijimos en el apartado 1 de estos resultados. Véase también el apartado 2.3., especialmente las aportaciones de Moscovici (1985) y Martin (1988)

*"Es que a solas, solos, como nos quieren en muchos tal, podemos transformar muy poquito. O sea, esto de que como consumidor tienes una capacidad de transformación, todos estos discursos de que vota esto por internet y ya verás las cosas que cambian... Quiero decir que es la movilización, la gente en la calle, es la presión social la que finalmente y con mucho esfuerzo, nada, de ser fácil, permite cambiar las cosas" E13 243-248*

*"yo creo que en una civilización feliz es necesario, buena la base... Necesario serían espacios colectivos no me imagino una sociedad feliz e igualitaria en la que no hubieran espacios colectivos porque la igualdad y la felicidad pasa por tener espacios colectivos" E18 253-256*

Existe un resultado político, una dirección del cambio social, que proviene del ámbito asambleario pero que no se suele contabilizar como un resultado político. A veces ni como resultado, puesto que está asociado a la disolución de asambleas o a la pérdida de integrantes, dos cuestiones que, en una visión mecanicista y reducida de la realidad social, suelen considerarse como algo negativo. Cuando desaparecen o cuando sus miembros las abandonan las asambleas promueven un cierto efecto centrifugador desde un punto de vista muy importante para el cambio social. Es el de la extensión del sentido político de la participación puesto que las personas que suelen abandonar las asambleas suelen "subirse a otro carro" con bastante celeridad. Así, el activismo de una asamblea que desaparece se activa en otros lugares, otras asambleas u otras estructuras. La asamblea desaparece pero una parte de la renovación de la energía, motivación y competencias políticas de las personas proviene de la actividad que se realizó en ellas.

*"la gente que está participando en esas asambleas y que las mantienen vivas, se han ido a revitalizar las de barrio clásicas, están con los desahucios." E04 569-571*

Algunos otros resultados políticos de las asambleas pasan a menudo desapercibidos. Como se indicó anteriormente las asambleas necesitan un espacio físico donde desarrollarse, una ubicación: desde un edificio a un lugar público<sup>329</sup>. Así el mero hecho de realizar asambleas supone una recuperación de espacios públicos, en la medida en que los espacios públicos necesitan ser usados para poder tener sentido (centros públicos, locales culturales) y también supone una reconquista del territorio por parte de la población ya que ese

---

<sup>329</sup> Véase en el apartado 4.4. la definición operativa de asamblea

territorio está sometido a la expropiación por parte de los signos del desarrollo económico<sup>330</sup> (plazas, parques, calles).

*“El ejemplo más bestia fue Sol, una plaza emblemática que acabo cubierta por la acampada y que la policía tuvo que cerrar para que la gente no volviera a por ella” E22 N53*

A menudo el cambio social, el resultado político de las asambleas, es difícil de percibir como decíamos, en otras ocasiones no se llega a ver porque su explicitación se produce mucho tiempo después de cuando se produjo la acción, la lucha concreta<sup>331</sup>. Esta situación genera en las asambleas cierto grado de ansiedad que puede “atacarse” desde el hecho de que trabajar por el cambio produce en sí mismo cambio y también mejora las competencias y condiciones para el cambio en el futuro.

*“las asambleas, intentar ser muy rápido, activas y eso, a veces es un error porque a veces las cosas hay que madurarlas más. Pero bueno, en general yo creo que la mayoría de la gente que va, aunque a veces no lo sabe, va también porque la intervención y el cambio le genera más ideas y más espacios.” E05 512-525*

### **Las funciones de la vertiente política**

Las tres dimensiones en torno a las que se organiza el discurso de las personas participantes sobre los resultados políticos, la información que se obtiene de la descripción del imaginario hecha anteriormente y las consecuencias de los principios prescriptivos y de actividad nos pueden permitir dar un paso más.

Se trata de dilucidar cuáles son las funciones de las asambleas en la vertiente política que en coherencia con lo mencionado permita conocer su papel en los movimiento sociales en esta faceta<sup>332</sup>.

Estas funciones son objetivos y finalidades que las asambleas están en disposición de cumplir con sus procedimientos y con su realización. Las funciones de la vertiente política se pueden apreciar en el siguiente esquema:

---

<sup>330</sup> Principalmente el automóvil (carreteras, aparcamientos, rotondas) y la urbanización (viviendas, aceras, pasarelas). Para una visión más profunda de la pérdida de territorio por parte de las personas frente al capitalismo avanzado se puede acudir al análisis Fernández Durán (1993).

<sup>331</sup> La historia está llena de personas que han luchado por derechos, libertades, privilegios, oportunidades o cambios que disfrutaron otras mucho tiempo después.

<sup>332</sup> Para establecer cuáles son y en qué consisten estas funciones hemos utilizado las fuentes teóricas (especialmente los capítulos 2, 3 y 4), el discurso de las personas entrevistadas (en esta vertiente) y la experiencia acumulada acerca de las asambleas.



Figura 8. Funciones de la vertiente política

### *A) Dimensión de ideología*

#### *1) Función ideológica<sup>333</sup>*

La función ideológica se ocupa de la consistencia y la coherencia entre los resultados políticos y la ideología y la causa del movimiento social.

En la medida en que las asambleas son artefactos y acciones políticas tienen una ideología que subyace a sus formas de actuar y a los resultados que producen. Se alimentan de esa mirada política basada en la participación (que ya describimos anteriormente).

Las asambleas desarrollan su función ideológica a través del mantenimiento, la consolidación y el progreso ideológico, entendido

<sup>333</sup> Somos conscientes de la dificultad que puede suponer el hecho de que esta función tenga la misma denominación que la dimensión en la que se inserta, sin embargo creemos que la consideración del listado de funciones de forma independiente a las dimensiones es posible y que resulta necesario que el contenido de esta función aparezca con la denominación más adecuada para su contenido,

aquí como la capacidad de actualización y adaptación de la ideología a las necesidades sociales y políticas de cambio que plantea un contexto cambiante y a la asunción de objetivos comunes.

*"Y luego creo que también cumplen una función de motor, de sentir que el grupo, o sea, que el grupo avanza y, claro pues al final tú estás en un grupo entre otras cosas porque ese grupo tiene unos objetivos que tu compartes"*  
E14 437-439

## 2) Función legitimadora

La función legitimadora permite la continuidad ideológica entre las acciones de la asamblea y las que se producen fuera de ella.

Muchas de las acciones del movimiento social tienen lugar fuera de las asambleas, bien en acciones que no se organizan como tales (desde manifestaciones hasta encuentros o redacción de documentos), bien porque son llevadas a cabo por individuos de las asambleas fuera de ellas. La asamblea puede funcionar aquí como un elemento que legitima esos procesos, funciones y tareas.

Ya que las asambleas no son el único espacio de participación de los movimientos sociales, puesto que no pueden contener toda su actividad, sí pueden cumplir la función de legitimar tareas y actividades, en el sentido de dotarles de sentido en el marco de la organización, el movimiento o la causa.

*"Y otro campo de... de... ventajas es como la fortaleza de las decisiones que se toman en la asamblea, do sea cuando tú tomas una decisión en grupo después de un debate largo es verdad que es un...pues un rollo de horas o de días. Pero las decisiones que se toman tienen una legitimidad y un poderío que no la tiene uno que ha llegado corriendo"* E02 68-72

## 3) Función reproductiva

La función reproductiva atiende a la necesidad de preservar y tener control sobre la lógica asamblearia.

La asamblea es un foro de control. La construcción colectiva, la distribución de poder, la igualdad y la calidad democrática invitan a pensar en la necesidad de que se lleve a cabo una observancia de los principios que fundamentan la asamblea y de los resultados que obtiene.

La función reproductiva permite cubrir esa necesidad sobre las desviaciones o las salidas de la estrategia política, sobre los principios y sobre el funcionamiento. Y también una función mediadora, tanto para la resolución de conflictos como para la preservación del carácter democrático y de la construcción colectiva

de los procesos.

*“tú no te puedes permitir decir cualquier cosa y como te da la gana porque el propio grupo te regula” E03 70-73*

La asamblea cuida de sí misma. Los movimientos sociales tienen que tener resultados políticos y eligen la asamblea para eso. Luego esos resultados dependen en cierta forma de la salud de las asambleas, del mantenimiento y la optimización de la metodología de la asamblea, y también de la capacidad de la asamblea para consolidarse como una fuente intrínseca de cambio social.

## *B) Dimensión de articulación*

### *4) Función identitaria*

La función identitaria atiende a la capacidad de las asambleas para generar una identidad colectiva a través de resultados políticos

Las asambleas son en sí mismas dispositivos identitarios<sup>334</sup>. La generación de identidad tiene que ver con su definición (asamblea de afectados por los desahucios), y con el formato que toma desde el punto de vista organizativo, pero también con su capacidad para producir resultados políticos. Especialmente cuando estos resultados políticos están relacionados con la pertenencia<sup>335</sup>, con la imagen externa de la asamblea (o del movimiento social), y con la identificación por parte del resto de la sociedad de la actividad de ese proceso asambleario.

Estos aspectos identitarios están íntimamente ligados a los resultados políticos por las condiciones de la influencia social de las minorías a través de la innovación y por tanto, con el cambio social.

*“. Y sin embargo bueno, pues esa capacidad de que todos, desde nuestra posición, pongamos en común, desde distintas perspectivas, y lleguemos a una conclusión teórica y práctica, genera mucha unidad, genera mucha unidad” E08 65-68*

### *5) Función articuladora*

La función articuladora se centra en mantener la asamblea reunida en torno a criterios y cuestiones comunes, sin que la diversidad y la diferencia pierdan sus potencialidades.

---

<sup>334</sup> Véase el apartado 2.2. y el 6.2.1.3.

<sup>335</sup> Hablamos aquí de pertenencia en el sentido de configuración de una personalidad colectiva o de un sujeto colectivo.

La asamblea se ubica como un espacio/momento en el que el movimiento social se concentra para desarrollar una serie de procesos y tareas necesaria para sus resultados de cambio social. Luego puede cumplir esa función articuladora que puede resultar definitiva en la consecución de resultados políticos.

La articulación de la asamblea permite dotar a los resultados políticos de consistencia y de coherencia, es decir de la capacidad para hacer el cambio social posible haciendo más eficientes y concertados los diferentes resultados porque los productos de las asambleas surgen del hecho de personas distintas construyan juntas objetivos comunes. La articulación es ambivalente, habla de lo unido y lo diferente a la vez. Se trata de una articulación en tres niveles: personas, ideas y resultados.

*"en el que te articulas con el resto de la gente, en el que pones en común en el que contrastas y en el que repartes el resto del trabajo" E15 41-43*

#### *6) Función distributiva*

La función distributiva afecta al reparto entre las personas de algunos elementos de la asamblea como el poder o la responsabilidad.

Para mantener las condiciones democráticas e igualitarias las asambleas realizan un esfuerzo de distribución, principalmente del poder, pero también de la responsabilidad, del esfuerzo y de los potenciales beneficios de la pertenencia a la asamblea.

Como ya hemos descrito, la asamblea es en sí misma generadora de cambio social y político por su mera existencia condicionada por los principios prescriptivos y de actividad que las configuran. Cumplir con la función distributiva permite garantizar mejor que se mantienen las condiciones (democráticas) que las hacen políticas.

*"son esos espacios que permiten [...] la democratización de la información, el acceso a la participación, la posibilidad de repartir tareas" E15 57-60*

Si la asamblea no cumpliera la función distributiva, la necesidad de ese reparto recaería sobre las personas de manera individual y cada quién debería decidir cuánto, cómo y qué hace, lo que podría dificultar el encaje.

### *C) Dimensión de proyección*

#### *7) Función productiva*

La función productiva es la generadora principal de resultados, de cosas que se hacen en las asambleas.

Las asambleas están comprometidas con el cambio social y pueden producir efectos transformadores. Estos efectos dependen de lo que podríamos denominar *productos* de la asamblea: visibles o invisibles, de corto o largo alcance. La función productiva sería la “fabrica” de estos productos. Los productos son diversos, pero podríamos estructurarlos en tres grandes categorías: discursos, acciones y procesos.

Los *discursos* son lo que las asambleas dicen sobre la realidad<sup>336</sup>. Las *acciones* son las operaciones que las asambleas hacen sobre la realidad<sup>337</sup>. Los *procesos* son la concatenación de sucesos que conllevan una transformación social<sup>338</sup>.

Estos productos generan resultados políticos. Las alusiones en el discurso a factores como los espacios de producción, a la elaboración de propuestas o a las aportaciones son habituales. La función de producción es la más visible de las funciones de la vertiente política. Y, a veces, se considera la única, cuando existen otras funciones que se deducen del discurso de las personas entrevistadas.

*"se hace en torno a una asamblea donde se ponen en común cosas , se toman decisiones, se reparten tareas después se trabaja y después vuelves a reunirte " E15 33-35*

#### *8) Función decisoria*

Que incorpora la necesidad de que en las asambleas se tomen de hecho decisiones, tanto las que son explicitadas como tales, como las menos visibles. Las decisiones son uno de los principios de actividad de las asambleas y en cierta medida su producto principal. Una asamblea puede sobrevivir sin resultados, pero no sin las decisiones que pueden permitir lograrlos.

La función decisoria incluye la producción de propuestas, la gestión de acuerdo y la construcción del consenso para que se puedan tomar decisiones acordes con la necesidad de cambio social.

---

<sup>336</sup> Palabras, eslóganes, informaciones, marcos de comprensión, relaciones conceptuales, productos intelectuales, propuestas, escritos...

<sup>337</sup> Manifestaciones, ocupaciones, acciones disruptivas, redes, proyectos, campañas, plataformas...

<sup>338</sup> Sensibilización, visibilización, cambios legales, cambios estructurales...



*“mecanismo de toma de decisiones en el que todo el mundo puede participar y tal y en un momento en el que eso en realidad es súper novedoso a nivel social porque las decisiones importantes del mundo no se toman con una gestión, o que, intentando ser una gestión de poder horizontal” E14 383-390*

### 9) Función exploratoria

Ante un cambio social lento, difícil y extenso, multifactorial y que es muy sensible a lo político, lo institucional o lo económico, las asambleas pueden cumplir una función orientada a la búsqueda permanente de sentidos, objetivos, propuestas y acciones que se orienten a ese cambio y que preserven su carácter de movimiento social.

Se diferencia de la función productiva en su carácter creativo e indagador. Las asambleas pueden quedarse ancladas en soluciones y respuestas convencionales y reiteradas (a pesar de sus escasos resultados) y pueden favorecer el cumplimiento de esa función de rastreo e investigación sobre el cambio social y sus oportunidades.

*“los espacios de indagación, que son reuniones en las que el grupo lo que hace más es indagar, reflexionar, investigar, dialogar sobre temas importantes que son espacios más de generar ideas, de creatividad, de apertura y de exploración sobre tema, en el que en realidad no se toma decisiones sino que se exploran temas” E14 131-135*

### 6.3.2. La vertiente dinámica

Para poder establecer cuáles son los componentes y elementos de la vertiente dinámica vamos a extraer del discurso de las personas participantes aquellos aspectos de las asambleas que de alguna manera están relacionados con las necesidades humanas<sup>339</sup>. En el marco de referencia ya pusimos en relación la participación con las necesidades humanas. Pero es precisamente en este aspecto donde podemos encontrar el valor de la vertiente dinámica, en la relación que se pueda establecer entre los sucesos de las asambleas y la satisfacción de las necesidades de sus miembros. En términos de las diferentes teorías de las necesidades humanas se trata de describir las asambleas como satisfactores de necesidades.

En nuestro caso vamos a obviar voluntariamente las necesidades humanas orientadas a la subsistencia física y a la supervivencia

---

<sup>339</sup> Véase apartado 2.5. sobre necesidades humanas y participación para ubicar este apartado.

básica<sup>340</sup>. Casi todos los modelos que intentan dilucidar las necesidades humanas tienen una vocación exhaustiva e universal, es decir tratan de incorporar en sus propuestas todas las necesidades humanas. Nuestra intención es visualizar cómo algunas, o muchas, de ellas pueden ser satisfechas a través de las asambleas y cómo eso puede afectar al papel de las asambleas en los movimientos sociales.

*"el proceso de transformación no está tanto en los terrenos como en las personas, entonces que lo que va haciendo que todo se transforme es la propia transformación que tú tienes de ti mismo y su repercusión en los espacios donde te mueves" E05 182-184*

Hay un acuerdo bastante generalizado entre los entrevistados acerca de que las personas reciben réditos individuales<sup>341</sup> más allá de las causas del movimiento social o de la asamblea. Es decir, que existe un impacto en la vida de las personas, más allá (o además) de los resultados políticos:

*"coloniza muchas partes de tu vida personal" (E19 164).*

Estos efectos e impactos pueden considerarse de forma genérica o cualificarse en contenidos concretos. Incluimos algunas apreciaciones de carácter general ahora y más abajo describimos las que se refieren a áreas específicas. Estos impactos son mayoritariamente valorados como positivos, aunque en algún caso se considera la posibilidad de que haya efectos negativos en las personas.

*"Para bien y para mal, eso tiene sus pros y sus contras, o sea, que eso puede salir muy bien y un entorno asambleario o grupal puede ser muy acogedor, muy inclusivo y facilitar que la gente se sienta muy a gusto y tal y cual. O por el contrario, puede torcerse y despertar celos y envidias, pugnas, conflictos, historias, etc. y hacer sentirse a la gente muy mal." E17 115-120*

La forma en que se dan esos efectos en las personas no tiene por qué tener relación con la expectativa de que lo haga, y menos con que se busquen esos efectos. Son consecuencias de las asambleas en los individuos que se dan sin más, aunque es plena la conciencia de que eso redundará en la propia asamblea. De ahí que lo consideremos una vertiente dinámica que alimenta la asamblea.

---

<sup>340</sup> El hecho de obviar la subsistencia no significa que no se tengan en cuenta las situaciones en las que la causa de los movimientos sociales son cuestiones relacionadas con estas cuestiones (por ejemplo la vivienda) y tampoco significa olvidar las situaciones en las que una asamblea ha proporcionado recursos para la subsistencia a alguno de sus participantes, lo que consideramos un efecto posterior, derivado de las relaciones personales y la vinculación que se crea en la asamblea.

<sup>341</sup> Hemos elegido la palabra rédito en lugar de ventaja o beneficio porque nos sugiere un campo semántico más objetivo y lo que las personas obtienen de las asambleas pasa luego por un proceso de interpretación personal que es lo que da el valor positivo, neutro o negativo a ese rédito

*"Pues también tiene un fin que es muy individualista, es que al final tener esta red te ayuda a que tus condiciones de vida se puedan mantener mucho mejor que si no estás en esas redes, digamos que puedes llegar a esa conclusión por distintos ámbitos ¿no? Y no digo que la gente que participa... participe porque crea que eso le va a reportar a un beneficio en este sentido, pero el hecho es que se da" E09 372-377.*

*"El decir, bueno, pues en ese sentido la asamblea no sólo es un instrumento que puede servir para el cambio social sino también para el cambio personal." E14 429-431*

*"yo creo que la gente que participamos en las asambleas y que tenemos, digamos, como las cosas básicas como de poder estar vivas, resueltas. También las asambleas resuelven otras necesidades importantes, o sea que resuelven nuestras demás..., como estar reconocido en un grupo, formar parte de algo; o sea que no son menos importantes que las otras" E09 166-170*

A veces incluso las cuestiones que son efectos de las asambleas sobre las personas son consideradas como esenciales, incluso principales o prioritarias, pero se mantienen adheridas al hecho de hacer asambleas.

*"y finalmente te parece casi una forma de vida" E03 48*

*"me decía una cosa que yo no me acordaba que había dicho, como que si hubiésemos conseguido la revolución, y hubiéramos cambiado el sistema y viviéramos en un mundo que se acercase más al que nos gusta o que nos gustaría, que yo le había dicho que yo me seguiría reuniendo" E09 466-469*

Debido a la presencia de un marco de valores culturales diferente<sup>342</sup> al de los movimientos sociales clásicos, la inclusión del bienestar personal y colectivo es una constante inequívoca en la dinámica de las asambleas descrita por las personas participantes. Estar bien es un valor en sí mismo por lo que contribuye a la felicidad de las personas (que no deja de ser la finalidad implícita de los movimientos sociales) y también por lo que puede afectar a la funcionalidad de la asamblea en términos de participación e implicación.

Otra cosa es dilucidar si estructuralmente el bienestar es un elemento ajeno (como consideran algunos participantes), que está ahí pero no debe orientar la acción asamblearia en ningún caso, o es un elemento configurador de la asamblea a la hora de pensarla y realizarla (como opinan otros). También está en discusión la estabilidad y la regularidad del bienestar y, en cierta medida, la conceptualización de lo que es, propiamente, bienestar, si se trata

---

<sup>342</sup> Véase el apartado 1.4. para los contenidos de los valores culturales asociados a la posmodernidad

simplemente de “sentirse bien, confortable” o va más allá de esa consideración.

*"Yo creo que eso también en las asambleas clásicas, las grandes asambleas de movimientos, asambleas vecinales, de los barrios o universidades como las que yo estuve, eso se daba por descontado, que el buen rollo no era necesariamente una característica. Y sin embargo en los últimos años, esa suerte de buen rollo, de experiencia consensuada, se llevaba mucho en las plazas del 15M, se convirtió en un nuevo elemento." E16 224-231*

*". A veces en el movimiento asambleario se desconsidera esa idea de que la asamblea no siempre es un espacio de confort." E16 263-265*

*"en la construcción de un clima de relación y de conocimiento mucho que ha ayudado mucho a superar conflictos, discrepancias y momentos difíciles." E17 130-131*

*Me encuentro en la asamblea y me encuentro bien E02 753*

De forma casi inmediata junto a la consideración del bienestar general de las personas, se toman en consideración las cuestiones emocionales y los planos subjetivos de las personas. Serían los modos en los que se concretaría el bienestar. Aquellos aspectos que tienen que ver con la interpretación que las personas realizan del efecto emocional que les provoca su quehacer asambleario, su participación, así como su visión subjetiva acerca de las consecuencias de ésta, en sus relaciones y vínculos afectivos con otras personas de la asamblea.

La atención a lo subjetivo entronca con los valores postmaterialistas de Inglehart (1997) y con el contexto promovido por la posmodernidad, especialmente en lo concerniente a la psicologización de la vida social. También la subjetividad relaciona los sucesos asamblearios y sus interpretaciones con las necesidades humanas en términos de satisfacción (sentirse satisfecho) que es un resultado subjetivo del pensamiento humano.

Desde el punto de vista de la acción de las asambleas, de los principios ya referidos de vinculación y de tecnología, la consideración del bienestar de las personas y el reconocimiento del plano subjetivo y emocional, da lugar a la introducción en las asambleas de la lógica de los cuidados. La ética de los cuidados, como referente para el mantenimiento de la vida, afecta a las asambleas y supone una dedicación tecnológica, metodológica e identitaria.

*"que tiene que ver también lo emocional, lo afectivo, los sentimientos, las emociones y sentimiento de pertenencia..." E17 97-98*

*“es un espacio de la realidad, de los grupos, que está pero que es más invisible ¿no? Pues todo lo que tiene que ver con el mundo de las expectativas, con el mundo de los anhelos, con el mundo de todo esto que no nos decimos, el campo emocional y tal, que está todo el rato pero que no está en la realidad consensuada, que es difícil que todo el mundo consensuemos, que pasa esto pero que está ahí, que lo sientes porque está en la atmósfera” E14 223-229*

*“A mí me parece fundamental el trato, o sea, que sea realmente educado, que estés cómoda.” E15 372-373*

*“Yo creo que la mirada de las mujeres, por muchas cosas que han vivido, no de todas las mujeres, pero sí de muchas, de, en ciertas ocasiones, tratar de cuidar más los procesos, o cuidar más cómo se siente la otra persona o dónde está, pues a veces sí que se dan más esos patrones en las mujeres que en los hombres” E09 258-262*

Pero no sólo se trata de cuidar a las personas, de establecer un clima de bienestar por encima de todo. Existe el peligro y la tentación de arrastrar un tratamiento de la emocionalidad incorrecto, una metodología que tenga en cuenta lo subjetivo pero que esté mal planteada. Lo que algunos entrevistados interpretan como “el cuidado mal entendido”. La interacción humana, las relaciones personales, dan lugar a aspectos negativos en el plano emocional. Sin embargo es aún más importante la influencia mutua que tienen la vertiente política y la dinámica. La deliberación democrática, las consecuencias de la igualdad, los resultados de la toma de decisiones pueden influir negativamente en el plano emocional de las personas. Alguien puede “salir malparado” de un debate y en ocasiones parece como si la asamblea se tuviera que preocupar de ese sufrimiento, de problemas que son consustanciales a la construcción colectiva y la participación y no se desprenden de una forma equivocada de cuidar a otras personas.

*“Entonces hay veces que es que es verdad que te tienes que haber sentido fatal porque te han tratado fatal, pero otras veces simplemente es que no te has salido con la tuya” E03 167-168*

Al concretar los aspectos de la vertiente dinámica en la realidad asamblearia encontramos que las asambleas son motivadoras desde el punto de vista colectivo. Generan energía que afecta a la capacidad y al bienestar del grupo (especialmente mientras se está produciendo la asamblea), pero que también influyen en la motivación de las personas tomadas individualmente, en su implicación. Esta doble consideración de comportamiento colectivo y comportamiento individual (activo y decisorio) está insertada en el modelo de Klandermans (1984,1997) de la motivación a participar<sup>343</sup>.

---

<sup>343</sup> Del que hablamos en el apartado 3.1.

A menudo las personas participantes en el estudio mencionan la asamblea como una forma de encontrar ciertas satisfacciones a necesidades personales. Sin embargo se muestran muy críticos cuando la lógica del bienestar no diferencia entre que una asamblea cubra algunas de las necesidades personales y la necesidad de que lo haga con la máxima amplitud. Esto es especialmente importante en los movimientos que sólo basan la interacción de los miembros en la asamblea y en aquellos en los que la participación de la mayoría se circunscribe a la participación en la asamblea. De la misma manera, como comentamos anteriormente, las asambleas están insertadas en un espacio mayor, en un sistema configurado por el movimiento social, así pueden encontrarse otros espacios y momentos donde las necesidades personales salen a la luz. Esto afecta a la capacidad real o imaginada de la asamblea como satisfactor<sup>344</sup> en alguna ocasión de forma sobredimensionada..

*"es un espacio fundamental de la realidad de los grupos, para mí el problema es que ha sido el único, o sea, es que es un espacio que, claro, si en un solo espacio pretendes satisfacer todas las necesidades humanas, de reconocimiento, de no sé qué, hostia, pues es que estamos cargando.. por una parte es un satisfactor muy sinérgico, porque, joder, satisfaces un montón de necesidades pero por otra es cargar demasiadas cosas" E14 552-557*

Es necesario por tanto, establecer cuáles son los aspectos o las áreas de las necesidades humanas que la vertiente dinámica de las asambleas está haciendo funcionar. Cuáles son los aspectos que esta vertiente atiende y que contribuyen a mantener o consolidar la presencia, asistencia, participación e implicación de las personas en tanto en cuanto esas personas están obteniendo réditos o “cuotas” de satisfacción de sus necesidades humanas.

A pesar de que utilizamos para justificar este elemento del estudio tres modelos de necesidades diferentes vamos a intentar describir cómo cobran sentido las necesidades humanas dentro de la asamblea<sup>345</sup>. Y en ese sentido primero las describimos y posteriormente intentaremos darle una articulación lógica a través de las funciones que las asambleas pueden cumplir en esta vertiente, como hicimos con la vertiente política.

Hemos agrupado las referencias del discurso de las personas participantes en tres dimensiones. Una de ellos tiene como característica común la *vinculación*. Son necesidades humanas que

---

<sup>344</sup> Véase en el apartado 2.5. la definición de satisfactor

<sup>345</sup> Es decir, como ya anunciamos al principio del apartado, no buscamos cubrir un modelo de necesidades humanas integral con la asamblea, sino extraer algunas de ellas en la medida en que las personas participantes en el estudio las mencionan y las caracterizan en su discurso.

deben ser satisfechas y que están asociadas al hecho de que las asambleas son colectivos, están formadas por grupos de personas y esto les convierte en un marco idóneo o adecuado para que los individuos encuentren esa satisfacción en ellas. La segunda dimensión aborda el plano *emocional* de las personas. Y la tercera se centra en aspectos de *acción* individual.

Entre estas necesidades de la dimensión de vinculación encontramos en primer lugar la de *pertenencia*. En una asamblea las personas encuentran oportunidad, información y contexto para los procesos de identidad, atribución, y categorización, para la construcción de su identidad individual y de su identidad social<sup>346</sup>, y a su necesidad de filiación y pertenencia.

*"o sea que sientas que el resto te reconoce, que sabe quién eres, que sabe cómo piensas, que en un momento dado pueda sentir que tú...O sea, que tú también sepas que eres importante para el grupo" E09 176*

*"Entonces me sentía parte de la asamblea pero un poco como en una capa de cebolla" E21 43*

*"De verse, de conocerse, de reconocimiento, de autoidentificación, que a mí me parece que son factores muy importantes" E17 93-95*

La segunda de las necesidades relacionadas con la vinculación es precisamente la de las *relaciones personales* y la vinculación afectiva. Tanto el modelo de Nussbaum (2000) como el de Doyal y Dough (1994) ubican las relaciones personales como un elemento categorial de las necesidades humanas. Las asambleas son una oportunidad para el establecimiento, la consolidación, la variedad y la explicitación de las relaciones personales. En este sentido es importante dejar claro que no hablamos de relaciones personales positivas (o al menos no solamente) sino que lo que se tiene en cuenta es el vínculo y no su signo.

Las relaciones personales están inscritas en las asambleas puesto que ésta se convierte en un lugar de encuentro. Con personas que piensan igual o no, que quieren cosas parecidas y con las que, por lo tanto, se tiene alguna expectativa de establecer relaciones.

*"Y el simple hecho de haber sido espacios en los que conoces a mucha gente, te sientes integrante de un espacio, ampliar relaciones." E10 222-224*

*"y eso teje al final redes sociales, redes sociales no telemáticas sino redes sociales directas y canales de apoyo que yo creo que están muy bien" E13 356-358*

---

<sup>346</sup> El sentido de identidad no es aquí el mismo que en los principios descritos en el apartado 6.2., sino que tiene un sentido más parecido al planteamientos de Tajfel (1974), Spears (2001) y Brewer (2001). Véase apartados 2.2. y 2.3.

*“que tú en la asamblea estás generando tu comunidad, estás construyendo vínculos de todo tipo, estás desde construyendo amistades, construyendo redes de apoyo” E21 411-413*

Las relaciones personales y el espacio de vinculación que supone la asamblea, son también un marco idóneo para recibir información sobre cómo y de qué manera te ve el mundo. Es un espacio entre la construcción de la identidad (cómo soy, para qué valgo) y las relaciones personales (quién me lo dice, cómo de importante es para mí su criterio). A menudo la necesidad de afiliación y vinculación lleva aparejada la necesidad de reconocimiento y valoración por parte del resto de las personas que forman ese espacio de encuentro.

*“Yo creo que es muy importante el vínculo personal, o sea que de alguna manera tengas vínculo con la gente, aunque discutas y no sé qué y tal” E09 173*

La tercera necesidad que incluimos en el espacio de la vinculación es la de *poder*. Y siguiendo con el planteamiento que hacíamos en el apartado 2.4., teniendo en cuenta no sólo la parte del poder que habla de la influencia mutua entre personas en función de características estructurales, contextuales, personales, sino también los efectos motivadores del poder (que tendría más peso en la relación dentro de las asambleas en esta vertiente dinámica). Las personas tienen una relación instrumental con el poder y también, como decía McClelland (1988), motivacional. Las asambleas son empoderadoras porque permiten el desarrollo conjunto de recursos y acciones que aumenten el control sobre su entorno (Montero, 2003). En la medida en que son distribuidoras de poder (como mencionamos en los principios) son favorecedores de la necesidad humana de control (Doyal y Dough, 1994), de control sobre el entorno (Nussbaum, 2000) o de participación (Max Neef, 2010). Control aquí es una variable relacionada con poder incidir en el entorno próximo, físico y social,. No para cambiarlo obligatoriamente, la necesidad es la percepción de la capacidad de incidencia.

*“es que son muy motivadoras, te empodera mucho “ E02 203*

*“Eso para mí es una función de la asamblea, empoderar a la gente, liberarle de los mecanismos de la consignación, del seguidismo, pero claro las asambleas no siempre cumplen eso” E16 204-206*

La cuarta necesidad tiene que ver con el acto de *comunicación* que significa la asamblea. Todas las personas necesitan escuchar, pero, sobre todo, necesitan ser escuchadas. Ser escuchadas por otras personas es el sustrato básico de la participación, de la igualdad, de la democracia y de la afiliación. Elementos que aparecen en las asambleas a través de sus parámetros identitarios. Las asambleas



son descritas habitualmente como espacios donde todo el mundo puede hablar sin distinción, ni desigualdad. Y se suele olvidar que la otra parte de ese proceso constituye el derecho, y la necesidad, de que todo el mundo sea escuchado por igual. Escuchar y ser escuchado son garantías de la igualdad de las personas y también es la acción más esencial de la participación en las asambleas<sup>347</sup>.

*"compaginar la igualdad estructural, la igualdad de partida con que tu cabeza, por no decir tus tripas..., tú estás ahí con tu cerebro diciendo quiero escuchar a esta persona y tus tripas dicen pero si es tonto, no le oigas" E04 143-145*

*"Eso moviliza mucho, mucha motivación también, o sea, la causa sigue existiendo pero de repente yo tengo algo que decir o puedo tener algo que decir" E17 89-91*

La quinta y última necesidad relacionada con la vinculación es la *responsabilidad compartida*, algo que podría ser visto como la amortiguación del fracaso, la idea de que la participación es una forma de controlar la frustración de no cumplir con las expectativas. A pesar de que ningún modelo define esto como una necesidad, la idea de cómo interpretamos e internalizamos el fracaso va en la dirección que marca cualquier aportación que se quiera precisar en torno a las necesidades humanas: qué es aquello que tiene que pasar y cómo pasa para que las personas se sientan bien. La gestión del fracaso es también una forma de satisfacer las necesidades humanas. La protección, las claves de interpretación correctas y el "reparto" del fracaso, tan habitual en los movimientos sociales, pueden ser favorecidos en las asambleas.

*"nosotros éramos protagonistas de nuestras decisiones, si tú te equivocabas...Yo he cometido barrabasadas y entonces hemos hecho huelgas que luego, al final, no firmas lo que tu pedías, pero luego al final, cuando tú has participado con la gente dice tú has participado y esto es lo que hay, pues la gente se enfada bastante menos que si no participa y son otros de fuera los que deciden tu futuro" E11 104-109*

Existen otras necesidades que tienen como marco la asamblea para su satisfacción, pero que tienen un carácter más individual, hablan de la autonomía de las personas, de sus competencias internas para poder realizarse y ser feliz. Este segundo grupo se añade a la vinculación e incluimos aquí las necesidades que se articulan en el plano *emocional* por un lado y por otro lado en las referencias para la *acción*.

---

<sup>347</sup> La necesidad y el derecho a ser escuchado remite al concepto de isegoría, que no existe en el diccionario español, y es una transliteración de una palabra griega utilizada por Resnick (1996), en su análisis de la democracia moderna a través de tres conceptos tomados de la democracia ateniense: la isonomía (igualdad ante la ley), la isegoría (igualdad para participar) y la isomoiría (igualdad económica).

La primera que encontramos entre ellas es la *seguridad*. No la seguridad física, sino la emocional, la necesidad de protección, de no sentirse expuesto. La necesidad de seguridad está relacionada con la participación, puesto que es más fácil participar cuando la seguridad emocional es alta.

*“que esa idea de estamos en grupo les da una seguridad tremenda” E02 767*

*“cuando estás con otras personas y tienes una tarea entre manos que puede salir bien o mal, tanto si hablas de una causa como si hablas de una actividad que te afecta a ti, es muy importante esto, es muy importante sentir que no te la juegas, que el riesgo es menor sólo por el hecho de estar con otra gente, es como si te tranquilizara que el marrón se lo van a comer entre varios, y te haces más valiente, y hablas, o vas, o te apuntas o cualquier otra cosa así” E22 N29*

La segunda necesidad es la *utilidad*. Cuando los diversos modelos de necesidades humanas advierten de las cosas que necesitan las personas para sentirse bien y autorrealizadas se refieren a cosas como los derechos, la participación, la creación, la razón práctica o el control sobre el entorno entre otras<sup>348</sup>. Todas estas posibilidades tienen que ver con lo que las personas hacen y con los resultados (percibidos y reales) de esa acción, con su utilidad. Además de que alguno de los modelos acerca de la acción colectiva incluye la percepción de utilidad como un elemento<sup>349</sup>, las personas se sienten bien cuando creen o intuyen que su acción tiene utilidad. Las personas que participan en el estudio consideran las asambleas como un elemento a través del cual sentirse útil. Bien sea por la prescripción de igualdad, bien sea por el tipo de causas que movilizan las asambleas de los movimientos sociales.

*“En la asamblea ni siquiera necesitas currar en algo concreto, tan sólo estar allí y ya te sientes útil, a ti misma y al resto de la sociedad un poco también” E01 N28*

*“estas en la asamblea porque crees que es importante, que va a servir para algo, y por eso tú también tienes la idea de que estás siendo útil a tu barrio” E02 (notas)*

El *aprendizaje* es la tercera necesidad incluida en este grupo. Casi todas las personas están dispuestas a aprender algo nuevo. La sorprendente ausencia del aprendizaje en los modelos de necesidades puede deberse a que cada una de las áreas en las que las personas buscamos satisfacción es susceptible de producir aprendizaje,

---

<sup>348</sup> Véase en el apartado 2.5. los modelos de necesidades humanas.

<sup>349</sup> Véase el apartado 3.1.

precisamente en la forma de satisfacerla; puede que también el aprendizaje pudiera ser conceptualizado como un satisfactor y no como una necesidad.

“El saber no ocupa lugar”<sup>350</sup> y las asambleas son fuentes de aprendizaje en diferentes niveles. Por un lado las asambleas permiten un aprendizaje consciente y explícito de algunas competencias: hablar en público, dirigir un grupo, participar en una técnica creativa, organizar un espacio. Por otro lado las asambleas generan algunos aprendizajes más sutiles y menos explícitos: el respeto por las opiniones de otros, el valor del silencio, la experimentación de la fuerza colectiva.

A esto hay que añadir el aprendizaje temático: en las asambleas se aprende a hacer asambleas. Se aprenden técnicas, recursos, habilidades, competencias y procedimientos propios de la democracia adjetiva, que son exportables a otras esferas de la vida y que son poco mostradas por las fuentes habituales de información y, en cierta medida, contraculturales, al pensamiento neoliberal y a la versión hegemónica de la democracia, la nominal<sup>351</sup>.

*“yo creo que es un espacio que hace más sólidas a las personas” E03 407*

*“un espacio asambleario un poco bien llevado, yo creo que también tiene, genera un aprendizaje pasivo ahí que va a muchos sitios” E13 397-400*

*“son espacios de aprendizaje, vamos son universidades a tope, o sea, las asambleas son un espacio de aprendizaje muy potente” E21 421-423*

*Pero en espacios más ordenados sí que vas, tienes claro que vas a tomar decisiones y demás pero, a escuchar, también a aprender. E06 218*

Los modelos de necesidades humanas introducen un aspecto importante en cuanto a la faceta más *lúdica* o estimulante de estas necesidades<sup>352</sup>. La búsqueda de espacios y actividades que supongan una estimulación del sistema nervioso, el entretenimiento (o al menos no aburrimiento) forma parte de la acción humana<sup>353</sup>. La complejidad, diversidad y naturaleza de las asambleas, su carga emocional, la percepción de identidad, la toma de decisiones, la deliberación y otros

---

<sup>350</sup> Esta expresión popular tiene un correlato en la queja de algunas personas que pueden verlo como una rémora en las asambleas porque, aunque no ocupe lugar, por desgracia, el esfuerzo y el tiempo sí que lo ocupan, de ahí que las personas tengamos que estar tomando decisiones sobre qué elegimos aprender y qué no.

<sup>351</sup> En el capítulo 1 del marco teórico y en el apartado 2.1. se puede revisar la construcción social de la democracia y la forma en la que la versión hegemónica de ésta toma cuerpo en la realidad.

<sup>352</sup> Nussbaum le llama Jugar y Max Neef le llama Creación

<sup>353</sup> Esta búsqueda de las sensaciones y estimulación tiene que ver entre otras cosas con el éxito de la TV, como se puede comprobar en Díaz (2004).

elementos las convierten en espectáculos<sup>354</sup> de interesante observación, no suelen ser nada aburridas.

La tolerancia a la frustración es una competencia, o una habilidad muy útil para la vida. Las personas que tienen un alto grado de soledad o pocas relaciones aprenden a tolerar la frustración por otras vías. Sin embargo las actividades colectivas presentan la competición y la cooperación como dos formatos de aprendizaje de la frustración. La construcción colectiva, las decisiones, la igualdad, la democracia adjetiva, permiten el entrenamiento de la tolerancia a la frustración (individual) a través del éxito de las propuestas (colectivas).

*“en caso de que la asamblea funcione muy bien, te sirve de... que te pongan freno, de regular la frustración cuando sale algo que no te gusta, no sé, que enseña realmente a cómo convivir con otros y a cómo asumir decisiones que no te gustan del todo, y el gran problema es que a veces es muy pesado ir, o sea, son procesos largos y a veces muy cansados” E09 318-322*

Tanto las necesidades que aquí hemos agrupado bajo la etiqueta de Vinculación, como las que hemos agrupado bajo la de Competencias (autonomía) son aquellas que hemos encontrado en el discurso de las personas participantes en el estudio. Esto no quiere decir que las asambleas no puedan hacerlo con alguna más o que lo haga con todas.

*“si en un solo espacio pretendes satisfacer todas las necesidades humanas, de reconocimiento, de no sé qué, pues es que estamos cargando... por una parte es un satisfactor muy sinérgico, porque, joder, satisfaces un montón de necesidades, pero por otra es cargar demasiadas cosas” E14 552-557*

## **Las funciones de la vertiente dinámica**

Así pues en la vertiente dinámica nos encontramos con otras tres dimensiones, de manera similar a las que nos encontrábamos en la vertiente política. Una primera dimensión es la dimensión de relación, otra sería la dimensión de la emoción (una de las partes del último grupo de necesidades descritas), y una tercera sería la de acción.

Parece claro que las asambleas también producen resultados dinámicos y para hacerlo cumplen algunas funciones relacionadas con ellos. Para establecer cuáles son y en qué consisten estas funciones vamos a proceder de la misma manera que en el apartado

---

<sup>354</sup> En el sentido debordiano del término.

dedicado a la vertiente política<sup>355</sup>. En la siguiente figura se pueden apreciar las funciones dinámicas.



Figura 9. Funciones de la vertiente dinámica

#### *A) Dimensión de emoción*

##### *1) Función afectiva*

La función afectiva afecta a la posibilidad de las asambleas de brindar oportunidades de relación personal a las personas que las integran.

En tanto las personas tienen relaciones y vinculación tienen una parte de sus necesidades satisfechas. Y en tanto las asambleas son

---

<sup>355</sup> Es decir utilizamos las fuentes teóricas (especialmente los capítulos 2, 3 y 4), el discurso de las personas entrevistadas (en esta vertiente) y la experiencia acumulada acerca de las asambleas y como hicimos entonces no incluimos de nuevo en este apartado las referencias teóricas explícitas y los verbatim que ya han aparecido en el inmediatamente anterior

una conducta colectiva que pone en relación ineludible a unas personas con otras es un espacio donde se puede dar esa vinculación. La participación en asambleas asegura relaciones, independientemente de su signo.

Además algunos de los principios de las asambleas (como la igualdad o la distribución de poder) facilitan que esta función afectiva se cumpla en unas condiciones precisas, por ejemplo más alejadas que cercanas a las relaciones de dominación. Son espacios de encuentro igualitario y las relaciones personales que se producen están mediadas por eso. Y también facilitan un entorno humano diferencial con otros más regularizados en la vida de las personas (trabajo, familia, ciudad) y que están ordenados de otra manera<sup>356</sup>.

*"en la construcción de un clima de relación y de conocimiento mucho que ha ayudado mucho a superar conflictos, discrepancias y momentos difíciles." E17 130-131*

## *2) Función protectora*

La función protectora alude a que las asambleas pueden facilitar a las personas un entorno más seguro para tomar riesgos y actuar.

El miedo al fracaso, el miedo al error y el miedo a la exposición configuran en gran medida la necesidad de la protección emocional que sienten las personas. Las formas de buscar protección son diferentes. Las asambleas pueden favorecer la satisfacción de esa necesidad de protección por cuanto comparten las responsabilidades y, por lo tanto, los reveses y la frustración.

El riesgo compartido en la acción política que facilitan las asambleas puede producir protección en dos sentidos: por un lado por el hecho de "socializar" el fracaso y amortiguar sus efectos, por otro lado, porque disminuye la prevención del mismo por medio de la inacción (no hacer para no equivocarse. Aunque también las asambleas pueden perjudicar la función de protección en la medida en que la participación es una forma de exposición.

La clave está en que la forma de cumplir esta función en las asambleas puede favorecer la satisfacción de la necesidad de protección minimizando sus perjuicios a través de los procedimientos y la organización de la asamblea.

---

<sup>356</sup> Esto no quiere decir que las relaciones personales en las asambleas sean mejores o peores, ni mucho menos. Las relaciones humanas dependen más del trabajo realizado (en el sentido de Fromm) que del entorno en que se produzcan, pero no cabe duda de que unos entornos facilitan (estructural o ideológicamente) unas características que otras acerca de esas relaciones personales.

*“es como si te tranquilizara que el marrón se lo van a comer entre varios, y te haces más valiente, y hablas, o vas, o te apuntas o cualquier otra cosa así” E22 N36*

### 3) Función lúdica

La función lúdica es una función a través de la cual se incide en los niveles de estimulación de las personas. Tomando estimulación en sentido amplio (emociones, sorpresas, interés, retos, curiosidad, juego) la diversidad de las tareas de las asambleas, la interacción con diferentes personas y los propios objetivos y acciones de los movimientos sociales son susceptibles de satisfacer esta necesidad.

Un debate acalorado, la consecución de un resultado, una manifestación agitada, un discurso, o un aplauso son buenos ejemplos de lo que queremos decir.

*“sin olvidar que una asamblea es muy divertida, no es que te rías y eso, sino que una buena discusión, una movida por un detalle, la calentura de los debates, el encontrarte con gente, las cañitas que te tomas cuando terminas, todo eso es muy divertido, y puede ser que también estés ahí por eso, ¿no?” E22 N61*

### B) Dimensión de relación

#### 4) Función isegórica<sup>357</sup>

La función isegórica alude a la necesidad de las personas de tomar la palabra en lo que le importa y, sobre todo, de sentirse escuchadas.

Las asambleas son actos de comunicación. Uno de sus principios prescriptivos es la igualdad y uno de sus principios de actividad es la deliberación por tanto están facultadas y orientadas para cumplir una función que en su denominación incide en el doble valor que tiene el diálogo y la interacción comunicativa entre personas: hablar y ser escuchadas.

El cuidado y el perfeccionamiento de los procedimientos e instrumentos de intercambio y de deliberación pueden contribuir de forma definitiva al cumplimiento de esta función.

*“lo que más haces en la asamblea es escuchar, no hablar, pero eso casi no se ve. Yo creo que a mí me gusta mucho esa frase; porque pareces como que si no, que vas y tienes que hablar y muchas personas ¿no?, pues si no intervienes veinte minutos porque como es el espacio de hablar, y es ese*

---

<sup>357</sup> Tomado de Resnick (1996). La isegoría era un principio de la democracia ateniense que consistía en el derecho de todo ciudadano a hablar y ser escuchado.

*espacio donde tú puedes tal, pues parece que menudo fracaso de asamblea, cuando casi lo más importante es estar escuchando y luego si eso, intervenir mínimamente" E06 227-231*

#### *5) Función de pertenencia*

La función de pertenencia permite a las personas sentirse parte de algo y componer una parte de su identidad individual.

Esta función alude a la necesidad de construirse una identidad individual, en relación a la colectiva y a la social. Tiene que ver con la satisfacción de la necesidad de compartir, diferenciarse y compararse con otras personas y también con la de sentirse partícipe de un todo, con la pertenencia a algo. Y está íntimamente relacionada con la función identitaria de la vertiente política.

#### *6) Función empoderadora*

La función empoderadora de las asambleas permite a las personas aumentar sus oportunidades de influencia.

Las asambleas pueden cumplir una función empoderadora hacia las personas que las forman. En primer lugar tienen un principio fundamental de distribución del poder con lo que facilitan el acceso de las personas a cambios en la cuota de poder que tienen sobre la realidad. En segundo lugar, al ser dispositivos con capacidad de acción sobre el entorno y de cambio social, pueden aumentar su poder de forma colectiva lo que incide en el poder de cada persona que conforma la asamblea.

La función empoderadora depende entonces de la forma en la que el poder relativo dentro de ella sea accesible a las personas y de los resultados que obtenga la asamblea como capacitadora de control sobre la realidad lo que incrementa el poder en valores absolutos.

*"Eso para mí es una función de la asamblea, empoderar a la gente, liberarle de los mecanismos de la consignación, del seguidismo, pero claro las asambleas no siempre cumplen eso" E16 204-206*

#### *C) Dimensión de acción*

#### *7) Función de utilidad*

La función de utilidad satisface la necesidad de las personas de saber y creer que lo que hacen sirve para algo.



Esta función está muy ligada a la función de producción de la vertiente política. La producción de resultados pasa por la generación de propuestas y construcción colectiva y la participación individual en esa tarea se relaciona con la necesidad de sentirse útil que comparten todas las personas.

La operatividad, la aplicabilidad, el cumplimiento de objetivos, la oportunidad de intervenir o la visualización del uso de propuestas propias que se pueden producir en las asambleas facilitan la satisfacción de esta necesidad y permite a las asambleas cumplir esta función.

*“que tú también sepas que eres importante para el grupo en algo, y que tengas asignado, bueno, eso, que tengas asignada una tarea o no. Que sientas que lo que haces allí es relevante, no sólo por lo que aprendes, sino porque el resto piensa que tú eres relevante para el grupo, que eso también” E09 175*

#### *8) Función de aprendizaje*

La satisfacción personal y la autorrealización pasa por el aumento de capacidades y conocimiento.

Las asambleas producen aprendizaje. Aprender es una necesidad humana en la medida en que configura a las personas y les permite orientarse hacia su bienestar. Las asambleas permiten aprendizajes en diferentes niveles: ideas, principios, habilidades, competencias, información, técnica. Y también diferentes campos: la política, los grupos, la afectividad, los conflictos, la comunicación, la estrategia. Y relacionado con diferentes valores: la tolerancia, la democracia, la solidaridad, la disciplina, el esfuerzo.

*“son espacios de aprendizaje, vamos son universidades a tope, o sea, las asambleas son un espacio de aprendizaje muy potente” E21 421-423*

Resulta difícil negar las posibilidades de la asamblea para cumplir la función de aprendizaje y también la relevancia (política y humana) de las cosas que se pueden aprender en ellas<sup>358</sup>. Las asambleas, como mínimo, favorecen el aprendizaje “de hacer asambleas” que, como ya hemos indicado, es un resultado en sí mismo.

Más adelante retomaremos el aprendizaje como esencia de los ciclos de transformación de las asambleas<sup>359</sup>.

---

<sup>358</sup> Sin hacer comparación alguna con otras fuentes de aprendizaje.

<sup>359</sup> En el apartado 5.2.

### *9) Función de innovación*

Consideramos la innovación como un trasunto de la creatividad. Las personas están necesitadas de crear, tanto en el sentido de configurar una parte de la realidad de una manera que antes no era así, como en la íntima relación con ser autoras de una novedad o de un cambio, en el territorio, en la estructura, en la vida.

Las asambleas están orientadas a la creatividad porque necesitan atacar una realidad consolidada con razones y propuestas diferentes y porque la propia naturaleza de los movimientos sociales en los que se inscriben tiene como característica los métodos no convencionales<sup>360</sup> de acción política.

### *10) Función de sentido*

El sentido es la capacidad de conectar el mundo de los valores y de la ideología con las acciones y las actividades. No se trata de que las cosas funcionen, las personas necesitamos que funcionen en unas condiciones que elegimos.

Por su marcado carácter político, por las referencias colectivas de solidaridad, por las potencialidades de sus beneficios abiertos, por su naturaleza relacionada con las luchas y causas sociales, las asambleas son potenciales proveedoras de sentido para las personas.

Las funciones (y sus respectivas dimensiones) que acabamos de describir, en la vertiente política y en la vertiente dinámica, han sido consideradas por separado a efectos explicativos. No cabe duda de que la potencialidad de las asambleas para cumplir con las funciones orientadas al cambio social y a los resultados políticos y las orientadas a las necesidades humanas y las personas. Las incorpora de manera integrada, no sólo con las funciones de una vertiente entre sí, sino integradas también con los resultados de la otra vertiente. A este asunto dedicaremos el siguiente apartado del capítulo.

Ya hemos incorporado a nuestro modelo teórico de las asambleas las vertientes política y dinámica y sus funciones.

---

<sup>360</sup> Como dicen las definiciones más aceptadas de movimiento social.

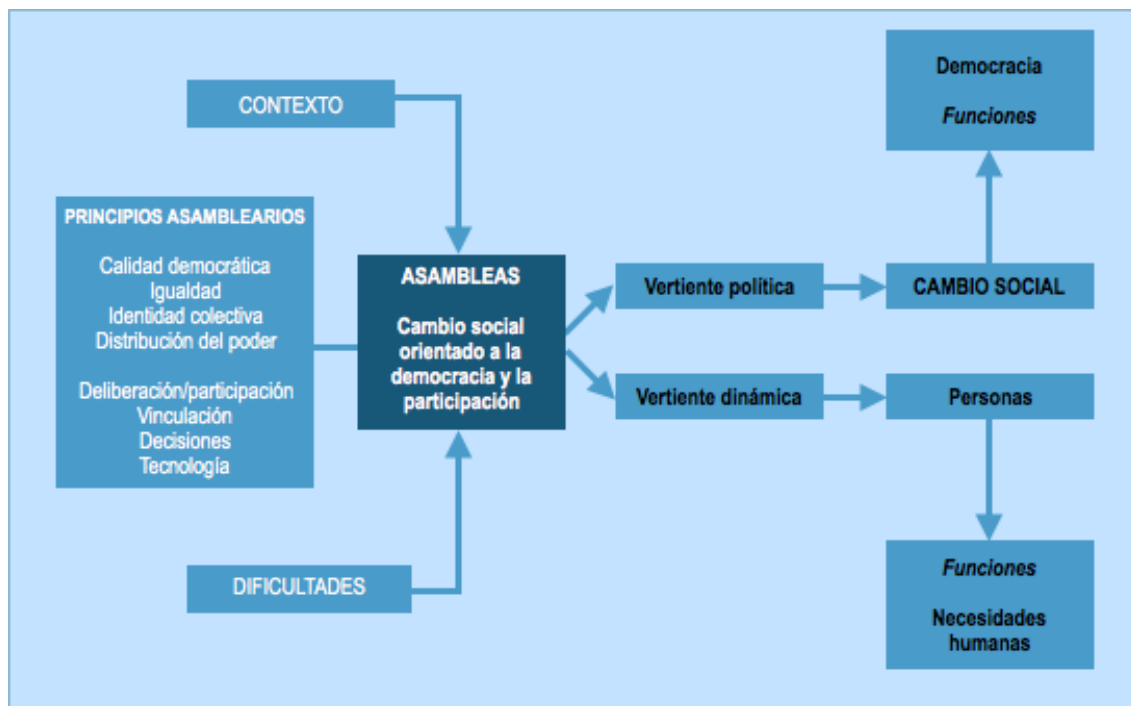


Figura 10. Modelo teórico con las funciones de las asambleas

#### 6.4. La interdependencia de las funciones

Los resultados y las funciones de la vertiente política y la vertiente dinámica no son independientes entre sí. Pueden darse en virtud de diferentes acciones y actividades pero guardan entre sí una relación estrecha. Esa relación se produce a través de la *actividad propia* de las asambleas.

Los resultados de las asambleas tienen un punto de llegada, un ámbito en el que están produciendo cambios. Los resultados de la vertiente política influyen en el cambio social y éste, en el ámbito en el que se encuentra ubicado el estudio, revierte en el bienestar social y en la democratización.

Los resultados de la vertiente dinámica repercuten en las personas que forman las asambleas (tanto si las tomamos como grupo como si lo hacemos individualmente) y, por tanto, en las oportunidades de resolución de las necesidades humanas.

*"Eres alguien cuya opinión se pide, tienes que opinar, tienes que escribir una tarjeta, que contrastar, buscar elementos comunes con el de al lado, etc. y eso significa que tienes que hablar, relacionarte, conectarte"* E17 166-172

Desde el punto de vista explicativo hemos separado una y otra vertiente para poder exponer sus características, pero los resultados y las funciones de las vertientes aparecen en muchos casos de forma integrada, combinada o entretejida las unas con las otras.

#### 6.4.1. Cambio social y cambios en los individuos

Desde el punto de vista eminentemente analítico hemos necesitado desagregar los resultados de las vertientes, pero la relación entre las dos instancias principales de los resultados asamblearios (cambio social y personas) son evidentes, también en el discurso de las personas entrevistadas.

Los cambios sociales que puede producir la asamblea son variados<sup>361</sup>. La consecución de esos cambios redundará en la vida de las personas (tanto de las participantes de las asambleas como de las que no lo hacen) y por tanto, los resultados reales de la vertiente política permiten la satisfacción de necesidades humanas más fácilmente. Sin olvidar que un movimiento social exitoso es más atractivo para la participación individual<sup>362</sup>.

Los cambios individuales, los resultados de la vertiente dinámica sobre las personas, también son diversos<sup>363</sup>. Cuando las personas (que participan en la asamblea) están en mejor disposición de cubrir sus necesidades personales en ellas, cambian algunas de las condiciones en las que estas personas pueden trabajar en los movimientos sociales para la consecución del cambio social. Cuando las personas “están bien” pueden resistir mejor, ser más participativas, relacionarse mejor, aportar más y hacer esfuerzos mayores en cuanto a las acciones del movimiento social.

*“a la asamblea van seres humanos con cuerpos vivos porque se enfrían, que se calientan que pasan hambre, que pasan sed, esa idea de que no van unos cerebros a colocarse ahí, el tiempo que haga falta, sino que son gente integral me parece muy importante” E02 689-692*

Los resultados de la vertiente política y de la vertiente social se relacionan entre sí aunque de forma asimétrica, es decir las influencias mutuas no son exactamente las mismas. Es evidente que los resultados de la vertiente política, los beneficios del cambio social afectan a toda la población, mientras que los de la vertiente dinámica afectan a las personas participantes. Si un movimiento social consigue un cambio legislativo para los impuestos del sector con menos ingresos de la población es un beneficio para ese sector. La sensación de utilidad que da el logro se “queda” en la asamblea.

---

<sup>361</sup> En esta investigación hemos focalizado el interés en el tipo de resultados de las asambleas y no tanto en la materialización de esos resultados. Es decir, queremos saber para qué clases de cosas sirven las asambleas y no tanto cuáles son esas cosas.

<sup>362</sup> Sobre esto volveremos en el siguiente apartado.

<sup>363</sup> Como hemos expuesto en el apartado 6.3.2.

Los resultados de las vertientes se ubican en el cumplimiento de una serie de funciones. Esas funciones (y por tanto los resultados) se relacionan entre sí.

*"Es que un grupo tiene una potencia, primero que la gente se siente bien, y nadie va a cambiar cosas a base de darse látigos, está claro que nadie se puede meter en un cambio social gordo, sufriendo y sufriendo y sufriendo..." E02 747-751*

#### **6.4.2. Relación entre funciones**

La relación que se establece entre los resultados de una vertiente y otra es de carácter interdependiente, es decir, hay un conjunto de vínculos entre ellas a diferentes niveles, y una serie de correspondencias que no permiten, en muchos casos entender los resultados y las funciones de unas y otras.

*"Cada vez hay más experiencias en las que un buen trato de lo personal, de lo vinculativo, de lo emocional y de lo subjetivo, están favoreciendo la otra cara, que se supone que para mucha gente es más importante, la cara de la construcción política de discurso, de la construcción de acciones, de la supuesta eficacia del movimiento." E17 145-149*

Esta interdependencia se puede manifestar de diferentes formas. La interdependencia entre resultados y funciones de carácter político y resultados y funciones dinámicas puede ser de seis tipos diferentes.

##### **1) Sinérgica**

La interdependencia *sinérgica* es aquella en que los resultados de una vertiente y otra actúan sobre una variable (o sobre algunas funciones) de forma integrada. Los resultados entre una vertiente y otra coadyuvan en una suerte de resultado mutuo que cumple una serie de funciones entre sí. Por ejemplo los resultados de la función identitaria de la vertiente política actúan de manera sinérgica con los resultados de la función de pertenencia de la vertiente dinámica.

##### **2) Correlativa**

La interdependencia *correlativa* es una relación en la que los resultados (su cumplimiento o no, y la cantidad y cualidad de esos resultados) de una de las vertientes influye en la otra vertiente de forma covariativa. Por ejemplo cuanto más y mejor esté satisfecha la función de protección de la vertiente dinámica, más oportunidades existen para la satisfacción de la función productiva.

### 3) Secuencial

La interdependencia *secuencial* es similar a la correlativa pero incorpora una condición temporal, primero han de darse unos resultados en una de las vertientes para que se den unos determinados en la otra. Para que haya unos mínimos resultados en la función de utilidad de la vertiente dinámica tienen que darse resultados en la función decisoria de la vertiente política.

### 4) Concordante

La interdependencia *concordante* está definida por las características de las formas (procedimientos) en los que se producen los resultados, es una relación “gramatical”, si los resultados de una de las vertientes se producen en unas condiciones instrumentales determinadas, los instrumentos en la otra vertiente han de organizarse en función de esa determinación para que se den resultados. Cuando los niveles de la función de producción o exploratoria funcionan en una dirección (creativa, por ejemplo), la función lúdica se satisface por vía de la creatividad.

### 5) Contraproducente

El quinto tipo de interdependencia es la contraproducente en la que los resultados de una de las vertientes impiden la consecución de algunos en la otra. Por ejemplo algunos resultados de la función articuladora de la vertiente política pueden dificultar la función afectiva de la vertiente dinámica.

### 6) Independencia

Y el sexto la no interdependencia (la independencia) de resultados, en la que la resolución de las funciones en una y otra vertiente no está relacionada o se desconoce la vinculación.

La interdependencia de las vertientes, sus funciones y sus resultados tiene muchas posibilidades. Además de los ejemplos anteriores podríamos establecer fácilmente algunas relaciones esperables o habituales como se puede comprobar en el siguiente listado:

- Productiva y de utilidad

Cuanto mejor se desarrolle la función de producción de resultados colectivos más útiles se sentirán las personas participantes. Sería una interdependencia correlativa

- Identitaria y pertenencia

La creación y consolidación de una identidad colectiva permite reforzar la función de pertenencia y en este caso el proceso contrario también se da. Sería una interdependencia sinérgica

- Ideológica y de sentido

Si las asambleas cuidan el aspecto ideológico y cumplen con esa función es probable que las personas puedan satisfacer su función de sentido y dependerá de en qué áreas, factores o formatos se desarrolle esa identidad. Sería una interdependencia concordante.

- Distributiva y empoderamiento

No es fácil conseguir desarrollar la función de empoderamiento sin antes no haberlo hecho con la función distributiva. Sería una interdependencia secuencial.

- Utilidad y decisoria

La sensación de sentirse útiles se relaciona con el desarrollo de la función decisoria que es previa a los resultados. Sería una interdependencia secuencial.

- Exploratoria e innovación

La búsqueda de soluciones nuevas y la necesidad de creación e innovación de las personas se alimentan mutuamente. Sería una interdependencia sinérgica.

- Articuladora y pertenencia

Si la función articuladora está correctamente desarrollada la necesidad de pertenencia se apoyará en esos términos para satisfacerse. Es decir si la articulación es en base a la participación activa, o el reparto de privilegios la pertenencia seguirá los mismos términos para configurarse. Sería una interdependencia concordante.

- Decisoria y empoderadora

La toma de decisiones en una dirección u otra puede restar capacidad de influencia en un momento específico y contribuir a la no consecución de la función de empoderamiento. Sería una interdependencia que podría ser contraproducente si se da esta contradicción.

- Legitimadora y utilidad

La legitimación que producen las asambleas en su seno es un paso previo para la utilidad. Sería una interdependencia secuencial.

- Reproductiva y aprendizaje

En la medida en que las personas desarrollen su función de aprendizaje (asambleario, de trabajo colectivo, de organización) más fácil será desarrollar la función reproductiva. Sería una interdependencia correlativa.

- Lúdica y exploratoria

La función lúdica y la estimulación son pasos previos para desarrollar la función exploratoria. Sería una interdependencia secuencial.

- Afectiva e identitaria

Una parte importante de la identidad colectiva está fundamentada en la aparición de relaciones personales. Sería una interdependencia concordante.

- Isegórica y articuladora

Que cada persona sea escuchada y participe es un elemento que permite el desarrollo de la función articuladora. Sería una interdependencia sinérgica

- Protectora y distributiva

En la medida en que se distribuye el poder (y la responsabilidad) es más fácil sentir protección en las asambleas. Sería una interdependencia secuencial

En la figura 11 se puede apreciar un esquema visual de estas relaciones de interdependencia.

Sin embargo, no existen relaciones unívocas o permanentes entre las funciones, ni entre estas y unas técnicas o procedimientos metodológicos específicos. Las relaciones entre las funciones son múltiples, cambiantes y, en ocasiones, impredecibles a la hora de forjar la interdependencia de las dos vertientes y sus funciones.

También se puede establecer una cierta identidad, en el sentido de interdependencia entre las dimensiones en las se organizan las funciones. La dimensión de emoción de la vertiente dinámica podría relacionarse con la de Ideología de la vertiente política. Mucho más clara es la relación entre las dimensiones Articulación y Relación, o entre Proyección y Acción.

Esta interdependencia (todos sus tipos) se puede dar en dos niveles: el *procedimental* y el de *resultados*. Hablamos de nivel procedimental cuando es la forma de pensar, diseñar, organizar y ejecutar la asamblea la que produce la interdependencia. El nivel de resultados produce interdependencia cuando lo que se obtiene en cada una de las vertientes repercute en los resultados de la otra vertiente.

*“la eficacia es precisamente lo que es capaz, lo que repercute en las propias transformaciones internas y sus relaciones, en los procesos de organización, en los sociales y en los de autorrealización.” (E16 509-511)*



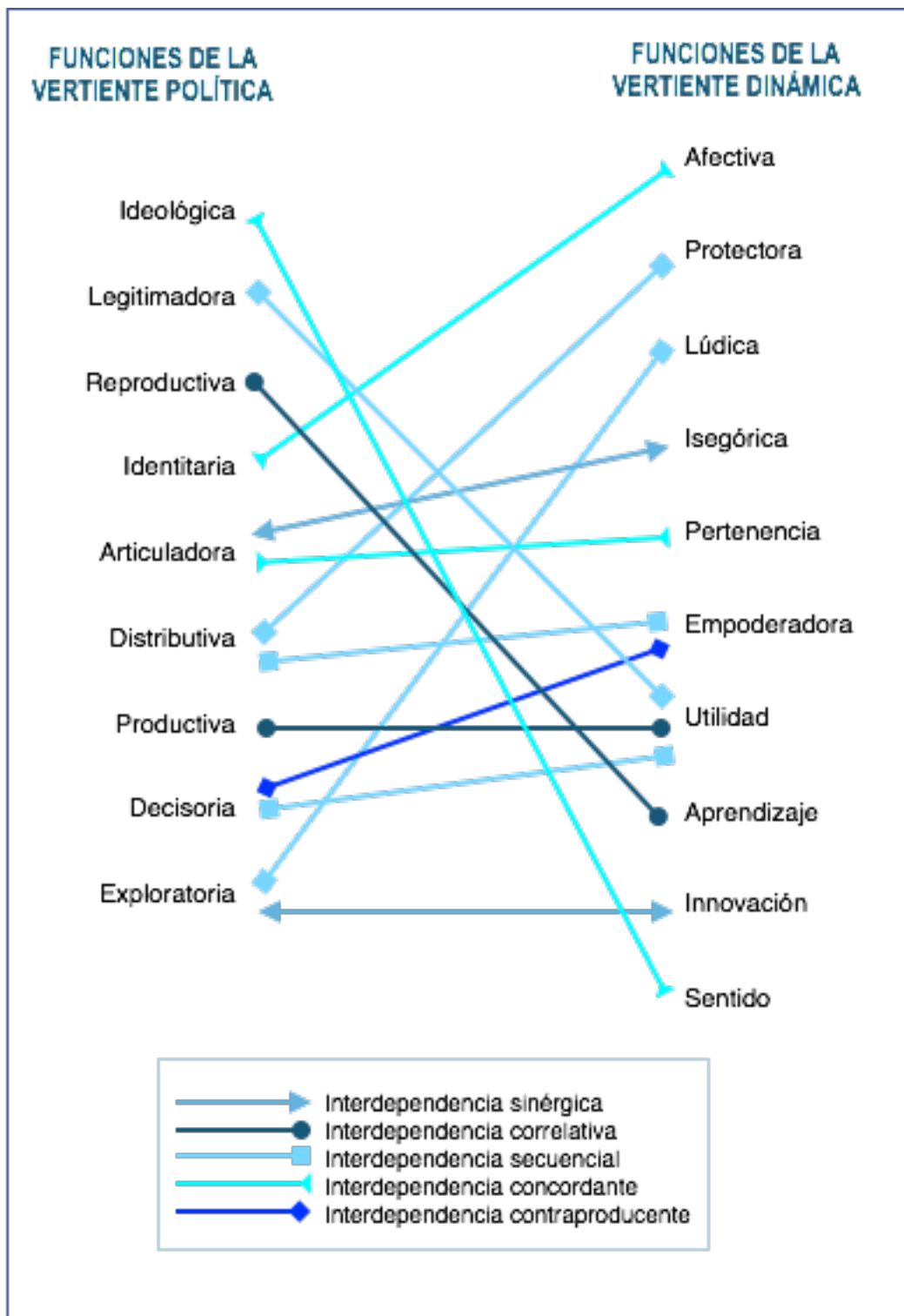


Figura 11. Relaciones entre funciones de ambas vertientes

En la medida en que venimos considerando las asambleas un instrumento, y en que los resultados finales de la vertiente política (el cambio social) están influidos por factores externos a la asamblea (dependen del contexto político y social) podríamos afirmar que la posibilidad de dar lugar a una interdependencia positiva entre las dos vertientes radica en los instrumentos y técnicas, en la razón

metodológica de las asambleas. Si se recuerda, la finalidad última de esta investigación (que expusimos en la introducción) es la de orientar la realización de las asambleas, de forma metodológica, hacia su optimización como instrumentos.

*"la metodología como una camisa de fuerza que no posibilita o no permite el desarrollo de toda la potencia de la asamblea, y ahí empieza a solicitarse pues no que no se sea tan meticuloso con la metodología, los órdenes del día ya empiezan a construirse otra manera, y realmente empezamos a perder el rigor metodológico, que en cambio yo creo que salvaba la posibilidad de que la asamblea fuera un espacio donde se toman decisiones, donde la gente pueda sentirse acogida, y no agredida" E19 180-186*

La relación instrumental entre funciones se basa, decimos, en la formulación metodológica de las asambleas. Así ocurre cuando se toma el turno de palabra, cuando se deciden acciones específicas, cuando se trabaja en pequeños grupos o cuando se hace una tormenta de ideas por poner sólo algunos ejemplos.

Veamos: el turno de palabra afecta a la función distributiva (política) y a la función isegórica (dinámica); la *decisión* sobre acciones específicas afecta a la función productiva (política) y a la función de utilidad (dinámica); el *trabajo en pequeños grupos* afecta a la función articuladora (política) y a la función empoderadora (dinámica) y la *tormenta de ideas* afecta a la función exploratoria (política) y la de innovación (dinámica).

*"En una asamblea antigua, podías mantener la asamblea en marcha si tenías resultados de tipo político, aunque maltratas a la gente, eso ahora no lo tengo tan claro, incluso podría ser al revés" E22 N44*

Las diferentes opciones metodológicas que se toman cuando se diseña una asamblea están insertadas en todo el recorrido que las caracteriza: principios prescriptivos, principios de actividad, doble vertiente, pero también suponen un factor de influencia sobre la interdependencia de las vertientes.

Si el objetivo último del estudio es la aportación de pautas que permitan a las personas mejorar las posibilidades de éxito de las asambleas y que el papel y las funciones que cumplen se lleve a cabo de manera óptima, las decisiones metodológicas deberán estar vinculadas a esta interdependencia. Una interdependencia que justifica en cierta medida el abandono de las asambleas como un instrumento meramente orientado a lo político y las ubica en un lugar privilegiado: un instrumento político con una vocación de satisfactor de gran potencial.

*"El decir, bueno, pues en ese sentido la asamblea no sólo es un instrumento que puede servir para el cambio social sino también para el cambio personal." E14 429-431*

Retomando el aspecto central de las asambleas y los movimientos sociales orientados al cambio democrático que es la participación. La vertiente política y la vertiente dinámica una vez integradas representan a las asambleas como un espacio de participación. En primer lugar porque generan resultados y en segundo lugar porque constituyen procesos, que también tienen consecuencias participativas<sup>364</sup>.

*Los procesos de participación, como es la asamblea, lo que tienen de interés es lo que componen no solo en términos de resultado, sino en términos de proceso. Constituyen espacios de reflexión colectiva, de socialización. Cualquier elemento que no constituye un espacio de socialización es débil. Lo único que manifiesta es un proceso de individualización, y no siempre la suma de individuos es un proceso de socialización" (E16 573-578)*

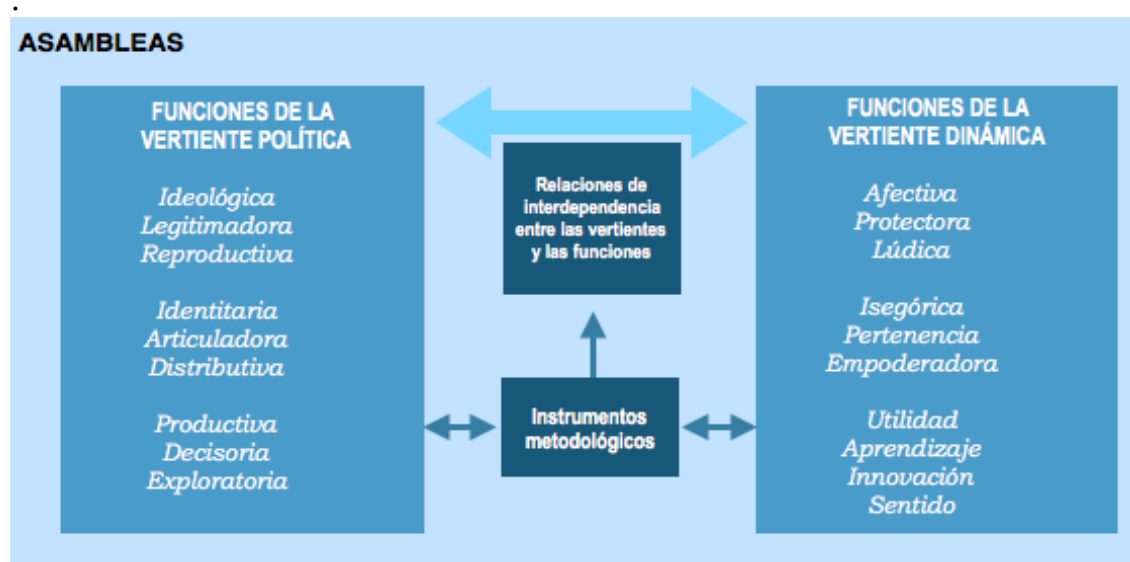


Figura 12. Interdependencia de las funciones y las vertientes

## 6.5. Los ciclos de transformación en las asambleas

Como ya vimos anteriormente, las asambleas no son procesos estáticos. En el contexto social y político están en permanente diálogo con la realidad y ésta también las modifica. Los resultados que obtiene la asamblea son elementos que influyen en el qué y en el cómo de las asambleas y lo hace a través de lo que denominamos ciclos de transformación.

<sup>364</sup> Otro asunto sería el de la evaluación de la eficacia de las asambleas a la hora de llevar a cabo el papel que venimos definiendo, que podría ser objeto de una investigación posterior

*"Las asambleas no son espacios estancados, son procesuales." (E16 435-437).*

Los ciclos de transformación son vinculaciones entre la asamblea y sus resultados y están compuestos principalmente por los factores de retroalimentación que las "salidas" de las asambleas producen en ellas, convirtiéndose a su vez en "entradas".<sup>365</sup>

Los ciclos de transformación permiten actualizarse y adaptarse a las asambleas, pero aquí aparecen como un formato más de análisis de las asambleas, además podrían considerarse en sí mismos como resultados asamblearios.

#### **6.5.1. Ciclo de transformación de la vertiente política: participación**

Como ya hemos dicho los resultados operados en la vertiente política, el cambio social, redunda en las asambleas estableciendo relaciones entre éstos y los resultados de la vertiente dinámica.

El conjunto de resultados en el cambio social, esto es en la vertiente política, que más influye en las propias asambleas es el relacionado con la participación.

La asamblea se alimenta de aquellos efectos que provoca en la realidad social cuando esos efectos producen consecuencias en la participación social.

Si la participación social y política de las personas se incentiva a través de los cambios sociales que producen los movimientos sociales y sus asambleas, independientemente de la relevancia que esto tenga en otros resultados, las asambleas salen beneficiadas puesto que la participación es su elemento esencial.

Una sociedad más participativa y con mejores oportunidades para hacerlo permite pensar en asambleas más consolidadas y más fuertes. No necesariamente más numerosas. Algunas personas entrevistadas refieren cómo los cambios que han percibido a nivel social de lo que significa y permite la participación han influido en las asambleas.

Esto ha sido más evidente en las referencias al efecto general del movimiento 15M por ejemplo, o en las personas que tienen una profesión orientada a la promoción y favorecimiento de la participación social y política de la población.

---

<sup>365</sup> Utilizamos aquí momentáneamente la nomenclatura de la Teoría General de Sistemas solo para definir mejor el sentido de los ciclos de transformación.

*“creo que es una de las cosas importantes que yo creo que hay que destacar cuando se habla de trabajo asambleario, que es también el gran coste, la gran apuesta personal que supone no, o sea que cada uno, cada persona que se implica en la tarea tiene que estar dispuesta a dar mucho de su tiempo personal y de su trabajo” E05118-120*

Como expusimos en el marco de referencia algunos modelos como el de Klandermans (1997) acerca de la movilización a la participación incidían en las expectativas y los incentivos percibidos por las personas. La diferenciación entre incentivos generales y selectivos se hace imprescindible en este análisis. Los incentivos generales son aquellas ventajas que se generarán para toda la población si el movimiento social consigue el cambio. Los incentivos selectivos son aquellos beneficios que conseguirán quienes estén dentro del movimiento.

Cuando las personas perciben que los incentivos de la participación en asambleas (y en los movimientos sociales) son de ambos tipos, generales y selectivos, la participación como proceso se ve favorecida.

En definitiva, cuando las asambleas producen cambio social, algunas partes de la sociedad salen ganando. Por ejemplo cuando se trata de permitir un acceso a la salud universal, quienes ganan son las personas que acceden a ella. Las que ya disfrutaban de esa sanidad no ganan nada en sentido estricto. Cuando un movimiento social consigue una transformación con la que un sector de la población no está de acuerdo no tiene la sensación de que esté ganando cosa alguna.

Pero una de las cosas en las que ese entorno social sale ganando de forma genérica es en los efectos que se producen en la consideración de la participación y, por tanto, en las oportunidades de las asambleas.

Esto contrasta con una de las quejas habituales entre las personas que participan en los movimientos sociales (y en las entrevistadas también), que es la pesadumbre ante la “falta de participación” endémica de las asambleas de los movimientos sociales. Esto a veces produce un círculo vicioso: la única forma de hacer que la participación retroalimente a las asambleas es mediante la consecución de éxitos sociales que sólo se conseguirían si la participación fuera mayor etcétera.

Aun siendo así, no podemos dejar de lado no sólo el aumento de la participación social y política de la sociedad como una ciclo que transforma las propias asambleas, sino los cambios cualitativos. En consonancia con lo que expusimos acerca de la construcción social de la realidad en otros lugares del documento, los cambios cualitativos pueden asociarse a la mejora de las asambleas en la

medida en que estas se conviertan en una fuente de socialización que resuelva algunas disfunciones, como veremos en el apartado siguiente.

Cabe incluir aquí, en el ciclo de transformación de las asambleas por la vía de los resultados políticos, la institucionalización. Javaloy (2008) explica que una vez que los movimientos sociales están maduros suelen cambiar hacia dispositivos más institucionalizados o disolverse. Es como si los movimientos sociales estuvieran abocados a dejar de ser movimiento social en una u otra dirección<sup>366</sup>.

La institucionalización de los movimientos sociales puede dar lugar a dos tipos de instancias. Una de ellas es la *consolidación* de los movimientos sociales. Esta consolidación es entendida aquí como la permanencia en el tiempo mediante los procesos de adaptación pertinentes y está asociada a la permanencia de las necesidades sociales. Es decir, cuando un movimiento social se orienta a una causa que requiere cambios en muchos niveles y de consecución compleja, el movimiento social suele permanecer en el tiempo (como en el caso del ecologismo social o la educación no formal). A pesar de haber perdido su carácter emergente (Javaloy, 2008) no desaparece su sentido. Posiblemente porque la emergencia tenga que ver más con la presencia, visibilidad o aparición de la causa principal y no con su resolución.

La otra instancia institucional es la de transformarse en otra cosa que siga siendo parte de la realidad social o política. Esto es especialmente visible en el paso de los movimientos sociales a partidos políticos<sup>367</sup>. No hay que olvidar que en muchos movimientos sociales existe un debate, casi permanente, entre seguir autodenominándose y considerándose un movimiento social o transformarse en otra instancia más institucionalizada. Este debate se alimenta de otro, del que no nos ocupamos aquí, sobre si la transformación de la sociedad requiere hacer esa tarea desde “dentro” del sistema o desde “fuera” y que una de las razones principales contra la institucionalización es la posibilidad de que esa institucionalización promueva la cooptación política por parte del sistema político y económico hegemónico.

La institucionalización en relación a las asambleas tiene un marco diferente y a veces eso produce disfunciones.

---

<sup>366</sup> Afirmación que no siempre comparten, precisamente, los miembros de los movimientos sociales.

<sup>367</sup> Es fácil, a día de hoy en España, pensar en el caso de Podemos, como la institucionalización de algunos de los movimientos sociales participantes en el 15M, pero no hay que olvidar que otros partidos políticos más tradicionales también son la institucionalización de un movimiento social en otro momento de la historia social y política.

*“Es decir, como esta concepción de que tú vas en casi todo momento como a cumplir las órdenes que te han dado en la asamblea. Y claro, el marco institucional (aunque no sólo: otros marcos también) es muy complejo” E10 411-418*

De lo que no cabe duda es de que los cambios que se producen en la vertiente de los resultados políticos de las asambleas redundan en las oportunidades y naturaleza de éstas y que ese ciclo de transformación no debe ser obviado como parte de su existencia y su evolución.

### **6.5.2. Ciclo de transformación de la vertiente dinámica: el aprendizaje**

En la vertiente dinámica se produce otro tipo de ciclo de transformación, que es el aprendizaje. Supone un proceso de retroalimentación similar al de la participación pero está sustentado por los cambios producidos en las personas y colectivos que participan en los movimientos sociales y hacen asambleas.

Ya afirmamos en la exposición acerca de los resultados y funciones de la vertiente dinámica la importancia y el potencial de las asambleas para producir aprendizaje en las personas y grupos. Este aprendizaje podría ser considerado, ahora, como dividido en dos áreas. Una de ellas estaría compuesta por la *oportunidad* de las asambleas para producir un aprendizaje genérico de habilidades, principios y competencias (cognitivas, conductuales y emocionales) que aparecen en las asambleas y que pueden ser exportadas con facilidad a otras facetas de la vida de las personas.

En otra área de aprendizaje podríamos incluir la *“didáctica”* asamblearia. Aquellas competencias, habilidades y referencias que permiten a las personas y a los grupos mejorar las propias asambleas, bien desde instancias organizativas, bien desde instancias de conducta individual. Resulta evidente que cuando las asambleas aprenden a hacer mejores asambleas no sólo influye en los resultados (políticos y dinámicos) de las mismas, sino que cualifica y hace progresar a las propias asambleas como instrumento.

*“...y ahí sí que logran resolver, y yo creo que las asambleas así más maduras... van cogiendo mecánicas y... pueden ser muy eficaces porque a lo mejor han distinguido la parte esa que se puede hacer de manera más repetitiva, de la parte más de reflexión.” (E02 238-241)*

Este ciclo de transformación del aprendizaje se relaciona con la alfabetización asamblearia y con la capacidad del entorno social actual como socializador democrático y asambleario. En los primeros capítulos ya expusimos que las competencias, habilidades y

principios relacionados con la realización de asambleas no suelen estar dentro de los sistemas habituales de socialización secundaria<sup>368</sup>.

*“cuando ellos tenían que decidir algo que consideraban importante, se sentaban así en círculo y se ponían a hablar” E09 594-598*

Las asambleas aprenden a hacer asambleas y esto lo hacen a través del aprendizaje explícito que producen en las personas y los grupos que las configuran. La transformación que ejercen las asambleas en sí mismas a través del aprendizaje es un resultado de las mismas, un resultado dinámico. Pero de la misma manera que hacíamos una especificación con la parte de los resultados políticos que afectan a la participación y redundan en las asambleas, lo hacemos aquí con el aprendizaje.

Las asambleas encuentran entre sus propios resultados la oportunidad de evolucionar y transformarse. La mejora de la participación política de la sociedad y el aprendizaje de las formas de llevar a cabo esa participación constituyen dos ciclos de retroalimentación, conectados cada uno a una de las vertientes de las asambleas.

Tras la exposición de los dos últimos apartados de los resultados estamos en disposición de completar el modelo teórico subyacente a éstos acerca de las asambleas.

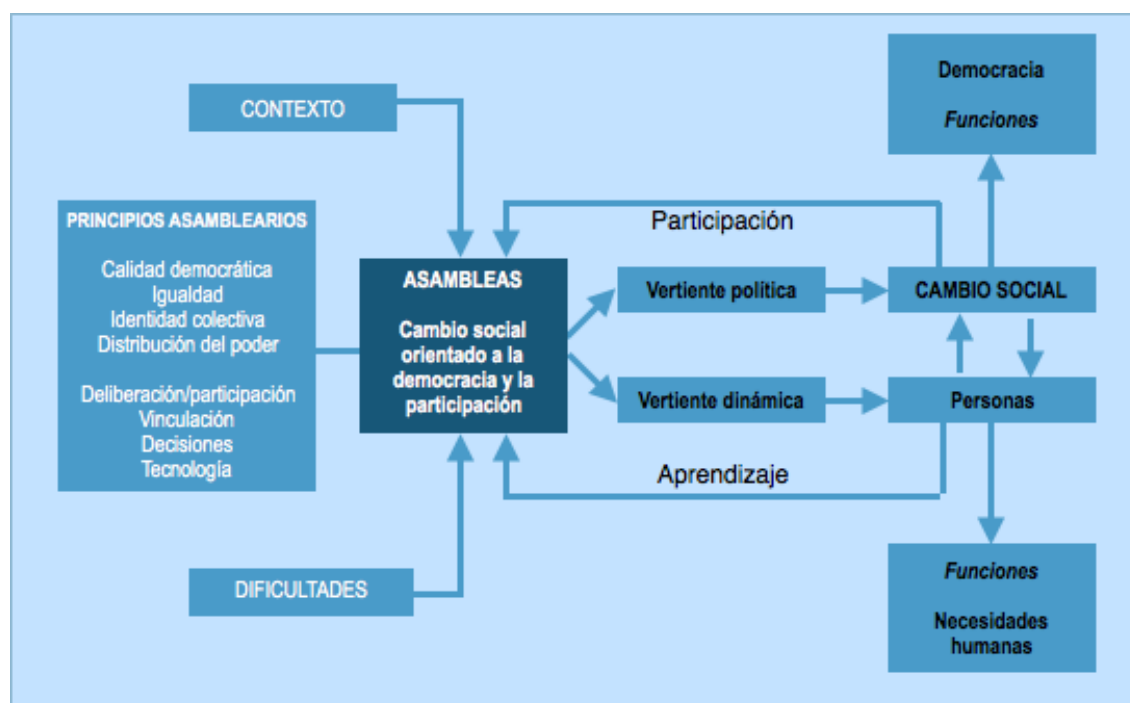


Figura 13. Modelo Teórico explicativo de las asambleas en los movimientos sociales

<sup>368</sup> También expusimos que resultaba razonable que la democracia nominal hegemónica no se ocupara de la socialización de los elementos de la democracia adjetiva.





## **Capítulo 7**

### **Conclusiones**



## Capítulo 7. Conclusiones

La pretensión de estas conclusiones es mostrar los hallazgos principales de esta investigación acerca del papel de las asambleas en los movimientos sociales.

### *a) Democracia nominal vs democracia adjetiva*

Las asambleas se ubican en un espacio de confrontación dialéctica entre la democracia representativa, formal y hegemónica en nuestra cultura y la democracia real, directa o participativa. Hemos optado por utilizar la denominación democracia nominal, para la primera de ellas y la democracia adjetiva para segunda.

Aunque en algunos aspectos y niveles podrían introducirse elementos propios de un formato de la democracia nominal, las asambleas están insertadas en la lógica de la democracia adjetiva, aquella que se estructura en torno a procedimientos de análisis, decisión y acción, y en torno a dispositivos de participación política cuyas características principales son eminentemente democráticas: igualdad, horizontalidad, distribución del poder y deliberación.

Esta referencia a la democracia adjetiva es coherente con el imaginario que las personas que participan en las asambleas tienen sobre ellas. Un concepto difuso, con límites poco claros pero que toma su referencia esencial por oposición a aquello que no es democrático, adquiriendo un papel paradigmático en cuanto a la participación y la democracia se refiere.

### *b) El imaginario de las asambleas. La tensión y el equilibrio*

Este imaginario comporta también dos tensiones esenciales para comprender las asambleas. La primera de ellas es la que existe entre el valor democrático de las asambleas, junto a sus principios garantistas de tal valor, y la dificultad que se encuentran las asambleas para obtener resultados en esas condiciones. Una tensión entre principios y resultados.

La segunda tensión es entre el proceso y los resultados. Los resultados de las asambleas son, a priori, lo que se espera que surja de ellas. Son su acción política principal y tienen como vocación principal la generación de cambios y transformaciones sociales. Sin embargo el proceso de las asambleas, sus cauces y sus formatos, sus principios organizadores, son considerados en sí mismos acciones políticas. Esta tensión tiene como resolución prioritaria el equilibrio, entre las acciones orientadas a alumbrar cambios sociales fehacientes y las orientadas a facilitar la existencia y la reproducción de la asamblea como acción política paradigmática.

### *c) Posmodernidad, crisis y 15M. Un frame poderoso*

Las asambleas comienzan a tener estas tensiones y otras derivaciones en su percepción y sus representaciones por la influencia de algunos elementos contextuales que marcan de forma definitiva su existencia actual. El primero de ellos es la cultura de la posmodernidad, especialmente la sociedad del conocimiento, los valores postmaterialistas, la psicologización de lo social y la incorporación de nuevas racionalidades críticas como el ecologismo o el feminismo que pugnan por establecer marcos alternativos de significación. Este elemento genera en las asambleas cambios como la tecnología digital aplicada a la participación, las relaciones de poder basadas en el conocimiento y no en la autoridad, la incorporación de elementos psicológicos como preocupación dinámica y la inclusión entre sus elementos configuradores de aspectos como la lógica de los cuidados, la cultura de los límites, nuevas formas de interacción comunicativa y otros de carácter cooperativo.

Un segundo elemento contextual es la profunda crisis que está sufriendo la versión de la democracia hegemónica, basada en la representatividad y los partidos políticos y subordinada a los principios económicos del neoliberalismo, el comercio extendido y la lógica patriarcal. Esta hegemonía genera una pérdida notable de demodiversidad, una desconfianza de la población hacia la política convencional, y apatía social al respecto de la participación. Las asambleas acentúan, a través de esta situación, su carácter de paradigma de la democracia abogando por una participación política igualitaria, horizontal y real.

Un tercer elemento contextual de carácter más episódico es la irrupción del movimiento 15-M. Un movimiento que desde 2011 ha puesto en el centro de la participación social las asambleas y que las ha elegido como la forma esencial de hacer política y de hacerla democráticamente. Esta elección ha supuesto un avance notable en la capacidad de la asamblea como significante de una mirada a la política. Y también en la tecnología asamblearia, por cuanto ha sido un entorno de experimentación asambleario a varios niveles del que han surgido: el lenguaje de los gestos, las comisiones de respeto, la lógica de confrontación no violenta, el desarrollo de la construcción colectiva del consenso y la dinamización de asambleas como aspecto técnico central. Al mismo tiempo, la irrupción de un partido político, que se construyó con la articulación y la institucionalización de algunos de los grupos que confluyeron en el 15M, está trasladando en cierta medida una parte de la inteligencia colectiva y del aprendizaje del 15M a la democracia nominal.

#### *d) Principios prescriptivos y principios de acción.*

Las asambleas de los movimientos sociales se rigen por unos principios *prescriptivos*, que delimitan su existencia a priori, que organizan la adscripción e implicación de los participantes y que son parámetros que se le reconocen a las asambleas de forma natural: la democracia, la igualdad, la identidad colectiva y la distribución del poder. Y también hemos hallado que existen otros principios de *actividad* que ordenan las expectativas de los participantes al respecto de lo que se hace en las asambleas, de las conductas que se esperan: la deliberación, la toma de decisiones, las relaciones personales y la tecnología/metodología.

Las asambleas se entienden así, a través de estos ocho principios (cuatro prescriptivos y cuatro de actividad) para definir las como un dispositivo o entidad social.

#### *e) Política y satisfacción..., y viceversa*

Las asambleas se configuran en torno a dos ejes o dos vertientes que, si bien existen de manera integrada en ellas, son dos vertientes claramente reconocibles, por parte de quien participa en ellas y por parte de quien las observa. Son la vertiente política y la vertiente dinámica.

La vertiente *política* es aquella en la que están inscritos los objetivos del movimiento social y la asamblea, está orientada al cambio social, a la producción de cambios políticos, a hacer realidad la transformación social pretendida y suele considerar los resultados externos de las asambleas, los que se visibilizan fuera. Las asambleas llevan a cabo procedimientos y acciones enmarcados en estos objetivos para dar lugar a resultados políticos.

La vertiente *dinámica* es aquella donde se ponen en juego los procesos que afectan a las personas, está en relación íntima con las necesidades humanas fundamentales y contiene los resultados de carácter externo, los que quedan dentro de la asamblea. También existen acciones y procedimiento de dan lugar resultados dinámicos.

#### *f) El papel de las asambleas: funciones y disfunciones*

Para que se produzcan los resultados tanto políticos como dinámicos las asambleas cumplen una serie de funciones organizadas en dimensiones, tanto en una vertiente como en la otra.

Las dimensiones de la vertiente política son la *Ideología*, centrada en el ideario, en la doctrina del movimiento social y su presencia en las

asambleas, la *Articulación*, que se orienta hacia el carácter colectivo de las asambleas y busca su mejor forma de interrelación entre los individuos, y la *Proyección*, cuya orientación se dirige a la obtención de resultados fuera de la asamblea. En torno a estas tres dimensiones se organizan las funciones de la asamblea en la vertiente política.

Los resultados políticos de las asambleas dependen de que se lleven a cabo estas funciones. Dentro de la dimensión de Ideología están las funciones de legitimación, reproducción e ideológica. En la dimensión de Articulación están las funciones identitaria, articuladora y distributiva. Y dentro de la dimensión de Proyección encontramos las funciones productiva, decisoria y exploratoria.

Las dimensiones de la vertiente dinámica son la *Emoción*, en la que se organizan las funciones relacionadas con el plano más subjetivo de las personas, la *Relación*, que se orienta a las relaciones personales y la vinculación; y la *Acción*, que se centra a las funciones que orientan la actividad individual. Como en el caso de la vertiente política también aquí se derivan de las dimensiones las funciones que la asamblea cumple para que se den esos resultados dinámicos.

Las funciones de la vertiente dinámica son: en la dimensión Emoción la afectiva, la protectora y la lúdica. En la dimensión de Relación están las funciones isegórica, empoderadora y de pertenencia. Y dentro de la dimensión de Acción están las funciones de utilidad, de aprendizaje, de innovación y de sentido.

Es el cumplimiento de estas funciones el que produce resultados en las asambleas. Y ese cumplimiento está relacionado con las decisiones metodológicas. Las técnicas, los instrumentos, las herramientas y los dispositivos de una asamblea se escogen por su capacidad para cumplir con estas funciones.

#### *g) Las funciones de las asambleas. Interdependencia*

A pesar de ser claramente distinguibles la vertiente política y la vertiente dinámica junto con sus funciones son interdependientes. Los resultados políticos influyen en los resultados dinámicos y también en la dirección contraria. La interdependencia de ambas vertientes se expresa a través de la interdependencia de las funciones de una y otra vertiente entre sí y esa interdependencia puede ser de diferentes tipos.

Hemos encontrado relaciones de interdependencia sinérgicas en las que los resultados de las funciones de ambas vertientes coadyuvan para la obtención de resultados. También hay relaciones de interdependencia correlativas en la que los resultados y las funciones

covarían unos con otros; secuenciales en las que los resultados en una función generan resultados en otra de la otra vertiente; concordantes en las que los parámetros en los que una función de una vertiente se cumple condicionan los parámetros en los que lo hará en la otra; contraproductivos, cuando los resultados de una función impiden los de otra y, por último, la relación de independencia entre funciones.

*h) El efecto de la metodología: lo que hagas será lo que obtengas*

Ni los tipos de relación de interdependencia ni las asociaciones de pares de funciones en esas relaciones son unívocos, permanentes, claramente pronosticables y fijos. A menudo son cambiantes y hasta impredecibles. La forma en la que las asambleas aseguran o pueden asegurar que las relaciones entre el cumplimiento de las diferentes funciones operan de forma útil o relevante es a través del método. Las decisiones tecnológicas: técnicas e instrumentos son las responsables en primera instancia del cumplimiento de las funciones, como hemos dicho más arriba, pero también del tipo y el signo de la interdependencia que se produce entre las distintas funciones y vertientes.

*i) ¿Quién cuida de las asambleas?*

Otro hallazgo del estudio es la forma en la que los resultados de las asambleas retroalimentan y transforman los procesos de desarrollo de las propias asambleas para hacerlas evolucionar. Esta forma de retroalimentación se explicita en dos procesos o ciclos de transformación, uno por cada vertiente. La vertiente política y sus resultados transforman las asambleas porque tiene efectos sobre la participación, y los cambios en los elementos, la representación y la percepción social de la participación tienen eco en las asambleas.

La vertiente dinámica y sus resultados influyen en las asambleas a través del aprendizaje. Las personas a través de las funciones de esta vertiente aprenden a hacer asambleas, a desarrollarlas, definirlas y ejecutarlas, lo que las optimiza como recurso y como dispositivo colectivo.

Las asambleas ocupan un espacio esencial en los movimientos sociales, no sólo por tradición política y cultural, sino porque responden a las necesidades que tienen estos movimientos de llevar a cabo transformaciones sociales, son buenos instrumentos para el cambio, y a la finalidad de dar cuenta de las necesidades individuales de quienes las componen, lo que las convierten en satisfactores óptimos.



Las conclusiones que se describen aquí creemos que pueden ser de utilidad práctica por cuanto ofrecen cauces y pistas sobre cómo utilizar el impresionante bagaje metodológico que existe en el campo de la dinámica de grupos para las asambleas y sobre cómo crear instrumentos y técnicas propias para las asambleas.

Lo que queda por hacer, a raíz de los hallazgos de esta investigación y los retos que proponen tienen que ver con la ampliación de las personas que han sido consultadas para la elaboración del discurso sobre las asambleas, incluyendo a quienes se acercan a las asambleas no sólo por convicción política sino también por necesidades objetivas.

También será necesario poner a prueba el modelo teórico elaborado en investigaciones que permitan un grado de generalización mayor. Esto no sólo permitiría asentar los resultados obtenidos sino que podría dar lugar a profundizar y completar el imaginario social sobre las asambleas.

El futuro de la investigación sobre las asambleas no queda aquí, ni mucho menos. Esperemos que las asambleas tampoco. Que rompan los muros de los movimientos sociales y se desparramen por la cultura, que invadan las calles y que den la batalla a las élites en su propio terreno. En definitiva que la democracia adjetiva se abra paso en la organización, la estructura y la acción social, que todos los actores (y las actrices) sociales compartan una forma de construir su realidad igualitaria y justa.

### **III REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**



### III REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acebedo, C., Campabadal, P., Colectivo Todoazen, Costa, J., Echevarría, I., Fernández-Savater, A., García, D., García, I., Gopegui, B., Lenore, V., León, C., López, I., Martínez, G., Minchinela, R., Muñoz, P., Nanclares, S., Otero, M., Prieto, C., Torné, G. y Zapata, G. (2012). *CT o la Cultura de la Transición. Crítica a 35 años de cultura española*. Barcelona: Debolsillo.

Acevedo, M. (2013). Principales críticas conceptuales al frame analysis. Del frame al framing. *Pilquen*, 16 (2), 1-13.

Aguado, F. (2012). Para un análisis del 15-M. *Revista de filosofía y didáctica filosófica*, 94, 163-184.

Aguiló, A. (2014). Movimientos sociales y democracia al otro lado del espejo. *Revista Internacional de Ética y Política Oxímora*, 4, 111-125.

Alkire, S. (2002). Dimensions of human development. *World Development*, 30(2), 181-205.

Allport, F.H. (1924). *Social psychology*. Boston: Houghton-Mifflin.

Alvaro, E.M. & Crano, W.D. (1997). Indirect minority influence: evidence for leniency in source evaluation and contrargumentation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72, 949-964.

Amiel, H.F. (1968). *Diario íntimo (1839-1850)*. Madrid: Edaf.

Amin, S y Houtard, F. (2005). *Globalización de las resistencias: el estado de las luchas 2005*. Barcelona: Icaria.

Amorós, C. (1985). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Anthropos.

Ansart, P. (1989). Ideologías, conflicto y poder. En E. Colombo (Ed.), *El imaginario social* (pp. 87-103). Montevideo: Nordan/Altamira.

Arango, J. (2000). Desafección política y calidad de la democracia. *Revista de Occidente*, 227, 5-14.

Aristóteles (2001). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Alianza Editorial.

- Asch, S. (1952). *Social psychology*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Bass, B.M. (1985). *Leadership and Performance Beyond expectations*. New York: The Free Press
- Bell, D. (1976). *The coming of the post-industrial society. A venture in social forecasting*. New York: Basic Books Inc.
- Beck, U. (1992). *Risk society: Towards a new modernity* (Vol. 17). London: Sage.
- Beck, U., Giddens, A., y Lash, S. (1997). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza.
- Bem, D. J. (1972). Self-Perception Theory. In L. Berkowitz (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology* (Vol. 6, pp.1-62). New York: Academic Press.
- Benkler, Y. (2006). *The wealth of networks: How Social Production Transforms Markets and Freedoms*. New Haven: Yale University Press.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1995). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berglas, S. (1987). The self-handicapping model of alcohol abuse. In H.T. Blane & K.E. Leonard (Eds.), *Psychological theories of drinking and alcoholism* (pp. 305-345). New York: Guilford Press.
- Berkowitz, L. (1993). *Aggression: its causes, consequences, and control*. New York: McGraw-Hill.
- Blee, K. M., & Taylor, V. (2002). Semi-Structured Interviewing in Social Movement Research. In B. Klandermans, & S. Staggenborg (Eds.), *Methods of Social Movement Research* (pp. 92- 117). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Bonner, H. (1959). *Group Dynamics: Principles and Applications*. Nueva York: Ronald.
- Brewer, M.B. (2001). The many faces of social identity: implications for political psychology. *Political Psychology*, 22, 115-125.

Brown, R. (1988). *Group processes: Dynamics within and between groups*. Oxford: Basil Blackwell.

Burkhalter, S., Gastil J., & Kershaw T. (2002). A Conceptual Definition and Theoretical Model of Public Deliberation in Small Face-to-Face Groups. *Communication Theory*, 12, 398-422.

Cabrera, M.A. (2001). *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*. Valencia: Frónesis

Calle A. (2007). El estudio del impacto de los movimientos sociales: Una perspectiva global. *Revista española de investigaciones sociológicas*, 120, 133-153.

Capella, J. R. (1993). *Los ciudadanos siervos*. Madrid: Trotta.

Castells, M. (1997). *La Era de la Información: economía, sociedad y cultura: Vol. 1: La sociedad Red*. Madrid: Alianza Editorial.

Castells, M. (1999). *La Era de la Información: economía, sociedad y cultura: Vol. 3: Fin de milenio*. Madrid: Alianza Editorial.

Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.

Cegarra, J. (2012). Fundamentos teórico epistemológicos de los imaginarios sociales. *Cinta de moebio*, 43, 1-13.

Cembranos, F, y Medina, J.A. (2003). *Grupos inteligentes: teoría y práctica del trabajo en equipo*. Madrid: Editorial Popular.

Cembranos, F., Montesinos, D. H., & Bustelo, M. (1997). *La Animación socio-cultural: una propuesta metodológica* (Vol. 7). Madrid: Editorial Popular.

Cembranos, F. y Pascual, M. (Coord.) (2013). *Guía para realizar asambleas*. Madrid: Libros en Acción.

Clastres, P. (1978). *La sociedad contra el estado*. Barcelona: Monte Avila.

Colomer, J.M. (1999). *La transición a la democracia: el modelo español*. Barcelona: Anagrama.

Cornell Empowerment Group. (1989). Empowerment and family support. *Networking Bulletin*, 1, 1-23.

Counselman, E. (1991). Leadership in a long-term leaderless women's group. *Small Group Research*, 22, 240-257.

Creswell, J. W. (2005). *Educational research: Planning, conducting, and evaluating quantitative and qualitative research (2a. Ed.)*. Upper Saddle River, NJ: Prentice-Hall.

Cruells, M. e Ibarra, P. (Coords.) (2013). *La democracia del futuro*. Barcelona: Icaria.

Cuvaradic, D. (2005). Las metáforas en el discurso político. *Reflexiones*, 83 (2), 61-72..

Dagnino, E., Olvera, A. y Panfichi, A. (2008). Innovación democrática en América Latina: una primera mirada al Proyecto Democrático-Participativo. En C. Raventós (Comp.). *Innovación democrática en el Sur: participación y representación en Asia, África y América Latina* (pp. 31-55). Buenos Aires: CLACSO.

Dahl, R.A. (1957). The concept of power. *Behavioural Science*, 2, 201-215

Dahl, R.A. (1961). *Who governs? Democracy and Power in an American city*. London: Yale University Press.

Davies, J.C. (1962). Towards a Theory of Revolution. *American Sociological Review*, 27, 5-18.

De Bono, E. (1986). *El pensamiento lateral*. Barcelona: Paidós.

De la Corte, L. (2000). La psicología de Ignacio Martín-Baró como psicología social crítica. Una presentación de su obra. *Revista de psicología general y aplicada*, 53(3), 437-450.

De Rivera, J., & Páez, D. (2007). Emotional climate, human security and cultures of peace. *Journal of Social Issues*, 63, 233-253.

De Sousa Santos, B. (2003). *Democratizar la democracia: los caminos de la democracia participativa*. México (D.F.): Fondo de Cultura Económica.

Della Porta, D. y Diani, M. (2011). *Los movimientos sociales*. Madrid: Editorial Complutense y CIS.

Dewey, J. (1966). *Democracy and education. An introduction to the philosophy of education*. New York: Free Press.

Diani, M. (1992). The concept of social movement. *Sociological Review*, 40, 1-25.

Díaz, F.C. (2004). *Televisión, interacciones sociales y poder*. *Intervención Psicosocial*, 13(1), 21-37.

Diehl, M., & Stroebe, W. (1987). Productivity loss in brainstorming groups: Toward the solution of a riddle. *Journal of personality and social psychology*, 53(3), 497.

Díez García, R. (2016). *Supuestos analíticos y cuestiones de método en el estudio de la participación social y de la acción colectiva: el movimiento 15-M y su irrupción en la vida pública como caso de estudio*. Madrid: UCM. Tesis Doctorales.

Domenech, A. (2004). *El eclipse de la Fraternidad*. Barcelona: Crítica.

Doyal, L. y Gough, E. (1994). *Teoría de las necesidades humanas*. . . Barcelona: Icaria, FUHEM.

Drucker, P. F. (1994). *Post-capitalist society*. New York: Routledge.

Eagly, A.H. & Chaiken, S. *The psychology of attitudes*. San Diego: Harcourt Brace Jovanovich.

Elizalde, A., Martí Vilar, M., & Martínez Salvá, F. (2006). Una revisión crítica del debate sobre las necesidades humanas desde el enfoque centrado en la persona. *Polis. Revista Latinoamericana*, 15, 1-18.

Emerson, R.M., Fretz, R.I., & Shaw, L.L. (2001). Participant Observation and Fieldnotes. In P. Atkinson, A. Coffey, S. Delamont, J. Lofland, & L. Lofland (Eds.), *Handbook of Ethnography* (pp: 356-357). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.



Errejón, Í. (2011). El 15-M como discurso contrahegemónico. *Encrucijadas-Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 2, 120-145.

Fernández Durán, R. (1993). *La explosión del desorden: la metrópoli como espacio de la crisis global*. Madrid: Fundamentos.

Festinger, L. (1954). A theory of social comparison processes. *Human Relations*, 7, 117-140.

Finkel, L., Parra, P. y Baer, A. (2008) La entrevista abierta en investigación social trayectorias profesionales de deportistas de élite. En A. Gordo y A. Serrano, *Estrategias y prácticas cualitativas en investigación social* (pp. 127-154). Madrid: Pearson - Prentice Hall.

Fishkin, J. (1992). *Democracy and deliberation*. New Haven: Yale University Press.

Fiske, S. T., & Depret, E. (1996). Control, interdependence, and power: Understanding social cognition in its social context. *European review of social psychology*, 7, 31-61.

Foster-Fishman, P., Salem, D., Chibnall, S., Leglet, R., & Yapchai, C. (1998). Empirical support for the critical assumptions of empowerment theory. *American Journal of Community Psychology*, 26(4), 507-536.

Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M. (1978). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

French, J.R.P. y Raven, B.H. (1959). The bases of social power. In D. Cartwright (Ed.), *Studies in social power* (pp. 150-167). Ann Arbor, Michigan: University of Michigan, Ann Arbor.

Fromm, E. (1978). *¿Tener o ser?*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta.

Gamson, W.A. (1992). The social psychology of collective actions. In A.D. Morris & C.M. Muller (Eds.), *Frontiers in Social Movement Theory* (pp. 156-173). New Haven: Yale University Press.

García Espín, P. (2012). El 15M: de vuelta al barrio como espacio de lo político. *Revista Internacional de Pensamiento Político*. 7, 291-310.

Gastil, J. (1993). *Democracy in small groups: Participation, decision making, and communication*. Philadelphia, PA: New Society Publishers.

Gergen, K. (1973). Social psychology as History. *Journal of Personality and Social Psychology*, 26 (2), 309-322. [Traducción española, *Revista Anthropos*, 177, 39-49, 1988]

Gerhards, J. (1995). Framing dimensions and framing strategies: contrasting ideal and real-type frames. *Social Science Information*, 34 (2), 225-248.

Giddens, A. (1991). *Modernity and self-identity: Self and society in the late modern age*. Stanford: Stanford University Press.

Gil, F., García, M. y Alcover, C.M. (1999). *Introducción a la Psicología de los Grupos*. Madrid: Pirámide.

Ginsborg, P. (2006). *Silvio Berlusconi: televisión, poder y patrimonio*. Madrid: Foca, Ediciones y Distribuciones.

Ginsborg, P. (2010). *Así no podemos seguir. Participación ciudadana y democracia parlamentaria*. Barcelona: Los libros del lince.

Glaser, B. G., & Strauss, A. L. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. New York: Aldine Publishing Company.

Gonzales, C; Jain-Chandra, S.; Kochhar, K; Newiak, M. & Zeinullayev, T. (2015). *Catalyst for Change: Empowering Women and Tackling Income Inequality*. Washington: IMF. Tomado de <http://www.imf.org/external/pubs/ft/sdn/2015/sdn1520.pdf>

González, S. (2005). *Proceso Asambleario en Argentina: un Topos corporal*. <http://www.colectivonph.com.ar/infocus/131005.htm>

González Suárez, M. (2007). Producción académica en estudios de la mujer (1996-2000). *Revista de Ciencias Sociales*, 116, 157-168.

Goode, E. (1992). *Collective Behavior*. Orlando: Harcourt Brace Jovanovich.

Gramsci, A. (2011). *La cultura popular*. Valencia: PUV.

Güell, P. I. (2005). *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*. Madrid: Síntesis.

Habermas, J. (1981). New social movements. *Telos*, 49, 33-37.

Hanisch, C. (1969). The personal is political. In S. Firestone & A. Koedt (Eds.), *Notes from the second year: Women's liberation* (pp. 204-205). New York: Redstockings.

Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reivindicación de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Harris, M. (1976). History and Significance of the Emic/Etic Distinction. *Annual Review of Anthropology*, 5, 329-350.

Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Hassan, I. (1985). The culture of postmodernism. *Theory, Culture & Society*, 2(3), 119-131.

Heider, F. (1958). *The Psychology of Interpersonal Relations*. New York: Wiley.

Held, D. (1992). *Models of Democracy*. Malden: Polity (Tr. española: *Modelos de democracia*. Madrid: Alianza, 2007).

Henderson, L. (2009). *Qualitative research design*. Thousand Oaks, California: SAGE.

Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*, 6ª Ed. México: McGraw Hill.

Herrero, Y., Cembranos, F. y Pascual, M. (Coords.) (2011). *Cambiar las gafas para mirar el mundo. Una nueva cultura de la sostenibilidad*. Madrid: Libros en Acción.

Hevia, F. (2006). Participación ciudadana institucionalizada: análisis de los marcos legales de la participación en América Latina. En E. Dagnino, A.J. Olvera y A. Panfichi (Eds.), *La disputa por la construcción democrática en América Latina* (367-398). México DF: Fondo de Cultura Económica.

Hobsbawm, E. (2001). *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona: Crítica.

Hogg, M.A., & Turner, J.C. (1987). Social identity and conformity: a theory of referent informational influence. In W. Doise y S. Moscovici (Eds), *Current issues in European social psychology* (Vol, 2, pp. 139-182). Cambridge: Cambridge University Press.

Hogg, M. y Vaughan, G. (2010). *Psicología Social*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.

Homans, G. (1950). *El grupo humano*. Buenos Aires: Eudeba

House, R.J., Hanges, P.J., Javidan, M., Dorfman, P.W., & Gupta, V. (Eds.). (2004). *Culture, Leadership, and Organizations: The GLOBE Study of 62 Societies*. Thousand Oaks: Sage Publications.

Huntington, S. (1991). *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press.

Ibañez, T. (1983). *Poder y libertad*. Barcelona: Hora.

Ibañez, T. (1992). La “tensión esencial” de la Psicología Social. En D. Páez, J. Valencia, J.F. Morales, B. Sarabia y N. Ursua (Eds.), *Teoría y método en Psicología Social* (pp. 13-29). Barcelona: Anthropos.

Ibarra, P. y Tejerina, B. (1998). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.

Inglehart, R. (1990). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS.

Inglehart, R (1997). *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Israel, I. & Tajfel, H. (1972). *The context of Social Psychology: A critical Assesment*. New: Academic Press.

Javaloy, F, Rodríguez, A. y Spelt, E. (2008). *Comportamiento colectivo y movimientos sociales: un enfoque psicosocial*. Madrid: Pearson Educación.

Jimenez Burillo, F, Del Aguila, R. y Luque, E. (2012). *Psicología de las relaciones de autoridad y de poder*. Barcelona: UOC.

Jones E.E. & Nisbett R.E. (1972). The actor and the observer: divergent perceptions of the causes of behavior. In E.E. Jones, D.D. Kanouse, H.H. Kelley, R.E. Nisbett, S. Valins & B. Weiner (Eds.), *Attribution: perceiving the causes of behavior* (pp. 79-94). Morristown, N.J.: General Learning Press.

Kalpokaite, N. (2014). *Características psicosociales del liderazgo político en los procesos de la transición hacia la democracia*. Madrid: Universidad Complutense. Colección Tesis Doctorales.

Kelley, H.H. (1952). Two functions on reference groups. In G.E. Swanson, T.M., Newcomb, & E.L. Hartley (Eds.), *Readings in social psychology, 2<sup>nd</sup>. Ed*, (pp. 410-414). New York: Holt, Rinehart & Winston.

Kelley, H. H. (1967). Attribution theory in social psychology. In D. Levine (Ed.), *Nebraska Symposium on Motivation* (Vol. 15, pp. 129-238). Lincoln: University of Nebraska Press.

Keltner, D., Gruenfeld, D.H., & Anderson, C. (2003). *Power, approach and inhibition*. *Psychological Review*, 110, 265-284.

Kerr, N.L. (1983). Motivation losses in small groups: A social dilemma analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45(4), 819-828.

Kessler, K.F. (1880). *Sobre la Ley de Ayuda Mutua.*, Memorias de la Sociedad de Naturalistas de San Petersburgo. Vol XI. .

- Kiviniemi, M.T., Snyder, M., & Omoto, A.M. (2002). Too many of a good thing? The effects of multiple motivations on stress, cost, fulfillment and satisfaction. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28, 732-743.
- Klandermans, B. (1984). Mobilization and participation: social-psychological expansions of resource mobilization theory. *American Sociological Review*, 49, 583-600.
- Klandermans, B. (1994). La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos. En E. Laraña y J. Gusfield (Eds.) *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad* (pp. 183-220). Madrid: CIS.
- Klandermans, B. (1997). *The social psychology of protest*. Cambridge: Blackwell
- Lamo de Espinosa, E. (2010). *La sociedad del conocimiento. Información, ciencia y sabiduría*. Discurso de aceptación en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- Laraña, E., Johnston, H. & Gusfield, J. (Eds.) (2009). *New Social Movements. From ideology to identity*. Philadelphia: Temple University
- Le Bon, G. (1895). *Psychologie des foules*. Paris: Félix Alcan. [Tr. Esp: Psicología de las masas. Madrid: Morata, 2000]
- Leontiev, A., & Calatayud, E. (1982). *El desarrollo del psiquismo*. Madrid: Akal.
- Lipovetsky, G. (2006). Los tiempos hipermodernos. Barcelona: Anagrama.
- Lofland, J. (1981). Collective behavior: the elementary forms. In M. Rosemberg, & R.H. TurnerH. (Eds.), *Social Psychology: sociological perspectives* (pp. 411-446). New York: Basic Books.
- Lofland, J., & Lofland, L. H. (1995). *Analyzing social settings: A Guide to Qualitative Observation and Analysis*, 3<sup>rd</sup>. Belmont, CA: Wadsworth.

López Rubí, J. R. (2006). Por una socialización democrática realista (con acento para México). *Revista Estudios, Instituto Tecnológico de Mexico*, 79, 161-168.

Lorenzo, A.R. y Martínez, M. (2001). *Asambleas y reuniones. Metodologías de autoorganización*. Madrid: Traficantes de sueños.

Lyotard, J.F. (2000). *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra.

Maas, A. & Clark, R.D. (1986). Conversion theory and simultaneous majority/minority influence: can reactance offer and an alternative explanation. *European Journal of Social Psychology*, 16, 305-309.

Marshall, C., & Rossman, B. (1989). *Designing qualitative research*. Newbury Park, CA.: Sage.

Martin, R. (1988). Ingroup and outgroup minorities: differential impact upon public and private response. *European Journal of Social Psychology*, 18, 39-52.

Martín Baró, I. (1983). *Acción e Ideología. Psicología. Social desde Centroamérica I*. San Salvador: UCA Editores.

Martín Baró, I. (1986). Hacia una psicología de la liberación. *Boletín de Psicología*, 22, 219-231.

Martín Baró, I. (1989). La institucionalización de la guerra. *Revista de Psicología de El Salvador*, 8 (33), 223-45.

Martín Rojo (2006). El análisis crítico del discurso. Fronteras y exclusión social en los discursos racistas. En L. Iníguez (Ed.), *Análisis del discurso. Manual para ciencias sociales* (pp. 157-191). Barcelona: UOC

Martínez Alier, J. (2009) *La crisis económica vista desde la economía ecológica. Ecología Política* 36, 23-32

Marx, K. (1975). *Los Manuscritos Económicos-filosóficos de 1844*. Barcelona: Grijalbo.

Max-Neef, M., Elizalde, A., y Hopenhayn, M. (2010). *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro. Segunda Parte. Desarrollo y*

*necesidades humanas*. Recurso electrónico disponible en HTML y PDF: <http://habitat.aq.upm.es/deh/>

McAdam, D. y Snow, D. (1997). *Social Movements: readings on their emergence, mobilization and dynamics*. Los Angeles: Roxbury.

McClelland, D. C. (1989). *Estudio de la motivación humana* (Vol. 52). Madrid: Narcea Ediciones.

McGrath, J.E. (1984). *Groups: interaction and performance*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

Mechanic, D. (1991). *Adolescents at risk: New directions*. Paper presented at the Seventh Annual Conference on Health Policy. Cornell University: Medical College.

Melucci, A. (1989) *Nomads of the present: social movements and individual needs in contemporary society*. Londres: Hutchinson Radius

Melucci, A. (1994). A strange kind of newness: What's new in new social movements? In E. Laraña, H. Johnston & J.R. Gusfield (Eds.), *New Social Movements. From ideology to identity* (pp. 3-35). Philadelphia: Temple University,

Melucci, A. (1995). The process of collective identity. In H. Johnston & B. Klandermans (Eds.), *Social Movements and culture* (pp. 41-63) Minneapolis: University of Minnesota Press.

Monedero, J.C. (2011). *El gobierno de las palabras. Política para tiempos de confusión*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.

Morales, E. M. (2007). *El poder en las relaciones de género*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

Moreno Martín, F. (2009). Violencia colectiva, violencia política, violencia social. Aproximaciones conceptuales. En I. Markez, A. Fernández Liria y P. Pérez Sales (Eds.), *Violencia y salud mental. Salud mental y violencias institucional, estructural, social y colectiva* (pp. 19- 36). Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría.



- Moscovici, S. (1979). *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Moscovici, S. (1981). *Psicología de las minorías activas*. Madrid: Morata.
- Moscovici, S. (1985). Social influence and conformity. In G. Linsey & E. Aronson (Eds.), *Handbook of social psychology*, 3<sup>rd</sup> ed. (pp. 347-412). New York: Random House.
- Moscovici, S. & Personnaz, B. (1980). Studies in social influence: V. Minority influence and conversion behavior in a perceptual task. *Journal of Experimental Social Psychology*, 16, 270-282.
- Mouffe, C., y Moreno, H. (1993). Feminismo, ciudadanía y política democrática radical. *Debate feminista*, 7, 3-22.
- Myers, D. (2000). *Psicología social* (6<sup>a</sup> ed.). Bogotá: McGraw-Hill.
- Naredo, J.M. (1999) Sobre la 'sostenibilidad de los sistemas. En J.M. Naredo y A. Valero (Eds.), *Desarrollo económico y deterioro ecológico* (pp. 57-70). Madrid Visor.
- Neuman, W. L. (2009). *Social research methods: qualitative and quantitative approaches* (7th. Ed.). Upper Saddle River, NJ.: Pearson.
- Nussbaum, M. (2000). *Women and Human Development: The Capabilities Approach*. New York: CUP.
- O'Donnell, G. (1993). On the State, Democratization and Some Conceptual Problems (A LatinAmerican View with Glances at Some Post-Communist Countries). *Working Paper*, 192, 1-26.
- Offe, C. (1990). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema.
- Ortega y Gasset, J. (1981). *Meditaciones del Quijote: con un apéndice inédito* (Vol. 17). Madrid; Revista de Occidente. Alianza Editorial.
- Ortega y Gasset, J. (2005). *En torno a Galileo*. Madrid: Biblioteca Nueva

Páez, D., Javaloy, F., Wlodarczik, A., Espelt, E. y Rimé, B. (2012). El movimiento 15-M: sus acciones como ritual, compartir social, creencias, valores y emociones. *Revista de Psicología Social*, 28 (1), 19-34.

Parsons, T. (1961). Some considerations on the theory of social change. *Rural Sociology*, 26 (3), 219-239.

Parsons, T & Shils, E. (1951). *Toward a General Theory of Action*. Cambridge: Harvard University Press.

Petty, R.E., & Cacioppo, J.T. (1986). *Communication and persuasion: central and peripheral routes to attitude change*. New York: Springer.

Pinheiro, P.S. (1996). Democracies Without Citizenship. *NACLA Report On the Americas*, 30 (2), 17-23.

Pousadela, I. (2008). ¿Participación vs. Representación? La experiencia de las asambleas barriales de Buenos Aires 2001-2003. En C. Raventós (Comp.), *Innovación democrática en el Sur: participación y representación en Asia, África y América Latina* (pp. 85-142). Buenos Aires: CLACSO.

Rabbie, J. M., & Lodewijkx, H. F. (1996). A behavioral interaction model: Toward an integrative theoretical framework for studying intra-and intergroup dynamics. *Understanding group behavior*, 2, 255-294.

Ranciere, J. (1996). *El desacuerdo. Política y Filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Rappaport, J. (1981). In praise of paradox: A social policy of empowerment over prevention. *American Journal of Community Psychology*, 9, 1-21.

Rappaport, J. (1984). Studies in empowerment: Introduction to the issue. *Prevention in Human Services*, 3, 1-7.

Raschke, J. (1994). Sobre el concepto de movimiento social. *Zona Abierta*, 69, 121-134.

Raventós, C. (Comp.). (2008). *Innovación democrática en el Sur: participación y representación en Asia, África y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Reicher, S. D. (1982). The determination of collective behaviour. In H. Tajfel (Ed.) *Social identity and intergroup relations*, (pp. 41-83). Cambridge: Cambridge University Press.

Resnick, P. (1996). Isonomía, Isegoría, Isomoiría y democracia a escala global. *Isegoría*, 13, 170-184.

Rheingold, H. (2004). *Multitudes inteligentes: la próxima revolución social*. Barcelona: Gedisa.

Riechmann, J. (2006). *Biomímesis. Ensayos sobre imitación de la naturaleza, ecosocialismo y autocontención*. Madrid : Catarata.

Riechmann, J. y Fernández Buey, F. (1994) *Redes que dan libertad*. Barcelona: Paidós Ibérica

Ringelmann, M. (1913). Research on animate sources of power: The work of man. *Annales de l'Institut National Agronomique* 12 (2), 1-40.

Rivas, A. (1998). *El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales*. En B. Tejerina (Ed.), *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural* (pp. 181-218). Madrid: Trotta.

Rodríguez Villasante, T. (2006). *Desbordes creativos*. Madrid: Catarata.

Rodríguez Villasante, T. (2011). Estilos y epistemología en las metodologías participativas. En A. Falck y P. Paño (Eds.), *Democracia Participativa y Presupuestos Participativos: acercamiento y profundización sobre el debate actual* (123-148). Málaga: CEDMA.

Rolnik, S. (2006). *Cartografía sentimental*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.

Ross, L. (1977). The intuitive psychologist and his shortcomings. In L. Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (Vol. 10, pp 174-220). New York: Academic Press.

Ross, L., Greene, D., & House, P. (1977). The false consensus effect: an egocentric bias in social perception: biased attribution processes in the debriefing paradigm. *Journal Experimental Social Psychology*, 13, 279-301.

Ross, L. & Nisbett, R.E. (1991). *The person and the situation. Perspectives in Social Psychology*. New York: MacGraw Hill.

Ruden, S. (2003). *Aristophanes: Lysistrata*. Indianapolis: Hackett Pub. Co.

Sabucedo, J. M. (1988). Participación política. En J. Seoane y A. Rodríguez (Eds.), *Psicología política*, (pp. 165-194). Madrid: Pirámide.

Saith, R. (2001). *Capabilities: the concept and its operationalisation. WorkingPaper*, 66. Oxford: Queen Elizabeth House.

Santomé, J.T. (2005). *El curriculum oculto*. Madrid: Morata.

Saravia, P. (2012). *Movimientos sociales en Andalucía. Una mirada exploratoria a los movimientos críticos con la globalización neoliberal*. Granada: Universidad de Granada.

Sartori, G. (1987) *The Theory of Democracy Revisited*. Nueva Jersey: Chatham House Publishers.

Savater, F. (1991). *Ética para Amador*. Barcelona: Ariel.

Schwartz, S. (1992). Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries. In: M.P. Zanna (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology*, (pp. 1-65). New York: Academic Press.

Sedano, I. F., Landa, S. U., Zubieta, E., y Rovira, D. P. (2004). *Psicología social, cultura y educación*. Madrid: Pearson Educación.

Seligman, M. (1975). *Helplessness: on depression, development, and death*. New York: Freeman.

Shaw, M. (1976). *Dinámica de grupo. Psicología de la conducta de los pequeños grupos*. Barcelona: Herder.

- Sherif, M. (1936). *The psychology of social norms*. New York: Harper.
- Sherman, M. (2009). *A Short History of Financial Deregulation in the United States*. Washington: Center for Economic and Policy Research. <http://www.cepr.net/documents/publications/dereg-timeline-2009-07>.
- Silva, C., & Martinez, M. L. (2004). *Empoderamiento: proceso, nivel y contexto*. *Psyche (Santiago)*, 13(2), 29-39.
- Smelser, N.J. (1962). *Theory of collective behaviour*. New York: Free Press.
- Snow, D. A., & Benford, R. D. (1992). Master frames and cycles of protest. In A.D. Morris, & C.M. McClurg (Eds.), *Frontiers in social movement theory* (pp. 133-155). New Haven: Yale University Press.
- Sorokin, P. (1947). *Society, Culture and Personality: Their Structure and Dynamics*. New York: Harper.
- Spears, R. (2001). The interaction between the individual self and the collective self: self-categorization in context. In C. Sedikides & M.B. Brewer (Eds.), *Individual self, relational self, collective self* (pp. 171-198). Philadelphia: Psychology Press.
- Stangor, C. & Jost, J.T. (1997). Individual, group, and system levels of analysis and their relevance for stereotyping and intergroup relations. In R. Spears, R. Oakes, P. Ellemers, N. & Haslam, S.A. *The social psychology of stereotyping and group life* (pp. 336-358). Oxford: Blackwell.
- Steiner, I.D. (1972). *Group process and Productivity*. Nueva York: Academic Press.
- Strauss, A. (1987). *Qualitative analysis for social scientists*. Cambridge, U.K: University of Cambridge Press.
- Strauss, A.L. & Corbin, J. (1998). *Basics of Qualitative Research: Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory*, 2ª Ed. Thousand Oaks: Sage.
- Surowiecki, J. (2005). *Cien mejor que uno*. Madrid: Urano.

Tajfel, H. (1972). *La catégorisation sociale*. In S. Moscovici (Ed.), *Introduction à la psychologie sociale* (Vol.1, pp. 272-302). Paris: Larousse.

Tajfel, H. (1974). Social identity and intergroup behaviour. *Social Science Information*, 13, 65-93.

Tajfel, H., & Turner, J.C. (1979). *An integrative theory of intergroup conflict*. In W.G. Austin & S. Worchel (Eds.), *The social psychology of intergroup relations* (33-37). Monterrey: Brooks/Cole.

Tarde, G. (1890). *Les lois de l'imitation: etude sociologique*. Paris: Félix Alcan. [Tr. Esp: Las leyes de la imitación: estudio sociológico. Madrid: Ginés Carrión, 1907].

Tarrés, M.L. (1992) Perspectivas analíticas en la Sociología de la acción colectiva. *Estudios Sociológicos*, 10, 735-757.

Tarrow, S. (1998). *Power in movement*. Cambridge: Cambridge University Press.

Telles, V. (1994). Sociedade civil, direitos e espaços públicos. *Pólis*, 14, 43-54.

Tilly, Ch. (1978). *From mobilization to revolution*. Reading: Addison-Wesley

Tilly, Ch. (2007). *Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.

Touraine, A. (1971). *La sociedad post-industrial*. Barcelona: Ariel.

Touraine, A. (1974). *Introducción a la sociología*. Barcelona: Ariel.

Touraine, A. (1978). *La voix et le regard*. París: Seuil.

Touraine, A. (1981). *Le pays contre l'Etat*. París: Seuil.

Touraine, A. (1988). *La parole et le sang. Politique y société en Amérique Latine*. París: Odile Jacob.

Turner, J.C. (1990). *Redescubrir el grupo social*. Madrid: Morata.

Turner, J.C. (2005). Explaining the nature of power. A three process theory. *European Journal of Social Psychology*, 35, 1-22.

Turner, J.C., Hogg, M. A., Oakes, P., Reicher, S. Wetherell, M. (1987). *Rediscovering the social group: a self-categorization theory*. Oxford: Blackwell.

Turner, R. & Killian, L.M. (1987). *Collective Behavior*. Englewood Cliffs, N. J: Prentice-Hall.

Vallés, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.

Vygotsky, L. (1993). *Problemas de psicología general*. En *Obras escogidas Vol. II* (pp. 403-422). Madrid: Visor.

Weber. M. (1975). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Península.

Wexler, P. (1983). *Critical Social Psychology*. Boston: Routledge & Keegan Paul.

Wilder, D. (1977). Perceptions of groups, size of opposition and social influence. *Journal of Experimental Social Psychology*, 13, 253-268.

Wilke, H. % Meertens, R.W. (1994). *Group performance*. London: Routledge.

Williams, M. (2003). Hypothesis. In M. S. Lewis-Beck, A. Bryman, y T. F. Liao (Eds.), *The SAGE encyclopedia of social science research methods* (Article no. 405). Thousand Oaks, California: SAGE.

Zajonc, R. B. (1965). *Social facilitation*. Ann Arbor: Research Center for Group Dynamics, Institute for Social Research, University of Michigan.

Zibechi, R. (2003). *Genealogía de la revuelta. Argentina, la sociedad en movimiento*. La Plata-Buenos Aires: Letra Libre.

Zimmerman, M. (2000). Empowerment theory. In J. Rappaport & E. Seidman (Eds), *Handbook of community psychology* (pp. 43-63). New York, NY: Kluwer.